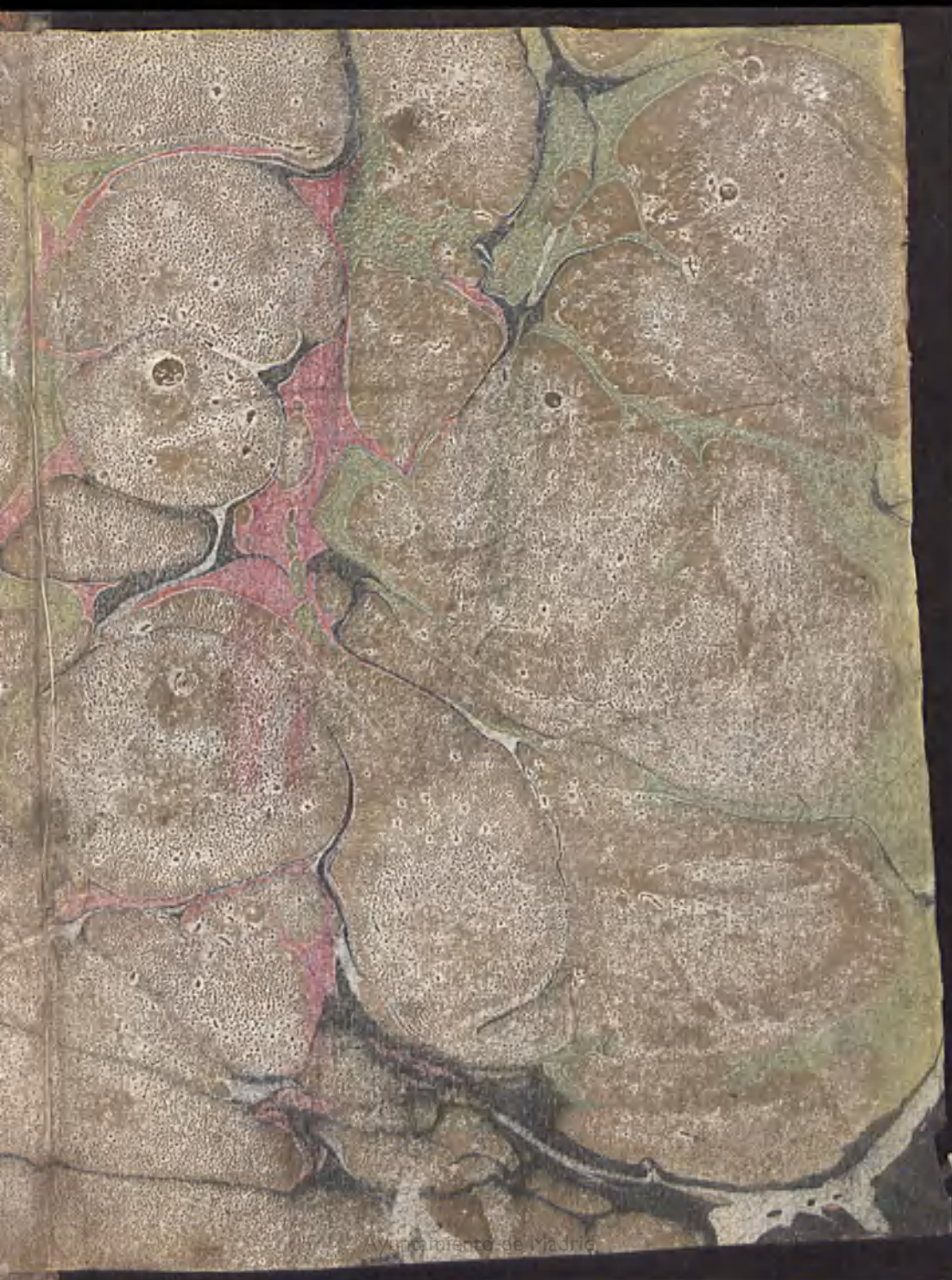




Ayuntamiento de Madrid

The image shows a close-up of a marbled paper pattern, likely from an antique book. The pattern consists of large, irregular, organic shapes in shades of green, brown, and red, set against a dark, almost black background. The shapes are somewhat rounded and resemble stone or biological cells. In the upper left corner, there is a small, rectangular white label with a blue border and a scalloped edge. The number '328' is printed in black on this label. At the bottom center, there is a faint, light-colored watermark or text that reads 'Biblioteca de Madrid'.



Amplificación de la d. r. e.

328

LIBRO
DE LA GINETA
DE ESPAÑA



COMPUESTO POR PEDRO FERNAN-
dez de Andrada: en el qual trata el modo de hazer las Castas, y criar
los Potros, y como se an de enfrenar, y castigar los Cavallos: y como los
Cavalleros moços se an de poner a cavallo guardando el orden antiguo
dela Ginetta de España. Ultimamente se trata, como se an de pensar,
y engordár los Cavallos.

DIRIGIDO A LA CIUDAD DE SEVILLA,

Y con Preuilegio inpresio,

J En la Imprenta de Alonso de la Barrera.

Ayuntamiento de Madrid

LIBRO
DE LA GINETA
DE ESPAÑA

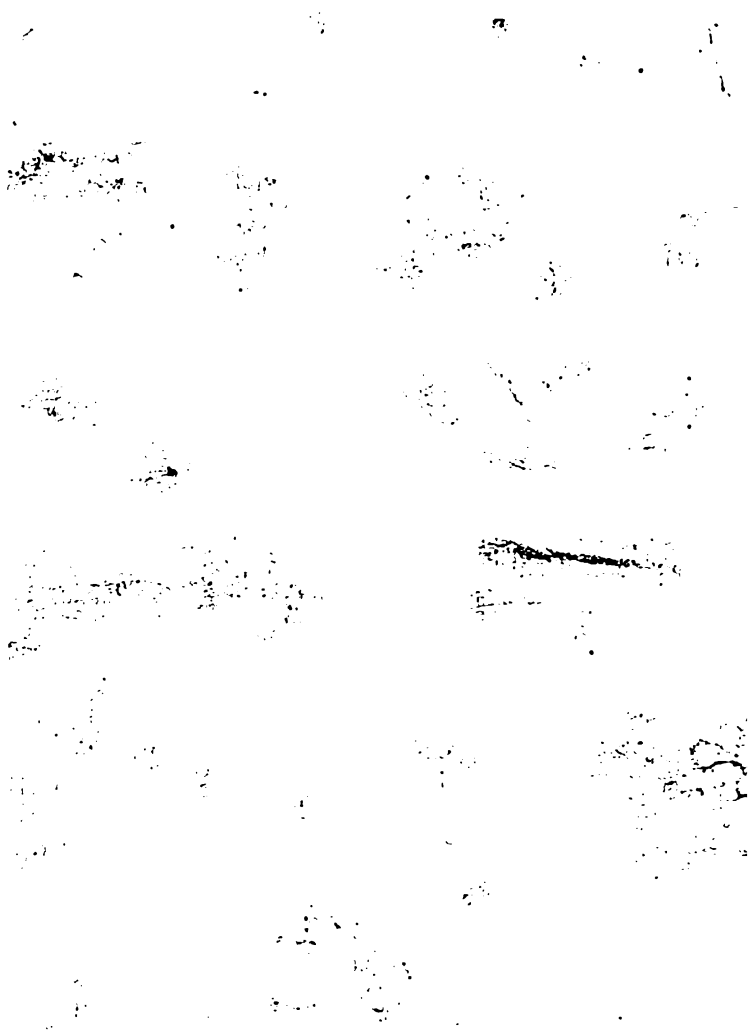


COMPOSTO POR PEDRO FERNAN-
dez de Andrada: en el qual trata el modo de hazer las Castas, y criar
los Potros, y como se an de enfrenar, y castigar los Cavallos: y como los
Cavalleros moços se an de poner a cavallo guardando el orden antiguo
dela Ginetas de España. Ultimamente se trata, como se an de pensar,
y engordar los Cavallos.

DIRIGIDO A LA CIUDAD DE SEVILLA,
Y con Privilegio impresso,

J. E. la Imprenta de Alonso de la Barquera.

Ayuntamiento de Madrid



ESTE Libro de la Gineta de España conpuesto por Pedro Fernandez de Andrada, tiene Preuilegio de su Magestad, para poderlo inprimir, y vender por tienpo de diez años: y no otra persona sin licencia de Sevilla so las penas en el Preuilegio contenidas. Su data en San Lorenzo el Real en 26. del mes de Agosto de 1598. que passo ante Pedro Capata del Marmol.



POR el mes de Março de mil y quinientos y ochenta años me fue ordenado por los Señores del Real Consejo de su Magestad, y cometido la examinacion de vn libro escripto por Pedro Fernandez de Andrada vezino, y natural de la ciudad de Sevilla intitulado de la naturaleza del cavallo; para que visto dixesse mi parecer: sobre si se devia, o no inprimir. Dixelo, y q̄ me parecia, seria muy bien, se inprimiesse: por el provecho, y beneficio que del podria sacar cada vno. Y aviendome sido cometido otro por los mismos Señores de el Real Consejo de su Magestad a doze de Diziembre de 1597. escripto por el mesmo Pedro Fernandez de Andrada intitulado de la Gineta de España, digo: Que me parece, que es muy justo, que se inprima, y deve inprimir por el provecho, que podran sacar todos, los que holgaren, y quisieren, valerse, y aprovecharse del. Y por parecerme esto assi, lo firme de mi nonbre. En Madrid a doze de Agosto de mil y quinientos y noventa y ocho años.

Don Diego Fernandez
de Cordova.

¶ 2

A LA MUY NOBLE,

Y MUY LEAL CIUDAD DE

Sevilla Pero Fernandez de Andrada.

P. F.

EN LAS GRANDES, Y PELIGROSAS ocasiones de guerra, que en nuestros dias se an ofrecido en el Andaluzia, se a visto muy bien el zelo, cuydado, y diligencia, con que este ayuntamiento a acudido al servicio de su Rey, y a la defensa de estos Reynos: no solo dando sus hijos, vezinos, y naturales; para que animosamente muoran resistiendo el inpetu Barbaro de los enemigos rebeldes de la Fee Catolica, y nuestros: pero proveyendo a costa suya, y de sus Proprios las ciudades, puertos, y fuerças circunvezinas con tan grande abundancia de mantenimientos, artilleria, armas, municiones, y otros pertrechos necessarios para la guerra: q̄ con verdad se puede afirmar: que an sido el total remedio della: acudiendo a esto con la fee, amor, y lealtad: que desde el principio, y primera piedra de su fundacio, au tenido a sus Reyes, y Señores: de q̄ nosotros sus hijos quedamos muy instrados: y ellos tã servidos, que con razon estiman esta famosa Republica en tãto como el resto de sus Reynos. Y porque la defensa, y aumento dellos se va continuado con grandes prevenciones Militares; y la mejor dellas suelen ser los grandes, y fuertes esquadrones de cavallos ligeros de España: y estos estan en nuestros tiẽpos tan perdidos, y arruynados: q̄ con aver sido las castas de cavallos la mayor riqueza, que en otros siglos tuvieron los Andaluzes, agora con dificultad se pueden juntar algunos, de los muchos q̄ son menester. Del qual inconveniente a resultado otro no menor: q̄ es, que los Cavalleros mancebos por su falta estan tã deslunbrados y olvidados dela antigua y loable Cavalleria dela Gineta, de quien sus antepasados tãto se preciaron: que con razon las naciones estrañas se nos quieren anteponer, y preferir en los actos, y exercicios de subir, y pelear a cavallo pareciẽdoles con demasiada jaçtancia: q̄ tienen en sus Republicas los dioses antiguos dela Cavalleria, y q̄ por ellos deven ser mas estimados, y mas temidos q̄ los valentisimos Españoles:
de

de quien el mundo a ténblado . Con lo qual an venido a perder-
nos el respetto, que tan justaméte an tenido siempre a nuestra na-
cion: y a querernos quitar con sus atrevimientos la reputació ga-
nada en el discurso de tantos años con trabajos, y hazanas increi-
bles. de q las historias está llenas. Y porq el castigo destas insolē-
cias, y el remedio dela gran falta q tenemos de cavallos, en cierta
manera parece que tambien depende de V. S. como cabeça de
las grâdes ciudadés de España, a quien nuestro Rey Catolico oye
con mayor acéptacion, y benevolencia: me pareció, que los hi-
jos desta insigne Patria, y miembros desta gran Republica (como
yo lo soy) no estavamos fuera de la mesma obligacion: pues se-
gun los Sabios antiguos afirmã: Aquellos hombres se puede de-
zir, que biven bien, que ga tan sus vidas en provecho comun de
sus Republicas: Porque es cosa tan estimada la Patria, que se de-
ve servir con mas cuydado, y fidelidad que al padre proprio, y
natural, que nos engendro: por lo qual me a sido forçoso poner
a los pies de V. S. el fruto, que de mis trabajos e sacado; que en
tiendo, será muy a proposito para el reparo desta ruyna. Lo qual
e escrito despues de averme exercitado quatro años con inuos
en el arte dela Cavalleria gastando las noches en perpetuos estu-
dios, y léciones de libros, q tratan della: y los dias en praticar, y
poner por la obra, lo que de noche avia leydo, y lo q la experien-
cia con tan largo discurso me a mostrado: lo qual todo esta escri-
to, y recopilado en este libro dela Gineta de España: que a V. S.
ofrezco. Por el qual se sabra, todo lo que toca a hazer de las cas-
tas, y criar de los potros: y al enfrenar, y castigar los cavallos: y
el modo como los hombres se an de poner en ellos, y los an de su-
jetar: Todo puesto por reglas, y tan por arte que con facilidad se
podra leer publicamente, como otra qualquiera facultad de las
muy inportâtes: cosa que hasta oy no la a intentado ningun Espa-
ño!. Y pues esta es la cosa mas estimada, con que yo puedo servir
a mi Patria; y la mas necessaria, que ella puede recibir en tiēpos
tan bellicosos como estos: Suplico a V. S. la acepte, y reciba cō
el amor, y regalo: que los padres suelen recibir los peque-
ños dones de sus hijos: Que con esto quedara tan
honrado, y favorecido este libro, que con
razon el mundo lo estime en
mucho.

AL LETOR.

ESCRIVEN ARISTOTELES, Y Platon en diversos lugares (discreto Letor) que el hōbre es animal político nacido naturalmente, para criarse en comunidad, y ciudad, y para bivar en paz, y conservar la: porque si bien se mira su conpostura, ella mesma nos lo esta mostrando, pues los demas animales fueron producidos con armas poniendo a los toros cuernos, con que híriessen: A los leones vñas raviōsas, con que despedaçassen: A los javalies colmillos agudos, con que cortassen: a vnos se dierō picos: a otros espolones: a vnos se puso ponçoña en lugar de armas: y a otros se dio rostro feo, con que espantasse: a otros ojos ayrados, y voz temerosa. Finalmente a ninguno dexo de armar Naturaleza, sino fue al hombre, que lo produjo sin ningun genero, ni instrumēto de guerra: sino tan aparejado para la paz, que si la malicia humana no se uviera introduzido de por medio: en diziendo hōbre se entēdiera la mesma paz, y así lo vemos: en q̄ lo crió Dios cō el rostro placido, y agradable, para q̄ con el conbidasse a paz: diole ojos amigables, y blandos: diole los brazos de tal manera fabricados, que fuessen mas, para abrazar, que para pelear. Solo al hombre concedió las lagrimas que son señal de clemencia, y misericordia: diole voz, no ronca, ni amenazadora, sino suave, y blanda, para atraer a si a los otros hombres: diole el vso de la razon, y el hablar, que es instrumēto, para reconciliar el amor, y benevolencia. Hizole enemigo de soledad, y pusole vn desseo natural de compañía, para que con ella se conservasse la naturaleza: y así en el amistad, y amigos puso tanto contento, que así como no ay cosa tan conveniente como el amigo: así no la ay mas provechosa, que el mesmo. Siendo pues así, que la Paz es tan conforme a la naturaleza del hombre, necessariamente aquellos medios le an de ser convenientes, y naturales, que se ordenaron, para conseguir el

fin.

fin de la paz: entre los quales el mas principal es la guerra. Como lo enseña san agustín en el libro de las palabras de el Señor en la Epistola a Bonifacio: y aun es comun proverbio, el que dize: Que guerra se trata, para que la paz se cõfiga. Y es tã cierto medio este, que así en el cielo como en la tierra sienpre la guerra fue medio, y camino para la paz: En el cielo ay paz perpetua, y confirmacion en gracia en el estado beatifico de los buenos Angeles quedando lançados de alla los malos: y el medio, q̄ para esto se tuvo, fue el de la guerra, aunque no de armas corporales, como le pinto san Iuan en el Apocalipsi, donde dize: Que se traxo en el cielo vna guerra civil (que suele ser la mas cruel) y que san Miguel era el Capitan, y los demas buenos Angeles los Soldados, y que la pelea era contra el Dragon, que es el Demonio, y sus Angeles: despues de cuya victoria se oyo vna voz, que dixo. Agora se hizo la salud, y la virtud y el Reyno de Dios, y el poder de I E S V Christo su hijo. Y si en la tierra buscamos exemplos, hallaremos, que el medio, que Octaviano Augusto tuvo, para poner el mundo en quietud, fueron las continuas guerras: y despues de adquirida por ellas la paz, cerro el Templo del Dios latino. Y luego en aquellos mesmos dias nacio I E S V Christo nuestro gran Dios, y Señor, que fue la verdadera paz del genero humano. Siendo pues la guerra medio tan conforme al fin natural, que tenemos, como es la paz: no es fuera de proposito, creer, que los instrumentos, con que se an de exercitar estos tales medios, sean vitales, y necesarios: como lo son todos los generos de armas. Y dexadas a parte aquellas, que la traycion, y tyrania de los mortales a inventado de pocos años a esta parte, como son las de fuego violento, que oy se vsan, aquellas es justo se estimen en otras, que mas derechamente Naturaleza ordeno, para la guerra: entre las quales tiene el mejor lugar el cavallo como animal, que principalmente fue producido, y criado para este ministerio, como en su fortaleza, ligereza,

za, y fidelidad parece: las quales cosas ayudadas de la industria, y natural, y braveza de los hōbres, que nacē dentro de España, se vienen ambos a hazer tan fuertes, y osados, que con fáciles ocasiones se ofrecen a la muerte, haciendo tan grandes hazañas, y proezas, que para ser gloriosas: no les falta sino quien las pinte, o escriba, como Omero las de los Griegos, y como Titolivio las de los Romanos. Cuyos hechos quedaran en perpetuo olvido, si las yeguas de España no dieran otra casta que cavallos, y uviera el exercicio de ellos que en otros tiempos: que siendo así no uviera provincia en el mundo, que no temiera a nuestra España, y fuera ella, la que mayor jactancia tuviera, de conquistar el mundo: porque tuvieramos de ordinario cien mil hombres de a cavallo divididos en cavallos ligeros con armadura leve, como los Albaneses, y Italianos: y en hombres de armas, como los del Reyno de Navarra; y en arcabuzeros de a cavallo con arcabuz portatil, o de cañon largo: y en ligeros Ginetes con su antigua, y loable lança, y adarga: Que junto esto con nuestra infanteria Española fue ramos poderosos, a sujetar en pocos años la mayor parte del orbe: Pues es cosa sabida, que no haze mayor golpe el encuentro del cavallo crecido de la raza de Napoles, ni el del cavallo Frison corpulento, y fuerte, que el nuestro con su ímpetu, y furia. Y considerando la falta que en nuestros tiempos a avido: de quien con ánimo de aprovechar procurasse, levantar, y poner en su punto los documentos de Cavalleria, que nos dexaron los antiguos: determine tomar sobre mis ombros este cuydado, y escrivir este tratado de la Gínetica de España: para con el obligar, a los que mas saben, a que hagan lo mesmo: y para que los que quisierē deprender, hallen facil comodidad de aprovecharse de la Filosofia, que en diversos lugares derramarō los antiguos Filósofos, y Poetas, que en este arte fueron sapiētísimos: donde hallaran recopiladas las cosas mas principales de la naturaleza de el cavallo, con el orden que se a de guardar
en el

en el hazer de las castas , y criar , y domar los potros enseñandoles buenas costumbres : y el modo de enfrenarlos , y castigarlos de sus vicios , y siniestros , con otras cosas importantes : hasta mostrar , como la industria , y artificio del hombre haga vn perfecto cavallo , tal que con razón se pueda dezir sin tacha : y como los Cavalleros moços se-an de poner a cavallo guardando el orden de la Ginera , que por averlo yo escrito , no trato de su bondad : y porque enriquecido con la gracia , y benevolencia , de los que con buen pecho la leyeren , me bastara por premio del cuydado , que en el
e puesto.

(.)

¶ 5

CANON



CANCION

De Fernando de Herrera.

A LCA del hondo seno
Con ramosos corales enlazada
La venerable frente,

Y en el curso sereno
Ilustra tu Ribera celebrada
Sagrado Rio Esperio:
A quien las claras aguas de Occidente
Reconocen imperio,
Y con ledo semblante,
Tarteso del olvido se levante.

Tarteso engendradora
De ligeros Cavallos, que vencian
El impetu del viento
Con furia boladora,
Y las alas del rayo entorpecian:
Pues con eterna gloria
Su linage, destreza, enseñamiento
Renueva a la memoria,
Y junta en esta parte
El claro Andrada a la experiencia el arte.

Ya el Argeo no estime
Sus osados Cavallos belicosos,
Con que el Cyra guerrero
Las campañas oprime
Delos incautos Venetos medrosos:
Donde el Lisonzo frio
No sufriendo en su vaso el horror fiero
De la sangre sin brio
Embebio en las arenas
El impetu, y corriente de sus venas.
El pegafo famoso
Que entre sus astros tiene el ancho cielo,
No merece igualarse
Con aquel generoso,
Que este ensena y lo ensena nuestro suelo:

El

El Domador Latino,
 Y el que pudo entre Griegos señalarse,
 Por vn igual camino
 Tanto le son menores,
 Quanto en la fama, y en la edad mayores.
 Tu Betis pues vfano
 De aver criado en tu corriente ondosa
 Tal hijo, la Corana
 Le texe de tu mano
 Con inmortal labor artificiosa:
 Y del cerco encendido
 Hasta la vna, y la otra elada Zona
 El nombre esclarecido
 Florezca de tal suerte,
 Que no lo gaste el tiempo con la muerte.
 ¶FIN.

SONETO
De Baltasar de Escobar.

EL suelto brio del Cavallo fiero
 Que a Bucefalia dió nonbre famoso,
 Al Macedonio admira, y temeroso
 Tiene, y suspenso todo vn pueblo entero.
 Mas el gallardo joven heredero
 Del gran Filipo, entonces mas brioso
 Afe la rienda, y con desden mañoso
 Buelvelo al Sol, y sube en el ligero.
 Otro nuevo Alexandro en vos conoce
 El Cavallo Andaluz, que a vuestra mano
 La boca rinde, y toma el duro freno.
 Y a questo nonbre España reconoce
 En el de Andrada ilustre Sevillano:
 Por darle vn libro en todo estremo bueno.

TABLA

De lo contenido en este libro de la Gineta de España.

A	valiente,	69
Afsientos donde son.	fo. 82	Como se a de domar el po-
Antiguos quitavan la carne ca-		tro:
llofa.	82	Cavallo se le enfrene la condi-
Alazano.	58	cion.
Albeitar como a de ser.	179	Causas porque los cavallos no
		paran.
B		Cavallo colerico, y de buen sen
Blancos porque son malos.	55	tido.
Blanco.	58	Cavallo de mala boca, y buen
Barbada como a de ser.	86	sentido.
Boca no deve ser grande, ni pe-		Colmillos como an de ser.
queña.	106	Cavallos que se enfrenan a ca-
Boquiconejuno porque se di-		so.
xo afsi,	107	Cavallo boquimuelle.
Bueltas como an de ser.	139	Cavallos se enfrenan en las bar
Braço dóde se a de poner:	148	badas.
Bohordos como an de ser:	164	Causas de facar el rostro.
		Cavallo de cuello largo, y su
C		remedio:
Cavallo de Celim.	11	Cavallo que buelve los labios
Cavallo del Cid.	18	a dentro.
Cavallo de Alexandro.	19	Cavallo bládo de lomos.
Cavallo de el Duque de Medi-		Cavallo que nó para por poca
na.	20	fuerça.
Cavallo zarco traydor.	55	Cavallo de malos braços difícil
Cavallos nombrados los Mor-		de enfrenar.
zillos.	56	Cavallo que no para por ser ru
Cavallo Argel.	52	do.
Cavallo Seyano.	47	Cavallo que para mal, por ser
Cavallo teme al hombre animo		muy bivo.
fo:	65	Cavallo q mete mucho el ros-
Cavallerizo es mejor oficio de		tro.
la casa Real.	68	Cavallo que haze ti fera.
Cavallerizo deve ser sabio, y		Cavallo q abre la boca.

TABLA

Cavallo que tira de la riçda. 115	Cola porq̄ la menean. 146
Cavallo q̄ mete la cama de freno en la boca. 116	Cavallerias cō el correr. 146
Con q̄ frenos se an de dotrinar los cavallos. 117	Carrera como se a de correr. 146
Como se a de mostrar , a parar el cavallo: 117	Capa como se a de poner. 147
Castigos de la Ginetta quantos son. 118	Cavallo si se a de afirmar cō espuelas: 152
Como se le a de hablar al cavallo. 119	Corvetas porque se llamó así. 154
Cavallo dize: lo que piensa hazer. 120	Cavallo como se a de ver, para comprarle. 177
Castigo deve ser aspero. 121	Cavallo cansado como se a de tratar. 182
Costūbre de acudir a la espuela. 123	Cascos buenos y malos. 182
Causas de tomar bueltas. 123	D
Como se a de regalar el cavallo quando se rindiere. 124	De que edad se a de traer el Potro a casa. 71
Cabeçõ como se a detraer. 126	Domador como a de ser. 73
Castigo de voz general. 128	De q̄ color a de ser la boca del cavallo: 79
Cavallo desflegado: 129	Diferencias de varillas. 82
Como se a de castigar. 131	E
Como se an de poner en la silla: 138	Efectos de la mano, pies, y voz. 170
Cavallo se deve hazer de rostro puesto. 134	Efectos de cada cavalleria. 170
Cinchas como se an de poner. 136	Echen quarenta y eguas a vn cavallo. 28
Correr obra natural. 137	Efectos del freno. 75
Cavallo de passo que tal a de ser. 137	Entrenese por la hechura de la boca: 81
Cavallo como se endereça en los trotes. 138	Espuma como a de ser. 86
Cavallo para escaramuçar, que tal a de ser. 142	Efectos del castigo de voz. 118
Cavallo no es perfeto, sino corre. 145	Enpinarse, y sus causas. 126
	Estribos como an de ser. 135
	Espuelas como an de ser. 136
	Escuela si conviene al cavallo Ginete. 129
	Edad en que se a de castigar el.

T A B L A

cayallo.	151	Lengua del cavallo fon las ore-	
Espuelas quando se an de po-		jas.	120
ner.	152	Lãces como se ã de echar.	148
F		M	
Freno como se a de poner al		Morzillo porq̃ se dixo afsi.	55
potro.	72	Mano de la rienda adonde a de	
Freno no enfrena, sino ay bu-		andar.	133
na mano.	77	Mano adonde a de llamar a pa-	
Freno no cargue en la lēgua.	82	rar.	151
Freno para el cavallo boquihē		N	
dido.	106	No basta, que el cavallo se abue	
Freno para cavallo de grandes		no, sino le dotrinan.	65
quijadas.	109	No es hombre de acavallo, el q̃	
Frenos vécidos para q̃ son.	113	no sabe enfrenar.	76
G		Notã diferēte vfo de enfrenar:	
Galopes como an de fer.	140		87
Gorra no se a de quitar en la car-		No son necessarios, mas q̃ dos	
ra.	147	frenos.	90
H		No ay buen hōbre a cavallo en	
Hernando Cortes.	5	mal cavallo.	154
Hatta quãdo se a de traer el ca-		O	
beçon.	74	Opinion nueva.	90
Herrador que tal a de fer.	111	Ocho generos ay de castigos.	
Hombre como a de andar en los			118
galopes.	141	P	
Hagase mal ãtes de comer.	171	Porque ay pocos Maestros de	
I		cavallos.	65
Juego de cañas, y su origē.	106	Para conocer los potros.	37
L		Padre sea de cinco años.	25
Lēguagorda puede ser blãda.	85	Paladar como a de fer.	83
La mayor perfecciō del cavallo		Provechos del cabeçon.	125
ser ligero.	9	Paffo es natural, y como se a de	
Lisones de nacimiento.	25	mostrar.	138
Lunares deven ser en la trafe-		Punto en que se a de andar a ca-	
ra.	50	vallo.	138
Lugar cōcavo en la boca.	82	Pies, y manos se coniertē.	149
Lengua como a de fer.	84	Porque se trae la riēda en la ma-	
Labios como a de fer.	86	no yzquierda.	149

TABLA

Ponedor como se muestra. 154	Regla general. 113
Pesebre como a de ser. 172	Remedio para el torcer el rostro. 121
Q	Remedio para el cavallo haró. 128
Quatralvos. 52	Risar y su remedio. 128
Que deve hazer el hombre de acavallo. 67	Rienda como se a de tomar en la mano. 133
Quáto conviene la practica. 76	Reverencias como se muestrá. 160
Qual color de boca es mejor. 79	
Quatro reglas para enseñar. 119	S
Que ade hazer, el q castiga. 120	Señal de vegez. 63
Que se a de mirar, antes de subir acavallo. 131	Silla como se a de echar. 73
Quando se tuerce en la carrera. 122	Si cóviene llevar adarga. 141
Que en las bueltas no se hurte el tiempo. 141	Sobre que mano se a de revolver. 147
Quando se a de dar de los pies. 147	T
R	Tiempo para juntar los padres. 27
Remolinos. 53	Trotes y sus provechos. 138
Remolinos naturales. 54	Tres condiciones có que se castiga. 149
Regla general. 105	Tres diferéncias de batir. 153
Remedio para las llagas de la boca. 105	Torear. 165
Remedio para el cavallo duro de boca. 105	Vñas como an de ser. 48
Remedio para el cavallo boqui conejuno. 107	Varillas como an de ser. 83
Reglas generales para enfrenar. 108	Varadas como se a de dar. 167
Remedio para el cavallo, que buelve el labio. 110	Verde como se a de dar. 175
	Vnciones para los cascos. 181
	Y
	Yegua pario vna liebre. 9
	Yeguas se echá de 3. años. 25
	Yeguerizo sea pratico. 27

FIN.

LIBRO

PRIMERO DE LA GINETA DE
ESPAÑA COMPUESTO POR PEDRO
FERNANDEZ DE ANDRADA.



EN EL QVAL SE TRATA, DE LA NATVRALEZA
del Cavallo, y de sus hechos y hazañas: y el modo de hazer las Castas,
y criar los Potros: y como se an de enfrenar, y castigar los Cavallos.
Muestrase por arte a los hombres, como lo an de hazer: y como los Ca-
valleros moços se an de poner a cavallo guardando el ordē antiguo de
la Ginetá de España: Vltimamente se trata, como se an de
pensar, regalar, y engordar los Cavallos.

vallo el nombre de cavallero, atribuyendolo a los hombres principales y poderosos que en los trabajos de la guerra se señalaron, ganando inmortal renombre: escribe el Sabio Rey don Alonso en su segunda partida, que Cavallero se dixo por vna de dos razones, la primera porque así como el cavallo es generoso, y corresponde mejor que ningún animal ala casta de donde descende, así el cavallero a de imitar los hechos de sus mayores: procurando acudir a la significación de su nombre, que es de justicia, con la qual y con animo valeroso a de defender los pobres, la segunda razon es, que así como el cavallo es el mas onroso animal dela tierra, y el mas dispuesto para las batallas, así el Cavallero es mas onrado y estimado por la grandeza que representa, puesto sobre vn cavallo, porque los cavallos fuerō tan estimados en sus principios, que en la India, y en otras muchas partes no los podiã tener, ni andar en ellos, sino erã los Reyes, o grandes Principes, y de aquella costumbre se quedo el engrandecer, y estimar a los que viã a cavallo, y por esto entre mil hōbres de apie escogiã vno para cavallero, a quien llamavã Milles, por lo qual dixo Euripides, q̄ Cavallos y dineros erã cosas de Reyes. Este vso de andar a cavallo solo los Principes, duro hasta los Persianos, que teniendo experiencia cierta de los trabajos de la guerra, y que a los hōbres ricos y principales era enojoso pelear apie, y que era causa, de que las mas vezes se perdiessen las batallas, dieron libertad y licencia, para que todos pudiessen tener Cavallos, cō tal que sirviessen con ellos en la guerra: con que tuvieron tãtos, q̄ segun Herodoto, hubo exercito de ochēta mil cavallos; Y como las gentes de aquel siglo vieron tãtos hombres a cavallo, y q̄ con su ayuda haziã hazañas memorables; los llamaron Cavalleros, como si dixeran: los que andã

Del cavallo se tomo el nōbre de Cavallero.

Solos los Principes andarã a cavallo.

De la Gineta

Ortge del nō
re de caualler
o.

en los caualllos, y de tal manera se aventajaron con su ayuda: en los exercicios de guerra que por sus hechos vinieron a ser mas estimados y respectados que los de a pie y mas privilegiados y remunerados de sus Reyes que los demas soldados, lo qual duro hasta el tiempo de los Romanos, que como Plutarco refiere tenian por costumbre que despues que los soldados auian seruido en la guerra el tiempo señalado por sus leyes, venian a Roma a rescebir la gloria y prouecho de sus seruicios: y para ello se presentauan delante de los Censores, y trayendo su cauallo de diestro por la plaça de Roma, como a testigo y compañero de sus trabajos, hazian prouança de sus seruicios y delas jornadas en que se auian hallado, y los Capitanes debaxo de cuya mano y vadera auian militado, y conforme a sus meritos eran remunerados y armados Caualleros, y la misma costumbre se a guardado entre los portugueses, llamando Caualleros a los ombres de a cauallo q̄ firuen en las fronteras de Africa, en premio de lo qual es ordinario a su Rey onrarlos con Abitos, y enriquecer los con Encomiendas como lo hazia el gran Tesseo Duque de Athenas, y agora lo hazen casi todos los Reyes y potentados del mūdo, con aquellas antiguas ceremonias de ceñirles la espada, y calçarles las espuelas para darles a entender que la cavalleria se gana con la fortaleza del espada y el ayuda de los Caualllos q̄ no es menos importante. En lo qual sin duda se nos muestra que esta dignidad de Caualleria, principalmente començo y tuvo su origen dela diciplina militar bien exercitada, porque no denotaua otra cosa el nombre de Cauallero, que soldado de a cauallo, verdad es, que los Caualleros no se llamaron asi siempre, porque tuvieron otros diferentes nombres conformes a los hechos y victorias que por sus personas ganaron, como fueron los trezientos soldados que

Ro

Romanos di-
mian cau-
alleros.

De donde tu-
yo origen la
caualleria.

Romulo escogio de los tres tribus Romanos, a quien llamo Celeres por su presteza: o segun Festo, por aver dado la conduta, o vadera dellos a Celere; que fue el que mato a Remo. Y de mas destes nōbres tuvieron otros, como fue, quādo aviēdo la Cavalleria Romana ganado sin ayuda de la Infanteria la ciudad de Trofilo en Toscana, llamaron a los Cavalleros Trofilos, como lo refiere Plinio: pero ellos acordandose del origen de su nobleza se avergonçavan, y corrían, de que los llamassen assi. Hasta que finalmēte se torno a introducir el nombre del mesmo cavallo, y del el de Cavallero, que como procedido de nobilissimo principio a sido siempre, y sera amado, y cudiciado de todos. Y assi Plutarco refiere, que el valeroso Pompeyo tan celebrado, y estimado de sus Romanos, quiso tentēdo la dignidad, y oficio de Cōsul, tener tambien la de Cavallero ganada por el valor de sus mesmas virtudes. Y aviēdo guardado la ley con la observancia que los demas, presento su Cavallo delante de los Censores: que vsando con el del rigor del estatuto, le preguntaron: Si avia cumplido con todo lo q̄ devia al oficio Militar, que avia professado. A quien respondió: q̄ si avia cumplido debaxo de su mismo gobierno. Con cuya respuesta quiso mostrar, que de tal manera avia exercitado su oficio de Capitan, que nunca dexo de servir, y pelear como valiēte Soldado. Y porque los merecimientos de Cavalleria los adquirieron, y ganaron los onbres en los trabajos de la guerra peleando valerosamente, y haziendo hechos dignos de premio, y onor: y ellos por su autoridad no podian premiarse de sus trabajos, ni les era licito, armarse Cavalleros: ni tenian jurisdiccion para ello, porque fuera tyrania tomarse de su mano la dignidad. El Senado Romano, que la tenia, por remuneracion de lo servido, y por animar a los de-

Pompeyo se
armo Cavalle-
ro.

De la Ginta

Insignias de
Cavalleria.

Libertades de
Cavalleros.

Costumbre de
los Persas.

mas, a que hiziesse lo mesmo en servicio de la Patria; les concedio muchas inmunidades y prerrogativas con que los nobles se conocieron, y diferenciaron de los q̄ no lo eran: y demas desto les dieron algunas insignias, por las quales fuessen estimados y respetados. Y la primera era: Darles vn cavallo, y vna fortija de hierro. El cavallo, porq̄ con su ayuda se ganava la nobleza, de q̄ en aquel dia le davan posesion: y el anillo, o fortija por memoria y agradecimiento del onor q̄ recibian de mano de el Senado: aunq̄ despues se vino a vsar solo el anillo de oro trayendole generalmēte Senadores, y Cavalleros diferenciándose en el vestido de purpura, q̄ era solo de Senadores. Esto se uso, hasta q̄ el Senado començo a dar a los Capitanes vitoriosos otras ricas joyas, y preseas cōcediēdoles a ellos, y a sus hijos, y decediētes muchas exenciones, y libertades, como erā: q̄ pudiesse traer Estolas, y otros ornamentos ricos y preciosos, q̄ a los populares era prohibido. La qual costumbre se guarda oy entre los Persas q̄ ningūo puede traer fortija, collar, o cintura, si el Rey no le a hecho merced d̄lla por algunos grādes servicios. Demas desto el Senado señalo a los Cavalleros en los teatros y fiestas los mejores y mas onrados asientos, con otras innumerables gracias, y frāquezas, q̄ cada dia les davan: con q̄ vinieron a crecer tanto en reputacion, y grādeza, que ya no les faltava mas que la juridicion de Senadores, porq̄ todo lo demas lo poseian con el nombre de Cavallero. Hasta q̄ siendo Tribuno Cayo Graco er mano de Tiberio, q̄ movio la Ley Agraria: q̄ quejado se en Roma los cubajadores de la Asia, q̄ a tres Senadores Romanos, gobernadores q̄ avian sido della: a quien acusavan de ciertos excessos, y demasias, los avian dado por libres con evidente fraude dexandose corromper, y cohechar cō dadas y presentes: se acordo de dar parte de
la ju

la jurisdicción a los Cavalleros, como a gente mas limpia, y justificada: y así se les cōcedió, q̄ entrassen en el Senado, a dar su censura y parecer, y a q̄ juntamente vorassen y determinassen las causas. Cō lo qual la ordē de los Cavalleros vino en cierta manera a ser superior a la de los Senadores: por q̄ aunq̄ era verdad, q̄ ambas eran iguales en el gobierno, la vna tenia su origē del estado onrosissimo de la milicia, y la otra de la gēte popular. Y como Optano dize, en este tiēpo se via, q̄ la dignidad, y onra era de todo el Senado: pero la potestad y el m̄do era de los Cavalleros como gēte mas arriscada, autorizada, y poderosa: y así fueron siēpre muy estimados aun de los Emperadores, despues q̄ los uvo concediēdoles nuevas insignias, y libertades, y dādoles diversos nōbres, segun q̄ eran mas, o menos calificados: y con este orden an perseverado hasta oy en todos los Reynos, y Republicas de el mundo: los quales se an conservado mediante la fe, y lealtad de los Cavalleros: y de los servicios, que hazen a sus Reyes derramādo su sangre por ellos: y de la gratificacion con que los mismos Reyes les corresponden así en grandes, y magnificas dadivas, de grandes Rentas y Estados: como en favorecerlos, y onrarlos con recibirlos en su compañia en las Ordenes Militares de Cavalleria, de que son Maestres: como lo haze el Catolico Rey don Felipe II. deste nombre nuestro Señor dandoles la Orden de el Tufon a los grandes Principes, y Señores de la Christiandad, que por meritos de grandes virtudes, o por fama de grandes hechos en armas merecen las insignias de el Carnero de Oro: a semejança de Iulson, que con algunos valentisimos guerreros de Grecia, q̄ fueron a la cōquista de Colcos. Demas de las Ordenes, de que el mesmo Rey Catolico es Maestro: como son las de Santiago de la Espada, de Calatrava, de Alcantara, y Montela: sin las de Avis, y Christo

Quando se le dio jurisdiccion a los Cavalleros.

Por los Cavalleros se conservan las Republicas.

A quien se da el Tufon.

De la Gineta

sto del reyno de Portugal. Y las que el Sumo Pontífice, Emperador, y Rey de Frãcia con otros Príncipes, porē-tados, y Republicas tienē instituidas sin aquellas, q̄ se dizen Regulares como las de Gerusalē. San Juan, Anunciada, del Sãto Sepulchro, de los Templarios, y Teutónicos, y otras particulares, que por alguna gran proeza, o hecho de armas son armados Cavalleros con espuela de oro, por alguna Dignidad que tenga potestad para ello: como lo hizieron el Rey dō Alonso acabada la guerra de Napoles; y Carlos Octavo antes de la jornada del Tarro: y el Christianíssimo Rey Francisco acabada la jornada contra los Suíços; q̄ aviendo peleado como valiente Soldado ganãdo inmortal renõbre, quiso con voluntad de los grãdes, y de su exercito ser armado Cavallero, segun la orden, y ceremonias deste tiẽpo por mano de Bayardo fortíssimo Capitan. Y deste exẽplo pueden inferir los Cavalleros las obligaciones precisas, que tienē, a guardar las leyes de Cavalleria, pues los Reyes tanto la anpreciado, q̄ no anquerido, que la dignidad Real este sin ella. Por lo qual Oracio Magno la celebra con diversos nombres, y epitetos atribuyẽdole la lealtad, la justicia, la sabiduria, la prudẽcia, el valor, el animo, el entendimiento adornado con otras muchas y grandes virtudes, q̄ son muy necessarias a tan alto nonbre. Y as si los que difinen la Cavalleria, dizen que es vna reputacion y dignidad ganada por los meritos de la misma virtud: Por q̄ aunque es verdad, que aquellos vulgarmẽte llamamos Cavalleros, que nacidos de sangre noble, y generosa: se ocupã en pacificos exercicios de Cavalleria con vida esplendida y magnifica, contentãdose con recibir la onra de los merecimẽtos de sus Mayores: Toda via aquellos son mas de estimar, que con eccelencia de grãdes virtudes no les a permitido su valor y animo levantado tener la Cavalleria derivada de merecimientos

Reyes se ar-
maron Cava-
llesos.

Epitetos de la
Cavalleria.

Definiciõ de
la Cavalleria.

ageños, sino cō los suyos propios an hecho hazañas memorables, dignas de otra nueva nobleza. Como las hizieron Iorge Castrioto Príncipe de Albania, de quien sus historias cuentā hechos y proezas, que tienē aficionado el mundo: Pues q̄ se pueden encarcer los del valeroso Gonçalo Fernãdez de Cordova llamado por ecclēcia el Gran Capitā, q̄ con animo bravo y determinado. vécio Reyes, y gano Reynostā inportāres, como todos saben: y aquella es la verdadera nobleza y Cavalleria, q̄ sustenta los hechos determinados de sus Mayores, y por su persona torna a ganar de nuevo otra mayor. Como lo hizo el valiēte Cavallero Hernando Cortes Marques del Valle de Cuerna Vaca, en quien se cifrā todas las valentias, proezas, y hechos memorables, que de los dela fama se pueden encarcer, por q̄ todos hizierō hechos dignos de mucho nonbre, y de grande gloria, pero creibles, por ser conformes al animo, fuerças, y determinacion de otros onbres valientes y bravos: pero los deste Capitan son increíbles: y sino uviera muchos, que se hallaron presentes, y que nos lo testifican como testigos de vista, no se pudieran creer. Y así temē muchos, que el tiempo a de hazer, que sus historias parezcan fabulosas, por ser sus hechos enprendidos con animo mas que de hombre. Y por estos dechados, o modelos deven sacar los Cavalleros las obras: que hizieren imitandolos, y haciendo otras tales como ellos hizieron: que por esto los que bien sienten destas cosas dicen: que alabarfe el hombre de sus mismos hechos es vanidad, aunque de fecto tolerable: pero jaçtarfe, por que viene de grā linage, es locura: sino imita el valor de sus mayores. Que de Mario aquel famoso Romano se lee, que muchas vezes dezia de si: que no tenia tan solo vn Escudo, o Blason de Armas de sus passados, de que gloriarse: pero que no se le podia negar, que no tenia en su cuerpo muchas,

Iorge Castrioto.

Gran Capitā

Hernando Cortes.

Mario.

A 5. y gran-

De la Gimeta

Qual es la ver-
dadera noble-
za.

y grandes heridas, y en su casa muchos Escudos, y Van-
deras ganadas a sus enemigos : en que quiso mostrar,
que aquella es la verdadera nobleza, que se gana por
los meritos de la mesma persona : y en esto, como Ora-
cio dize, consiste la verdadera Cavalleria, y no en los a-
forros de Martas, y guantes de ambar, ni en las espadas,
ni espuelas doradas, ni menos en los Escudos, y Capí-
llas, ni en gastar el tiempo en contar las antigüedades
de sus passados haciendo dellas argumentos de su noble-
za: que los que esto hazen, devaneñ mucho, como los
que no se emplean sino en blanquear las paredes, para
pintar Escudos, en abrir Sellos, para cerrar villetes, en
buscar marmores finos, en que tallar sus Armas: y nin-
guno cuyda, de ganarlas en la guerra con la lança en el
puño, como lo bizieron los Capitanes que avemos re-
ferido: pues es cierto, que el Cavallero no solo se llama
assi, por ser de buena sangre, ni por ser poderoso y rico
de joyas y díneros, ni por ser Señor de muchos vassa-
llos: porque esto lo alcançan muchos hombres particu-
lares, y ordinarios, y como bienes de fortuna cada día
crecen, o se dímínuyen como la espuma: q̄ lo q̄ al Ca-
vallero lo haze ser tal, es: ser moderado en el hablar, lar-
go en el dar, tēplado en el comer, onesto en el bívar, fa-
cil en el perdonar, y animoso en el cōbatir: y de tal ma-
nera deve vsar destas prerrogativas, q̄ a los menores tra-
te como a hijos, a los iguales como a ermanos, y a los
mayores como a padres: y que no se avicie, y contente,
con dezir mal de los amigos, y enemigos: porque la
murmuracion es indicio de cobardía, y de animos afe-
minados: que solo a la muger es permitido, defenderse,
o vengarse con la lengua: pero el Cavallero, que tie-
ne onra, y la puede dar a otros, a de onrar a todos: por-
que con esto acrecienta su caudal, y mucho mas en per-
donar las injnrias, que podria vengar por su persona:

Lo que a de
hazer el Ca-
vallero.

Que

Que de Cesar se dize, que de ninguna cosa le dava tanto contento, como perdonar ofensas, y pagar servicios. Y por resumir esta materia, de tal manera proceda el noble en su nobleza, que siempre conserve sana su autoridad: haciendo lo que las Pieças de batir: que sienpre castigan, y ofenden los muros fuertes, donde mas resistencia hallan, y perdonan las sacas de lana, que es la blã dura de los pobres, que ni tienen manos, ni saben, ni pueden vengarse.

Cesar.

COMO EL CAVALLO FVE

produzido para la guerra. Cap. II.

DESPVES que el sumo hazedor dió fin ala creacion del muudo, hizo señor del al hombre: para q̄ todas las cosas criadas le obedeciesse, y sirviesse, pues aviã sido hechas para bien y contento suyo. Y así para servicio desta criatura produjo Dios aves en el ayre, peces en la mar, y animales en la tierra, que todos ellos por diversos modos le recreassen, y diessen contẽto: y entre tanta diversidad y abundãcia de cosas ninguna fue para el hombre de tanto contento, y alegría como el cavallo: porque dexados los elemẽtos que le sustentan, y las aves, y plantas, que le mantienen, todo lo demas rinde la ventaja al cavallo como al mas provechoso de la tierra: en quien se hallan juntas todas las buenas partes, que en los demas repartió naturaleza, como animal de quien se avia de acompañar, y servir el hombre en los exercicios de caças, y contentos: como en las guerras crueles y sangrientas, en que animosamente nos ayudan. Y aunq̄ es verdad, q̄ el cavallo nos alegra con su belleza, y nos admira con su bivo instinto natural, y nos honra con sus hechos, no quiso naturaleza como sa-
gaz,

*Cavallo mas provechoso animal del tier-
ra.*

De la Gineta

Cavallo pro-
duzido para
la guerra.

gaz y prudente, que fuesse ninguno de estos su principal fin, sino otro mas onroso y estimado haziendole tan ap-
to para la guerra, que en el, y en su fortaleza, y determinacion parece, no aver sido criado para otro fin. Prue-
va esto el Principe de los Poetas Latinos, y dize: q̄ vien-
do los Troyanos pacer quatro Cavallos blancos, An-
chises como sabio y discreto se amenazo con larga y san-
grienta guerra: mostrādo que aquellos Cavallos la pro-
nosticavan, por no aver sido producidos para otro fin;
Y aun el mismo Virgilio, y Iustino refieren, que en los
fundamentos, o çanjas de los muros de Cartago se halla
vna cabeça de cavallo: porque la Diosã Iuno les revelo,
que serian los de aquella ciudad belicosissimos guer-
ros, y vencerian muchas naciones: como ya en otro tiẽ
po lo hizieron. Confirma esto Estefano, y dize: que pri-
mero se llamo esta ciudad Cacave, que en lengua Afri-
cana quiere dezir Cabeça de Cavallo. Y a este mesmo
proposito escribe Plutarco: que el Rey Osiris pregun-
to a Oro, que de que animal se servirian en la guerra.
El qual le respõdio, que del cavallo, pues avia sido pro-
duzido para ella: El Rey le replico, que si seria mejor,
servirse del Leon, pues era mas fuerte y bravo animal.
Oro le respondio, que no: porq̄ el Leon solo con su bra-
veza podria aprovechar; pero si acovardado vna vez
bolviessse las espaldas, seria imposible tornarle a la con-
tiẽta: naturaleza harto contraria dela del Cavallo, porq̄
admira mucho, q̄ vn cuerpo tã grande, vna ferocidad tã
brava, vna fuerça tan inmensa como tiene, se dexee regir,
y gobernar con vn poco de hierro, y cõ el le fuerce la in-
dustria vmana, a q̄ siga su voluntad, como si fuera capaz
de entendimiento. De donde Aristoteles vino a cele-
brar sus virtudes, y a dezir: Que el Cavallo es ligeris-
simo para la guerra, fuerte para traer encima de si vn
om-

Pregunta del
Rey Osiris.

Virtudes del
Cavalle.

ombre armado, animoso para esperar al enemigo, y no es menos celebrado de todos los auctores antiguos, por que Propercio le llama armigero y Veloz, Lucrecio, batallador belicoso, Silio cruel contra el enemigo, Ouidio animoso en la guerra: que todos son Epitetos convenientes al combatir y pelear, y la mayor virtud de que se puede engrandescer, es de la sujecion que tiene al ombre Estacio refiere ser natural del cauallo embrauecerse en las batallas, de suerte, que ni se espantan, ni temen el ruydo, y estrepito de las armas, y son de las trompetas, antes toman con el tãto animo y coraje, que se a visto a cauallo romper las cadenas con que estava atado: y casi con entendimiento del tiempo y ocasion en que se auia de arremeter. Pues Galeno principe de los medicos griegos, no quiso dexar de engrandescer este animal, llamandole de ligerissimo y fuerte para la guerra, y dize que y gualmente en el toro y en el cauallo ay gran coraje, porque al toro los cuernos, y al cauallo las vñas les fueron dadas por su principal fortaleza, dado caso que ay animales que teniendo las como ellos, son temerosos. Assi que el animo y ferocidad que tienen en las batallas, es natural, y parece claro por el sacrificio q̄ los Romanos hazian cada año al Dios Marte, matandole mediado el mes de Octubre vn fortissimo cauallo, y cortandole la cola: la colgauan de la rexa del templo, y asperjando el altar del Dios con la sangre del cauallo muerto, creyan firmemente que: al supervivissimo Dios de la guerra y auctor de las victorias, no era licito ofrecer ni sacrificar animal que no fuera tan fuerte, y rãudo y belicoso como el cauallo. Y por la mesma ocasiõ pintaron los antiguos poetas el Carro del mismo Dios Marte, cõ dos cavallos brauos y feroces, a quẽ llamaron Dimos, y Fobos que significan, terror y espanto, nõbres muy propios del rigor y aspereza de la guerra.

Cauallo se embrauece en la batalla.

Porque el cauallo y el toro tienen tãto coraje.

Sacrificio al Dios Marte.

ra. Y al mismo proposito refiere, q̄ estádo Medusa pre-
 niada del Dios Neptuno, salió de su cuerpo despues de
 muerta vn hōbre armado a cavallo llamado Crisauro,
 cō vna espada dorada en la mano, en q̄ se mostro, q̄ el hō-
 bre, las armas, y el cavallo son tres cosas, q̄ es necessario
 andē juntas en la guerra. De dōde Cretēo musico (segū
 refiere Virgilio) cātava siēpre los hōbres, las armas, ca-
 vallos, y barallas. Cōprueba muy bien este intento vna
 medalla, q̄ Fabio mando fundir, en q̄ estava el culpida
 vna cabeza de cavallo con el rostro de hōbre con la bar-
 va larga hasta los pechos con los piés de grua, y la cola
 de gallo: queriendo dar a entēder por la barva larga, la
 experiencia cosa tā inportāte en la guerra: por la grua,
 la vigilācia y cuydado no menos necessario: por el ca-
 vallo el principado en la guerra: y por el gallo la victo-
 ria, q̄ con ayuda deste belicoso animal se gana. Y por q̄
 el soldado, o capitā que va a la guerra, no puede llevar
 compañía mas fiel y provechosa para ella q̄ el cavallo,
 como animal que principalmēte fue producido para es-
 te ministerio de la milicia, como ya lo avemos mostra-
 do: assi a los hōbres nobles les es mas conveniēte y pro-
 pio el pelear a cavallo. Como el gran Iurisconsulto Al-
 ciato lo dize, y afirma, q̄ hazē mal los Señores que en
 sus tierras dan licencia, para hazer cāpo a pie sino a ca-
 vallo, por ser este animal tan guerrero, que siēpre ayu-
 da fidelissimamente a su señor. Y por esto la Republi-
 ca Romana (como tambien ordenada, y considerada)
 quiso, que las estatuas que se pudiesen a los vencedores
 en premio y gloria de sus trabajos, fuesen a cavallo, por
 que siendo como son los cavallos tā fuertes y guerreros
 como los hombres, juntamente con ellos fuesen hon-
 rados, y estimados como fieles compañeros de sus vi-
 ctorias. Y lo mesmo nos muestran los de mas retratos,
 y pin-

Cavallo tiene
 principado en
 la guerra.

pelear a caval-
 lo es de no-
 bles.

Estatuas se po-
 nē a cavallo.

significa Pajaro: otros Cito, que es presto: y otros Celere
 rapido, y ligero: y finalmente muchos le llamaron Bo-
 laute, o Bolador: todos nombres bien convenientes a su
 naturaleza. De donde Galeno Príncipe de los Medicos
 Griegos afirmo, que su mayor perfeccion consistia en su
 velocidad, como la del perro en ser animoso en la caça,
 y fiel en la guarda, de lo que se le encomienda. Y Aris-
 toteles dixo, que el mayor ornamento que naturaleza
 dio al cavallo, fue la correspondencia, y conformidad
 de miembros tan aptos, y proporcionados para su ligere-
 za. Ciceron, y Quintiliano dizen lo mismo afirman-
 do: que el cavallo principalmente fue criado para la car-
 rera por su gran velocidad y ligereza. Y así Eliano hi-
 zo vna galana consideracion, y discurso diziendo: que
 de la putrefaccion de la cabeça del cavallo muerto se en-
 gendran abispas, porque era imposible: que de animal
 tan veloz como el cavallo se engendrara cosa, que no fue-
 ra tan ligera como vna abispa: como al contrario se vee,
 que de los asnos se engendran escarabajos, que son ani-
 males lerdos, pesados, y de tardo movimiento bien se
 mejantes a la naturaleza, de que se engendran on. De
 donde los Egypcios para dezir algo de las abispas, pinta-
 van vna cabeça de cavallo: de lo qual inferian, ser el ca-
 vallo el mas ligero animal de la tierra: porque aunque
 es verdad, que el galgo, y la liebre son ligerísimos, no
 tienen la inmensidad y grandeza de cuerpo que el cava-
 llo. Pero lo que muchos Filósofos consideraren sobre
 esto fue: que dos sujetos tan contrarios, como son la blã-
 dura de los pies, y manos de la liebre, y la dureza de las
 vnñas del cavallo vengán a hazer vn mismo efecto de li-
 gereza: y a ser los mas veloces animales que ay. Ser es-
 to así, bien claro se vio en el exercito de aquel nonbra-
 do Rey Xerxes, que passando por Elefpondo afirman

*La mayor p-
 fucion del c-
 vallo, que es
 ligero.*

*Del cavallo se
 engendran abis-
 pas.*

B Va-

De la Gineta

Valerio Máximo, y Erodoto, que vna yegua parió vna liebre: lo qual fue portentoso, o pronóstico que entrando en Grecia, avia de bolver huyendo con su exercito con gran velocidad: lo qual se dio a entender por estos dos animales, los mas ligeros que naturaleza produjo. Esta misma opinion tuvo el divino Platon diziendo: Que las almas de los mortales quando salian de los cuerpos humanos, eran llevadas al cielo en dos cavallos alados: en que quiso mostrar la presteza, con que las almas hazen aquel largo, y breve viaje: pareciendole que la mas noble, y mas sutil criatura, no podia ser llevada al cielo fino del mas noble, y ligero animal de la tierra. Y el mismo Filofofo hablando de las grandezas de el Templo de Neptuno (que estava en la Isula de Atlante) dize: Que estava el Dios en vn carro teniendo las riendas a sus cavallos, que eran con alas: en que assi mesmo quiso mostrar la ligereza de el cavallo. Y el Profeta Zacharias dize: Que aviendo visto salir de vna montaña quatro carros, que el vno llevaba los cavallos bermejos: el segundo negros: el tercero blancos: y el quarto variados, y que siendo todos muy hermosos le fue declarado por vn Angel, que aquellos eran los quatro vientos: queriendonos enseñar, que la ligereza del cavallo iguala al viento. Assi mesmo pintaron los Poetas el carro de el Dios Pluton con quatro cavallos horribles, y fieros: quales convenian al Rey de el Infierno. En que nos quisieron dar a entender la presteza, con que la muerte busca a los mortales. Y ni mas ni menos pintaron aquel con que Faeton hijo de el Sol no sabiendo gobernar los cavallos de su padre, abraço el mundo con insolente arrogancia: y fabulase assi, por la presteza, y velecidad, con que el Sol haze su curso, y da cada dia su buelta al mundo calentando, y fecundando la redondez de la tierra. Y por esta

segua parte
a liebre.

Opinion de Platon.

Carro de Pluton.

Faeton.

esta razon (como Ovidio refiere) los Persianos sacrificavan cavallos al Dios Febo: porque les parecia, que el mas ligero animal se avia de dar, o ofrecer al mas veloz Planeta, y el mas estimado al mejor de los Dioses. Y porq̄ esto se comprueba con razones naturales de Filosofia, es de saber: Que la causa de la velocidad del cavallo procede, de ser de complexion sanguinea, y templada, aunque en alguna manera mas caliente que humida: y assi como el elemento del fuego, por ser leve, sube siẽpre hazia arriba buscando su Esfera (porque todas las cosas apeteçen tornar a su principio) assi todos los animales de complexion calida son ligeros, como lo es el cavallo: en quien se vee, q̄ naturaleza dio disposicion idonea, para correr mas q̄ ningun otro animal de su estatura, o grãdeza. Que esto sea assi afirmalo Galeno diziẽdo: q̄ de la operacion y movimiẽto esterior se juzga facilmente el humor, q̄ reyna, y predomina en el cuerpo: y assi viẽdo en el cavallo las acciones prestas, y aconpañadas con yra, y coraje, entendemos q̄ es de complexion caliente, q̄ lo haze audaz, ligero, y determinado: y tambien naturaleza le dio por causa de mayor ligereza, el pulmon o livianos grãdes y fuertes: porq̄ respirando mas toma se mucho aliento, para sufrir la carrera. Que esto sea assi, vese en que el cavallo apetece grandemente el agua, y llegando a ella mete la cabeza hasta casi los ojos, y cõ las manos la zarpa, y enturbia para beberla, al contrario de las vacas, o bueyes, que solo le tocan los labrios parciendole que temen de llegar a beber: y siẽpre la deffea, y busca clara y limpia. Y la razon desto es, q̄ naturaleza provee de dos remedios, para templar el calor natural de el cuerpo, que de suyo es intensissimo: y el vno fue el de la bebida, porque este calor natural no se inflamasse, o encendiesse tanto, que viniesse a consumir

Causas por
el cavallo
tan ligero.

Otra causa.

De la Gineta

el húmido Radical, y el otro fue criar el pulmón, para que respirando sienpre a modo de vn ventallo hiziesse ayre al coraçon para alentarlo, y refrigerarlo del continuo calor natural. Y porque el cavallo para ser tan ligero como es, tuvo necesidad de respirar mucho, y muy fuertemente, se le dió el pulmón grande y fuerte mas q̄ a ningún otro animal. Y de aquí procede, que algunos animales, segun su necesidad no tienen pulmō: y otros lo tienen grande: y otros pequeño y flaco, segun an menester mas, o menos respiracion. Y porque las vacas tienen el pulmón flaco, no respiran tan fuertemente, y apetecen el agua límpia y clara: mas el cavallo como tiene el pulmón fuerte y grande, cudicia el agua turbia, y gruessa, que los animales por instinto natural conocen, lo que les daña, o aprovecha: y entienden, que bebien-dola así les hinche, y refresca las venas: y les satisfaze, y aprovecha mas. La tercera razon de la ligereza de el cavallo es, el averle dado naturaleza las vñas tan maciças y fuertes, como le dió. Y no fue la menor causa esta, porque sin ella no solo no pudieran correr, como corrē, pero ni andar en nuestro servicio. Y aunque con histo-rias, y razones ciertas, y infalibles avemos provado, q̄ la ligereza del cavallo sea la mayor de todos los anima-les: todavía para conprovar mejor este intento, es de sa-ber. Que dize Plinio en el lib. 4. cap. 42. Marco Varrō en el 2 lib. de Re Rustica cap. 5. que las yeguas de Lu- sitania junto a Lisboa en las riberas del rio Tago, quan- do eran estimuladas del ardor de la Luxuria, se bolvian al espíritu de las auras, quando soplava el viento Zefiro, y del se enpreñavan, y concebian ligerísimos cavallos aunque imperfectos, y de poca vida: porque no bivian arriba de tres años. Confirma esto Virgilio en las Geor- gicas: y Lactancio Firmiano: y Solino en el cap 36. Y auunque:

•
Animales co-
nocen: lo que
les daña, o a-
provecha.

Oti de uss.

Yeguas con-
bían del ayre.

aunq̄ lo afirman autores tan graves, toda vía yo sigo el parecer del mismo Iustino, q̄ lo tiene por fabula afirmãdo, q̄ aquello se dixo por la grã ligereza de los cavallos de Portugal, que eran los mas veloces del mundo: y es cosa muy creible, que si en aquellos tiẽpos uviera aquellas conceciones, o partos, que tambien los vieramos agora: pues la tierra, y el cielo, y la clima del es el mesmo, que entonces era. Y sospecho, que de aquí llamarõ los Portugueses al cavallo, Logo: que significa presto, o ligero, poniendole el nombre conforme a su velocidad. A este proposito escribe Pausanias, que Tyndaro, y Menalao se conjuraron con todos los Cavalleros Griegos, de vengar la injuria de los Troyanos, por averles llevado a Elena: y despues de aver hecho juramento solene, de morir en tan justa demanda, matarõ vn cavallo para con su sacrificio confirmar el voto hecho: porque así como el cavallo es animal ligerissimo, así estarian todos prestos, para morir siendo necessario por la vengança de aquel agravio. Escrivese, que Zebras Rey potentissimo de la India pregunto a vn grande Mago, o hechizero llamado Rinaron, que significava, el aver visto en sueños dos pajaros Marinos, que bolando se le vinieron a las manos. El qual respondió, que aquello pronosticava: que vn Rey de Grecia le embiaria muy presto por la mar dos cavallos, que no los uviesse tales, ni tan ligeros en todo el mundo: igualando su ligereza a la de aquellos pajaros. Y así los pueblos de Caria llamaron al cavallo Ala, porque en su ligereza parecia que tenia alas. Y los Partos, que se preciavan de tener los mejores cavallos del mundo, adereçavan los suyos cubriendolos todos de pluma, como denotando la mesma velocidad. Y porque esta bien provado, que el cavallo es ligerissimo, solo diremos, quanto lo fue el cavallo Mor

Portuguese:
llamã al cavallo,
Logo.

De la Gineta

Cavallo de
m.

zillo del bravo Celim, pues por su gran velocidad le pifieron, Nuve negra. Y enquanto se deve estimar vn cavallo de perfecta ligereza, se nos muestra bien, en lo q Plutarco refiere: que siendole venidas a Filipo Rey de Macedonia en vn dia tres nuevas muy alegres: que fueron: que Parmenion su General avia vencido vna batalla: y que su muger avia parido vn hijo: y que sus cavallos (de que el era aficionado) avian ganado la victoria en el Olimpo por su gran ligereza, con gran suspiro pidio a sus Dioses: que lo que a estos tan grandes contentos succediese, fuese alguna mediana adversidad: estimando en tanto la victoria ganada por la velocidad de sus cavallos, como el nacimiento del hijo, y la nueva de la victoria de vna batalla campal.

DE LOS SERVICIOS QUE EL Cavallo haze al hombre, y de los aprovechamientos, que del tiene. Cap. III.

DE todos los animales, que Dios con su vniversal providencia, y sabiduria crío: y que con su omni potencia sujeto al hombre, para que le sirviessen, ninguno fue para el tan provechoso como el cavallo. Que esto sea así, la esperiencia ordinaria (que cada vno tiene dello) nos lo muestra: pues se puede afirmar, que sin este provechoso animal fuera imposible, bivar en este mundo material, con las comodidades, y socorros que bivimos. Y considerando esto con alguna atencion veremos, que a todos, y a todo genero de gentes, y estados honran, sirven, y aprovechan en muchos, y diferentes ministerios: porque a los Reyes, y Emperadores acrecienta su magestad, y aun sus Reynos; a los nobles en
cierta

Cavallo es
muy provechoso
a todos.

cierta manera, como avemos mostrado, fue ocasion, y principio de su nobleza: A los Capitanes, y hombres Militares ayuda, y defiende en sus guerras: A los Ricos da contento, y provecho en tiempo de paz: y a los pobres sustenta con su continuo trabajo: A los flacos conserva las fuerças: y a los viejos suple los defectos de su edad: A los perdidos sirve de guía: y a los cobardes anima, levanta, y encarama los pensamientos: A los atrevidos, por su gran coraje haze mas valientes, y animosos. Y finalmente con su obediencia, y sufrimiento admira el mundo, y ahiciona las gentes: a que le quieran, y deseen, porque a todos es provechoso, amigo, y tan conveniente, y necesario: que sin el la caça fuera trabajosísima: los caminos intolerables: las guerras fuera imposible sustentarse, porque los hombros, ni puños de los hombres no bastaran, a servir vn exercito en tantos generos de ministerios, como el cavallo haze: que parece (como es verdad) que fue criado para refrigerio, y descanso de las fatigas humanas haziendo en todas ellas fiel guarda, y compañía del hombre: conservandole la salud, y las fuerças: y escusandole mil trabajos: y guareciendole la vida de cien mil peligros. Por lo qual es justo, que los hombres sepan los muchos servicios, que del cavallo pueden, y suelen recibir, para que en tiempo de necesidad se aprovechen de ellos. Y así lo yremos mostrando con algunas historias, que nos dizen, quan verdad es, todo lo que del cavallo escrevimos. Y quanto a lo primero, el sirve en la guerra con ánimo tan valeroso, y determinado: que parece bien, fue producido para solo este efecto. Muestran nos esto los hechos de Babieca, que fue tan guerrero, que no solo en vida de su Señor gano muchas batallas: pero despues de muerto el Cid le pusieron

Cavallo sirve en la guerra.

sobre el; y con la costumbre de vencer ganó otra peleando valerossimamente. Y no se mostro menos bravo; y curioso, de servir a su Rey el cavallo de Alexandro: porque aviendole herido en la batería de Tebas, no con sintto, que su Señor se apeasse del, hasta darle en las manos la victoria. Y no fue menos provechoso su cavallo a Carlos Octavo: pues muchas vezes afirmo, que del tuvo principio la victoria, que alcanço en la del Tarro. Refiere Marino Barleto (que escrivio la vida de Jorge Castrioto Principe de Albania) que con el ayuda de su famoso cavallo gano muchas, y memorables batallas: y q̄ no solo le fue provechoso en su vida, pero en su muerte estuvo tan ravisso, y bravo, que nunca mas consintio que otro subiesse en el. Y si queremos dezir las victorias, que por los cavallos se an alcançado: podriamos afirmar, que dellos tuvo origen la nombrada victoria de Sanquintin, que el día de San Lorenço del año de 571 alcanço el Duque de Saboya General de el Rey Filipe Señor nuestro rompiendo con la Cavalleria veinte y dos mil Infantes que tenia el exercito Frances, donde prendió al Condestable, y la mayor parte de la nobleza de Francia. Pues si de los antiguos Romanos queremos referir la gloria, que ganaron con la Cavalleria, podriamos afirmar, que casi todas las batallas que vencieron: fue por medio della. Y que los cavallos sean tan provechosos en la guerra, para retirarse al tiempo que conviene: como para acometer, y vencer: viose muy bien en la honra que el bravo Celim Emperador de los Turcos hizo a Carabulo su ligero cavallo, por averle sacado de las manos de Bayazeto su padre. Y que las batallas se pierdan por la muerte, o falta de los cavallos, viose en la batalla, que el Gran Tamorlan Rey de los Tartaros tuvo con Bayazeto. El qual aviendo caydo en tierra
por

Vitoria de Sa
quintin se ga-
no por los ca-
vallos.

Sirven para
retirarse.

por muerte de su cavallo, fue miserablemente preso, y metido en vna jaula, que ponian debaxo de la mesa de el gran Tartaro, todas las vezes que comia: para que allí royese los guessos, que caían della: que fue retrato de la miseria, y desventura humana. Lo mesmo sucedio en la prision de el Rey Francisco en la jornada de Pavía: que cayendosele muerto entre las piernas el cavallo, fue forçado a rendirse a don Carlos de Lanoy Virrey de Napoles, y traydo a España: y libertado despues por la clemencia de el Emperador Carlos Quinto de gloriosa memoria. Pues que la nobleza, y Cavalleria aya en alguna manera procedido de los muchos servicios, y ayudas, que los cavallos hizieron a los hombres en el principio de su invención: quando la Infanteria no era de tanto provecho como agora, por no saberse formar los esquadrones, ni estar la disciplina Militar en la perfeccion, y punto, que oy esta: parece claro, pues de el cavallo se tomo el estimado nombre de Cavallero: en que mucho se engrandece la estima de este animal tan hidalgo, pues del tuvo origen la dignidad de Cavalleria. Que a los Reyes, y Emperadores aumente su dignidad, y grandeza, mostronos lo el sapientisimo Rey Salomon, que no fue la menor de su Estado, y Magestad, los cavallos que tuvo: que como la Escritura sagrada refiere, fueron doze mil de silla, y quatro mil de carros, y servicio. Que todos los Principes del mundo por grandeza tengan multitud de cavallos, es cosa llana: pues quantos mas tienen, tanta mas magestad representan: y quanto vno es mas noble, mas rico, gentil, y gallardo: tanto mas busca mejores cavallos, con que autorizar su persona pareciendoles, que no ay contento sin ellos. Y aun en los dias de demostracion, y gloria: como son, en los que los vencedores

Batalla per
da por muerte
de cavallo.

Prision de
Rey Francisco

Cavallero onra
much.

Grãdeza te-
ner muchos ca-
vallos.

De la Gineta

dichosamente entran triunfando en sus ciudades. Y la coronacion de los Enperadores, y Sumos Pontífices si se haze a cavallo, como se vio: quando Camillo triunfo de los Veyentes, que fue el primero, que començo a vsar los cavallos blancos: aunque no fue poco murmurado, por averse igualado con los Dioses, q̄ tãbien traia los mesmos cavallos. Y asì vemos, que el dia q̄ coronã los Enperadores, concurren a aquel acto el Rey de Bohemia, el Duque de Saxonia, el Marques de Brandenburg, el Cõde Palatino del Rin: y hazẽ las ceremonias de sus officios a cavallo por mayor grãdeza y representaciõ dela Magestad Inperial. Y no solo se representã con los cavallos las dignidades tẽporales, pero las eclesiasticas y espirituales: como lo vemos el dia q̄ coronan a los Sumos Põtifces Vicarios de Christo, q̄ por magestad, y grãdeza de su Prelacia vã a cavallo. Y como se vio en la coronaciõ de Leon X. que quiso hazerla en el mismo cavallo, q̄ vn año antes se hallò en la batalla de Reyena. Y aun los antiguos Romanos casi siẽpre retratavã sus Dioses a cavallo, por q̄ asì representavã mejor su deidad. Y con razon lo haziã asì, por q̄ de ninguna manera parece mejor todo genero de gentes, q̄ puestos a cavallo. Y con evidẽcia se nos muestra, q̄ naturaleza criò este animal para ornato, y grãdeza de los hõbres, y para q̄ les socorriessẽ, y ayudasse en las ocasiones de onor: por q̄ pareciera cosa muy indecẽte, y de poca magestad vn acto, o demonstracion destas, hechas apie, o en otro animal, q̄ no fuera el cavallo. Que a los Ricos de contẽto, vese, q̄ gustoso anda vn hõbre en vn buẽ cavallo: y con quanta põpa y loçania se va el mismo satisfaziẽdo y contentãdo de si, y de su cavallo. Pues q̄ les sea provechoso, Paulanias escribe: q̄ la mayor riqueza de los antiguos (quando no avia hallado los montes de plata y oro, q̄ agora au pa
reci

Coronaciõ del
Imperador.

El Sumo Pon
tífice va a ca
vallo.

recido) era hatos de vacas, y muchos cavallos: y aun agora lo son, porq̄ ay algunos q̄ tienen castas, q̄ por cada potro de dos años, o menos les dā cien escudos: q̄ es har to grã de riqueza. Que a los pobres sustēte con su trabajo, vese de ordinario: porq̄ no ay ministerio en la Republica, q̄ los hōbres no los hagā con cavallos traxinãdo todas las cosas necessarias a su servicio: y cō vno solo gana vn hōbre la comida ordinaria de su casa. Pues q̄ a los moços valientes sirva de fiel cōpañero, víose en el cavalle de Curzio: que como Titolivio, y Valerio Máximo refierē, fue tan grãde su jastrancia, q̄ conociendo la voluntad de su Señor, se determino echar cō el por vn despeñadero a baxo. Y de la mesma manera obedecē en todas las cosas: que les mandā, como lo hizo el de Oracio: que despues de aver resistido bravamēte a sus enemigos, viēdo quebrado vn puente por donde avia de passar, salto cō su Señor dētro en el río, y con determinaciō lo salvo del agua, y de sus contrarios. Pues que sirvan de guía a los perdidos: de Bayardo famoso cavallo se dize, q̄ muchas vezes guiava a su Señor por las mesmas piñadas que avia dexado su Dama: y es cosa ordinaria, quando vno se a perdido, largar la riēda a su cavallo, y con su bivo instinto natural lo buelve a camino conocido. Sirven los cavallos de animar, y levantar los animos a los hombres cobardes, y temerosos. Y porque lo entendieron así los Romanos, constituyeron por Ley: que el Dictador no anduiesse a cavallo, porque encaramados los pensamientos no se hiziesse tyrano. Y lo mesmo hizo Platon, que viendose sobre vn cavallo furioso, con presteza se apeo del diziendo: que era imposible, dexarse de hazer sobervios, los que andavan a cavallo: Lo qual el refusava por la profesiō de letras que seguia. Pues que a los animosos haga mas valientes, no tiene duda: porque:

A los moços
es compañero

Sirve de guía.

De la Ginta

ninguna cosa rara, y de grande animo dexara de emprender vn hōbre determinado en vn cavallo animoso, como lo acabamos de dezir de Oracio, y Curcio. Sirven nos tambien en nuestras fiestas, y regozijos: asi de juegos de cañas, y escaramuças: como en las justas, y torneos, y otras Cavallerías mostrandose bellos, gallardos, y hazedores. Sirven nos tambien en el trabajoso exercicio de la caça corriendo con tanta destreza, que parece: que naturaleza los enseñó a huyr los peligros: porque es admiración, ver correr vn cavallo por los montes, cudicioso de matar los puercos, con quien ellos tienen particular odio, y enemidad: y aun mostrando dello tanto contento como los mismos hombres. Pues si dezimos el trabajo inmenso, con que nos sirven en la Bolateria por el gusto de sus Señores. Y todos estos exercicios verdaderamente de Príncipes cessaran, sino los hizieran los cavallos. Pues quien pudiera creer, sino se viera: que vn cavallo con su inmensidad, y grandeza igualara a la velocidad de vna liebre: no dexandola de acosar, y seguir, hasta cansarla, y rendirla? Pues y lo que nos sirven en hazer nuestras jornadas, y caminos largos, aviēdo algunos tã grandes andadores que (como Celio refiere) en la guerra que el Emperador Probo tuvo con los Alanos, se tomo vn cavallo mediano de talle, y no muy hermoso: pero tan grande andador, que caminava cada día cien millas, que son treinta y tres leguas, durando en este trabajo diez días continuos. Sirven nos para saltar fossos, y passar rios, como diximos, lo hizo el de Cocles, y el de don Pedro de Alvarado: por el qual se gano vna importante victoria en el Reyno de Mexico. Pues y lo que sirven en los coches, y carroças de las Damas quitandoles mil melarchias, que les causa: estar en sus
casas

Sirven en las

cosas.

Cavallo andador.

casas governandolas, y criando sus hijos, que es lo que deve hazer la muger fuerte y prudente. Sirven los cavallos de estafetas y postas, para llevar nuestras cartas, y avisos: servicio digno de que se hiziesse solo a los Reyes. Y assi se escribe, que el primero que lo vso, fue aquel nombrado Key Xerxes haziendo guerra a la Grecia, por saber con presteza las novedades, que se ofrecian: y el primero que vso dello entre los Griegos, fue Pirro, y entre los Romanos Augusto Cesar, como Suetonio Trãquilo lo dize: aunque antes que se pusiesen cavallos en las postas, se ponian mancebos sueltos, y ligeros, que conieñas de manos, o con voces traian las nuevas que avia: como lo hazen oy los Indios poniendo los chafquis, que llevan sus avisos y cartas. Despues parecio mas convenientte, poner carros con cavallos, que a permanecido en toda Italia corriẽdo la posta en coches por ser tierra llana. Sirve este fidelissimo animal, en guardar la casa, y la persona de su señor: porque si le ponen en parte que el vea la gente, que en ella entra: lo dize, y avisa con relinchos, como queriendo hablar, y avisar dello. Y assi dize Plinio, que entre todos los animales los que guardan al hombre mas fidelidad, son los perros, y los cavallos: y por esto el gran Mitridates Rey de Ponto demas de traer de ordinario consigo mucha guarda de Soldados, traia tambien vn cavallo, que le hazia centinela. Sirven nos, en pelear por nosotros con otros de su mismo genero, tanto que es admiracion ver la braveza con que chuecã dos cavallos, por dar cada vno de ellos a su Señor la gloria de la victoria. Pues no es menor servicio (si fuesse licito creerlo) el q̃ nos hazẽ pronosticandonos el bueno, o mal suceso que aun no a llegado: como lo hizieron los cavallos de Cesar, llorando amargamente la muerte del Emperador. Pues que ayuden.

Sirven de postas.

Guarda la casa.

Cavallo pelea por nosotros.

De la Ginetá

*avallo v̄ga
nuestras muert
s.* den a vengar nuestras muertes, afirmanlo muchos, que lo hizo el cavallo del Rey Antioco, queriendo matar al que mato a su Señor. Y en la Cytia ay cavallos, que si en la guerra queda vencido, o muerto el Soldado, que va en el, tienen tal instinto, que a coces, y a bocados vengun su injuria, hasta matar a quien los vencio. Y sobre todos estos servicios nos hazen otro muy grande: que con afeccion y sentimiento lloran nuestras muertes, como Virgilio lo refiere de Eton cavallo de Palante, q̄ en sus obsequias anduvo llorando. Y no ay de que admirarse destas cosas, porque como Eliano, y otros muchos refieren, siempre el cavallo corresponde con benevolencia a las buenas obras, que se le hazen. Pues q̄ nos sirvan, y honren en la muerte, parece en el uso antiquissimo, quando las obsequias de los muertos se hazian a cavallo, como Eneas lo hizo por su padre. Y aun dura hasta oy este uso en los entierros de los Capitanes Generales llevando en ellos las yanderas tendidas por tierra, y sus cavallos cubiertos de luto. Y demas destos honorosissimos servicios que el cavallo nos haze, es provechoso en otros de menos calidad: porque nos muele la azeituna de nuestros olivares: nos saca agua; con que regar nuestros jardines. Y sobre todos estos servicios grandes y pequeños nos haze otro grandissimo: que nos dexa casta dandonos otros tales, y tan buenos cavallos, q̄ nos sirvan en los mismos ministerios, despues que ellos estan viejos, y cansados. Y si mas queremos encarecer esto, pode mos dezir: Que todo el cavallo es provechossimo al servicio del hombre, y a su salud y contento: porque las yeguas nos dan leche, que de los Medicos se juzga por la mejor de todas, y mas conveniente para la salud humana. Y demas de aprovechar a muchas enfermedades, dize Rasis: que si la muger estéril bebiere de
sta

sta leche, y luego se juntare con su marido, concebira. Tambien nos dan queso, que se haze de su leche, que Dioscorides dize: es de gran nutrimento. El quajo es medicinal, y aprovecha contra las mordeduras de las ferpientes. La carne se come en muchas partes, como lo refiere el Veneto. La cabeza assada como vna de Ternera, es comida muy estimada. La sangre es buena, y los Genizaros (quando les faltan mantenimientos) se can sangre de las venas de sus cavallos, con que se sustentan algunos dias. Galeno aplica la sangre del cavallo a innumerables enfermedades, que pudieramos dezir: pero los Albeitares usan della en agnaduras, infosuras, y en partes dislocadas, y rotas. El vnto haze echar del cuerpo el parto muerto. Los sesos aprovechan al pasmo. El higado es bueno, para sanar el higado dañado del hombre. La hiel hecha polvos bebida con agua dulce echa del cuerpo de la muger la criatura muerta. Los testiculos hechos polvos estimulan, y abivan la Luxuria. Las pesuñas con vinagre aprovechan a la gota Coral. Y Plinio las aplica para el dolor de los dientes, quando se añdan. La espuma de la boca mezclada con azeyte Rosado quita el dolor de los oydos, aunque sea muy viejo. El sudor bebido con orines haze salir del cuerpo las ferpientes. El sudor de el cavallo cansado es bueno, para q̄ no salga pelo, en la parte do quisierẽ. La saliva aprovecha a la tosse, y a los tíficos. La lengua seca, y cozida en vino quita el dolor de el baço. Los dientes hazen, q̄ no venga polucion, ni se orinen en la cama. Los primeros dientes, que muda el potro tocados a los dientes, que duelen, quitan el dolor: y a los niños hazen mudar presto los suyos trayendolos consigo. El estiercol restaña la sangre, y quita el dolor de la yjada. Las vñas tostadas, y hechas polvos, y bebidas con agua de esta.

Sangre de cavallo sirve de mantenimiento.



De la Gineta

deffazen la piedra dela bexiga: la cola solia servir de plumas a los Soldados, como Virgilio dize: salio Mezēcio al campo. Y en España se vsavan por luto: dellas haziã cuerdas para arcos y ballestas: hazenſe cabestros para atar, sedales para pescar: lazos para caçar: cedaços para cernir. El pelo del cavallo echado en vna maceta, y puesto en la cavalleriza no dexa entrar en ella molcas, y tavanos. Y con tantos, y tan continuos servicios, y aprovechamientos tan vtiles y necessarios, como el miero a nimal haze al hombre, nunca le tiene contento: antes a viendole servido toda la vida cō grãde obediencia; quãdo viene a ser viejo, o estar enfermo, q̄ (como dize Virgilio) lo avian de respetar, y regalar dexandole descansar de sus servicios: no solo se vsa con el la correspondencia de agradecimiento, que el tuvo por los buenos tratamientos que se le hizierō: antes la inhumanidad del hōbre es tal, que en lugar de galardonnalle sus servicios, los echan a otros ejercicios viles y trabajosos, de que los cavallos nobles y generosos se enojan tanto, que te a visto cavallo dexar se morir de puro caraje: y aun otros, q̄ por averlos puesto al carro para echar tierra: an venido en tanta desesperacion, que se an despeñado.

DE LA SEMEIANÇA QUE AY *entre la naturaleza del hombre, y del Cavallo, y de el agradecimiēto que tienen a /us Señores. Cap.V.*

HA Z E R comparacion entre la naturaleza racional del hombre, y la sin entendimiēto del cavallo, parece de grandissima: pero si demas de las prerrogativas, con que Dios crió al cavallo, le concediera la habla, no fuera la comparacion tan sin semejança, que

que casi en todo no se parecieran. Porque este generoso animal es compuesto de los mismos elementos que el hombre: aunque de materia mas robusta, y fuerte, tanto que ambos estan sujetos a vnas mesmas enfermedades, y se curan con vnas mesmas medicinas: y ni mas ni menos haze efecto el Clima, o constelacion del cielo en el cavallo que en el hombre. De donde Aristoteles dixo: que el cavallo con la vejez se encaneca como el hombre: y que ni mas ni menos mudan los diētes. Y Plinio dize: que todos los animales segun su especie se veē de vna forma, y vn color: y que solo el cavallo, y el perro son de varias, y diversas colores como el hombre. Y dize, que la semejança que ay entre nosotros y los cavallos, es causa: de que sean tan nuestros amigos y cōpañeros, como en diversas historias se lee, y se muestra en este capítulo. Así mismo la fuerça del hōbre esta en el pecho, como lo muestra nuestro hablar Castellano: que para significar la fuerça con que algo se pretēde, dezimos, que pondremos el pecho: como parte del cuerpo que tiene mas fortaleza, por causa de estar en el el coraçon: pues así el cavallo la tiene en los pechos, como de varios autores se colige. Y por esperiēcia vimos en vn cavallo del Conde de Gelves, en que vn su Cavallerizo (que se dezia Armijo) corrió vn dia: y no pudiēdole parar, dio con los pechos en vna cadena, de las que estan a la puerta de la Iglesia mayor de Sevilla: el qual aunque fuerte la rompió con facilidad. Y si el hombre tiene su principal firmeza en los pies, ni mas ni menos la tiene el cavallo, como Galeno lo refiere diziendo: que la principal firmeza de el cavallo esta en las vñas. Y por esto aquel mortifero veneno, que Antipatro embió, para matar al grande Alexandro, en ningun vaso de vidrio, ni metal lo pudieron tener, sin que facilmente lo horadasse, sino

Cavalle compuesto de los Elementos.

Cavillo se encaneca como hombre.

De la Gineta

fue en vna vña decavallo: aunq̄ otros dize, fue demula. Y en todo es tan conformela naturaleza del cavallo con la del hombre, que el divino Platon (como avemos dicho) tuvo por opinion, que las almas eran llevadas al cielo en cavallos con alas: en que afsi mesmo quiso mostrar la semejança entre vna y otra naturaleza: y que falliendo el alma del cuerpo fucsse llevada al otro siglo en el animal, q̄ mas conformidad y semejança tuuiesse con la naturaleza q̄ dexava. Pues si el hõbre tiene afecto de llorar, al cavallo no le falta, como Lactancio Firmiano lo dize: y muestra, que si el hombre rie, el cavallo se alegra. Y Aristoteles refiere, que entre los animales solo el cavallo sueña como nosotros. Pues si queremos tratar dela semejança de los mantenimientos, los mesmos como el cavallo q̄ el hombre: aunque afsi como al hombre le es natural comer pan y carne, afsi al cavallo le es natural comer paja y cevada: dado que las demas viandas, q̄ el hõbre come le son sabrosas. Y si el hombre come carne, tambien el cavallo la come: como se escribe de Bucfalo, que tenia racion ordinaria de carne. Y de los cavallos de Diomedes Rey de Tracia se dize, q̄ los mostro a comer carne humana, y faltandoles vn dia lo comieron a el. Que coman pan, la esperiẽcia es clara, pues todos dan harinã a sus cavallos. Pues q̄ los cavallos beban vino como los hombres, muchos autores afirman: que el Emperador Caligula lodava a beber a su cavallo en su propia taça de oro, con q̄ el bebía. Y en Francia es muy ordinario, darlo a los cavallos. Pues q̄ coman las demas chucherias, q̄ nosotros comemos: Julio Capitolino lo escribe del cavallo de Lucio Vero Emperador, quien en lugar de cevada davã passas y piñones. Finalmente casi en todo son tan conformes estas dos naturalezas de hombre, y de cavallo: q̄ algunos quisieron dezir, q̄ se hallavã:

jun.

Im. 16. Lev. 4.
s al cielo.

Cavallo come
q̄ el hõbre.



Juntas en los Centauros, q̄ siendo medio hōbres y medio cavallos representavā vna misma naturaleza, y comple siō: y esto fue, lo q̄ quisierō dar a entender, los q̄ fabularō destes monstruos. Aunq̄ no faltan algunos, q̄ digan, y a firmen, que uvo vn hombre, q̄ se llamo Mares, q̄ de los pechos arriba era hōbre, y lo demas de cavallo: de quiē algunos dizen, q̄ biviō ciento y veinte años. Y aunq̄ en todas estas cosas q̄ avemos dicho, son tan conformes estas dos naturalezas, en otras muchas son muy diferētes: y en la q̄ el cavallo se aventaja mucho a todos los demas animales, es en el agradecer con perpetuos servicios el buen tratamiento, que se les haze. Y por esto dixo Aristoteles, que de los animales sin razon los mejores son los mas māsos: y entre todos el q̄ mas se aventaja, en ser domestico, y bien agradecido, es el cavallo: de quien es imposible encarecer su fee y conocimiento, ni referir los hechos notables, con q̄ conocen, y sirvē el beneficio, q̄ recibieron de sus Señores: porq̄ demas q̄ su naturaleza les inclina a ello por la semejança, q̄ avemos dicho, tienē con la nuestra, son tan hidalgos, q̄ jamas cabe en ellos olvido, ni ingratitude del regalo, q̄ vna vez recibieron: antes con perpetua memoria hazē hechos, quales de otros animales se an oydo, ni visto: y no solo tienē conocimiento de sus Señores, pero peleā por ellos ofreciendose a la muerte por guardarles la vida. Y lo q̄ mas admira es, q̄ conozeā a los amigos de sus Señores: como Omero lo refiere del cavallo de Aquiles, q̄ en grā manera acariciava a Patroclo, como si con entēdimiēto de razō conociera la amistad, q̄ avia entre los dos Griegos: y despues q̄ vio q̄ Ector lo avia muerto, y tendido en tierra, se aparto del lugar dela batalla, y baxando la cabeça en seña de senti miēto y dolor, se puso allor ar muchas lagrimas: y lo mesmo escribe Virgilio de Eton cavallo de Palāte hijo de el

Centauro

Cavallo pele
por su Señor

Cavallo de el
Cid.

Re, Evãdro q̄ en las obsequias de su Rey anduvò llorã
do tristemēte. Pues si referimos de Babieca. aq̄l famoso
cavallo Español del Cid Ruy Diaz. Señor de Bibar, de
quien tantas hazañas tendremos en perpetua memoria:
que agradeciendo a su Señor el averle criado con regã-
lo, con entendimiento mayor que de su naturaleza hi-
zo en su servicio los mayores hechos, que jamas se oye
ron de ningun cavallo: tanto que despues de muerto el
Cid lo pusieron sobre su fiel cavallo, que con la costum-
bre de vencer, y no aver sido jamas vencido, gano la vl-
tima victoria de su vida, y de la muerte de su Señor: del
pues de aver ganado gran parte de España, y vencido
muchos Reyes Moros, y Christianos señores della. Y
no tan solamēte fue provechoso al Cid para servirse del,
pero para dexar casta como del mejor cavallo del mun-
do. Y no olvidando el buen Cid el agradecimiēto que
se devia a tan fieles servicios, mando: fuesse onrado en
la muerte, como el lo avia hecho en la vida: y que jamas
nadie subiesse en el, antes fuesse con cuydado penado,
y mantenido. Lo qual se hizo asì: y jubulado de sus tra-
bajos le fue despues de muerto dada sepultura a la puer-
ta de san Pedro de Cardena, donde el Cid estava enter-
rado: y por memoria de sus hechos fue puesto sobre su
sepulcro vn Alamo, dando a entender: que con el le co-
ronavan como a triunfador nunca vencido. Y no es ra-
zon, que por este olvidemos aquel memorable cavallo
del Rey Antiocho, que viendo muerto a su Señor en vna
batalla, y que el vencedor (que fue Galicia Cētareto)
le avia despojado, y tomadole para subir en el: como de
sesperado de la muerte de su Rey, y de verse el triste-
mente vencido, y en poder de quien le vencio: se despe-
ñò por vnos riscos matando al homicida de su Señor, y
enemigo suyo, que llevaba encima. Alberto Magno a-
firma,

firma, que los cavallos per la pérdida de sus Señores a-
borrecen la comida, y lloran prolixamente, tanto que
de dolor y tristeza vienē a morir. Confirma esto Plinio
refiriendo que el cavallo de Nicomedes Rey de la Biri-
nia después de muerto su Señor, no quiso comer hasta
dexarse morir. Y no es justo, q̄ dexemos de hazer mēciō
de aquel mōstruoso cavallo con dedos de Julio Cesar, q̄
por el beneficio de averlo criado el Emperador se le hu-
millava doblando las rodillas sienpre que en el quería su-
bir, no constiēdo jamas que otro anduviesse en el. Y
porque con la fee, amor, y agradecimiento del ilustre
y valeroso Bucefalo se cifran todas las cosas buenas, y
hechos famosos, que de todos los cavallos de el mundo
se pueden engrandecer, y loar: haremos fin a los demas
antiguos por referir su origen: que segun algunos au-
tores afirman, fue de la casta de Filonico de Faralia: el
qual le puso este nombre de Bucefalo, por tener la ca-
bça ancha como el buey. Este cavallo le fue vendido
a Filipo Rey de Macedonia por vn eccessivo precio de
plata: y queriendo el Rey verle hazer mal, para saber
lo que del podia confiar, le sacaron a vna gran plaça:
donde el cavallo se ensobervecio tanto, que ningun Ca-
vallero, ni Cavallerizo de el Rey le supo hazer mal,
ni se atrevio a subir en el. Filipo viendo tan feroz, y
bravo mando, que nadie subiesse en el, y le bolviessen a
la cavalleriza. Pero el gran Alexandro como gallar-
do, y animoso Príncipe conociendo de sí que tenia a-
nimo, y determinacion, para sujetar el mundo: quan-
to mas para domar la insolencia, y desatino de vn cava-
llo por mas sobervio que fuesse. Y aficionado de la be-
lleza, y animo de Bucefalo, sentia mucho se perdiess,
por no saberle gobernar, y persuadido de su cudiçia
pidio a su padre licencia, para subir en el: el qual se la

Cavallo cō d
dos.

Cavallo de
Alexandro.

De la Gineta

Cavallo se es
ta de su sem
ra.

concedio. Y el Principe se llevo al cavallo, y asiendo-
le por las riendas le puso la cara contra los rayos del Sol:
para que impedida la vista estuviesse mas sossegado; y
no viesse su sombra: que como dize Aristoteles, se espā
tan los cavallos de verla tan grāde; y de tal manera le a-
caricio, que el cavallo le rindio luego el espíritu, y vo-
luntad, con que fidelíssima le sirvió todo el dis-
curso de su vida, sacandole de los peligros a que cada
día se ponía, por aver la Monarquía del mundo: que
por medio de su cavallo alcanço. De este extraño espe-
táculo los que estavan presentes, quedaron admira-
dos: y el Rey (por la suprema alegría que pronostica-
va aquel hecho: y porque por sus Oraculos sabía, que
quien sujetasse aquel cavallo, sujetaría el mundo) a-
braçava, y besava el valeroso hijo, y demas de averle
todos dignamente premiado con honor la hazaña ad-
mirable, el padre (como en premio de tan grande vi-
ctoria) le dio otro tanto precio de plata, como avia cof-
rado: que segun algunos autores refieren, fueron treze
talentos: y segun otros diez y seys, que de nuestra mo-
neda valian nueve mil y seyscientos escudos de oro. Y
desde aquel día quedo el cavallo con tan gran conoci-
miento de su Señor, que dize Plutaréo: que estando a-
dereçado con jaezes Reales no consentía subir en el si-
no a Alexandro, a quien se humillava siempre q̄ en el su-
bia. Vna cosa maravillosa cuentan del Plinio, Justino,
Quinto Curcio, y Sólino, y es: Que en la espugnación,
o batería de Tebas hirieron con vna jara a Bucefalo, y
que Alexandro viendole assi herido quiso mudar otro
cavallo, para que este fuesse curado. El qual con cora-
je bravo de que otro diesse fin a la gloria que el avia co-
mençado a ganar, no consintio, que su Rey, y Señor
se apeasse, hasta que la ciudad se gano. Gelio escribe, q̄
su

su muerte fue en la India, por averse entrado Alexãdro inconsideradamente en vn esquadron de flecheros, que reziamente le afligieron, hasta que en pena de su atrevimiento le hizieron pagar con la vida de su cavallo. El qual sintiendose con heridas mortales, y casi en el termino y fin de su vida fatigado con las ansias de la muerte se animo, y saco a su Rey de aquel peligro. Y como lo tuvo en lugar seguro casi con entendimiento humano, y de razon como despidiendose de su Señor espiró: y por tantos y tan notables servicios Alexandro siendo no menos agradecido, que valiente y animoso, y bien afortunado: despues que en la Asia vencio al Rey Poro, edifico vna ciudad en memoria de Bucefalo: aqui en (segun Estrabon) le nombro Bucefalo, o Buccalia. Y otros autores dicen, que en medio de esta ciudad levanto vn superbisimo edificio, dõde fue enterrado, y puesto encima del vn Epitafio que dezia. Aqui yaze Bucefalo gloria singular de los buenos cavallos del mundo, hizo fin con estraña muerte: y fue a los treinta años de su edad. Y pues avemostrado de el animo y conocimiento de Bucefalo, y Babieca, y de otros muchos cavallos antiguos, sera bien referamos de algun moderno: pues no tienen menos instinto que los passados. Y aunque de muchos cavallos de estos tiempos pudieramos escrivir cosas hazañosas, me parece hazerlo de vno solo, de quien el hecho, y conocimiento eccede a todos los que los presentes an oydo, y visto: y por ser notable, no merece le sepulte con olvido, antes quede memoria del como de los demas: assi por ser de vn cavallo Andaluz, como por aver sucedido al excellentissimo Señor don Alonso Perez de Guzmã el Bueno Duque de la ciudad de Medina Sidonia, q̄ oy vive. El qual viẽdo q̄ vn bravissimo toro tenia entre los cuernos a vn hom-

Muerte de Bucefalo.

Cavillo de el Duque de Medina.

bre, de donde fuera imposible, salir con vida: si el Duque imitando el valeroso espíritu determinado de sus passados, y con animo y coraje mayor que el de el toro no arremetiera a el con su cavallo, y le quitara el hombre, sin que recibiera herida: no solo arresgando el cavallo que estimava mucho: mas aventurando su persona a tan notable peligro: que de solo su animo se pudo esperar tan prospero suceso, como tuvo. Finalmente costo al Duque su cavallo, porque el toro le dió vna herida, de que se sintió tanto que dentro de pocos dias vino a morir. Y los dias que bivio, todas las vezes que el Duque entrava en la cavalleriza a verle: el cavallo como si tuviera razon, se mirava la herida: y bolvia luego el rostro a su Señor, como queixandose de su llaga, y del dolor que sentia. Y aunque con diligencia fue curado (por lo mucho que el Duque lo estimava) no se pudo guarecer, por ser la herida mortal, y como de cavallo tan determinado. Sintió el Duque tanto su muerte, que sino fuera tan Catolico Príncipe, como es: y en este tiempo no olierá a genero de supersticion, le diera sepultura: como los demas que en el capítulo siguiente se muestra, que dieron a sus cavallos.

COMO LOS CAVALLOS POR
*instinto natural pronostican el mal, o bien de sus
 Señores. Y de los cavallos, a quien se a
 dado sepultura. Cap. VI.*

ENTRE las cosas naturales, que mayor admiracion causan, es: ver el sentido de vn animal dotado de un bivo instinto natural, como de halla en el cavallo;

vallo: y que aquello a que mas acuda, sea a presagiar el bien, o mal de su Señor: el bien para alegrarse con el, y el mal para llorarle con amargo sentimiento. Acurtiolo refiere así del cavallo de Cesar, q̄ tres días antes que su Dictador muriessse, le vieron tristemente llorar. Y no fue el solo el q̄ anunció el triste suceso, antes que llegasse: que Suetonio Tranquilo afirma, que los demas cavallos consagrados a Marte, en q̄ el mismo Cesar passo el rio Rubicon, se vierō dos días antes no querer comer, y de pura tristeza derramar muchas lágrimas. Y lo propio escribe el Nifode Sessa de los cavallos de el Emperador Caligula, que por el sentimiento de su muerte se abstuvieron del manjar ordinario enpleándose en llorar la pérdida de su Señor: y así como estos cavallos presagiarō mal, así otros prosperamente anunciaron Imperios, Reynos, y grãdes victorias: como el Poeta lo muestra diziendo, que Turno se pronostico dicho so fin en la batalla que uvo con Mezenzio, por aver visto su cavallo alegre, y regozijado: y el de su enemigo triste, y melancolico: los quales efectos fueron mensageros ciertos de su buena suerte de Turno, y de la desdichada de Mezenzio. Y no fue menos buen agüero, el que a Cesar le vino deseñorear el mundo, quando asistiendo en el govierno de Portugal le nació en vna de sus Raças vn bellissimo cavallo con las vnas partidas en cinco partes a forma de dedos: porque se asseguro de larga, y felice dicha. Y a este proposito cuenta Erodoto: que faltando Rey a los Persianos (por aver muerto el que tenían sin sucesion) uvo dñcrimen, y competencia entre siete Cavalleros principales, que cada vno pretendia, ser Rey, aunque le costasse la vida. Y avitendose conformado: en que alromper del Alva saliesßen todos juntos fuera de los muros de su ciudad: y que cuyo cava-

Cavillo pronostico de su señor.

Julio Cesar.

De la Gincta

llo al salir del Sol relinchasse primero, aquel fuesse electo por Rey: y así lo fue Dario aquel nõbrado Rey de Persia, aunque algunos afirman: que esto se hizo por industria de vn su Cavallerizo, que le echo vnayegua consigo toda la noche. Y a este mesmo intento escriven: q̄ los Saxones tenían los cavallos blancos por Deidades, y sacrificandolos a sus Dioses les abrían las entrañas, y dellas conocian el prospero, o adverso fin, que tendrían en sus negocios. Dicho este instinto natural de los cavallos, es bien: que mostremos el galardón que por el, y por otros notables hechos an merecido. Y pues en los capitulos passados hizimos mención de Bucefalo, y Bebicca honor de los buenos cavallos del mundo, y dignos de la onra que por sus hechos merecieron, sera justo no olvidemos los demas: pues son dignos della, como lo fueron el de Julio Cesar, y Emperador Adriano: aquien por sus obras se les dio sepultura. Y así mesmo escribe el Pontano: que el Rey don Fernando de Napoles hizo el mesmo honor a su cavallo, por averle animosamente sacado de entre sus enemigos, y guarecidole la vida: y junto con esta honra mando: que mientras biviessse, fuesse muy bien pensado, y mantenido. Y escribe Paulo Iovio del famoso, y muchas vezes nombrado cavallo de Culltam Celim, que estando herido, y casi desesperado por verse en las manos de Bayazeto su padre, subio en su cavallo, que animosamente le libro de aquel notable peligro poniendole brevemente en Varna puerto seguro para el. Por el qual servicio le fue concedido perpetuo descanso: y mando, que nadie subiesse mas en el: y con vna rica cubierta, o manta de brocado fue embiado al Cayro, donde acabo la vida: y por mandado de el gran Señor, le fue hecho vn sumptuoso, y

Real

Estallo de Ce
un sepultado.

Real sepulcro, adonde fueron guardados sus guessos. Y no fue menor agradecimiento que este, el que dió Carlos Octavo Rey de Francia a su cavallo, por averlo puesto en salvo en la de el Tarro: y por mayor encarecimiento fue remunerado este servicio de mano de Madama de Borbon hermana de el Rey. La qual mando, que en la vida fuesse regalado y mantenido, y en la muerte fuesse sepultado. Y porque si uviésemos de escrevir en particular de todos los cavallos, que assi en vida como en muerte fueron regalados, y estimados por sus notables servicios, seria cansar con larga escritura: solo diremos, lo que Estacio, y otros muchos escriven: aver sido vsança vniversal entre los Partos, y Persianos el enterrar consigo sus cavallos. Y Plinio refiere, que en Agriguento ciudad de Sicilia se veen muchos sepulcros de cavallos a manera de Piramides. Y en quanto fueron siempre estimados de sus Señores, parece en el antiquissimo vso de los Españoles: Porque quando algun hombre principal moría, cortavan las colas a sus cavallos (como la mas preciada cosa que tenían) y con ellas cubrían, o enlutavan sus criados, en señal de sentimiento, y dolor de la muerte de el Señor. Plutarco cuenta: que el Rey Alexandro hizo lo mesmo por la muerte de Efestion su carissimo amigo, mandando tufar todas las colas, y crines de los cavallos de su exercito. Y lo mesmo se hizo en la muerte de don Alonso Perez de Guzman el Bueno, primero Fundador de la gran Casa de Medina Sidonia. De este vso poco digno de loor quedo introduzido otro mas discreto, con que los Godos, y otros despues dellos representavan mayor tristeza, de que se vsa el día de oy en los entierros, y obse-

Cavallo de
Carlos 8. sea
sepultado.

Vso antiguo
de España.

Entierro de
Capitanes Ge-
nerales.

obsequias de los Capitanes Generales llevando sus ca-
vallos de diestro cubiertos de paños negros, como se
vio en las honras, que en Flandes se hizieron al invi-
sibilísimo Emperador Carlos Quinto padre de el Ca-
rolico Rey Filipe II nuestro Señor: que los que se halla-
ron presentes afirman, que la mayor representacion de
dolor que en aquellas obsequias uvo, fueron los cava-
llos cubiertos de luto. Y al mesmo proposito cuenta
Virgilio, que el día del entierro de Palante fue muer-
to su cavallo, y enterrado con el, y sus armas, tenien-
do por supremo honor no apartar de si en la muerte, a
quien tanto aviapreciado en la vida. Y lo proprio es-
crive Omero diziendo: que con Patroclo enterraron
quatro cavallos, que el preciava mucho. Y el Vilano-
va escribe: que los Tartaros despues de muerto su Em-
perador lo llevavan a enterrar en la cumbre de vn altis-
simo monte: y por mayor duelo del triste fin llevan allí
los cavallos de la cavalleriza Real, y degollandolos les
dizen. Yd a servir al otro mundo a vuestro Rey y Se-
ñor, que os amo en este: creyendo (como los Poetas lo
fingieron) que ivan a descansar a los Campos Elisios,
donde tornavan a verse.

Vfo de Tartá
ros.

DE LA FEROSIDAD, Y ARRO-
gancia del cavallo, y como eleva los animos, de los que
andan en ellos, y la estima en que siempre se au te-
nido, y el bien que por ellos se a alcan-
cado. Cap. VII.

ESCRIBE Aristoteles, que el cavallo es de natu-
raleza superba, y muy arrogante: y la razón que da
es, que no sigue a ningún animal como a superior suyo:
An.

Antes dize, que viendose crecido de cuerpo, fuerte de miembros, y veloce en el correr, desprecia todos los animales, conociendo de sí la ventaja que les haze: y dize, que estando ricamente enjaezado se alegra, y regozija mostrandolo con el alçar de las orejas, y el aventar de las narizes, y el raicar del freno, q̄ son todas cosas que denotan ferocidad, y braveza. Y por esto establecieron por Ley los Romanos, que el Dictador (que era la suprema y mayor dignidad no anduiesse a cavallo: por dar a entender, que el Capitã a de estar firme en el buen govierno de la guerra, sin hazer cosa acclerada: y porque viendose puesto en dignidad, que eleva los pensamientos: y encima de vn cavallo (que de su natural haze encarnar los animos) no viniessse, a cometer alguna tyrania contra el Sacro Senado: aunque por autoridad y grandeza de su officio traia sienpre consigo el Maestro de la Cavalleria, que era la segunda persona principal del exercito. Y del divino Platon se lee, que viendose vn dia sobre vn cavallo se apeo del a gran priessa diziendo: que era imposible, que de la ferocidad y grandeza del cavallo no viniessen los hombres, que andavan en ellos, a hazerse sobervios, de que devia huyr todos: y mucho mas los que professavan letras como el. Y aunque por esto se prueba, que el cavallo sea bravo, y feroz de su naturaleza, y que denote arrogancia y sobervia: tambien lo mostro nuestro gran Dios, y Señor en aquella solene entrada que hizo en Jerusalẽ, a visitar su pueblo antes de su muerte. Y aunque el famoso, y alegre recibimiento pudiera en qualquiera (que no fuera Christo) causar sobervia, o vanagloria desseando algun bravo cavallo, en que representar su Imperio, o Magestad atemorizando los hombres: el como Señor vniversal de la propiedad de el mundo, y hazedor del no quiso entrar. sino en

Dictador no
andava acaval-
lo.

Entrada en
Jerusalem.

vna

De la Gineta

vna asna pobre, y humilde, y no mandando ni atemorizando, sino consolando y diciendo: que se alegrassen las hijas de Sion, pues venia su Rey manso y humilde sentado sobre vna asna, que es denotada por la humildad, como por el cavallo la soberbia. Y assi se lee en el Deuteronomio: que mando Dios a Moysen, que si su pueblo le pidiesse Rey, se lo diessse natural, y que no tuviesse muchos cavallos, porq̄ con ellos no se ensoberveciesse, y hiziesse tyrano. Y a este mesmo proposito dize Plinio, q̄ al Sacerdote Flamine no era licito, tocar sus manos a ningun cavallo: y lo proprio era prohibido a los Sacerdotes de Egypto, por ser como es el cavallo de natura superbo, y poco conveniente para cosas de Religion. Y esta costumbre se a guardado hasta los Clerigos de nuestros tiempos: aunq̄ de poco aca se a pervertido, con andar en cavallos disimulados cortãdoles las colas, y haziendo las crines a las yeguas para q̄ parezcan mulas. Escriven algunos autores, q̄ vna delas causas por dõde los cavallos sienpre se an estimado de los hombres bravos, y valerosos: por ser como son de naturaleza brava y arrogante como ellos. Y assi no ay historia divina, ni humana, en q̄ largamente no se haga mencion dela estima, en q̄ se an tenido los cavallos desde sus principios: assi por la grandeza que aveinos dicho, que representan: como por los Reynos, y Monarquias q̄ con su ayuda se an ganado: y por las cosas de contentõ, y regozijo, en q̄ sirven a sus Señores. Lee se en la historia de Bohemia, que siendo muerto Craco Zechio segundo Rey de aquella tierra le sucedio en el Reyno Libissa su hija: la qual por su discrecion era tenuta por vna delas Sibilas. Y aunque era tan sabia, le pidio su Reyno se casasse, y les diessse Rey, q̄ los gobernassee: y ella por condescender con la voluntad de los suyos hizo llama Mientos de sus grandes. Y teniendolos

juny

Cavalllo simfi
ca Sobrevia.

juntos les dixo: que ella queria tomar marido, como se lo pedian, y que avia de ser, el que vn su cavallo blanco señalasse: el qual se hallaria comiendo en vna mesa de hierro. Y así luego mando soltar el cavallo sin freno, para que aquel, a quien se sujetasse, fuesse su marido, y electo Rey de Bohemia. Pero el cavallo no bacilo mucho en señalar Rey: q̄ con determinacion se fue a vn labrador, que aviendo dexado dela mano el arado cansado del trabajo, y calor del día estava comiendo sobre la reja del. El qual luego fue casado con Libissa, y obedecido por Rey: y se llamo Primislao, que fue vno de los mejores Reyes, que a avido en aquel Reyno guardando siempre las Leyes del. Y si mas queremos dezir de lo que por los cavallos se alcançado, casi podríamos afirmar: que el mejor medio, con que los Romanos adquirieron el Imperio (que les duro, hasta que uvo fin: aquel antiguo, y venerable Senado) fueron los cavallos. Y con las grandes tropas dellos gano Pompeyo las batallas en Armenia contra Mitridates: y Quinto Fabio Rutilano Maestro de Cavalleria, quando quedado por lugar Teniente de Papirio Cursor, vencio a los Sannites, no embargante q̄ le estava ordenado, que en ausencia de el General no viniessse a batalla con ellos: pero el con animo levantado de moço se determino de dalla: y la perdiere, si no quitara los frenos a sus cavallos, y con grãde inperu no envistiera con ellos, y los venciera. Por el qual atrevimiento le quisierõ cortar la cabeza: si el pueblo Romano no la pidiere de gracia. Y la estíma, en que se tenian, refiere Estrabon diziendo: que en la India no podia ningun hõbre particular, tener cavallos, ni andar en ellos, sino erã los Reyes. Y vna delas mayores grandezas, q̄ del Sapiētissimo Rey Salomon se cuentan: y la que el mucho estimava, eran sus

Romanos adquirieron el Imperio con los cavallos.

cava

De la Gineta

Salomō tuvo
doze mil cava
llos.

Rey de Navar
ra.

cavalllos, en cuyas cavallerizas tenia doze mil de filla, y multitud de los de carros, y otros servicios. Y Virgilio con grande artificio quiso mostrar, en lo que antiguamēte se preciavan los cavalllos, y dize: Que quando Eneas passo por las riberas de Epiro, entre los principales dones que recibio de Eleno hijo del Rey Priamo, fueron cavalllos, como la cosa mas estimada que le podia dar. Y aunque el caso es diferēte, bien preciava el Rey de Navarra los cavalllos, pues estimo mas la cudicia de vno q̄ la onra de su madre, a quien acuso de adultera, por aver le negado vno. Muy al contrario desto escriven, que hazen los Barbaros infieles, porque la madre de el gran Sofi ninguna vez va, a visitar a su hijo de vna provincia a otra, que no le lleve por regalo algunos bellissimos cavalllos: sabiendo como es cierto, que para vn Rey es el presente de mayor grandezay contento, que se le puede ofrecer. Y assi escrīve Plutarco, que en las Cortes de los Principes servian los Cortesanos, por aver algun buen cavallo, como agora sirven, por aver vn Abito, o Encomienda. Pues si tratamos de el precio, en que antiguamente se vendian, dizen algunos autores: que era eccessivo, como parece en lo que diximos, que avia costado Bucefalo. Pues en nuestras Indias vale vn cavallo mil ducados: y si mas nos acercamos, en España vale lo mesmo, quando es bueno: y en nuestros tiempos vemos visto vender muchos en mucho mas dinero.

DE LA EDAD QUE DEVEN
tener el cavallo, la yegua, para ser Padres, y que tales
deven ser, y como se an de juntar, y en que
tiempo. Cap. VIII.

DIZEN

DIZEN Aristoteles, y Columela: que los cavallos para ser padres, devē ser de cinco años hasta quinze, dado que al cavallo le dura la virtud genital toda la vida: porque es el mas lacivo de los animales. Y la razon en que se fundan, para que sea desta edad es: porq̄ antes de los cinco años aun no esta bien fortificado en ellos el calor natural, y con la imperfeccion del engendran hijos flacos, imperfectos, y de poco cuerpo. Y si el padre toca en el otro estremo de viejo, por el trabajo, y edad los hijos que se engendran, son enfermizos, pequeños, y cargados de mil lisiones, que son causa de destruir las castas: como lo veen por experiencia, los que echan a sus yeguas cavallos viejos, y lisiados: solo por aver sido buenos en su mocedad. Lo qual es inconsideracion, porque las mas de las enfermedades son hereditarias, como lo vemos cada día en los cavallos, que nace con lisiones que llamamos de nacimiento: como son los Esperavanes, Piedra, Gota Coral, y otras semejantes. Ser lo dicho así, vese en el fuego: que si es mucho, como en los moços: quema, o consume: y si es poco, como en los viejos: no calienta, ni haze efecto. Y así conviene, que el cavallo para ser padre, sea de edad perfecta: que consista en el medio de los extremos, porque como dize el Filosofo: en los viejos predomina lo frío, y seco, que es indicio, y ocasion de muerte: y en el moço lo caliente, y humido: que bivifica, y da vida. Y el mesmo torna a confirmar esto, y dize: Que de cavallo viejo no se puede engendrar hijo fuerte, antes debil, y con muchas lisiones en pies, y manos causadas de la envejecida, y flaca complexion del padre. Pues Virgilio con no menos cuidado encarga, que ni se eche cavallo viejo a las yeguas, ni se lleve a las batallas: y Ovidio casi por refran dize, que para Venus conviene la mesma

D edad,

Padre de cinco años.

Lisiones de nacimiento.

De la Gineta

edad que para Marte, que es lo mesmo q̄ el Poeta dixo. De donde queda por regla recebida, que ni se deve echar a las yeguas cavallo muy viejo, ni muy nuevo: sino que sea de mediana edad. La yegua dize Columella, que se empreña desde los dos años: pero que por las mesmas razones, lo que en esta edad concibe, es debil, y de poca fuerza: y por esto manda, que no se les de el officio de madres sino desde los tres años hasta los diez: y la razon porque se haze diferencia de la edad de la madre a la del padre, y no se mandan echar de vnos mesmos años, es: Porque assi como las hembras perfeccionan mas presto su edad que los machos, assi estan en disposicion de envejecerse mas presto: y los hijos que en tal edad echassen, serian como de los cavallos viejos, que aveamos referido. Visto lo que conviene a la edad del cavallo, y la yegua, que an de ser padres: resta saber que tales deven ser, para que la casta salga sana, fuerte, y limpia, y tal como se desseare. Lo qual nos a mostrado casi toda la Escuela de los Filosofos mandando: que el cavallo que uviere de ser padre, sea sano: y de fuertes miembros: y que la virtud seminal no le desfallezca: y que sea bien acompletionado: bien mantenido, medianamente exercitado, de buen fuelo, o casta: y que la bondad de sus obras de perfeccion a las demas virtudes. Sea enxuto de niervos, ancho de caderas, y sobre todo lindo de ralle, y de la color que mas se vsare: porque los hijos correspondan a su color, y bondad: como lo mostro el Rey Darlano, que para alcançarla perfeccion de vna Raza q̄ desseava, procuro vn cavallo de los de Boreas, que eran los mejores, y mas ligeros del mundo: y echandolo a sus yeguas, q̄ eran bellissimas, alcãço los cavallos que cudiciava. Y porque todas las buenas partes, q̄ a de tener el padre, las aveamos succinctamente referido: y re-

mca.

mos de aquí adelante conprovando en particular cada cosa, segun se ofreciere en sus lugares: solo queremos, que lo dicho se entienda tambien de las yeguas, pues no es menos importante su bondad para la generacion, que la de los cavallos: antes tenemos esperiencia muy cierta, de que importa tanto, para hazer buena casta, que la yegua sea buena como el cavallo. Dize Anatolio, que el cavallo que uviere de ser padre, le tengan en parte, donde ni por imaginacion vea, ni guela yegua: y allí sea bien pensado, y mantenido con paja, y cevada muy limpia, y harina de la mesma cevada, o de trigo: porque con el buen mantenimiento se fortalezca la virtud, y al tiempo de necesidad no le falte la fuerza: porque el padre flaco engendra hijo debil segun su poca fuerza, como ya lo avemos referido: y lo muestra el Afrodisco diziendo: Que el trabajo Venereo es grandísimo, y que por la demasiada fatiga del orinan muchas vezes: porque los humores de el cuerpo cansado decienden a la bexiga. Y por esto sera bien (como escribe el Rusio) que el cavallo no sea demasiadamente exercitado: porque el trabajo ordinario desseca los humores, debilita la virtud, y descaece el espiritu: que todas son cosas necessarias, y importantes para la generacion. Y no por esto se a de entender, que les sera saludable el sobrado reposo, ni la demasiada gordura: porque el vn extremo, y el otro serian viciosos: porque el mucho descanso cria malos, y pesados humores, que enflaquecen el calor natural: y así la simiente viene a hazerse mas fria, y poco conveniente para la generaciõ. De donde se sigue la esterilidad, o q̄ tarde y mal vengán a engendrar hēbras. Tampoco conviene que el padre sea gordo, ni demasiadamente sobervio,

Padre no,
exerce de
fiado.

Padre no este
nuy colgado.

De la Ginta

porque si la materia es mucha, impide al calor natural, para que la pueda purificar: y a la virtud discretiva, para darle forma. Así que conviene, que no sea gordo demasidamente: porque podría nacer el hijo sin su devida proporcion, y forma ordinaria: naciendo (como muchas vezes se a visto) con dos cabeças, o dos colas, o con seys pies: como muchos afirman, averlo visto en poder del Emperador Federico Tercero. Pues por flaqueza, no menos inconvenientes que estos suelen acaecer: porque con la falta de virtud, o siendo la simiente poca, no basta a perficionar lo engendrado: y así nacē algunos sin orejas, otros sin ojos, otros con sola vna turma, que llaman Ciclanes: otros con vna pierna mayor que la otra, que llaman Lunancos. Y estos (en quien naturaleza yerra no dandoles su devida forma) dize Plutarco: que Empedocles los juzgava por falta de materia, o sobra della: que es lo que avemos afirmado. Así que es necesario, darles vn medio entre estos dos extremos. Visto como se a de mantener el cavallo, que a de ser padre, y la disposición que a de tener para engēdrar su semejante: veremos agora el tiempo, en que se a de juntar con la yegua, porque los cavallos precitados es justo: que se echen a su tiempo, y con muy gran curiosidad. Y de estos en particular es nuestro intento escrevir: porque para los rocines de poco precio, o estima, basta que se echen en qualquier tiempo: porque el cavallo es el mas lacivo de todos los animales, y por todo el año vsara del coito, porque naturaleza no le señala, ni limite tiempo como a los demas rusticos. Y con todo esto es de saber, que el tiempo mas conveniēte para juntar los padres, es la menguante dela Luna de Março: como lo escriven todos los antiguos, y modernos: hasta el mes de Julio, o Agosto: aunque los que nacen

en

Cavallo sin
rejas.

en este tiempo, son tardios, y como redrosos no son tan buenos como los tenpranos, q̄ nacen en tiempo sazonado. Plinio, Marco Varron, y Anatolio dizen que se deven echar los buenos cavallos desde el Equinocio de la Primavera hasta el Solistício del Estio porq̄ el parto sea en tiempo sazonado de yerva fresca, y sabrosa: así para la madre como para el hijo. Y demas desto mãdan, q̄ las yeguas preciadas no se echẽ cada año a los cavallos: por q̄ den dos años de leche a sus hijos, y los criẽ con mas abundancia, y gordura. Los cavallos, q̄ se estiman mucho, se an de echar a mano, porque demas que cumplen mejor, y no se les derrama la simiente fuera del vaso: no se liban recibiendo las coces, y bocados, q̄ muchas vezes les dan las yeguas. Y los que desto an escrito, y practicado, mandã, que se haga por este orden: Que atado el cavallo con vna xaquima con sus cabestros rezios lo saquen de la cavalleriza (donde, como esta dicho, a de estar muy bien penado, y mantenido, y medianamente exercitado) y le mostraran de lexos la yegua, dandole a entender, que nõ le quieren dexar llegar a ella: porque como dize el Filosofo, la privacion es causa de apetito; y quando con esta industria le uvieren incitado, le dexaran llegar a la yegua: aquiẽ el yeguerizo, que de-
 vo ser pratico en este oficio, le alçara la cola: porque el cavallo cumpla con menos trabajo, y no derrame la simiente fuera de el vaso. Y si el cavallo fuere mas pequeño de cuerpo que la yegua, suplira este defecto la industria del cavallerizo, poniendo el cavallo en lugar mas alto que la yegua, porque nõ trabase en tantas cosas. Y si la yegua por aver dias que no se dexa tomar del cavallo, no quisiere consentile, manda Columela: Que se maçe vna cebolla Albarrana con agua, y hecho vnguento le vnten con el la natura. Y

Tiempo para
 meter los pa-
 dres.

Padre se e-
 che a m. no.

Yeguerizo
 sea pratico.

Remedio si la
 yegua no se de-
 x a tomar.

De la Gineta

medio si el
alio no lo
e la ye-

lo mesmo manda Anatolio , y añade : Que se mez-
cle con el estiercol de pollos , y trementina . Y por
que ay yeguas , que esperan el cavallo , y le consien-
ten , hasta que quiere cumplir : y entonces le dese-
chan de si ; y derraman la simiente fuera de el vaso .
Lo qual (dize el Rusio) que procede de falta de ca-
lor natural , y que por esto le refrieguen la natura
con hertigas , o cebolla Albarrana . Y si el cavallo,
por estar enamorado (como es ordinario) de algu-
na yegua : no quisiere tomar , la que le pcharen , con-
vendra incitarle , con la que el quiere . Y quando ya
el estuviere encendido con aquel ardor , le podran
poner la yegua , que quisieren que tome : y descarga-
ra en ella , aunque le pese . Y esta industria es muy
cierta , y usada de hombres espertos en este oficio : y
lo mesmo se haga a las yeguas , que estuvieren con
la mesma passion . Otros cavallos ay , que por el po-
co uso de este oficio , y por ser frios de complexion,
no toman las yeguas , que les echan , ni quieren lle-
garse a ellas : para esto manda Macrobio . Que se in-
citen a Luxuria , con hazerle oler vna esponja , con
que ayan refregado las superfluidades de la natura de
la yegua , o tomando vna cebolla Albarrana , y ma-
jada con miel se haga vnguento , con que vnten la na-
tura de la yegua , y las narizes del cavallo . Y Absir-
to manda : que vnten el miembro Genital , y los com-
pañones con vino caliente , en que ayan cozido pol-
vos de cola de ciervo . Otros muchos remedios para
esto se pudieran escrevir , que los dexamos por bre-
vedad : y porque estan escritos en diversas partes , pe-
ro solo dire dos , que Euripides , y Plutarco refieren :
que por ser graciosos , se sufre me detenga algo en
contarlos . Los quales afirman , que en ciertos pue-
blos .

blos los Pastores incitavan los cavallos a Luxuria, con rañerles vnas çampoñas, ni mas ni menos que hazían en las bodas de Himenco Dios de los Casamientos. La otra es, que para enamorar el cavallo, mandan: Que pulan, y aderecen la yegua, y le traquilén las crines, porque así se aficionan a ellas: y lo mesmo hazen a los cavallos enjaezandolos lo mejor que fuere posible. Y porque es cosa muy ordinaria, el cortar las crines, y traquilar las colas a las yeguas, que segun Avicena dize: se haze por refrenar el apetito carnal, conviene: que a la que fuere de lenta, y fría complexion, no se las quiten. Y la razon que para esto da, es: Que el mençar de las çerdas en el cuello, y en la cola hazen en alguna manera titilacion, que es causa, de mover el ardor de la Luxuria. Y sin duda sienten tanto coraje, de que se las corten: como lo reciben los Indios de nuestras Indias, en que los traquilassen, que era la mas afrentosa justicia, que les podían hazer.

Porque cortar
crines a las
yeguas.

DE QVANTAS YEGVAS SE
pueden echar a vn cavallo, y quanto tiempo esta
prenada la yegua, y como se conoce de que
esta prenada. Y de quien toma mas
el porro del padre, o dela madre.

Cap. IX.

DIZE PLINIO, que a vn cavallo se le pueden echar quinze yeguas: y Marco Varron con parecer de otros manda: que sean diez no mas. Pero Paladio sabia, y discretamente dize: que al cavallo

D 4

no

De la Gineta

Echen quarenta yeguas
en cavallo.

no se le puede dar numero señalado, sino que vista de el Señor de la casta la disposición del padre, que de el numero de yeguas a su alvedrio: porque ay cavalllos, que siendo perfectos en edad son flacos de complexion: y así otros, que son robustos, y fuertes, y que con mas ánimo, y virtud pueden vsar de el officio de padres: pero al que así fuere fuerte, le pueden echar quarenta yeguas, como de ordinario se haze en nuestró tiempos: aunque las Premáticas de el Reyno mandan, que sean veinte y cinco, y a los demas se les podra echar segun su calidad y fuerça. Este parecer lo mucho Columela, y manda como ya es dicho: Que primero se corrobore, y fortalezca con buenos manténimientos. Tambien manda Anastasio, que el cavallo, y la yegua, que suelen ser padres, llegado el tiempo del celo (que como esta dicho, es por Março) no se les vede el coito: porque demas de caer en mil enfermedades causadas de la retencion de la simiente: es causa de que se enbravezcan, y alteren con gran coraje, como Aristoteles lo refiere. Y Socrates dize, que nunca ellos estan tan furiosos como con el ardor de Venus: y haze comparacion con el hombre, que despues de aversele impresso en el animo la figura de lo que ama, no se le pone delante temor, ni peligro, ni estima perder la vida, por cumplir su desseo: y lo mesmo dize de otros animales, como es el toro: que entre año pasta, y abreva junto con otros, y venido el tiempo del celo con ferocidad, y braveza contienden entre si. Y no solo ay este coraje entre los toros, que son animales feroces, pero en los mansos: como los carneros: es ordinario enbravecerse en aquel tiempo. Y así como el mayor ardor del cavallo reyna en este tiempo, dado que no tienen tiempo limitado, ni señalado: así es de

desaber, que el de la yegua es luego que a parido. Y es muy ordinario, mostrar los cavallos con relinchos la sospecha que tienen deste tiempo del celo, y que muestran la gana del coito con ellos. Refiere lo el Afrodiseo diciendo: Que quando juntan el cavallo con la yegua, relincha mas, y mas fuertemente que ella: porque en los cavallos es voz de fortaleza, y en las hembras señal de temor. Y assi Virgilio por el relinchar llamo al cavallo fortissimo. Y Pedro Crecentino dize, que el buen cavallo no a de relinchar por yeguas sino por alegria, y esfuerço: porque es señal de grande animo, y bondad. El tiempo mas ordinario que suele estar preñada vna yegua (segun lo dizen Plinio, y Marco Varro) es onze meses, y al duodécimo dizen que para. Y Aristoteles da la razon, porque los cavallos no son de tan larga vida como los hombres, andando mas tiempo que ellos en el vientre de su madre, y dize: Que por la dureza del vientre, y de la matriz de la yegua, que tarda mas en formar la materia que recibe: porque assi como la tierra que es dura, y seca, tiene necesidad de mucho tiempo, para producir: y lo que fructifica no es tan bueno, ni tan perfecto: assi la naturaleza de la yegua, por ser mas tardia, para formar el hijo, y mas perezosa, para parirlo: no es de tanto sujeto, lo que para, ni de tan larga vida. Y el Rusio da otra razon no menos buena, y dize: Que por ser mucha la cantidad de la materia, de que se engendra el potro, tiene naturaleza necesidad de mucho tiempo, para disponerla, y perfeccionarla dandole la forma de vida: y porque la materia, de que concibe la yegua, es mucha, y por esta razon mas humida que la de ningun otro animal, es necessario: que tome mucho mas tiempo que otro ninguno, y assi naturaleza le señala tan-

Relincho ve
de fortalez

Yegua esta
ze meses pre
ñada.

D 5 ro

De la Ginta

to tiempo, como el Sol gastasse, en dar vna buelta por todo el Zodiaco: que es vn año cumplido. Visto el tiempo que segun orden de naturaleza esta preñada la yegua, resta que veamos, como se conoce: si del acceso, o junta del cavallo queda preñada. Lo qual dizen algunos autores, que se conoce: en que despues de llena no consiente mas llegar a si el cavallo, y se defiende del. Y Plinio dize, que quando la yegua esta preñada, muda el color, y se le engruesa el pelo. Y Aristoteles dize, que quando esta preñada, se le detiene el mestruo como a la muger: aunque es difícil de entender, sino a los yeguerizos muy espartos: y la razon que da, porque le detiene el mestruo, es: Porque sirve despues de purificado de alimento de lo concebido: lo qual recibe por el ombligo, ni mas ni menos que despues de nacido lo recibe por la boca. Y es opinion cierta, que en la concepcion sirve parte de este mestruo, que se detiene, de formar los escrementos, como son los guessos, y el pelo, y los cueros. Tambien se conoce, si esta preñada, quando la boca de la madre se cierra de tal manera, que vna punta de aguja no la penetrara: porque naturaleza como sagaz, y prudete lo ordeno assi: por que no fuesse vana la generacion. Y tambien se conoce, quando en el ayuntamiento del cavallo no se deramo ninguna simiente. Sabido como se conocera, si la yegua quedo preñada de la junta del cavallo, conviene saber las coniecturas que ay, para entender, si la yegua quedo preñada de macho, o de hembra: y el remedio que se podría tener, para que la industria humana haga engendrar lo vno, o lo otro. Y para esto algunos autores, y aun la experiencia ordinaria nos muestra, que teniendo la yegua, que esta preñada, la teta derecha mas dura

o
omo se cono-
ra, si la ye-
ua esta pre-
ada.

dura que la yzquierda: que esta preñada de macho, porque de ordinario el hijo se engendra en el lado de derecho: y allí acude la virtud del mestruo, a sustentarle. Y así dize Oro, que los Egypcios para significar, q̄ vna muger avia parido hijo: pintavan vn toro mirando a mano derecha, y si hija a la yzquierda. Y Eliano dize, que quien quisiere, que se engendre hijo, que junten los padres, quando corriere el viento Aquilon, que es el Norte: y hija quando sopla el viento Austruo, que es el Vēdaval. Y la razon desto da Aristoteles, y dize: que el viento Austral siendo calidísimo resuelve, y haze lo q̄ se engendra, pequeño, femeníl, y flaco al contrario del viento Setentrional: que siendo frío apriera el calor de la simiente, y la conserva, y haze mas perfecta. Y así Alberto Magno dize, que con el se engendran hijos fuertes, y animosos. Columela refiere, ser parecer muy aprobado de el Sabio Democrito: que atando el testiculo yzquierdo con vn hilo de lana, o de otra cosa, se engēdrara hijo: y si ataren el contrario, se engēdrara hija: y la razon que da, es. Que la simiente con el espíritu generante corre a la parte, que esta sin ligadura, y allí recoge la materia, de lo que a de engendrar. Y lo mesmo es en la yegua, que si la simiente cae en el lado yzquierdo, engendra hijo: y si en el derecho hija. La razon es, porque el lado derecho es mas caliente, por causa del hígado que esta en el: y así es mas dispuesto para la concepcion del hijo: y al contrario el yzquierdo, por estar en el el baço, es mas frío, y mas apto para engendrar hijas. Otros dizē, que si la materia del padre es mas q̄ la de la madre, q̄ se engēdrara hijo, y al contrario si es mas la de la madre se ra hija. Pero la mas aprobada opiniō es de Aristoteles, que:

Como hard
engendrar m.
cho.

En el lado de
recho hijo.

De la Gineja

*Hermifroditi
s como se en-
dran.*

que dize: Que para que el cavallo engendre hijo, no sea muy nuevo, ni de demasiada edad. Resta agora que digamos, como se engendran los Hermafroditos: Y para esto es de saber, q̄ Plinio en el lib. 7. refiere, q̄ en Africa ay vnos pueblos, llamados Androginos, donde todos los animales tienen dos sexos: el vno de macho, y el otro de hembra, y dize: que vsan de ambos vnos con otros: y así acontece, que de vn acceso quedan ambos preñados: y tienen el vn pecho de macho, y el otro de hembra. Lo qual es contra lo que dize Aristoteles en el libro quarto de la generacion de los animales, donde dize: que los Hermafroditos tienen siempre vn sexo de los dos impotente, y imperfecto para engendrar, o concebir. Estos Hermafroditos eran tan aborrecidos de los Egypcios, que como a gente errada, y mal acertada de naturaleza los perseguian, y echavan de entre sí. Hasta que vno dellos llamado Hermes (a quien los Gentiles llamaron el Tercero Mercurio) por razones naturales les dio a entender, como las tales concepciones eran conformes a naturaleza proľuzidas de padre, y madre como las demas: mostrandoles que en la matriz de la muger, o yegua avia siete receptaculos, o senos: tres a la parte derecha, y tres a la yzquierda, y vno en medio: y quando se recibe la virtud seminal en alguno de los tres senos de la parte derecha, dezía que se engendrava varon: y quando en la yzquierda hembra: y quando en el del medio, que comunicava lo que en el se engendrava de ambas naturalezas de varo, y de hēbra, q̄ eran los Hermafroditos. Y por estas razones dio a entender que se engēdravā de padre y madre como las demas: lo qual los Egypcios no alcançavan. Y de allí llamaron a este

este Hermes padre de Hermafroditos. Deste genero dizen algunos, que se hallavan muchos en Francia en los Campos Trevericos. Y otros refieren, que el Emperador Nerontenia vna yegua Hermafrodita, en que andava de ordinario. Y porque al tiempo del concebir, suelen imprimir en sí del objecto que tienen delante: y dize Galeno, que el hijo q̄ no parece a su padre es mōstruo de naturaleza, manda: que al tiempo del concebir no tengan delante cosa fea: ni disforme: porque imprimen la forma, que imaginan con mas afecto, y fuerza los animales rusticos que los hombres. Y la razon que da, es: que el bruto tiene mas sujeta y atenta la imaginacion, en lo que tiene delante que no el hombre, que discurre por varias formas, y colores: y esto importa mucho para sustentar las castas en perfeccion, como lo encarecen muchos autores. Opiano dize; que si quisierē hazer: que vn potro salga variado de diversos colores, y manchas, cubran el cavallo con el color que quisierē: y lo dexen estar enamorado la yegua, antes que los junten: y con la inflamacion, y desseo, y contemplando la yegua la figura del cavallo, de quien esta aficionada, la embebe con los ojos, y con la imaginacion fuerte en el animo dispuesto para engēdrar: y así sale el cavallo sin diferenciar vn punto de la color que se cubrio el padre. Y esta es regla de naturaleza aprovada, y experimentada de toda la escuela de los Filósofos: porque el parto corresponde a la imaginativa del que engendra, o del que concibe: como se vio, quando de vn hombre blanco, y muger blanca nacio vn hijo negro: solo porque en la camara tenian pintado vn Etiope, en que al tiempo del concebir fixavan, o ponian la vista. Y así Hipocrates por razones naturales defendió a vna muger, que acusavā de adulterio: porque siendo blanca parió vn hijo negro: Des

Yegua de Nerou.

Muger blanca es padre: o vna negro.

De la Gineta

Industria de
Iacob.

De esta mesma industria uso el Patriarca Iacob estando de acuerdo con su suegro Laban, que los bezerros, o corderos, que naciesen variados, o manchados, fuesen suyos: y así hizo echar en los abrevaderos cantidad de varas descortezadas a trechos. Y como las ovejas ivā a beber allí, y luego se juntavan al coito, de tal manera (por tener las varas delante) fixavan en ellas la imaginación, que imprimian en el animo dispuesto aquella variedad de colores: y así salian los hijos, que concebían manchados, que cabían en la parte de Iacob. Así que importa mucho, que al tiempo del engendrar tengan delante cosas lindas de talle: porque de otra manera errarían las castas, aunque los padres fuesen buenos. Y porque ay cavallos, en quien naturaleza yerra, o por defecto suyo, o por mala complexion del mesmo cavallo no correspondiendo a la bondad de su casta, ni al estremo de sus obras, convienc que el hijo, en quien el padre erro, aunque sea villano de talle, y sin ningun estremo, se torne a echar a las yeguas de su mesmo linage: porque sin duda ninguna tornara a restaurar la casta: y la tornara a enmendar correspondiendo a la bondad de los abuelos, como es ordinario: y lo muestra Aristoteles en vna muger de Elide, que aviendose juntado con vn negro pario vna hija blanca: la qual despues de casada pario vn hijo negro, q̄ correspondió a la color del abuelo: quāto mas q̄ la experiencia lo muestra cada dia. Así mesmo se deve saber, que fue duda muy conferida entre los Filósofos antiguos: si el potro toma mas de la virtud de el cavallo, que de la materia de la yegua: y en esto como en todo, por huir diversos juyzios, y pareceres, seguiremos el mas comun, y aprovado: que fue el de los Peripateticos, que afirmaron: Que la simiente, o materia del macho obra

en

en la generacion como Activo dando forma; y por feccion: y el mestruo de la hembra como pasivo, y material. Los Medicos compararon esto al Ollero, que haze vn vaso, y pone la industria formandolo en el torno: y de parte del barro no se pone mas que su mesma materia. De donde se sigue, que los hijos siempre deven parecer a sus padres como principales en la generacion: y no ay duda, sino q̄ quando alguna vez sale el hijo semejante a la madre, es por alguna constelacion que le favorecio mas q̄ al padre: o por q̄ aviendo gran flaqueza en la virtud del cavallo no puede imprimir su figura en lo que engēdra: y la madre como mas apta des pues del padre para darle forma: y como mas vezina a su naturaleza accidentalmente la imprime ella, y le viene a parecer el hijo. Y no enbargante esto dize Parmenides, q̄ si la concepcion se haze en el lado derecho, q̄ toma mas del padre: y si en el izquierdo de la madre. Otros quieren entender, q̄ por aver andado vn año en el vientre de la madre, toma mas de su calidad.

De quien toma mas el potro del padre, o de la madre.

DE LOS PASTOS QUE AN DE tener las yeguas preñadas, y de lo que las haze abortar: y como esta el potro en el vientre de su madre, y como lo pare, y del amor que las yeguas tienen a sus hijos. Y el hijo no toma a su madre. Cap. X.

DES P V E S que las yeguas estuvieren preñadas, conviene: que no las fatiguen con demasiado trabajo, antes las sustenten bien: porque la hambre suele ser ocasion, de que aborten. Y por evitar este, y otros inconvenientes, sera provechoso tenerlas en verano en prados sombríos abundantes de yervas, y aguas frescas.

No fatiguen las yeguas preñadas.

que.

De la Gineta

que sean corrientes: porque si son de lagunas, estancas, o represadas, son dañosas. En invierno es provechoso, tenerlas en dehesas cerradas, y viciosas de pastos, donde los ayres sean templados, y que los vapores de la tierra no les ofendan, ni los vientos fríos les dañen. La tierra donde anduvieren, no sea tan aspera y pedregosa, como algunos mandan: porque por las muchas piedras no les falten mantenimientos, ni sea tan arenosa: que por la blandura della se hagan tiernas de cascos. Alberto Magno dize, que las castas de buenos cavallos deven estar en tierras templadas: porque demas que en ellas está sujeta a la benignidad de Planetas favorables, de quien procede la buena voluntad, y complexion de los cavallos, influyen bien en las yervas que comē. Pero si por esterilidad del año faltasse yerba, donde poder pacer: se ra acertado, traer las yeguas a casa: donde las tendrá en lugar limpio, seco, y sin humedad: y que esten apartadas vnas de otras, porque si ríasssen, o rínessen vnas con otras, por el trabajo del pelear, se les causaría aborto. Y tambien deven estar en lugar caliente, porque el frío les causa el mesmo efecto: y darles an a comer paja, y cevada muy limpia, y si uviere alguna yervezilla, por que les da mucho gusto, y darles an agua limpia dos vezes al día: y sobre todo se guarden, y cubran de los ravanos, y moscas, que las fatigan, hasta hazerlas caer en el suelo. Muchas cosas otras causan aborto a las yeguas preñadas: entre las cuales dize Alberto, y Rasís: que lo causa la piel, o cuero del lobo: y no tan solo el pero dizen que la yegua preñada si huella sobre las pisadas del lobo, que luego mueve, y se embravece, como si estuviessse ravisosa. Y así los Egypcios para mostrar, que vna muger avía movido, pintavan vna yegua dando de coces a vn lobo. Y no solo las deven guardar de los enemigos

Pastos para las yeguas.

Y stenen tierra templada.

Causas de aborto.

migos bravos, como los lobos: pero de los domesticos, como son los asnos. Porque como dizen Plinio, y Aristoteles: si la yegua preñada tuviere acceso con vn asno, luego movera por la demasiada frialdad de la simiente del asno, que corrompe la templança de la que el cavallo avia sembrado. Y así mesmo dize Plinio: que si a la yegua preñada llega muger, q̄ este con su mestruo, aborta luego: y con mayor fuerza si es el mestruo de donzella. o de muger que oviesse pecco, q̄ la hizieron dueña. Quando la yegua quiere abortar, se conoce: en q̄ tiene la natura, y el vientre hinchado, y se anda echando, y levantando con grandes dolores: como quando quiere parir. Y para conocer, si el potro que quiere mover, esta vivo, o muerto: se ponga la mano en la barriga, y si se meneare: se puede entender, que lo echara presto vivo: y si estuviere muerto por defecto de naturaleza, que siendo flaca no pudo perfeccionar el parto, o que fuesse por passion de alguna enfermedad, o por demasiado trabajo que le uviesse dado: en tal caso se conocera en los dolores intensos que padece. Losquales muestra, con tener la cabeça baxa, y demudado el rostro, y la lengua blanca, y respirando por la boca mal olor. Esto se a de remediar segun Rasis, y Eliano tomãdo vn palo de tea, o lleno de pez, y aquellas asserraduras le echen en vino dulce, y se lo den a beber tres dias: y meneandola apriessa lo echara del cuerpo, porque la tea es fortissimo remedio: como tambien lo es el humo dela vela de sebo. Y si el aborto fuere tan rezio, que la yegua corra peligro de muerte, conviene: que con presteza le dẽ vn bebedizo de quatro libras de leche de yegua, o de bufala. o de asna con otra tanta lexia, y tres libras de azeyte, y vna de cebolla blanca: y despues desto le dẽ vn humazo de piedra çifre, y sebo viejo de buey,

*Causa de
aborto.*

Remedio.

E y va

De la Gineta

y vn hollejo de culebra, q̄ cō esto echara el potro, y quedara sana, y sin peligro. Y si por guarecer del peligro a la madre, conuiere matar el hijo en el vientre: Absirtodize: Que se meta la mano vntada con azeyte tibio por la natura de la yegua, y tomando el pollino por la cabeça se lo ahoguen, y tiren del afuera: y lo saquen. Y lo mesmo se puede hazer, si se uviere muerto en el vientre de la madre. Y si queriendo parir la yegua se bolviessse el potro para nacer contra el orden de naturaleza sacando primero los pies, que es el mas peligroso parto para la madre, cōviene: tornar adentro lo q̄ uviere salido, y si pudiere ser, lo enderecen, para que nazca segun orden natural. Pero si esto no se pudiere hazer, o estuviere ya muerto: sera forçoso por remediar la madre, cortar a pedaços, lo que estuviere nacido del hijo, y lo de mas lo echara con los remedios, que está dichos: o la virtud expulsiva lo espelera fuera, y quedara la madre libre del trabajo. Pero si por algun yerro, o por otra qualquiera ofensa el potro diessse (como lo suele hazer) alguna buelta, o retorcijon, que llevassse tras si el cuello de la matriz, y quedassse retorcida; y por ello con tan gran dolor que las trae casi a la muerte: sera provechoso meterle la mano vntada con azeyte, y procurarã de des hazer aquella buelta, aunque es dificultoso: y la madre corre mucho peligro. Otras muchas vezes acaece, que por la fuerça que ponen para parir, o por otra ocasion violēta se le sale la madre: lo qual se deve remediar luego, porque si ay tardança, de tal manera se híncha, y se pasma con el ayre: que despues con grande dificultad se puede tornar a su lugar. Y para esto la lavaran con vino caliente, y vntaran la natura de la yegua con azeyte tibio, y se la vayan poco a poco metiendo dentro, hasta ponerla en su lugar: y despues le pongan en la natura.

Remedio si
ace de pies.

Remedio quã
o la madre se
ulce.

ra cantidad de estopas , y ligarla an apretandole la cola por entre las piernas , y con vn cordel se la aten a la cincha: y al tercero día le echaran Tristeles de vino cozido con acensios. Resta que mostremos, como esta el potro en el vientre dela madre: y Aristoteles dize, que esta encogido de pies, y manos, y la cabeça metida entre ellas de tal manera: que los ojos estan encima de las rodillas, y sacan las orejas por los lados: aunque algunos Praticos afirman, que los ojos no los tienen encima de las rodillas sino pegados con las pesuñas de los brazos: y aquello es ocasion , de que les queden allí aquellas señales, o torteros. Y aun también quieren dezir, que las pesuñas de los pies estan puestas en las narizes: y Aristoteles dize, que tienen la cabeça hazia arriba, y al tiempo de el nacer la buelven hazia abaxo: porque así es el parto natural: y siempre tienen el rostro buuelto a las espaldas de la madre, por estar mas seguros de los muchos peligros, que en el vientre de su madre les suelen suceder. Y es de saber, que los machos sacan la cara hazia el suelo, y las hembras hazia el cielo. Y refiere el mesmo Filósofo, que todos los animales al tiempo de el parir, por el grandolor que sienten, paren echados, y sola la yegua en pie: aunque se echa, y levanta muchas vezes. Y porque la yegua echa poca sangre en el parto, mandan los Praticos: que tres, o quatro días despues que aya parido, la junten con vn cavallo, para que con el movimiento purgue en abundancia, lo que salto en el parto: y lo que criare, sea con mas leche: y mejor. Referidas así todas estas cosas, fera razon, que entre las grandes que de el cavallo se dizen, contemos el amor limpio, y natural, que tienen los padres a las hijas, y los hijos a las madres: que cierto es grande confusio-

*Cabeça na
primero.*

*Junten la
gua con el c
vallo despu
de parida.*

E 2 para

De la Ginta

para los mortales. Escribe Paulo Veneto vna industria que ciertos Tartaros de los fines de la India vsan siendo vezinos a cierta provincia, que la mayor parte de nuestro dia es en la noche sin aver mas claridad que aca en nuestro Emisferio, quãdo se pone el Sol. Esta tierra es riquissima de aforros de Martas, Zeb:llinas, y los Tartaros cudiciosos dellas por su inestimable precio las van a robar en vnas yeguas paridas dexãdo los hijos atados en la tierra clara: y despues de aver hecho su efecto, y q̄ buelven ricos dellas: asì por la poca noticia dela tierra, como por la gran escuridad sueltan las riendas a las yeguas, que con el amor y querẽcia de los hijos sacana sus señores a puerto claro y seguro, donde los dexaron atados. Semejante industria que esta se lee, aver vsado el Rey Dario yendo a las batallas en yeguas paridas dexãdo en su casa los hijos. Y este conocimiento, o amor escriven algunos autores, que le valio la vida: porque en cierta batalla, en que fue vencido, le fue forçoso huyr: lo qual hizo su yegua de muy buena gana, porque el amor de su hijo le eran espuelas, para sacar a su Rey de aquel peligro. Refiere Aristoteles, que el Rey de Cytia tenia vna yegua eccelentissima, la qual pario vn hijo, q̄ siendo de edad perfecta derermino, de juntarlo con su madre, para que hiziesse casta. Lo qual rehuso el cavallo con la fuerça posible, sin querer jamas tocar a ella. El Rey no perdiendo por esto la cudicia de hazer buena la casta, mãdo: que passados algunos dias cubriesse la madre con vna piel, o pellejo de diferente color, q̄ la suya, para que engañando al hijo hiziesse efecto en la madre: al fin sucedio, como el Rey lo quiso. Y despues de aver enpreñado a su madre, como por mofar del, y q̄ viesse que lo avia engañado, le descubrieron la madre: y como el cavallo vio, que avia hecho, lo que tantas ve-

zas:

Amor de las
yeguas a sus
hijos.

11
2
41

zes avía rehusado: afirman muchos autores, que se lle-
go a vna peña, y que a cabeçadas se quebró en ella la ca-
beça: aunq̃ Plinio, y Hierocles dizen, se despeño della.
Y el Doçtor Iuan Lopez Dean de çamora en el tratado
que hizo de Matrimonio, & legitimaçione dize: Que
Dios le estestigo, que dize verdad: que oyo a vn Cava-
llero digno de fee, y credite: y que lo vio por sus ojos en
esta Andaluzia, que avía vna yegua la mejor, y mas her-
mosa de toda la Provincia: y no hallando cavallo tal co-
mo ella para que la cubriessè, hizieron juntar el hijo, y
la madre: y como el potro conocio, que era su madre,
no quiso tocar a ella. Mas su amo cudicioso de tan bue-
na casta como ambos harían, le traxo otra yegua cubier-
ta, con la qual le incitaron, y encendieron: y despues le
pusieron la madre con la mesma cubierta, en quien fue
go hizo efecto. Y el dueño por rey del engaño, y ver-
si el cavallo lo sentia, hizo descubrir la yegua: y vien-
dola el cavallo mas con entendimiento de hombre, que
de bruto se turbo del mal que avía hecho: y baxando la
cabeça, en pena de su delito, se arrancó con los dientes
los compañeros: de que los que estavan presentes que-
daron admirados. Y aunque esto es así, es experien-
cia muy cierta, que la casta no puede ser perfecta: si
el hijo no toma a su madre, y esto es aprovaado de to-
dos, los que an escrito: especialmente de Aristore-
les que dize: Que quando el hijo cubriere a su ma-
dre, entonces sera la casta perfecta: porq̃ los hijos cer-
responderan a la bondad de su linage. Y Ovidio es
de este mesmo parecer, y manda: Que en las castas de
cavallos preciados se les den las hijas por mugeres,
porque procediendo de vn linage, sea la casta mas per-
fecta en todo.

*Casta no pue-
de ser buena,
si el hijo no ta-
ma su madre.*

E ; DELA

De la Gineta

DE LA FORMA CON QUE
nace el potro, y porque se llamo assi, y como la
madre lo cria, y hasta que edad: y como se
an de escoger los potros, que estan
en el campo. Cap. XI.

LOS potros nacen con vn pelo largo, y tofco, y de ruyn color, muy diferente del que se les pone, quando ya son de edad. Sabese, lo que a de crecer vn potro tomandole medida el día que nace, desde la cinta de el pelo que esta encima de la vña hasta el codillo, y otro tanto como aquello dizen, que crecera en todo el tiempo que naturaleza señalo a la virtud discretiva, para que creciesen los guessos, y miembros: que en los cavallos es hasta los seys años: y en las yeguas hasta los cinco. Demas desto es de saber, que el potro nace con la parte trafera mayor, o mas larga, que la delantera: de donde procede, que muchos cavallos, son mas largos, y altos de medio adelante, que de medio atras: y mas facilmente se rasca vn potro la cabeça con los pies, que no vn cavallo, que por aver crecido en la parte delantera, no alcanza tanto con el pie trafero a rascarse. Assi mesmo es de saber, que en llegando los potros a vn año se deven tufar las crines, y colas: porque con mas presteza crezcan, y le salgan mas cerdas, y mas parejas: porque si los tufan mas tarde (como es de ordinario a los dos años) acaece muchas vezes, ser de cinco años, y no tenerla abaxo: y por esto no servir de ellos, y tenerlos por potros: aunque en la edad no lo sean: y assi se aprovechan dellos poco tiempo, porque a los cinco años son potros, y a los siete son viejos, y los desechamos por tales: de que
los.

De que edad
se a de tufar
el Potro.

los Moros, y los Turcos se ríen, y como gente exper-
ta los toman, y precian, quando los Christianos los de-
fectan. También conviene, que a vn año se hierre
con el hierro, o marca del Señor de la casta. De cuya
industria fue el primero inventor Iabel hijo de Lamec,
segun lo refiere Ioseto. De donde se entendera la an-
tigüedad de este uso digno de loor: porque no es me-
nos importante a los grandes Señores, conocer las
buenas castas de cavallos, para honrarse, y servirse
dellos, que a los Escuderos pobres conocer las Castas
Ilustres de los Príncipes, para favorecerse dellas. Re-
ta agora, que digamos: porque se le dio al cavallo nue-
vo nacido de pocos meses, o años el nombre de Po-
tro. El qual nombre dizen los Latinos, que se deri-
vo de Pullo, que en nuestro vulgar quiere dēzír po-
llo. Y aunque otros quieren, que Pollo se entienda
delas aves nuevas, toda vía se le da al cavallo mas pro-
priamēte: y aun a todos los animales, quando son de po-
ca edad: como Virgilio lo dize llamãdo al cavallo nue-
vo Pollo de generosa casta. Y nuestro Redēptor quãdo
enbio sus discípulos por el asna, en q̄ entro en Ierusalē:
les dixo. Yd a aquel castillo, q̄ esta contra vosotros, y a-
lli hallareys vna asna con su pollño desatados, y traed-
melos. De fuerte q̄ corronpido el vocablo de Pullo, le
llamamos comunmēte Potro: y este nōbre le dura mien-
tras esta suseto a q̄ la madre lo críe, y sustēre con el nu-
trimento de sus pechos. Y dize Aristoteles, q̄ quãdo el
potro nace, saca en la frente vna pellejuela negra del ta-
maño de vn higo xaharí, que las hechizeras precia mu-
cho, y le llaman: el Beneficio de Amor: y esta dize el
meimo, que la madre se la lame, hasta quitarcela, y que
en ninguna manera le dara leche, hasta averse la arrata-
cado. Y el meimo Filosofo dize, que son tan amigas

Turcos precian
los cavallos
quando los de-
fectamos.

De la Gineta

las yeguas de procrear, que las que no tienen hijos toman los agenos, para criarlos ellas: y es ordinario por el amor, y amistad que se tienen las vnas a las otras, tomar a su cargo los hijos de las que se mueren, y amamantarlos, y criarlos con el mesmo regalo, y piedad, que lo hizieran sus madres. Y no solo tienen esta benignidad con los de su genero: pero amansando su rigor se a visto, muchas vezes sujetarse a criar hombres, y mugeres. Como el Poeta lo dize de Camila hija de el Rey Metabo, a quien crio vna yegua. Y lo mesmo se dize de Hipíoton hijo de el Dios Neptuno, q̄ siendo echado de su madre Cerenone en vn destierro lo tomo vna yegua, y doliendose de quien la madre no tuvo compasión, lo crio diligentemente. Y con la mesma leche fue criada (segun cuenta Higino) Harpalíce hija de Harpalico Rey de los Amíneos, sustentandola a sus pechos vna yegua, amando tiernameamente a quien sus padres aborrecieron. Y quan grande es el afecto maternal, que las yeguas tienen a sus hijos, y la diligencia con que los crían: lo muestra Plinio diziendo: Que por la ausencia de sus hijos se enternecen, y enflaquecen, hasta dexarse morir. Por lo qual ordeno Columela, que no aparten los potros de sus madres, hasta que sean de dos años, manteniendolos siempre en los mesmos pastos que ellas: porque demas que andan regalados con la compañía de sus madres, no conviene que antes desta edad muden el mantentimiento natural, con que se criaron. Pero siendo de dos años mandan: se aparten de las madres: porque estando ya criados no lo sienten tanto: ni se juntan con las yeguas: ni tendran accesso a ellas. Pero los que apartaren de sus madres, conviene: traerlos en lugares no menos fertiles, y viciosos, que
antes

mor de las yeguas a sus hijos.

otros no los aparten de sus madres hasta dos años.

antes andavan, y donde (como avemos dicho) se fortalezcán de miēbros , y cascos : que son el fundamento principal sobre que se edifica todo lo que en los cavallos se procura. Resta dezir en este lugar vna cosa, que aunque no la e visto escrita, ni la e praticado yo, la tienen muchos por muy recebida, y cierta : y es. Que el cavallo engendra siendo de dos años : y de tres nunca se a visto engendrar, lo qual a mí me haze dificultad, sino es por alguna causa oculta, que no la alcançamos. Dicho esto, mostramos, como se an de escoger los potros, que estan en el campo. Para lo qual dize Ienofon : que para cavallos regalados, y de mucho precio se an de mirar, y cōsiderar los miēbros exteriores: por q̄ del valor, y espíritu interior no se puede juzgar antes de domado, y de aver subido en el. Por lo qual conviene, que en particular se muestre, lo que mas importa : porque es imposible hallarse en vn potro muchas cosas juntas, y todas perfectas : porque aun en los hombres no fue Dios servido, de darlas todas juntas, como bien lo refirió Omero : y lo muestran algunos santos, pero toda vía supliendo con las mas principales las que no los son, se disimularan en alguna manera. Y la primera (segun Marco Varron a de ser, que de la bondad de los padres se tome indicio de la fuerça, y valor, que tendra el hijo. Y por esto dize Aristoteles : que los cavallos, que son hijos de buenos padres, se pueden preciar, y estimar por nobles. La segunda cosa, y no menos importante (segun el Rey don Alonso escribe en la segunda partida) es : Que el potro tenga todos los miembros en igual proporcion, y que sea de mucho animo, y de terminación. Y así mesmo tenga buena fabrica de pies, y manos : y fuerte de vñas : de gran cuerpo, y de

Del padre,
tome indicio
que tal sera
hijo.

De la Giueta

la color que mas se vsare. Y dezia el sabio Emperador Marco Aurelio: Que dela disposicion, y talle de los potros se podia conjeturar; que tales cavallos se harian: y para que exercicios se avian de aplicar: porque no todos los cavallos son producidos para solo vn efecto. Y assi escribe Ciceron; que Apolonio solos escogia para su Escuela los discipulos mas habiles, y inclinados a su facultad: y a los demas animava, y persuadia, que figuiesen otros estudios, y artes: a que mejor se aplicassen. Y tanto es mas razon, hazer esto con los cavallos, quanto ellos siguen mayor desorden, que los hombres: sin poderlos forçar a mas, de lo que su inclinacion les guia: porque forçar vn animal sobervio, y sin sujecion, es mucho mas dificil, que persuadir a vn hombre de razon. Y para escoger bien vn potro cerrero, que anda tras la madre, dicen los Praticos, que le echen vna xaquima con vn cabestrolarigo; y le asgan del, y le guien hazia adelante: y si sigue con facilidad, y buen coraçon, al q̄ le lleva de diestro: y se fuere tras del cabestreando, se puede entender del, que sera de gran voluntad, y perfeccion: pero si rehusare, de andar, y seguir, al que le tira del cabestro: es experiencia cierta, que sera haron, y mal acondicionado. Y Absirto nos muestra otras muchas señales, y dize: Que importa saber, si el potro es alegre; regozijado, y osado: o si viendo alguna cosa, que no a visto en su vida, se espanta della: y dize, que es señal de ser buen potro, el que vadelante de toda la manada: o si retoçando, o corriendo con otros potros parece mas ligero que ellos: o si faciendo, o dandole de comer entre otros los echa de la comida, y se queda el solo. Y assi mesmo tiene por señal de potro animoso, el que al passar de algun río, o laguna,

fin

*ara conocer
s p c t r o .*

*o que se de-
mirar en el
en potro.*

fin tener respecto a aguardar compañía, con determinacion se arrojó al agua, y pasó el vado. Y teniendo estas cosas se puede entender, que seran cavallos animosos, y de buenas costumbres.

DE LA COMPLESION NATURAL de el cavallo, y de la edad que biven, y los animales que son sus contrarios.
Cap. XII.

TODOS los animales de la tierra, segun el Filosofo dize, son compuestos de la materia de los Elementos: y assi no ay ninguno, que no participe de color, sangre, flema, y melancolia. Lasquales quatro calidades caliente, seco, frio, y humido corresponden a los quatro Elementos, de que generalmente son formados todos los animales de la tierra: que son fuego, ayre, agua, y tierra. Y de tal manera podría vn animal participar dellos en igualdad, que fuesse perfecto: de donde se saca vna regla de Filosofia: Que el que mas se llegare a el perfecto temperamento, sera de mejor, y mas templada naturaleza que los otros: y los que en esto se aventajan entre los demas animales, son el hombre, y el cavallo: porque generalmente son de complecion caliente, y humida: que por ser llegada al mas perfecto temperamento, son de mas perfecta, y templada complecion. Que esto sea assi, vese en la larga vida, q̄ el cavallo bive, y por la habilidad con q̄ aprēde, lo q̄ se le muestra: y en la m̄a sedunbre con q̄ obedece a su señor: y en que en sus enfermedades el mejor remedio le son las sangria. Y aunque la complecion de el cavallo es calien:

Hombre, y
valla de vna
plecion.

De la Gineta

caliente, y húmida, toda vía participa mas del calor, que de lo húmido: Parece, ser así en su ligereza: porque así como la naturaleza de el fuego es leve, y ligera, así la del cavallo le corresponde: como Galeano lo afirma diziendo: Que el cavallo es de complexion templada, dispuesto para correr con velocidad mas que ningún animal de su tamaño, o de su cuerpo. Otros dizen, que la causa desto es, no tener el cavallo hiel: y así lo afirman muchos, sino que aquel humor lo tiene repartido, y recogido en las tripas, y no en lugar solo, y señalado como los demas animales. Y Absirto dize: que esta es la causa, de que los cavallos enfermen tan amenudo de colera fecca. Y tomase indicio, o juzgarse a el humor, que reyna, o predomina en cada cavallo de su movimiento exterior: porque el que fuere agíl, sobervio, y yracundo, se podra tener por colérico: y el que fuere lento, tibio, y perezoso, se entendera ser flematico: y si fuere alegre, regozijado, y animoso, se juzgara ser sanguino: y si triste, y temeroso, melancolico: de manera que como en los hombres reynan diferentes humores, y complexiones, las ay también en los cavallos: y así queda a la discrecion del Cavallero conocer la complexion natural de su cavallo, para entender del, lo que le puede confiar al tiempo de necesidad. Aviendo dicho, que la complexion de el cavallo se conoce en su larga vida, sera razon que mostremos el tiempo, que de ordinario vive. Y para esto es de saber: que por tener el cavallo la buena complexion, que avemos dicho, q̄ tiene, avia de vivir muchos años: pero por ser tā lacivo, o carnal, en breve tiempo se le consume, y acaba la vida: y así el q̄ en nros tiempos llega a treinta, o treinta y cinco años, es mucho. Aunq̄ a avido
al-

Cavallo no
ne hiel.

complexiõ del
v. llo como
conoce.

v. llo es el
por esto bi
p. co.

Algunos, que an bivido sesenta y cinco, y setenta años: como Aristoteles lo afirma en su lib 6 donde dize: Que los acostunbrados a cavallerizas, y regalos bivē menos tiempo. San Isidro confirma esto, y dize: Que los cavallos de Persia, Vngria, y Cìcilia biven hasta cincuenta años: y refiere de los cavallos de Persia, que son tan bien acomplestonados, que sin frenos se dexan gobernar de las mugeres. Y el mismo santo dize: Que los cavallos de España, Francia, y Africa no biven tanto. Aristofanes Vizantino escribe de vn cavallo, que bivio cincuenta y tres años. Alberto Magno afirma, averle contado vn Soldado digno de darle credito, que tuvo vn cavallo, que le sirvio en la guerra siendo de sesenta años. Y mucho mas que esto escribe el Nifode Sessa, y dize: Que vn Cavallerizo de el Rey don Fernando de Napoles le afirmo, que tuvo en su cavalleriza vn cavallo, que bivio mas de setenta años. Y es de saber, que en algunos coraçones de cavallos tã viejos como estos, que avemos referido, se suelen hallar vnos guèsszillos como se hallan en el coraçon del ciervo. Y Juan de Valverde en su historia de la anotomia del hõbre dize: Que tãbien se hallan en los coraçones de los hõbres viejos estos guèssos, o ternillas duras. Y por ser de el genero de cavallos, y ser cosa notable, dire lo que Hierocles escribe en vna prefacion que hizo a Basso su amigo: en que refiere, y cita a Tarantino. El qual muestra, que quando los Atenientes edificaron dentro en su Alcaçar junto a la fuente Eneacrano vn Templo del Dios Iupiter: mãdaron por edicto publico, que todas las bestias de yugo del termino de Atenas se traxessen a la ciudad: y que vn mayordomo, o capataz de vna granja por temor del estatuto del Senado traxo vn mulo viejo, que tenia ochenta años. Y el Senado por privilegiar la edad, y vejez de los

Cavillo tiene vn guèssos en el coraçon.

Hombre tiene vn guèssos en el coraçon.

mulo,

mulo, le jubilaron del trabajo: y le pusieron por guía, y Capitan de las otras bestias, que servían en la fabrica del Templo; y mandaron, que ni fuese apremiado con yugo, ni herido con palo, ni açote: y hizieron pregonar publicamente, que ninguno que vendiesse trigo, o cevada, o otro qualquiera mantenimíento, no lo apartasse dello: antes lo dexassen comer en el, y en los pastos vedados. Y baste lo que avemos dicho de la edad, que biven los cavallos, porque mostremos: como ay provincias, donde ni ay cavallos, ni se crían en ellas: y quando los llevã de otras partes, no bivē arriba de vn año, como es en la India en la Provincia de Nor. A cuya causa cuentan del Rey de aquella tierra vna delas mayores grandezas, q̄ nunca jamas se a oydo de otro ningun Rey, ni Emperador: que es. Que para las guerras cōtinuas q̄ tiene, cōpra cada año cīē mil cavallos: por q̄ como la tierra no los sufre, ni sustēta: los del año pasado no sirvē al presente. Y así mismo ay otras tierras, dōdo ni los tienē, ni los conocen, como es en el Arabia Feliz: y no se como le pusieron este nombre faltando en ella, lo que con mas razon si lo tuviera, se podía llamar dicho-fa. Referida la edad que bivē los cavallos, faltanos por mostrar los animales, que tienen por contrarios: para lo qual es de saber. Que solo en aquel admirable edificio del arca de Noe bivierō los animales en paz, y quietud, sin tener contrarios, q̄ los perseguiessen, sino abitãdo juntos en amigable hermãdad, y compañía: Pero es cosa cierta, y muy sabida, que ningun animal se produce, que el día de su nacimiento no nazca tambien su contrario. Ser esto así, el Petrarca lo mostro bien dando sus contrarios a las aves del ayre, y a los animales de la tierra: y así no se quedo el cavallo sin ellos, como Aristoteles lo afirma, y dize: Que no solo tiene vn contrario

Todos los animales tienen sus contrarios.

trario pero muchos , y mas terribles que ningun otro animal : porque el camello tiene con el odio , y enemistad natural. Por lo qual Erodoto cuenta , que teniendo el Rey Cresso alçada vna gruessa vanda de cavallos , para yr contra el Rey Cyro : el con industria admirable le salió al encuentro con vn grande escuadrón de camellos , que así como dícron principio a la batalla , y los cavallos los olieron , y vieron : dieron a huyr , sin ser poderosos a bolverlos a la contienda. Y por esto segun Simonides escribe , los Persianos fueron los primeros , que víaron , llevar a las batallas camellos juntos con los cavallos : porque del comun vío viniessen a perder el temor natural , con que nacieron. Así mesmo tienen enemistad con los elefantes : porque segun Eliodoro , y Marcelino , se espantan , y atemorizan de ver su grandeza. También son sus contrarios (segun el Camerario refiere) los puercos , y huyen dellos , y de el olor de sus çahurdas : y temen grandemente su gruñido. Otros le dan por mortal enemigo al Leon teniendole por superior en fuerça , y animo. Aunque Avicena dize : Que si el cavallo es capado , sera inferior de el Leon , y no se le defendera : pero que sino lo fuere , con determinacion , y osadia contendera con el , y se le defendera animosamente , como muchas vezes se a visto. Y particularmente se vío en Gante delante el invictissimo Emperador Carlos Quinto , que por hazerle fiesta , echaron vn cavallo , para que lo despedaçasse vn Leon : pero el cavallo se dio tan buena maña , que a coces se defendió del. Y de vn cavallo de vn Virrey de Cataluña se dize : Que siendo el mas lindo de talle que se hallava en toda España , era tan malicioso , y tenía tantas trayciones , que muchas veces :

*El: fantes con
trarios del ca
vallo.*

*Leon contra-
rio del cavallo*

vezes puso en notable peligro a su Señor. El qual enfadado ya de castigarle su desesperacion, determino dar fin de vna vez a sus maldades: y asi lo hizo echar en vn corral grande, donde tenian vn Leon hambriento: de quien el cavallo se supo tan bien defender a coces, q̄ en grande rato no le pudo el Leon ofender. Y al fin movido el Virrey a cõpasiõ de la angustia que mostrava el cavallo, le mando sacar de la contienda. Y vn Frayle Menor hombre de mucho credito y autoridad me certifico, que en vnas fiestas, que el Duque de el Infantado hizo en Guadalaxara, mando echar vn cavallo mal acondicionado que tenia a vn Leon: y assi como el cavallo lo vfo, se erizo el pelo, como haze el gato, quando pelea: y se le hiacharon las venas tan gruesas como vn dedo: y se le pusieron negras, y se estuvo assi grã rato. Y aun que el Leon no le acometio, ni hizo mal, el cavallo conoció su contrario: y que aquel era castigo, que se le dava por su mala condicion: y como capaz de entendimiento se enmendo de allí adelante de sus resabios, y quedo tan domestico, que jamas vfo dellos. Y no solo se estiende esta enemistad con el Leon, pero Alberto, y Rasis dizen: que con sus pisadas, y las del lobo: y refieren por cosa cierta, que de tal manera se entorpecen en hollando sobre las pisadas destes animales, que casi no se pueden menear. Y afirman, que se a visto yr vn carro con cavallos muy ligeros: y pisar las huellas destes animales, y de tal manera quedar torpes, y encogidos los miembros, que no se podian mover de aquel lugar. Y esto mesmo refiere Panfilo, y Eliano tratando de cosas naturales. Y no tienen menor contrariedad con la Serpiente Ceraсте: que por el odio y enemistad natural, q̄ tiene con el cavallo, y Cavallero, siempre procura morderle en la vña: para q̄ quitado el fundamento, o fue: ça, que

que tiene en los pies, y manos, como sustento de todo el cuerpo de en el suelo, donde mejor se pueda aprovechar dellos. Pues entre los hombres tampoco le faltará contrarios: porque no ay cosa que tanto precien algunos Turcos, y Moros, para sus banquetes, bodas, y regozijos, como es vna cabeça de cavallo assada, como nosotros vna de ternera. Y así se lee en la Coronica del Cid, que vn Rey Moro le embió vn rico presente con vn recaudo de gran congratulación, y reverencia diziendo: que holgara mucho estar, donde le pudiera servir, y regalar con la cabeça de su cavallo.

QVIEN FVE EL PRIMERO,
que domo cavallos, y del origen de la Gincta, y de los
frenos, sillas, estribos, y elpuelas.

Cap. XIII.

INNVMERABLES autores pudieramos alegar, que cada vno dellos nos dixera, quien fue el primero, que domo cavallos, y se sirvió dellos: porq̄ vnos dixeran, que la Diosa Palas: otros, que Neptuno, quando ofrecio el belicoso cavallo: y aun otros, que Belerofon aquel famoso Cavallero: y aun no falto, quien dixese, que en Egypto el Rey Zefostris, o que Oro experto en el arte de Cavalleria: y otros muchos disparen con esta invencion dando la gloria, y premio della a diferentes naciones. Finalmēte por querer cada vno atribuyr lo a su Patria, nos metē en vn Labirinto de dificultosa salida: pero no por esso dexaremos de seguir como en todo el mas verdadero origen, q̄ se tiene recebido, que es. Que en la tercera edad siendo Tola Iuez de Israel, y reynando Igiton en Tesalia: y viendo el gran daño que vnos

Invenció de los
cavallos se ha
llo en la tercera
edad.

F

toros

De la Gineta

Toros Silvestres le hazian en las sementeras de sus tierras, especialmente en la ciudad, y tierra de Larissa, que es en la mesma Tefalia, prometio cierto premio a los que se atreviesse a matarlos, y quitarles aquel tan grave pecho, y sujecion, que con ellos tenian. Por cuya promessa vnos mancebos, no menos gallardos, que cudiciosos de la Provincia, y Castillo de Nefes: teniendo alguna noticia (aunque poca de los cavallos Silvestres, que indomitos andavan por aquellas montañas, acordaron de buscar algun modo, o manera: como con lazos, o otros instrumentos los tomassen. Y como todas las cosas de este mundo estan sujetas a la industria, y invencion de el hombre, les salio su pensamiento tan cierto, que en muy breve tiempo los uvieron a las manos: y subiendo en ellos los domaron, y acossaron los toros, hasta matarlos todos. Y como se vieron ricos, por aver recebido los dones prometidos de su Rey, y loçanos por aver hallado la invencion de la Cavalleria: y por la hazaña de aver liberrado de aquel pecho, y sujecion a sus compatriotas, y vezinos: començaron a despreciar, y tener en poco las demas naciones comarcanas. Y como los Lapitas sus conterraneos los vieron repentinamente, venir puestos a cavallo, como gente (que aun no tenian noticia de la nueva invencion) se admiraron pareciendoles, que eran nuevos monstruos: y que el cavallo, y el Cavallero eran vna mesma cosa: y despues que entendieron el hecho, los llamaron Centauros, por los toros que avian muerto a lançadas: porque en su lengua Caracenton queria dezir, pungir: y juntaron este vocablo con Tauro, que significatoro: y llamaron los Centauros, como si dixeran, los que alancearon, o pun-

gic-

Cavallos silvestres.

Centauros.

gieron los toros. Y deste origen començaron los Poetas, a devanear, y dezir: Que en esta provincia de Nesele nació vn monstruo medio hombre, y medio cavallo: como en efecto los Indios de nuestras Indias lo pensaron, quando al principio de su conquista vieron yr a los valientes Españoles a cavallo, creyendo que eran vn mesmo animal el cavallo, y el Cavallero. Vistas las opiniones, de los que dizen de la primera invencion de los cavallos, resta mostrar: quien fue el primero, que se sirvió dellos con los instrumentos de la Gineta: porque ay pocos autores antiguos, ni modernos, que ayan tratado de su antigüedad, ni aunde los de la Brida: y con algun indicio, o rastro, que dello tuvieramos, se descubriera el origen de la mas antigua de estas dos Cavallerías: para darle su devido honor como a principio, ofundamento de la mas moderna. Porque aunque es verdad, que en postura, y efectos, y todo le demasson muy diferentes: toda via es de creer, que sobre la primera invencion de estas yrían los ingenios de los hombres añadiendo, y fabricando cosas forçosas al ornato, firmeza, y seguridad, de los que subian a cavallo. Y aunque mi principal intento no es, querer averiguar la duda tantas vezes conferida entre Bridones, y Ginetes sobre su antigüedad, y bondad: toda via dire, lo que desto se a podido rastrear. Para lo qual es de saber: que despues de hallado el vso tan necessario de los cavallos: se sirvieron los hombres dellos mucho tiempo, sin alcãçar el vso de las fillas, frenos, y estribas, y otras cosas necessarias, q̄ oy vsamos para el servicio, y gobierno de los cavallos: y assi se pusieron los hombres en ellos, como la razon natural los guió, sin buscar mas industria, ni artificio, q̄ ponerse en el cavallo de la

No ay origen
qual fue prime
re la Gineta, o
la Brida.

De la Gineta.

mo subian
avallo los
iguos.

manera que esta el hombre en pie, que derechamente a ludia, a lo que oy vulgarmente llamamos Brida. De donde Hipocrates refiere, que los hombres de acavallo de aquel tiempo bivian enfermos, gotosos, y de poco provecho, y fuerça para los exercicios de la guerra, y mucho menos para el vso del engendrar: por causa de traer las piernas colgando, y bajarles los humores a los pies, por no tener en que afirmarlos. Y como los ingenios de los hombres se fueron desbastando de la rusticidad de aquellos tiempos forçados de la necesidad de el peso de las armas, buscaron sobre que sustentarse: y hallaron el vso tan importante de los estribos haziendolos vnos de cuero, o de cuerdas otros de palo, con que suplicron su necesidad, hasta q̄ se hizieron de plata, y de oro. Pero no nos dize ningun autor, si estos estribos eran de Gineta, o de Brida: ni aun e hallado ningun antiguo, que tratando de cavallos, o Cavalleria diga en particular, o señaladamente la silla, de que comunmēte se servian en aquel tiempo. Aunque Plinio en el lib. 34. cap. 8. dize: Que vn Cavallero llamado Sarmene fue el primero, que mostro, y dexo escritos muchos documentos del arte de la Gineta, para saber mandar biē los cavallos: aunq̄ este libro no lo emos hallado. Y el Boemio, y otros autores afirman, que siempre España fue rica, y abundante de ligerísimos cavallos, en los quales andavan los hombres a la Gineta. Y en el compendio historial de España, que recopiló Estevan de Garivay, se refiere: Que el Capitan Masinià passo en España al Puerto de Cartagena con setecientos Ginetes: lo qual fue dozientos y nueve años antes del nacimiento de Christo. Y pues desto no se puede averiguar mas con certeza, sera bien que mostremos el origen del nombre de la Gineta: pues es natural desta nuestra Andalu-

lu-

luzia: y como Patria suya, y nuestra, y a quien los Andaluzes son aficionados professandola siempre, comenzaremos a tratar de su origen diziendo: de donde se deriva este nombre de Gineta, que segun algunos afirman, se tomo de Ginniti verbo Griego, que significa cosa de ligera, y leve armadura: como claro lo es la Gineta. Otros quieren, se aya tomado este nombre de vn pequeño animalcjo: que se dize Ginetta, que es poco mayor que las comadreja domestica, que habitan en nuestras casas: porque assi en el nombre, como en la ligereza, y soltura son semejantes a los Ginetes. Otros dixeron, se tomo de Ginochio, que significa rodilla: porque con ellas se afirman en las sillan Ginetas. Otra opinion, y la mas verdadera es: Que este nombre de Gineta sea Arabigo, y que sinifique cosa ligera. Y porque lo principal sobre que se funda el averiguar esta antigüedad, y origen, es en los estribos: dize Geronimo Magio en sus Miscelaneas, que el uso dellos no lo conocieron los antiguos, como lo muestran, demas de las estatuas antiguas que estan a cavallo: y las monedas, y Cavalleros armados, que estan esculpídos en diversas monedas, piedras, y marmoles. Genofon en el libro de Arte Equestri: Hipocrates en el de Aere: Suetonio en la vida de Caligula: y Iulio Pollux en su libro decimo: donde dando nombre a todos los instrumentos, y adereços de el cavallo, no hazen mencion de los estribos. Y aunque es verdad, que los antiguos no los conocieron: no es el uso dellos tan cercano a nuestros tiempos, pues san Geronimo haze mencion dellos llamandoles Bistapia. Y a muchos años, que cayendose vn antiguo edificio, que avia mas de ochocientos años, se hallaron en el los guesos de vn Cavallero con el jaez de su cavallo, y con los

Donde se deriva el nombre de Gineta.

De la Gineta

tribos, como los que agora vsamos. Y si el vso de los estribos se juzga por tan moderno como de san Geronymo aca: y dellos se a de tomar indicio, o fundamento del primer origen de la Cavalleria: y es verdad, que el nombre de Gineta es Arabigo: y que el general vso de ella exercitaron los Moros antes, y despues de venidos a España: de creer es, que la primera invencion seria suya: y que fueron los primeros, que la exercitaron con estribos, y los demas adereços necessarios, que vsamos para su firmeza, de que se les deve la gloria de tan ingeniosa Cavalleria: y assi a permanecido en Africa, y en algunas partes de España, de las q̄ possayeron los Moros: por ser los cavallos Españoles, y Africanos los mejores, y mas ligeros que ay para la Gineta. Y pues de su origen, y invencion no se puede dezir mas, sin que parezca nos alargamos, a encarecer nuestro particular: sera bien lo dexemos aquí, porque digamos algo de su bondad: pues de mas de la obligacion que los Andaluzes le tienen: nos obligamos a defenderla, por ser Cavalleria, en que consiste la fuerça de los Reyes, y el valor, y efecto de los buenos hombres de guerra, sin que al tiempo de las veras dañe, lo que se mostro a los cavallos para las burlas, y regozijos, antes con lo mesmo se sabe osadamente ofender los enemigos, alcançandolos quando conviene, y retirandose dellos bellamente, quando es provechoso, q̄ es cosa no menos sabia, y discreta para buenos hōbres de guerra, q̄ el saber acometer al tiempo que conviene. Y assi algunos grandes Capitanes afirman, que la mayor victoria que se gana, es: la del día que sabiamente se retirã de la pujança, y fuerça de sus enemigos. Y si mas queremos encarecer la industria, y fuerça de esta Cavalleria, veremos lo en la confiança, que della tuvo don Diego Ramirez de Haro, quando

Gineta inven
tō de Moros.

Bondad de la
Gineta.

do yendo el campo del Católico Rey Filipe nuestro Señor a Flandes a poner cerco sobre Durlât, passando por Perona, donde uvo vna escaramuça con vnos Cavalleros Franceses: a quien embio vn Trompeta a desafiarles, y dezir: Que si avia tres Cavalleros, o Capitanes de Cavallos Ligeros, que juntos quisiessen, pelear con el solo yendo a la Gínetá. Aquien el animo determinado acobardo tanto, que no tres, pero ni mas uvo que le respondiessse al desafio: aunque a la buelta de Flandes lo torno a ratificar. Lo qual hizieron los Frãceses, por el poco conocimiento q̄ tienen dela ofensa desta Cavallería: y por la ventaja q̄ en campaña rafa haze a la Brídda. Y por no cansar a los q̄ no le son aficionados, no refiero todos sus provechos, primores, y galas: pero basta conocer, que es Cavallería de mucho ingenio: pues lo que en otras se haze con fuerças de cabeçenés, y gammarras, y frenos grandes, y fuertes, y otros artificios violentos: se haze en ella con solo buen entendimiento y blandura, de modo que la rusticidad, y braveza de los cavallos se muda, o trueca en conocimiento claro, de lo que se les muestra. Dicho algo en general de la invención de la Gínetá, resta que mostremos, que origen tuvieron, o quien invento los frenos, sillas, estribos, y espuelas, que no son todas quatro cosas menos necesarias para los cavallos, q̄ ellos mismos para el servicio de los hōbres. Y aunq̄ es verdad, q̄ se passarō muchos años sin el uso, y invención de las sillas, como Titolivio lo refiere tratando de los Cavalleros de Numidia, y de su soltura, y ligereza. De los quales afirma, que era tanta, que saltavan de vn cavallo en otro estando armados, y que sin usar sillas, eran tan rezios, y diestros como los de agora teniendolas. Y así mesmo se lee, que en algunas provincias, que agora posee el Turco,

De la Gineta

Y en hallo
venció de
sillas.

se vso mucho tiempo, el subir a cavallo en pelo: sobre los quales corrían puestas de pies: y hazían otras muchas solturas, hasta que segun algunos autores refieren: los Peletronios, y Lapítas (que son en la mesma Tesalia, donde se hallo el vso de los cavallos) hallaron tambien el de las sillas: y aunque sea verdad, que ellos las inventaron, no fueron entonces, como las que agora vsamos: porque no eran mas que vnas cubiertas bien cinchadas, y muy galanas hechas a manera de enxalmas: sobre las quales subian sin estrivos. Esto se muestra ser así en muchas estatuas, y medallas antiguas: especialmente en aquella insigne, y maravillosa obra, y cavallería del villano de metal, q̄ esta puesto a cavallo en Campidoglio en Roma. Pero quien aya inventado las de agora, no se sabe, ni alcança mas que la necesidad del hombre: de que no tenemos noticia, ni origencierto. Aunque algunos dixeron, que se tomo la forma de hazer los fustes, de suerte que encaxassen en la cruzera del cavallo del pico baxo de las gruas. Pero esto no tiene origen cierto, aunque pudo ser: y así passaremos a tratar del origen de los frenos, para lo qual es de saber: Que en la mayor parte del mundo, donde vsavan cavallos, les ponían en lugar de frenos ciertos collares de cañamo, o cerdas hechos a modo de las xaquimas, que agora se vsan: y de ellas salía vn cordel como barboquejo, q̄ le ponían en la boca, que les servía de freno: y les ponían las riendas del mesmo cañamo, con lo qual passaron hasta que (como Higino, y Virgilio afirman) los mismos Peletronios, y Lapítas, como gente que de veras se aplicaron al estudio de la Cavallería, hallaron el vso tan provechoso, y necessario de los frenos haziendolos de hierro: aunque tambien fueron de diferentes hechuras, que los de agora, como yo e visto algunos antiquísimos.

Pero

Pero ay an sido , como quisieren : yo sospecho , que sin ellos fueran los cavallos de poco provecho : aunque en algunas partes los ay tan domesticos , que sin frenos se dexan gobernar de las mugeres , y niños : como son los de la Mauritania. Pero tambien los ay en otras partes tan bravos , y sin sujecion , que ni aun con frenos fuertes nose dexan gobernar : como son los de los Cytas , y Sarmatas. Y baste esto , para que bolvamos a referir , lo que ya avemos dicho de la invencion de los estribos : de los quales no ay persona particular , ni señalada , a quien se atribuya honor , ni agradecemos el provecho , que con ellos hizo a la Cavalleria , y mucho mayor a la salud , y fuerza de los hombres. Y no es menor la ceguedad , que ay de el uso de las espuelas : porque hasta agora no e podido saber , quien fuese su primero inventor : mas que se dexa entender , que la floxedad , y malicia de los cavallos obligaron a los hombres , a que buscassen algun genero de castigo , o correccion para ellos : pero ella se puede encarecer por vna de las mas importantes , y necesarias invenciones , que se an hallado : porque demas de poner con ellas animo a los cavallos , son el ayo de sus vicios : por cuyo temor los malos , y viciosos se ajustan , y nos obedecen : y los buenos nos entienden , y conocen nuestra voluntad.

No se sabe
quien inventó
los estribos.

DE LA BONDAD DE LOS
Cavallos de España , y como las estrellas influ-
yen en ellos , como en los hombres.
Cap. XIII.

De la Gineta

paña pro-
tres co-

TR E S cosas dezía Emanuel Filiberto Duque de Saboya, y Príncipe del Piamonte, que produzia nuestra España las mejores de el mundo: la vna oro riquísimo: la otra hōbres fortísimos: la tercera cavallos hermosos, y de grande ligereza. Destos como de profesión nuestra trataremos aunque sucintamente, sin enfracar los entendimientos con referir de todos los de el mundo: porque nos importa poco, saber las calidades de los cavallos nacidos en las provincias, que no conocemos, ni tratamos: y por esto no señalaremos mas que las provincias de España, que mas, y mejores cavallos producen. Y así Absirto tratando de casi todos los cavallos de el vniverso dize: Que los cavallos Españoles son de gran cuerpo, y de muy buena, y hermosa compostura, y muy engallados, y hermosos de cabeça: y la proporción del cuerpo bien compassada, fuertes para sufrir el trabajo de el camino, y dize: Que son anchos, y gordos, y que en la carrera no an menester aguijarlos mucho con las espuelas: porque ellos de su natural son ligerísimos, y sobre todo los encarece de bien acondicionados, y muy leales. Y el Boemo refiere, que España fue siempre nombrada por la belleza, y velocidad de sus cavallos: Donde afirmā los mesmos autores, que andavan los cavallos ricamēte enjaezados a la Gineta: de que se puede inferir la antigüedad desta Cavallería en España. Y ni mas ni menos escriven Solino, y Pomponio Mela: que la España fue siempre fertil, y rica de las cosas naturales, y mucho mas de cavallos. Y lo mesmo dize Estrabon afirmando, que los cavallos Españoles son tan buenos, como los cavallos de los Partos: porque en bondad, ligereza, y hermosura ecceden a todos los de el mundo: como bien claro lo muestra la experiencia, que dello tenemos, pues todos los
Reyes

Cavallos de los
Partos.

Reyes, y Príncipes precian tener en sus cavallerizas cavallos de España. Y aunque es verdad, que en general son buenos, y de grande extremo, y perfeccion: todavia ay vnos mejores que otros: y así vnos autores loñ vnos y otros encarecen a otros. Donde Marcial despues de aver encarecido su Patria (que es la que oy llamamos Calatayud) por abundante de hermosos cavallos, refiere: Que en las Asturias, que confinan con la Cantabria, q̄ es la que vulgarmēte llamamos Vizcaya, avia muchos y muy ligeros cavallos, aunque pequeños. Y Plinio engrandecio de virtudes diferentes los cavallos de Galizia. Otros loaron por buenos los de las montañas de Alcaraz: y algunos los nacidos en el reyno de Granada. Y no fulto autor, que dixesse, que los mejores, y mas perfectos eran los del Reyno de Murcia: y no ay duda, sino que los que loaron los cavallos destas provincias, nunca estuvieron en la Andaluzia, ni vieron los cavallos della, pues se atrevieron, a quitarles la gloria, que merecen, por la ventaja que hazen a los demas. Y no es mucho, sean los mejores: porque demas de ser las castas muy buenas, y el Clima tal como se sabe: la fertilidad, y abundancia de yervas, y pastos es muy grande: y así ninguna Provincia de España se iguala con ella. Y como de toda España esta Andaluzia es tenuta por la provincia mas abundante, y fertil de buenos hervajes, y grossura de la tierra: Así si los escriptores antiguos fabularon, que en ella eran los Campos Eliseos: porque ninguna tierra produce su fruto tan en extremo: y como en ella esta naturaleza mas fertil, y fecunda: así cria mas, y mejores cavallos sin comparacion que otra provincia. Y aunque es verdad, que los cavallos Españoles son los

Campos Eliseos en la Andaluzia.

De la Gineta

los mejores , y de los de España los de la Andalucía : así en ella ay vnos mejores que otros . Y los que sobre todos se aventajan , son los de Sevilla , Cordova , y Xerez de la Frontera , que aunque los Cavalleros de estas dos ciudades se nombran , y precian de hermanos en armas , siempre contienden sobre la bondad , y ventaja de sus cavallos . Así mesmo son buenos los de Vbeda , y Baeça : y no tienen menos estima los de Ecija , Iacn , y Marchena . Y no es bien olvidemos los de Antequera , de donde salen estremados cavallos . Y así mesmo los ay en otras muchas partes de la Andalucía : donde aunque los Señores de las castas se precian poco dellos , la tierra , y el Clima de el cielo producen naturalmente muy buenos cavallos : de que están llenas casi todas las cavallerizas de los Reyes , y Príncipes de el mundo , no estimando otros cavallos que los de la Andalucía . Y aunque la bondad de estas castas digan algunos autores , que procede , de averse juntado con los cavallos Africanos , toda vía es lo mas cierto : averse los de Africa valido de la bondad de los nuestros , de que tanto nos podemos preciar : teniendo tanto numero dellos que sería dificultoso referir los cavallos de extremo , que emos conocido , que por no hazer difusa escritura , no los refiero : y por dezir , como la bondad de nuestros cavallos procede de las buenas influencias , que el cielo repartió con ellos , y como los inclina a seguirlas ni mas ni menos q̄ a los hombres . Para lo qual es de saber : que aunq̄ segun la sentencia de Crispo : la belleza , y hermosura del cuerpo son indício , y argumento de buenas , y loables costumbres ; toda vía no se puede negar , que la influencia de las estrellas no sea de mas efecto en los animales , que las
bue-

Cavallos Andaluzes tienen los Reyes.

buenas muestras exteriores de los miembros, porque muchas vezes avemos visto cavallos villanos, y feos de ralle, ser de eccelentes obras: y otros que aviendo en sí estremada belleza, y hermosura, son de tan mala inclinacion, que no basta para su remedio toda la buena doctrina, y castigo posible. De donde algunos autores, y aun no poco graves afirman: Que igualmente la influencia del cielo, y de las estrellas inclinan los animales irracionales, que a los hombres atribuyendoles profpero fin, o suprema desdicha segun el aspecto de su nacimiento; Y así Tolomeo escribió de la natividad de los animales junto con la de los hombres: y Hali Rodan expresamente afirma, que en el nacimiento de los cavallos se guarda la constelacion de las estrellas. De donde Julio Firmico dice: Que sabida la hora, y la region donde nacio, se puede echar juicio sobre el: por donde no tan solo se sepa, si a de ser animoso, ligero, o de larga vida: pero del color que a de venir a tener, con otras cosas importantes al cavallo, y Cavallero. Y aunque esto deve ser cierto, es cosa de que avemos hecho poca experiencia: la qual tenemos en los hombres, que aunque sean mal afortunados por sus nacimientos, el libre alvedrio favorecido con la gracia divina nos desvia, y aparta de nuestras malas inclinaciones encaminandonos en el camino de la verdadera virtud: y porque el cavallo no es capaz de entendimiento, ni lo tiene, para huyr lo malo, y escoger lo bueno: dixeron algunos, que a la fortuna de el hombre sigue la del cavallo: porque el hombre es principal en el obrar, y el cavallo es como instrumento regido, y governado por la voluntad del hombre, que anda en el. Y así muchas, o las mas vezes permite el cielo, que el hombre mal afortunado encuentre con cavallo desdichado como el, para que al vno ni al otro le suce

*Estrellas
fluyen en los
cavallos.*

*A la fortuna
del hombre sigue
la del cavallo.*

De la Gineta .

suceda cosa a derechas: de donde venimos muchas veces a atribuyr al cavallo la desdichada, o prospera fortuna del Cavallero: como lo fueron los cavallos de Alexādro, Cesar, y el Cid, que ganaron renombre de bien afortunados: porque sus Señores lo fueron. Y así como estos cavallos siguiendo a hombres bien afortunados fueron tenidos por dichosos: así ay otros, que siendo sus Señores desastradamente muertos siguieron su desventura: como se nos represento en aquel nombrado cavallo Seyano, de quien siempre avra memoria por su desdichada constelacion, que fue tal; que nunca de hombres se a visto, ni oydo. Este cavallo dizen algunos autores, que era vayo de lindo pelo, nacido en la Provincia de Argos, de la casta que Hercules embto de Tracia. Era muy lindo de talle, y bien engallado de delante de crines; y cola muy hermosa, y bien crecida: de manos fuertes, y de pies rezios, y de hermosísimas caderas: y sobre todo muy brioso, y gallardo; y tan bien proporcionado, que por su estrema belleza, y milagrosa, ventan a verle de diversas partes. Pero todas estas virtudes no bastaron, a desviarle su constelacion: porque cinco dueños, o Señores, que tuvo, murieron en breve tiempo desastradas muertes con todas sus casas. De los quales fue el primero Neoseyo, de quien le nombraron Seyano: que siendo Consul en Grecia le avia comprado de treinta aneas: y poco despues de averle comprado fue condenado en Roma a miserable muerte por el Emperador Marco Antonio: por aver seguido la parte de Augusto. El segundo Señor fue Cornelio Dolabela, q̄ le compro por cien mil lextercios, y fue acabo de vn año, que le tuvo, muerto en vnas comunidades, o sediciones, q̄ uvo en Epiro. Cayo Casto, que fue el tercero comprador, fue

fue dentro de dos años muerto con veneno el, y su muger, y hijos. El quarto Señor fue el mismo Emperador Marco Antonio: el qual dentro de dos meses, que le tuvo en su cavalleriza, vino a batalla Marítima con Augusto, en que tuvo tan desastrado fin, como Plutarco refiere. Últimamente despues de viejo fue vendido por vn vil precio a vn Cavallero de Asia llamado Nigidio, que passando en el el rio de Maraton se ahogaron ambos, sin parecer mas el vno, ni el otro. De suerte que con esta miserable muerte dio fin a sus desastres: y quedo en Roma por vulgar proverbio, el cavallo Seyano: por el qual se denotavan las grandes, y adversas fortunas.

DE LAS BUENAS PARTES, Y facciones, que deve tener el buen cavallo.

Cap. XV.

PORQUE avemos dicho en el capítulo pasado algo de la bondad de los cavallos Españoles, me pareció tratar agora, que tal deve ser el cavallo, y las buenas partes, y facciones, que deve tener para su perfeccion. Y aun que esto lo an escrito muchos, y diversos autores: y la experiència como gran Maestra cada día nos lo muestra, es nos forçoso repetir, lo que esta dicho tantas vezes: y porque no parezca, que escogemos a nuestro alvedrio las partes, que a de tener el buen cavallo: yremos alegando los autores, y Filosofos, que pintaron vn cavallo tal, que con razon se pudiesse decir, que era sin tacha: a quien todos juntos dan por principal virtud la buena forma, y proporcion: porque naturaleza como sagaz, y prudente quiso, que la bondad, y cõformidad de miembros fuesen mensageros:

cier:

De la Gineta

Hermosura in-
dicio de bue-
nas costumbres

ciertos del animo, y valor interior de los animales: por los quales viniésemos a conocer sus vicios, o virtudes. Y así decía el Rey dō Alonso siguiendo la sentencia de Crisipo, q̄ la hermosura, y proporcion de los miembros eran argumento de loables, y buenas costumbres. Las quales afirma Tulio, que siguen a la conformidad, y cōcordancia de los miembros: porque naturaleza, que cōtemplança repartió igual bondad, y perfecciō en ellos, los inclina, a hazer sus obras perfectas. De donde Platon vino a dezir: que esta proporcion es vna gracia, q̄ mueve, y alegra los sentidos de los animales, y los haze cudiciár, incitãdo a muchos q̄ los quieran, y procuren. Y porq̄ es bien, q̄ mostremos en q̄ consiste esta proporciō, es de saber: Que dize algunos Filósofos, q̄ en ser el cavallo bien formado, y en que tenga igual distancia de vnos miēbros a otros, y en q̄ cada vno de estos miembros guarde el ordē de naturaleza estãdo en su lugar. Y porq̄ estas tres cosas, que avemos dicho, bastan para la perfeccion de qualquier cavallo, tomaremos esto de rayz comenzãdo desde las vñas, o cascos del cavallo: que como dize Columela, y Marco Varron, an de ser rezios, negros, lisos, llenos, anchos, redondos, correosos, y bien formados, y sin ruga, cerco, ni preñadura: y que no salga la carne del nacimiento del casco, sino que la corona le nazca en ras de la carne, y que el pelo la cubra biē: y tengan harta madera, sobre que huellen: Las ranillas sean duras: los talones grandes, anchos, y apartados: Las quartillas, quiere Laurencio Rufio, que sean cortas, y derechas: Las juntas anchas, y que tengan algunas cernejas: aunque dize el mesmo, que son señal de cavallos fuertes, y no ligeros. Las cañas manda Genofon, que sean anchas, fuertes, y enxutas: porque son el sustento de todo el cuerpo. Los nervios, dize el mes-

mo

Vñas como
an de ser.

mo, que sean descarnados: y las espinillas cortas. Los molledos de los brazos manda, que sean fuertes: y mas anchos, y llenos de carne de arriba hazia los pechos, q̄ de abaxo junto a las rodillas. Los pechos encarga el melmo, y Pedro Crecentino, que sean anchos, y bien salidos afuera con vnas canales por medio dellos. Las costillas dize Crecentino, que sean luengas, y anchas, y muy apartadas: porque tenga mejores espiritus. Las piernas dize el Rusio, que sean derechas, que no tengā casi garrones, y no corvas, ni çancajosas: Las pospiernas con mucha carne, porque tengan grandes cojetes, como el galgo: y que sean muy altos, y arregaçados. La cola dize Aristoteles, que sea sin palomilla: y el malo della dizen Genofon, y Marco Varron, que sea mediano, ancho, y bien puesto con muchas cerdas, y largas. Y Aristoteles dize: que quando al cavallo le afe de la cola, y le tiran della, y no se la pueden sacar de enere las piernas, es señal de cavallo fuerte: y lo mesmo se a de entender, si dandole con las espuelas la mete entre las piernas. Y dize, que estostales nunca son ligeros, ni bien acõdicionados. Y Hipocrates dize, que las colas largas en los brutos son causa de ligereza: porq̄ meneandola al correr imprimen vn impetu, y fuerça en el cavallo, que tiene virtud de compeler, y llevar adelante el cuerpo. Las ancas quiere el Crecentino, que sean anchas, y largas, y partidas con vna canal por medio. Los lomos dize el mesmo, y el Rusio, que sean anchos, redondos, y con mucha carne: y el sillar corto: la barriga grãde, y honda: el higo pequeño, y salido afuera con buen assiento de cola: los compañones medianos, y apretados: y la vayna ancha. El pescueço dize Columella, que ni sea corto, ni largo, y que lo tenga con torno como el gallo, muy descarnado, y angosto del degolladero:

G

dero:

deró: y ancho del nacimiento: el cerebro sea ancho, y espacioso. Las crines dize Pedro Crecentino, que sean pocas, cortas, y blandas: porque denotan biveza de animo; y gran ligereza. Aunque agora se procuran muchas y muy largas. La cabeça dize Genofon, y el Rusio, que sea pequeña, y enxuta sin carne. Y dize Julio Pollux, que la mayor hermosura del cavallo esta en traerla bien levantada, y alegre: y las quijadas no sean grandes, porque como dize el Rusio, y nos lo muestra la experiencia: el cavallo que las tiene anchas, y grandes, y el cuello corto no es de buena boca. Las varillas dize Pedro Crecentino, que sean delgadas, hundidas, y apartadas teniendo mucha distãcia de vna a otra, y que no tenga carne en ellas, ni en los asientos. La lengua mediana, delgada, blanda, y blanca. La frente encarga Aristóteles, que sea ancha, espaciosa, y alegre, y no cõ mucho copete: porque les entristece la cara. Las orejas dize Plinio, y muestra la comun experiencia: que en ellas se conoce el animo de los cavallos, como en la cola del Leon. Y dize Aristoteles, que soló el hombre entre todos los animales no menea las orejas: y que en la Etiopia ay vna region, que dizen de los Sanabares: donde ningun animal de quanto pies tiene orejas. Y dize Plinio en el libro segundo, que en los brutos las orejas dan indicio, y muestra de sus afectos interiores: porque a los cançados se les marchitan: a los enfermos se les caen: a los medrosos se les enderecan: los furiosos las ponen hazia adelante: los traydores las echan atras sobre el pescueço, o las trastruecan echando la vna atras, y la otra adelante, de los quales se deve huyr. Los ojos dize el Rusio, q̄ sean grãdes, negros, y salidos afuera, y no de sortijados: Las cuencas dellos dize el mesmo, q̄ no sean sumidas, ni hondas. Las narizes dize el mesmo, q̄ sean gran

grandes, abiertas, y muy coloradas de dentro. La boca sea antes grande que pequeña: y los labios de fuera delgados, y negros. Y porque no parezca, que somos como el pintor, que dezia Oracio, que sabia pintar excelentemente las facciones de vn hombre, o muger vna a vna; y juntas no le sabia, dar su devida proporcion de miembros, seguiremos a Laurencio Rufio, que dize que los miembros del cavallo de mas de tener cada vno de por si su perfeccion, y hermosura (segun lo avemos mostrado) deven ser todos juntos proporcionados, y medidos con el tamaño de su cuerpo: demanera q̄ la gracia dellos de perfeccion a su bondad: y assi Columela siguiendo el parecer de Aristoteles concluye, con q̄ el cavallo antes sea grande que mediano: porque de mas de ser mas fuerte, y de mayor vida: sera mas hermoso, y de mayor estima: y sobre todo dize, que sea ligero, agil, y muy fuerte. Y el Camerario escribe, que los Tudescos queriendo pintar vn generoso, y perfecto cavallo, le atribuyeron las partes, y virtudes de diversos animalés tomando lo mejor de cada vno dellos (como Omero lo hizo, para pintar a Agamenon) y assi tomaron tres cosas de el lobo: ser grande comedor, tener los ojos reluzientes, y ser firme de cuello: de la zorra la cola larga: de la muger tres, los pechos anchos, las crines largas, y las caderas grandes: de el gato dos, limpieza de pelo, y passo descansado: de la serpiente tres, la cabeça chica, la vista aguda, las bueltas prestas: de el ayno dos, fortaleza de lomos, y dureza de vnas: de la liebre la ligereza: del Leõ el animo: del buey las juntas anchas: del gallo el torno del pescueço, y el pelo reluziente. Y aunq̄ es dificultoso, hallar en vn cavallo tãtas partes, Y todas tã buenas, como las que avemos dicho, toda via

*Miembros de
ven ser pro-
porcionados.*

De la Gineta

en algunos se hallaran algunas: que no todo se da a todos, y por esto avisamos, a los que an de comprar, o escoger cavallos, lo que es mejor.

DE LOS BLANCOS, LUNARES, y remolinos de los cavallos. Cap. XVI.

Lunares devē ser siempre en la trasera.

DIZEN los antiguos praticos, que an escrito sobre los blancos, y lunares de los cavallos, que los lunares blancos, o negros, que suelen tener los cavallos: tiemplan muchas vezes las señales, que suelen ser tenidas por viciosas: y estos lunares blancos, o prietos devē ser en la parte trasera: porque estando en ella son espue las, que les aguijan la voluntad: salvo aquellas que vulgarmente llamamos Estrellas, porque nacen en la frente: y estas demas de que alegran la vista de el cavallo, tiemplan con su bondad la malicia de algunas señales, que son reprovadas, y tenidas por malas. Y dicen los mesmos Praticos: Que si el cavallo tuviere la Estrella de la frente alta, que trayra el rostro alto, y bien puesto: y si estuviere baxa, trayra el rostro caydo. Y es de saber, que estos blācos solo se hallan en los cavallos: por que como de su natural son calidos de complexion e chā fuera el humor flematico: y naturaleza lo embia siempre a las partes mas remotas de todo el cuerpo, de donde vemos ordinariamente: que los cavallos aunque seā de vna, o de muchas colores, siempre los extremos los tienē blācos. Y assi es de saber, q̄ por vna destas causas nacen con estas señales blancas: o de imaginaciō, como ya diximos en otro lugar: o de la semejança de los padres heredandolo dellos: o por corrupcion de humores: o por averse mezclado humores flematicos, que de su

na.

tural color son blancos: o porque las estrellas influyeron
 así en aquellas partes, que nacieron blanca: por lo qual
 todos los blancos de los cavallos, como son causados de
 humores indigestos, son tenidos por malos: porque en
 flaquecen, y debilitan los miembros, en que estan: y por
 razon de la humedad de la flema, que es blanda, no tie-
 nen la fortaleza que se requiere. Pero porq̄ accidental-
 mente con el movimiento se desseca la humedad de los
 pies, y manos, son en alguna manera tenidos no por tan
 malos, como algunos modernos an escrito: antes se de-
 ven tener, y preciar por buenos no en general sino con
 ciertas limitaciones, y condiciones, que los buenos Pra-
 ticos señalan, sin pronóstico en todos triste abuso, co-
 mo sin consideracion an escrito algunos siguiendo pa-
 receres mal entendidos. Y por esto ante todas cosas con-
 viene, de arraygar vna opinion tan falsa, como sin fun-
 damento, que algunos an tenido diziendo: que siguen
 la antigüedad de los Práticos, para con este color afe-
 tar su parecer, y afirmar: Que los Cavallos travados, y
 trastravados son mal afortunados, y de poco valor, y es-
 tíma: y la razon que para esto dan, es: Que en el vientre
 de la madre tuvieron juntos los pies, y manos, que son
 blancos: y que por la conformidad, y alianza que tu-
 vieron allí, naturalmente se inclinan, y llegan los vnos
 con los otros, quando corren, o galopean: y travando-
 se los pies con las manos corren mucho riesgo de caer,
 o tropezar. Lo qual ni por razon natural se alcanza, ni
 tiene fundamento: porque no es causa que concluye,
 ni basta dezir: que tienen los pies, y manos juntos en el
 vientre de la madre, para que por solo aquello salgan
 blancos: o ya que lo fuesse, no se porque avia de aver
 mayor conformidad entre aquellos pies, y manos blan-
 cos, que entre los negros, pues todos estan juntos, ago-

Blancos porq̄
 son malos.

Cavallos tra-
 vados, y tras-
 travados.

ra sean de vna, o de otra color: quanto mas que si esta-
 fuera buena razon; siempre avian de ser todos los pies,
 y manos blancos, y no vnos si, y otros no. Así que aun
 que es verdad, que de los blancos de los cavallos pocos,
 o ningunos son buenos, es por la causa ya dicha, de que
 naturaleza embio a los estremos aquella flemma, que de
 suyo es fofa, y tierna, y que debilita, y enflaquece los
 fundamentos, o vñas de los cavallos. Y por esta ra-
 zon (que a parecer de muchos es buena) no tratare
 de todos los cavallos, que son travados, y trastravados,
 sino de sólo algunos, que la buena Pratica a mostra-
 do, sin repugnar a la buena razon: quanto mas que
 lo mas cierto que en esto se puede dezir, es: Que todas
 estas señales de los blancos son abusos de Moros, y co-
 sas de que se deve hazer poco fundamento. Y porque
 no parezca, que por sola nuestra opinion dexamos, de
 escrivir algo de esta Pratica, sera bien, que ante todas
 cosas digamos: como los blancos deven ser pequeños,
 iguales, y derechos: y que los q̄ estuvieren en pies, y ma-
 nos, no suban mucho de las quartillas: porque quan-
 to el cavallo tuviere mas blanco, sera mas debil: mayor-
 mente si el blanco es en las manos. Y así afirman mu-
 chos Filósofos, y aun es comun parecer: que los blan-
 cos de la trasera son siempre mejores: y por esto se su-
 fre, que sean algun tanto mas grandes, que los de la par-
 te delantera. El cavallo calçado del pié yzquierdo, y
 de la mano derecha es tenido por bueno: y los Españo-
 les le dizen: Cavallo de buena andança, calçado de el
 pie del cavalgar, y de la mano de la lança: otros per ser
 trastravados, no los tienen por buenos. El cavallo que
 tiene el pié yzquierdo blanco, y vna estrella en la fren-
 te con su cordon hasta el bebedero, es bueno, y de mu-
 cha estima. El cavallo calçado de los dos pies es tenido
 por.

Abusos de Mo-
 ros mirar en
 Blancos.

Cavallo calça-
 do de pié yz-
 quierdo, y ma-
 no derecha.

por muy bueno, y mas si tiene alguna estrella en la frente: aunque si se uviere de seguir a los Práticos, que ave-
 mos dicho, tambien se puede dezir que son travados.
 Los quatralvos son cavallos nobles, y bien afortuna-
 dos, y de clara intencion: y erran pocos de ser muy bu-
 nos, sino aciertan a ser muy blandos de cascos, aunque
 se remedian con el buen herrage. Mano blanca ninguna
 es buena: y la estrella poca, y con vn cordon, que
 llegue al bebedero. El cavallo que de los quatro pies tie-
 ne solo el pie derecho blanco, es Argel: y es comunmen-
 te tenido por traydor, mal intencionado, y sobre todo
 muy desdichado, de quien los Christianos, y Moros hu-
 yen grandemente, no admirandose que el que va en el
 a la guerra, quede vencido, y en ella muerto: pero aun
 preguntan: si el compañero que llevaba junto a si, mu-
 rió en la batalla: y por esto dizen, se deve huyr del, aun
 que parezca de excelentes obras, y de buena intencion.
 De donde los Españoles vinieron a dezir por comu-
 fran: Que del hombre malo, y del cavallo Argel, quien
 fuere cuerdo, se guarde del. Y porque se entienda, quã
 asì es esto, pudiera escrevir cosas prodigiosas de cava-
 llos Argeles, pero solo dire vna, que me certifico vn
 hombre de a cavallo, y de mucho credito: Que el vi-
 do estando en las fronteras de Africa, donde vn dia tu-
 vieron vna brava escaramuça con los Moros, de la qual
 salieron muertos, y heridos onze Christianos: y yen-
 do a recogerlos hallaron, que todos ellos avian ydo
 en cavallos, y yeguas Argeles: que fue caso raro, y pe-
 regrino. Y porque ay mucha controversia entre mu-
 chos, sobre qual es cavallo Argel, dezimos. Que a-
 quel es cavallo Argel, que de los quatro pies trateros,
 y delanteros tiene el pie derecho trafero blanco, sin ter-
 ner en ellos mas blanco: aunque en la cara, y en lo de-

Quatralvos.

Cavallo Ar-
gel.

mas del cuerpo tenga otros blancos, listas, o estrellas, porque todas estas cosas no son bastantes a tēplar su condición, y desventuras, ni aun sus trayciones: mayormēte quando el Argel cae sobre Alazano, o Morzillo, que es mucho peor: y en tanto para mí tengo, que le deven huyr estos cavallos, que si delos dos pies traferos que seau blancos, el blanco del pie yzquierdo es chico, y el del pie derecho desproporcionadamente fuere mayor, y muy alto, le tendria por Argel: aunq̄ dispensaria con el, si fueire de extremo. Porque es regla cierta delos Filosofos, q̄ desto an tratado, que ni las estrellas, ni listas, ni otros ningunos blancos, delos q̄ son tenidos por buenos, corrigē las malas señales delas partes baxas, como esta de ser Argel. Y destos cavallos Argeles ay tambien travados, y trastravados, y siguen las mismas malicias, y desventuras que los demas, que avemos dicho. Y advertimos, que como dize el grande Albeitar Francisco dela Reyna, que los Herradores tienen precisa obligación, quando veen algun cavallo de sano, de advertir a los que lo compran, si es Argel, debaxo de pena de pagarlo: y baste lo dicho destos cavallos, aunque se pudiera dezir muchos mas males. Demas destos cavallos ay otros, que tienen vna estrella grande en la frente, y les sale dellá vn cordon, que al mejor tiempo les falta saltando al bebedero, de suerte que entre blanco y blanco queda la color de el mesmo cavallo: Lo qual es mala señal; y mas si con esto es desfortijado, que generalmente son tenidos por traydores, como lo son, los que tienen en la cara los blancos saltcados. Y el blanco que no comiença desde la frente, aunque comience de media cara abaxo, y tome las narizes: es mala señal. Y assi mesmo es malo, si no tiene el blanco en medio dela frente: porque los que lo tienen acostado al ojo, son cavallos

Mala señal.

llos traydores, y mal intencionados. De todos los demás blancos de travados, y trástravados no tratamos: porque sería preffagiar mal de suerte, que nadie tuviese cavallo, sin que imaginasse, que andava con la foga arrastrando en cavallo mal afortunado. Y porque es comun proverbio: que virtudes vencen señales: y no todos son malos, aunque sean mal señalados: y baste aver dicho de los Argeles, porque de solo ellos se puede afirmar el mal. (que se dixere) aunque sus principios sean buenos, y sin recelo de malicia: Porque aunque otros cavallos se olviden, y corrijan de sus inclinaciones, ellos jamas las dexan: y si alguna vez acaso no hazen de las suyas, es: porque no los apríetan. Y la mayor cordura es, no mirar en los blancos, pues muchos hombres discretos, y de experiencia lo tienen por supersticion de Moros, como ya avemos referido. Resta agora saber: como ay colores, en que conviene, que aya muchos blancos, como es en los Morzillos, y Alazanos. En los quales (como en el capítulo de los colores se dize) son muy necessarios: porque con la flema se tiempla, y mitiga la colera, y melancolia, que son malas cõpleciones, quãdo estan solas: y por esto quieren los Praticos, que las reglas de los blancos no se entiendan con estas dos colores, ni con las que se derivan de los cavallos Morzillos. Resta agora, tratar de los remolinos: los quales nacen en los cavallos por revolucion de humores, que aviendo en sí contrariedad engendran los pelos retorcidos vnos contra otros. Estos son a semejança de los remolinos, q̄ se hazen en el ayre, o en la mar: como Omero escribe en el naufragio de Vlises diziendo, que aquella revolucion de agua, y viento que hazía Caribdis, era propriamente remolino, que segun sus sillabas muestran, lo que la experiencia nos a enseñado tan

*Virtudes ven-
cen señales.*

*Morzillos,
Alazanos te-
gan muchos
blancos.*

De la Gimeta

tos años a diziendonos: que devē ser remotos: y apartados de donde el cavallo los pueda ver: y segun Aristoteles dize, los remolinos se hazen, quando la superfluidad, o escremento engendran los pelos: porque asif como la melancolia por su pesada calidad haze, que los pelos nazcan hazia abaxo: y el calor de la colera, o fuego los haze nacer hazia arriba, viencense a hazer cō aquella contrariedad los que comunmente llamamos remolinos: y asif los buenos son aquellos, que el mesmo cavallo no se puede ver, como son los de las ancas junto a la cola, que de los Praticos son tenidos por los mejores, y mas venturosos: y asif mismo los de la frente, y los del degolladero: y si en el cuello tuviere dos, que corran a la larga a forma de los que dizen Espada Romana, son asif mesmo tenidos por venturosos: Y sacados estos remolinos, y otros algunos, q̄ son naturales, todos los demas que nacen de la cincha adelante, son malos, y como tales son llamados Guayas: y los que nacē de medio atras, son buenos, y asif les llaman Higas, que dā a los q̄ corren tras ellos. Los remolinos q̄ se juzgan por malos, son algunos de los q̄ el cavallo se puede ver: como son los del coraçon: los delas espaldas: los de la Cruz, y los delas espoleras: y los de las sienes, y mas si son manchados con pelos de diferente color, que tiene el cavallo, que esta es señal de cavallo resabiado, y que corre poco, y con mala intencion, y se affombra. Y tambien es ordinario hallarse en algunos cavallos vn remolino en derecho del coraçō junto al codillo yzquierdo: el qual se deve huyr, porq̄ todos los cavallos que los tienē, son traydores: y por esto son defendidos para ser Padres. Tambien los remolinos de la barriga, braços, y piernas son malos: porque hazen a los cavallos pesados, traydores, y de mala inclinaciō. Y porque no aya duda en los

Remolinos
tales llaman
los Guayas.

Remolinos
buenos.

los q̄ son naturales: es de saber, que lo son los de los pechos, donde los sangran: y el del medio del pescueço al gañon: y los de los hamelgos detras de las piernas a la dobladura: entre el garron, y el cojere: y los q̄ estan junto a la cola. Y es de advertir, que ay dos generos de remolinos: vnos que son redondos: y otros que son prolongados a forma de los que diximos, que se llaman Espada Romana. De estas dos diferencias de remolinos (segun los Geometricos) son mejores, porque la figura circular es mas perfecta.

Remolinos naturales.

DE LOS COLORES DE LOS cavallos. Cap. XVII.

EStan sagaz, y prudente naturaleza, y tan buena, y discreta madre, que siempre procura medios, con que dar a entender a los hombres sus secretos, y causas ocultas: y para esto provee de mensageros, que por diversos caminos nos den nuevas de los vicios, o virtudes escondidos: y assi nos haze praticos en su Filosofia mostrandonos indicios ciertos en los mas fieles nuncios de naturaleza, que son los colores. Porque segun Aristoteles dize: los accidētes ayudan a conocer la sustācia, y naturaleza de las cosas: de dōde infiere, q̄ siendo los colores calidades accidētales de fuerça avemos de venir a conocer por ellos la bōdad, o malicia de los cavallos: por q̄ la operaciō del animo suele ser cōforme al tēperamēto del cuerpo: y no ay duda, sino q̄ tienē tāta fuerça las colores q̄ por ellas solas se significā, y dan a entender los afectos, y passiones del alma: como mas largo se pudiera tratar, si fuera este n̄o principal intēto. Pero vsança a sido de los Príncipes, Reyes, y Republicas, traer sus insignias esmaltadas cada vno de varias colores, por las quales hazia presentes los antiguos, y memorables hechos de sus
ma-

De la Ginta

Colores sim
ples son dos.

mayores: y lo mesmo se guarda oy en las Armas, y Blasones de los linages Ilustres, dando a entender por ellas las cosas, en que mas se aventajaron. Y assi queriendo Plauto tratar de vn hombre baxo, y de su humilde suelo dezia: q̄ no le conocia color ninguno. Sabido pues que los colores son mensageros ciertos del valor, y fuerza interior de los cavallos, resta sabe: que los colores simples de que nacen, o se derivan todas las demas, son dos: que es el Blanco, y el Negro, que comunm̄te son llamados estremos, por la contrariedad que tienen entre si. Y aunque son contrarios, de tal manera se vienen a mezclar: que assi como de lo dulce como la miel, y de lo agrio como el vinagre se viene a hazer vn medio sabroso: assi de todos los estremos se viene a hazer toda la demas variedad de colores, que se hallan en los cavallos: que (como Aristoteles refiere) ellos, y los perros son mas diferentes, y mas manchados que otro ningun animal. Y assi es imposible, que el entendimiento humano pueda dar razon, como le derivã vnas colores de otras: y como vn pelo con la edad se muda en otro, porq̄ para esto solo Dios es Sabio: y assi no piẽso cansar con curiosidades falsas, y sin fundamento, sino seguir el mas comun, y aprobado parecer, que siguieron los antiguos, tomando indicio de los colores que mas siguen a los quatro Elementos. Y assi es de saber: q̄ todas las colores criadas por el fumo hazeder son con puestas sobre las dos, que avemos dicho, que son Blanco, y negro: y todas las demas que proceden de los demas Elementos, aunque sean principales, se fundan, y toman origen dellas. Y porque del conocimiento de los humores se haze mejor conjetura de la calidad de los cavallos: yremos resumiendo esta materia por reglas generales, aunq̄ algunas vezes se hallaran con excepciones.

Y assi

Y así dizen: Que el cavallo, que participare mas de la g^{ua} que de otro elemento, sera Blāco, y por esto flematico tierno, y de poca, o ninguna fortaleza: y si tomare mas de la tierra, sera Morzillo melancolico, y terrero: y si participare mas del fuego, sera Alazano, y por esto colérico, agíl, y fogoso: y si del ayre, sera Castaño sanguino; y de ligero movimiento. Y porque todos los estremos son viciosos, y la virtud consiste en el medio, dizen: Que el cavallo q̄ con justa medida igualmente participare de todo quatro elementos, sera perfectamente bueno en todas sus obras: y estos las mas vezes son Rucios Rodados: Castaños de color de castaña: y Alazanos tostados, que como son de mas templada complexion, son de mas fuerte, y robusta naturaleza. Y así como de las colores principales, que siguen la propiedad de los elementos, se derivan, o nacen estos colores: así ay otros, que mezclandose con sus contrarios se vienen a hazer buenos, aunque de su natural no lo sean: y de estos son los Blancos con moscas negras: el Rucio Plateado con los estremos negros, y otros semejantes. Y porque como avemos dicho, querer tratar de todos los colores que ay, sería abarcar mucho, y no cogger lo que mas importa: me parece se deve tratar primero destas dos colores principales. Y para esto es de saber: Que aunque el Filosofo tratando de fisonomia dize, que los cavallos Morzillos son viles, y de poco animo, por la falta que tienen de sangre: toda vía el Camerario afirma, q̄ los cavallos de solo vn color son los mejores, y mas bien afortunados, y tiene por cierto: Que así como naturaleza se estremo, en pintarlos con solo vn color, como es el negro, o el blanco: así se esmero, en dar les espíritu, para que obrassen con gran perfección: como de muchos cavallos avemos mostrado en di-

*Cavallos que
suelen ser per-
fectos.*

versos

Morzillo por
q̄ se dixo así.

versos lugares; y como luego mostraremos, por dezir el origen deste nombre de Morzillo, que segun opinión de algunos se nombro así: porque tiene el color de las moras maduras, o por ciertos pueblos de meros Negros que ay en Africa: donde afirman, que ay muchos y estremados cavallos, y todos Morzillos de el color de los moradores dela tierra. Y no ay duda, sino que sienpre an sido los cavallos Morzillos muy estremados: y mas si eran oscuros, porque sienpre acuden a ser de grande velocidad, y ligereza. De donde los antiguos vinieron a dezir, que el cavallo Hito, y sin señal muchos le quíeren, y pocos loan. Aunque los Práticos modernos dizen: que tengan muchos blancos en piés, y manos, y aun en todas las partes del cuerpo: y estos me parece, q̄ aciertan, porque lo blanco, que es flema: le tiempla, y corrige su melancolica complezion. Y estos blancos no se entiende, que an de tener en los ojos: porque los cavallos Zarcos, o que los tienen de dos colores, son tenidos por traydores, y mal inclinados: y se a de creer, que naturaleza los señalo, para que nos guardásemos dellos. Y así mesmo conviene, que el pelo no sea de colorido, porque anuncia triste calidad: y va contra la mayor virtud, que a de tener el cavallo Morzillo, que a de ser muy Hito, que con esto se puede preciar generalmente por el mejor de todos. Como Paulo Iovio refiere, lo fue el de Cultan Celim grand Turco, aquiē llamavan Carabulo, que en su lengua significa, Nube negra, nombre puesto por el efecto de su color, y ligereza. Y así cuenta, que siendo Celim herido, y vencido de Bayazeto lu padre, se puso sobre su fiel, y a rimoso cavallo, que con animo determinada le saco de el peligro poniendole brevemente en Varna Puerto seguro para el: y por este gran servicio le dio el galardon

Cav. No zar
ot. ay dor.

don. q̄ en el cap 4. diximos. Y no fue menos de estimar y tener en la memoria el de Carlos Ochoavo Rey de Francia q̄iera Morzillo, y Español, y tuerto de vn ojo, y villano de talle, y de veinte y quatro años: aqui e escogio para salir a vna batalla. Y así como muchas vezes el mesmo Rey averte nacido de aq̄l cavallo el principio de la victoria: en pago de lo qual fue jubilado por toda la vida, y e terrado e la muerte. Y casi podríamos afirmar, q̄ los mas cavallés nombrados, q̄ a avido: fuerō Morzillos: como lo fue Bucefalo, Babieca, y el de Bernardo del Carpio, y otros muchos: entre los quales con no menor encarecimiento podemos escrevir del de Gutiérre de Padilla natural de Xerez de la Frótera: q̄ estãdo enemistado con vn criado del Duque de Medina Celi, q̄ se dezia Fabian: y viendo q̄ se le yva, dōde le fuera dificultoso satisfacerse del, determino matarle. Y para hazer lo mejor, escogio vn cavallo Morzillo, en q̄ a gran priessa camino hasta alcãçarlos junto a Ecijsa yendo al lado de la litera de su amo: y aunque la presencia del Duque, y la compañia aventajada, que llevaba, le pudieran acobardar: el confiado en su cavallo llego a su contrario, y lo mato, saliendo de la refriega con vna pedrada en la boca, y vn pie de su cavallo cortado a cercen por encima de la quartilla: y así lastimado, y con medio pie menos corrió muchas leguas haciendo de la caña del pie vna, para librar a su Señor de aquel peligro, hasta que halló en que bolver a su tierra: que es caso no menos notable, que los demas, por el qual se pueden loar los cavallos Morzillos por los mejores de todos para el tiempo de necesidad: porque lo negro significa perseverancia, la qual tienē ellos en los trabajos mejor que otro ninguno: Los colores, que se derivan del Morzillo son: Pezeño, que es del color de la pez: Endrino, que es del color de la

Cavallos non
brados ansito
Morzillos.

De la Gineta

la ciruela endrina: Castaño de color de castaña: Castaño Claro, Dorado: Castaño Boyuno, y Zebruno: Alazan Claro: Alazan Boyuno: Alazan Tostado, y Ruano: y Vayo escuro: y otras, que en alguna manera corresponden a los Morzillos. Los cavallos Blancos son no menos estimados que los Morzillos, antes muchas: porque este color de cavallos (segun Pitagoras) denota felicidad, y buena dicha: que es lo principal que deve tener el cavallo, por los varios, y diversos acacimientos de fortuna que cada día suceden andando en ellos. Y así entre los Romanos era comun proverbio, para significar vn felice suceso, dezir: Andar adelante con cavallo blanco, de donde se vinieron a vsar de los vencedores, el día que entravan triunfando en Roma a imitacion de los cavallos blancos de Iupiter. Y así se lee en diversas historias de muchos cavallos blancos, que señalandose con obras maravillosas dexaron perpetua memoria de sus hechos, como fueron los de Turno, y el Rey Rezo, y el de Sila, y otros Ilustres Principes. De donde los Tartaros gente fuerte, y belicosa, y de grã de practica en la Cavalleria los an venido a preciar mas que otros ningunos: porque demas que suelen ser de larga vida, y menos sujetos a tanto numero de enfermedades como padecen los cavallos: son de buen instinto, y de animo facil, y sincero coraçon. Y así Laurencio Rusio refiriendo a Divo Iordano dize, que los cavallos blancos son los mejores: porque tal color denota gran bondad, y animo facil: y quando no tuvieran mas que la hermosura, y belleza de su color, se devẽ estimar en mucho. Las colores q̄ se derivan del Blanco, son Ruan Tordillo: Rucio Rodado: Rucio Pedrado: Rucio Quemado: Rucio Melado: Rucio Marmoleño: Rucio Abutardado: Rucio Sabino: Rucio Azul, y Resillo. Y los

Cavallo Blanco
cū denota.

Colores q̄ se
derivan de el
blanco.

raña: dizen que a de tener estas señales, vna estrella redonda en medio de la frente: los dos pies calzados: la cola larga, y las crines pocas, y crespas: porque denotan ligereza. El tercero color es Morzillo, porque tiene el color de la mora madura: a de tener estas señales, vna estrella mediana sin cordon: los pies calzados, y la mano yzquierda, y en la derecha vn poco de blanco: las crines, y cola de vn color: y si no tuviere estos blancos, sea Hito, y sin señal. El quarto color es Ruano, dize se así: porque esta color participa de otras tres colores. Deve tener estas señales: calzado de todos quatro pies: y que el blanco de el pie yzquierdo suba mas que los otros: vna estrella grande en medio de la frente con vna lista ancha, que decienda hasta tomar las narizes, y el hocico: las crines, y cola sean de la mesma color, o blancas, y la cola metida entre las piernas. El quinto color es Zebruno, porque semeja al color de el Ciervo: Este dizen, que tenga toda la frente blanca: y que este blanco baxe, hasta beber con el: la mano, y pie yzquierdo calzado: y que el blanco de el pie suba muy arriba. El sexto color es Cenizoso, porque tiene el color de la ceniza: tenga vna estrella en la frente, y el pie yzquierdo blanco: la cola, y crines negras: las cañas cortas: las crines pocas, y ralas. El septimo color es Rucio Pezeño, porque tiene el color de la pez, y algunos pelos blancos: a de tener vna estrella pequeña en medio de la frente, y la mitad de el pie derecho blanco: aunque esto niego yo, porque sería Argel, q̄ en ningún caso puede ser bueno: las quartillas cortas, y las crines pocas. El octavo color es Rucio Sabino: y es de tres colores, Castaño, Blanco, y Prieto. Destos ay tres maneras, conviene a saber: Sabino Castaño, Sabino Negro, y Sabino Blanco, o Ruano. Destos

Morzillo.

Ruano.

Zebruno.

Cenizoso.

Rucio Pezeño.

Rucio Sabino.

De la Gineta

es el mejor, el que mas toma de Castaño : y quando toma mas de Blanco, o Alazano, es mas delicado. Estos cavallos Sabinos dizen, que a de tener vna estrella pequeña en medio dela frente: los pies blancos, y mas el yzquierdo: la cola, y crines negras, y no demasiadas.

Blanco. El noveno color es el Blanco, este no a de tener señal de otro ningun pelo: las crines sean pocas, y la cola de mediana manera: el pelo liso, blanco como seda, y muy blanco. El decimo color es Rucio Azul, que es como quando ttra a Cardeno: sea calçado del pie yzquierdo, y las crines, y cola hasta el suelo. El onzeno color es Rucio Ruan, porque toma de dos colores, que son Blanco, y Ruano: conviene, que tenga las mesmas señales, que a de tener el Ruano. El dozeno color es Rucio Paldado, porque toma de dos colores de Blanco, y Ruano, y haze vnas ruedas como doblas de oro: a de tener vna estrella pequeña en medio la frente con vn cordon hasta las narizes, y calçado de los dos pies: la cola, y crines no muy espessas, y las cerdas de la cola lisas, y largas. El trezeno color es Alazano, porque participa de Castaño, y Vayo, aunque tiene mas del Castaño: deve tener en medio la frente vna estrella pequeña con vna estrella hasta las narizes: a de ser calçado de los dos pies, y de la mano yzquierda hasta la media quartilla: las crines ralas, y la cola larga, que llegue hasta el suelo. El catorzeno color es Castaño Pezeño, llamale así: porque participa de Castaño, y de Prieto: y por esto le pusieron este nombre. El quinzeno color es Vayo: a de tener el color como la paja: a de tener las crines, cola, y cañas prietas, y vna veta negra desde encima de la partidura de las espaldas hasta la cola, que sea de ancho de vn dedo: y este es el Vayo verdadero, y no el que toca en Castaño. Claro, como algunos dizen: El diez y seys color se dize:

dize Argentado, porque tiene el color de la plata bruñida: dicen, que no tenga pelo negro ninguno: la cola y crines negras, y las cañas hasta que lleguen a las rodillas, y la veta como la que diximos del Vayo. Deste pelo ay muy poquitos, y estos que ay, son muy hermosos. El diez y siete color es Tordillo, porque parece al toro: conviene, que tenga todo el cuerpo senbrado de pecas, o moscas blancas: y entre las crines, y cola algunos pelos blancos. Algunos nonbran al Rucio Escuro, Tordillo: lo qual es falso, porque de este color ay muy pocos, y estos son muy hermosos, y fuertes. El diez y ocho color es Zebruno, parece algo al Vayo, aunque no es tan claro: este es medio entre Castaño Claro, y Vayo: y los mas destos tienē las cañas, colas, y crines muy negras, y la veta mas ancha que no el Vayo: y en las espaldas, y encima la partidura hazia el cuello muchos pelos negros.

Argentado

Tordillo.

Z-bruno.

DE LOS CAVALLOS ZAYNOS,

y como se mudan los colores, y por donde corre mejor el cavallo de cada vna color.

Cap. XIX.

L OS cavallos, que tienen el pelo de solo vn color imple, sin mancha, ni blanco, ni señal alguna, se llaman vulgarmente Zaynos: como si mas propriamente dixessen Cainos, a semejança de Caín aquel traydor, y primero homicida, que por invidia mato a su inocente hermano el lusto Abel. Y porque todos los pelos que son de solo vn color, sin tener ningun blanco, suelen pecar en el extremo de algun humor: Como el Blanco en ser humido: El Morzillo en ser frio: El Castaño

De la Gineta

en ser seco, y el Alazano en ser colérico, vienen a destēplarse de tal manera, que las mas vezes, o todas vienen a ser de animos bivos, y generosos: y si no los trata, y doctrina hombre, que sepa sujetarlos, se vienen a hazer viciosos: y aun muchas vezes suelen ser tan mal inclinados, que ninguna cosa basta a corregirlos. Y aquellos que mas derechamente se pueden llamar Zaynos, son los Morzillos, y Castaños, y los Vayos, que nacieron sin mancha, ni señal blanca. Y aunque estos son cavallos gallardos, fuertes, y animosos, mandan los Practicos: que nos guardemos dellos, pero yo los e preciado siempre mucho, por tener experiencia, de que son cavallos de grande espíritu, y bondad sabiendolos sujetar con buen animo, y artificio. Y porque destos cavallos, y de los demas de diversos colores avemos mostrado sus calidades, y compleciones: avremos agora de dezir, como se engendran estos pelos, y como se mudan con el tiempo, y con la edad las colores de los cavallos. Para lo qual se deve saber, segun Aristoteles refiere, que los pelos se engendran de la superfluidad, o escremento de el alimento corrompido, y nacen del cuero, o piel de el cavallo, y no de la carne: y assi la color del pelo sigue a la del cuero, y no a el dela carne. Y si el cuero es duro, engendra los pelos gruesos, y lisos, por causa de el humor grueso de que abunda: y por esto los pelos, que son delgados, blandos, y crespos, dan indicio de ligereza. Por lo qual dixo Aristoteles: que la calidad de la piel de el cavallo mostrava su naturaleza: y que el cavallo, que tuviere el pelo alpero, corto, y luzio, sera de buena complecion, y de buen coraje, y fuerça: Y si fuere blando, y ralo, denota poca fuerça, y menos animo, aunque mucha ligereza como en las liebres, y ciervos se vee, que teniendo assi el pelo son animales cobardes,

Pelos delgados indicio de ligereza.

des, y temerosos: y por el contrario en los Ossos, y Leonies, que teniendo el pelo duro son de grande coraje, y fuerza, y determinacion. Dicho esto resta mostrar, como aviendo nacido vn cavallo de vn color viene despues con la edad a trocarlo en otro diferente. Y Aristoteles tratanto desto dize: Que aunque el cavallo nazca blanco, se oscurece algo con la edad, bolviendose algo diferente de el color con que nació: aunque estos nunca se buelven negros del todo. Y es muy ordinario (como cada día lo vemos por experiencia) que mudandose cada año el pelo, ni mas ni menos q̄ los arboles mudan la hoja, vienen los cavallos, q̄ nacieron negros, a trocar el color en algo mas blāco: lo qual proviene, de q̄ el humido antiguo queda consumido del calor natural: y por q̄ el color blāco procede de humedad, ningún pelo q̄ nació blāco, se puede totalmēte bolver negro: pero el q̄ nació negro, se ve cada día: por causa de q̄ haziendose viejos, y por esto mas fríos, y humidos, se vienē a encanecer, y poner blācos. Pero estas mutaciones se hazē muchas vezes accidentalmente, como muchos afirman: que Psiero río de Tracia tiene propiedad de mudar el color del pelo a los animales, que beben su agua. Y refiere Estrabon: que en Negroponto ay dos ríos llamados Neleo, y Cereo: que teniendo virtudes contrarias el vno muda el pelo de los animales, que en el beben, blanco: y el otro negro. Y es muy ordinario, que lo vemos cada día, que los cavallos mudan el color, conforme a las cosas que comen: y en particular sabemos, que el cavallo, que come afrecho, se le pone el color de el pelo del mismo color de el afrecho. Y demas desto se suelen mudar el pelo por el Clima, o constelacion de el cielo, o de la tierra: como los Geografos refieren, lo hazian los cavallos de España, que nacia[n] todos blancos, o

Como se muda el color de el pelo.

Cavallos de España.

De la Gineta

Rucios, y sacandolos della mudavan el color. Restanos agora por mostrar, porque tierra, o porque lugares corre mejor cada vno de los cavallos de las colores, que avemos dicho: en lo qual seguiremos la opiniõ de los Praticos guardãdo sus opiniones antiguas, aunque para mi no son muy generales: porque cada dia vemos, que de los cavallos de cada vn color ay buenos, y malos: y que los vnos corren bien por vna tierra, y otros no: y alsí tēgo estas reglas por llenas de mil excepciones. Y con todo esto dezimos: que el cavallo Vayo dizen, que corre bien por tierra dura: porque suele ser fuerte de vñas, y de grande animo: y por esto corre con determinacion grandissima, y alsí son estimados por los mejores, demas que son de lindo pelo, y esto no se les puede negar: pero yo e visto infinidad dellos muy flexos. El cavallo Castaño corre mejor por arenal q̄ por tierra dura, porque dizen, son ferozes de coraçon, y tiernos de vñas: y por esta razon no se les deve dar reziõ con los pies en el principio de la carrera, porque se defaniman, y desfmayan mucho: y por esto dizen, corre mejor con vara que con espuelas. Los deste color son para algun trabajo, y tienen de ordinario buena cara, y mas lealtad que ningun cavallo de otro color: y pocas vezes son viciosos. Y porque no pongamos objeciones en la calidad de cada color, dezimos: que avemos visto, y vemos cada dia efectos muy contrarios a los que los antiguos, a quien seguimos, escriven, pero no podemos dexar de referir, lo que a ellos les devio de costar mucho trabajo. El cavallo Morzillo corre mejor por arenal que por tierra dura: por causa de tener las vñas muy secas, y porque son de mucho coraçon: dizen, que tambien corren por jarales, y espessuras: saca mejor que otro ningun cavallo a su Señor de qualquier aprieto, o peligro, en que se

Cavalllo Castaño por arenal.

Cavalllo Morzillo por arenal.

se mete, porque tiene grande ánimo, y fortaleza: mandan, que no los meran en pantanos, y atolladares, porque alça mucho las manos, y le dara con ellas alcançaduras: deven ser Hitos, y sin señal (como ya se a dicho) aunque de ligeros dize, se les pegã algunos sinieftros. El cavallo Ruano corre mejor por carrera blanda que por otro lugar: deven los guardar, de hazerles mal por enpedrados, por causa dela sequedad delas vñas. Estos cavallos Ruanos son flacos de coraçon, y muy delicados: no conviene: darles mucho con las espuelas, y los mas dellos son para poco trabajo, aunque hermosos de pelo. El cavallo Zebruno corre muy bien por carrera dura, y larga sin parar: es temeroso de las espuelas, y si le fatigã con ellas, se para, y arroja pernadas: por lo qual es mejor correrlo con vara: deste pelo suelen salir o muy buenos cavallos, o muy malos, que no sufren medio. El cavallo Centzoso, o Rosillo dura en la carrera, pero tiene las vñas muy tiernas, aunque tiene el cuero duro, y por esto corre bien por entre jarales: deven se les dar de las espuelas en el principio de la carrera, porque las teman mejor: de este color salen pocos buenos, son flacos de coraçon, y perezosos. El Rucio Pezeño corre por todas partes muy bien: y sube, y baxa los recueftos: no se deve meter por los atolladares, o pantanos: porque por causa de traer los braços muy livianos, se dan muchas alcançaduras: fatigante mucho, quando el agua les salpica en las hijadas: y algunas vezes dã pernadas. Estos cavallos por la mayor parte son muy buenos, y leales, y bien enfrenados: biven mucho tiempo. Algunos los desechan, porque cada año mudan el color a mas blanco, y con todo esto son de mucha estima. El Rucio Sabino corre bien por todas partes: sube, y baxa bien por las cueftas, y ladras: y assi mesmo corre bien por espes-

Rucio Pezeño por todas partes.

H 5, suras,

De la Gineta

furas: porque tiene los nervios fuertes, y de gran coraçon: anda bien por pantanos, y sale dellos con mucho animo. Estos cavallos son de mucha fuerça, y esfuerço, y para mucho trabajo: aunque los mas dellos se entrenan mal, pero si fueren de buena boca, son los mejores de todos. El cavallo Blanco de su natural corre mejor por el arenal, y lugares blandos: devefe ay udar bien con las espuelas, o vara: no le corran en piedras, porque son tiernos de vñas, y duros de las partes donde les hieren las espuelas. De estos ay pocos buenos, por ser delicados, y de flaco coraçon: aunque son hermosos, y bien afortunados, y mejores para la Gineta, que para la Brida. El Rucio Azul corre bien por todas partes: porque tiene las vñas de mediana dureza, y el cuero grueso, y no es temeroso de las espuelas. Estos cavallos tienen hermoso pelo, pero son duros de espuela: y suelen ser muleros. El cavallo Alazano corre bien por qualquiera parte: porque tiene rezias vñas, y es de gran fuerça, y coraçon: pero deven le guardar de las espuelas, porque tiene el cuero muy delgado. Estos cavallos son peligrosos de aguaduras, torçones, y otros males semejantes: porque de su naturaleza son muy delicados: temen mucho el ayre, y frío: y corren peligro, si estan sudados, suelen ser muleros: y en las batallas dicen, que no son muy venturosos. El cavallo Ruan Rosillo tiene las mesmas propriédades de el Alazano: pero mas bivo a las espuelas: Son los de este color mas delicados, porque participan de pelos delicados: como son Ruan Blanco, y Alazano: No son para mucho trabajo, por ser delicados: Suelen salir algunos buenos para en plaça, y no para fatigarlos demasido. El cavallo Rucio Rodado Palpado corre bien por atolladuras, y pantanos: y dura mucho, porque tiene buenas vñas

Alazano por
dass partes.

vñas, y de razonable color : pero es duro de espuelas. El Castaño Pezeño es afsi como el Morzillo en las condiciones, pero es mejor enfrenado. A los cavallos de este pelo los guarden de yeguas, y mulas : porque se hazen muleros.

COMO SE CONOCE LA EDAD,
*que tienen los cavallos antes, y despues
 de aver cerrado.*
 Cap. XX.

RE FIERE Aristoteles, que todos los animales de la tierra nacen con dientes sino es el hōbre: aun que Iuan de Valverde de Hamusco en la historia de la Anatomia de el hombre dize: Que tambien nace con dientes, aunque luego no se le parecen: y yo e visto nacer algunos con dientes, y no ser cosa prodigiosa. Pero Absirto, y Marco Varron afirman: ser experiencia cierta, y antigua, conocer en los dientes la edad de los animales, que tienen las vñas enteras, y macizas, como las tiene el cavallo. El qual dizen, que tiene quarenta dientes en la boca divididos, y nombrados en esta forma: Doze dientes: quatro colmillos: veynete y quatro muelas. De estos quarenta solos los dientes mudan, porque (segun Aristoteles) ningun animal muda las muelas, ni yo las e visto jamas mudar, ni renovar los colmillos. y pues solos los dientes se mudan, y en ellos se conoce la edad de los cavallos: sera bien mostremos, en que edad se haze esta renovacion. Y afsi es de saber: Que en llegando los cavallos a los dos años y medio mudā quatro dientes, dos de enmedio de la par-

Edad del cavallo se conoce en los dientes.

Cavallo como muda los dientes.

te.

De la Gineta

ya lo que
muda los
dientes.

Potro de pri-
mer Bocado.

Quando acer-
rado.

te alta, y otros dos tambien de en medio de la parte baxa: a q̄ Absirto, y otros llaman Tajantes Dualés, o Cortadores: porque con ellos corta la yerva, y nosotros les llamamos Mamones: porque maman con ellos, y estos quatro dientes siempre sin excepcion ninguna los renuevan a esta edad, sin q̄ se alargue, ni anticipe el tiempo: lo que no hazen los demas, que vnas vezes los mudan temprano, y otras tarde. Los antiguos llamaron al cavallo desta edad Potro de primer Bocado: como queriē dolo señalar edades como a los hombres, que quando son niños les atribuyen la Infancia, y luego la Puericia, y Iuventud, y las demas edades. Estos dientes, que el Potro de primer Bocado mudo a los dos años y medio, le tornan a nacer luego de suerte, que a los tres años estan ya crecidos: y a los tres años y medio poco antes, o despues (segun el cavallo es temprano, o tardío) torna a mudar otros quatro dientes dos de la parte alta, y dos de la baxa, que comunmente llamamos los Segundos: y entonces dezimos, que es de Segundo Bocado. Estos dientes, que mudo a los tres años y medio, le tornan a salir de suerte, que a los quatro años estan bien manifiestos: y a los quatro años y medio echan, y mudan los vltimos, y mas cercanos a las muelas: y entonces es ya de tercer Bocado, y tarda en emparejarlos, y engossarlos, de suerte que esten iguales: hasta los cinco años, o cinco y medio, conforme al tiempo en que nacio: si fue temprano, o tardío, como avemos dicho: porq̄ esta es regla infalible, q̄ el q̄ nacio tarde, como en Julio, o Agosto tarda mas, en mudar los dientes. Y de aquí se vienen a conocer los cavallos Agostizos, q̄ suelen pocos ser buenos. Desde los cinco años, o cinco y medio se gasta el tiempo, en engrossarse, ensancharse, y juntarse vnos con otros hasta que tiene siete años, que entonces dezimos: que
acer

a cerrado: por causa de que a acabado de cerrar, o juntar vnos dientes con otros, de mas que en el sexto año hasta el septimo le crecen mucho los dientes, y particularmente los vltimos altos hazen vn gavilancillo, con que abraça, y se junta con el diente baxo: y esto afirmã muchos autores, como son Paladio, Vegecio, Columela, y Marco Varron: y nos lo muestra la experiencia ordinaria de cada dia. Aunque tambien ay opiniones diferentes sobre el conocer la edad por el diente, pero estas difieren solo en el nacer tarde, o temprano: y por esto no pueden todos mudar a vn tiempo. Los colmillos nacen a los cavallos a los quatro años y medio, q̄ es lo mas comun; y ordinario: aunque a muchos salẽ a los quatro años, y estos (como avemos dicho) no se mudan jamas. Son de abaxo del nacimiento anchos, y de arriba puntiagados como los perros: por lo qual les llaman los antiguos Caninos. Destos colmillos diximos en la primera impresion de nuestro libro, que no eran necessarios en la boca, antes impertinentes, y que se devían sacar de quajo. Lo qual como mostramos adelante en el cap 6. del segundo libro, son tan necessarios, que sin ellos tengo por imposible, se enfrene bien ningun cavallo: y por no tenerlos las mulas, ni nacerles nunca, por maravilla se enfrenã bien. Y assi reprovamos el parecer, que allí tuvimos: y por ningun caso devẽ sacarse de quajo, como la experiencia nos lo a mostrado: porq̄ los cavallos (a quien se an sacado) an quedado atronados, y sin ningun genero de tiento en la rienda. Dicho como se conoce la edad de los cavallos por el diente, antes que aya cerrado: diremos otras algunas, que ay para conjeturar la que tienen, aunque sea de mas de siete años: porque cumplida esta edad es dificultosa cosa, saberlo con certidumbre de los años. Y quando los mesmos dientes son

*Colmillos que
do nacen.*

*Colmillos muy
necessarios.*

De la Gineta.

Señal de ve-

son largos, y con las cabeças dellos negras, es señal de vejez: aunque ay cavallos, que de su natural los tienen así: y ay muchos, que para encubrir la edad del cavallo, se los líman, o cortan por medio. Plinio escribe, que a todos los animales se les ponen a la vejez negros, y al cavallo blācos: y esta es señal de que es viejo: y algunas vezes mudā el color de los dientes en el color de la miel, y otras en color de polvo: y la razón es, que con la edad se les consume el humido, y queda, y predomina lo seco, que se los enblāquece: y esta es vna de las señales de que el cavallo es viejo. Otras muchas señales ay, en que se conoce la edad de los cavallos, que aunque son infalibles, como no vsamos la experiēcia dellas, no se advierten, ni tienen por ciertas: pero es de saber, que aunque estas señales son verdaderas, y nos las afirmā autores de credito, que las devieron praticar: ninguna dellas nos muestra distintamente la edad del cavallo, despues de aver cerrado: como lo muestran los dientes antes de los siete años, porq̄ aunq̄ es verdad, q̄ todas denotā vejez, pero no señalan la cantidad cierta de años: aunque dize ay algunas, que muestrā: que el cavallo sera de tal edad hasta tal edad. Y así tratanto Laurencio Rufio de las señales de vejez dize: que la vna es, quādo el cavallo trae la cabeça baxa, y el cuello tendido, y los sobrecejos, y pies, y manos canos. Vegecio muestra otras señales en los cavallos acostunbrados a traer frenos, y dize: Que quantas rugas hiziere en el hocico desde lo mas alto a donde llega el muelle hasta la punta de el labio, tantos años tendra. Y así mesmo refiere, que se conoce en la tristeza de la frente, en el estupor de los ojos, y en la flaqueza del cuerpo, que es diferente de la de los cavallos nuevos. Alexandro Afrodisco da otras señales, y dize: Que a la vejez se le cae al cavallo el labio baxo; y se le

DE LA GINETA

DE ESPAÑA LIBRO SEGVNDO

COMPVESTO POR PEDRO FER-
NANDEZ DE ANDRADA: EN EL QVAL
trata de la naturaleza del cavallo, y de sus hechos, y hazinas,
y el modo de hazer las castas, y criar los potros, y como se an
de entrenar, y castigar los cavallos. Y muestrase por ar-
te a los hombres, como lo an de hazer, y como los Ca-
valleros moços se an de poner a cavallo guardando
el orden antiguo de la Ginetá de España. Y vi-
tivamente se trata, como se an de pensar,
regalar, y engordar los cavallos.

(?)

COMO LA INDVSTRIA DE EL
*hombre a de ayudar : a perfeccionar la naturaleza
del cavallo. Cap. I.*

DESPVES DE AVER TRATADO
de las cosas naturales del cavallo, y de lo mucho,
que la poderosa madre naturaleza como sagaz, y prudē
te repartio con el, como con el mas noble, y generoso a-
nimal, que ella produjo: y despues de aver hecho lar-
gos discursos de las partes mas necessarias, q̄ se requie-
ren para su perfección, apuntando algunas considera-
ciones, que por el color, y pelo se pueden hazer, para
conocer sus calidades, y movimientos: y dicho algo de
las provincias, y lugares de España, donde se hallā mas
y mejores cavallos: y las innumerables cosas, en q̄ fiel-
mente nos sirven, y ayudan: que se podría dezir, que
I todas

De la Gineta

todas estas cosas. q̄ en el primero libro a vemos tratado: son Teóricas, y q̄ a vemos especulado mas de lo q̄ los Ginetes, para quien particularmente se escribe este libro, deffea saber: determinamos agora en esta segunda parte satisfazerles, de todo lo q̄ es practica desta arte liberal de Cavalleria dela Gineta, mostrádo los medios mas blaridos, mas eficazes, y convenientes, q̄ los antiguos, y modernos an hallado, para reduzir el cavallo, a q̄ sea nuestro cõpañero: y a q̄ nos ayude, y sirva en tantos, y tã varios ministerios necessarios, y agradables al hombre. El qual con tã buena industria deve perfeccionar las obras del cavallo, q̄ para sienpre guardẽ buena amistad entre ambos: porq̄ no ay duda, sino q̄ juntando el artificio, y buena maña del hõbre con el natural del cavallo vedrà ambos a conseguir vna grande perfeccion: de suerte que el trabajo, y cuydado q̄ en esto se pusiere, sea de buen efecto: porq̄ no solo basta, que el cielo aya focorrido la naturaleza del cavallo con buen Clima, y fuerte cõpõsura, y bello talle, y proporcion, sino se doctrina con sabiduria, y prudẽcia dando a cada cavallo su punto, y tẽple necesario: porq̄ el cavallo de su natural es superbisimo, y no haze excepciõ de personas, ni respecta al grãde, por ser Príncipe: ni estima al Cavallero, por ser noble: ni obedece al Rico hõbre, por tener mucho dinero: solo conoce, teme, y tienbla del hombre animoso, q̄ en el sube: y q̄ con artificio, y buena maña le sabe mãdar, y enseñar buena doctrina, q̄ es la q̄ en ellos obra con mas fuerza: pues con ella reprimimos la colera, y desatino de los cavallos furiosos: y despertamos la tibieza, y floxedad de los flematicos: y a los vnos con fuerza, y a los otros cõ regalo, y industria les hazemos descubrir, y mostrar las virtudes escondidas en el animo. Que ya sabemos, q̄ la buena doctrina exercitada, y repetida muchas vezes es

No basta que el cavallo se: bueno, sino le doctrinan.

Cavallõ teme al hombre animoso.

jugada por segunda naturaleza: y con ella les hazemós descubrir su valor interior: y les corregimos sus defectos, a q̄ suelen acudir como brutos: y les hazemos deprēder, lo q̄ conviene para su perfecciō. Y aunq̄ algunos hōbres curiosos teniēdo consideraciō a la necesidad q̄ la Cavalleria dela Ginetra tiene, de ser bien sabida y entēdida: an querido convertir, lo q̄ es exercicio, en arte, y ponerla en terminos, y reglas faciles, y inteligibles, de q̄ todos nos pudieſſemos valer, y aprovechar: de q̄ el mundo les es en obligaciō. Toda via es justo, q̄ de tal manera tratē de canonizarla por arte, q̄ por levantarla brevemēte, para aprovecharse della, y del trabajo q̄ les cuesta, no la descrediten con hazer en ella reglas generales, a quien las buenas razones de Filosofia contradizen: **Que por esto dixo sabiamente el Filosofo, que las ciencias no se devian aprender por el interes, que de ellas se espera: sino por la perfeccion, que traen al hombre.** Y la causa, porque en todas las ciencias ay muchos Maestros, y en esta (que parece mas facil) ay pocos, que la sepan bien sabida, es: Porque la pratica, y experiencia, que en ella cursamos, es en animales brutos de varios movimientos, y imaginaciones, que no nos saben dezir la necesidad, que tienen. Y de tal manera con poco trabajo quieren algunos hazer en esto mucha ostentacion, que aun no siendo buenos para discipulos se hazen Legisladores de la Cavalleria persuadiēdose, q̄ basta su parecer, y censura, para q̄ sin mas razones, ni fundamētos se les de credito, a lo q̄ dixerē: siendo la Ginetra vn pielago inmenso, adonde jamas se halla fondo, ni fin. Porque aunque es verdad, que todas las cosas de necesidad an de tener principio, medio, y fin: en esta dezimos, que no lo ay: porque son incomprehensibles las condiciones, y los movimientos

Por q̄ ay pocos Maestros de cavallos.

de los cavallos : a los quales solo el hombre prudente , y pratico puede acudir con algun remedio. Pero dexado esto, lo que mas conviene es: Que dela manera que a los hombres principales los crían, y enseñan hombres ancianos, cuerdos, y de buen consejo: así a los potros, y cavallos los doctrinen hombres muy experimentados, animosos, y de grande artificio : porque el cavallo después del hombre es el mas necesario, y provechoso animal de la tierra, y es inconsideracion muy grande, que se pierdan, y estraguen por falta de buen gobierno. De donde la Republica de Atenas por remediar este incorregible inconveniente, vino a buscar, y a salariar hombres famosos en este exercicio, que mostrassen sus Cavalleros mancebos instruyendolos en las cosas de la guerra, y Cavallería: y juntamente criassen, y hiziesen sus cavallos, como lo hizieron muchos años Simon, y Genofon varones Ateníenses: porque merecieron se les elevassen Estatuas: y quedassen sus hechos señalados con figuras, y demonstraciones en el Eleusino de Atenas: prevencion digna de tal Republica. A quien fuera justo, imitar a esta Andaluzia: y especialmente nuestra insigne patria, y ciudad de Sevilla haziendo a costa de sus Proprios, y Rentas grandes, y abundantes Raças de cavallos: pues tiene, para apacentarlas, las mejores dehesas, y abrevaderos de el mundo comparados a los Campos Eliseos: ofreciendo eccessivos, y grandes salarios a personas benemeritas, que con sus documentos enseñassen sus cavallos, y Cavaleros mancebos, con que ilustraran su gran Republica, y dieran loable exemplo a los demas Concesos de España, para que hizieran lo mesmo: con que tuvieramos tantos, y tan buenos cavallos, que no temieramos ningun gran exercito contrario. Pero como si este fuesse negocio de poca importancia pa-

ra

Quien a de
instruir caval
los.

Simon, y Geno
fon.

ra el tiempo de las veras, o no fuesse agradable, o provechoso al pueblo para el tiempo de paz, lo dan, y repartē al primero, que con mas atrevimiento lo negocia por su interes: de que a resultado, que el exercicio loable, que en otros siglos solia ser tanpreciado, y estimado de todo el mundo, le veamos en nuestros dias tan arruynado y caydo, que con razō se le puede tener lastima. Y pues el estado de los Cavalleros, que era el que le avia criado, y honrado, lo defampara, y dexa en mal poder menospreciandolo, y reniendolo por caso de poca reputacion, y de gran bajaça, el correr, y hazer mala cavallo: pudieramos nosotros hazer lo mesmo conformandonos con el tiempo. Pero nuestra inclinacion no sufre, dexar de procurar remedio desto, y de otro mayor inconveniente, que desto se a seguido: Que teniendo los mejores cavallos del mundo, y el arte mas cultivada, y puesta en su punto, q̄ nunca jamas estuvo: damos nuestros cavallos, y aun n̄ros hijos a hōbres totalmēte ignorātes, y sin experiencia: que a los vnos nos los estragan, y echan a perder: y a los otros enseñan a hazer, lo mesmo que ellos hazen. Y no avergonçandose desto, y del notable daño que hazen a la Republica, quierē se lo paguemos largamente: no de otra manera que el mal Medico, que por su ignorancia, y descuydo mato al enfermo, y pide la paga de aquella obra, y la recibe de buena gana. Biē pareceria, que como los Franceses, y Italianos, y otras naciones compiten sobre la antigüedad deste menester: y se precian tanto del, que cada vna dellas porfia, que tiene en su Republica los Dioses de la Cavalleria, q̄ nosotros hiziēssimos lo mesmo, pues no tenemos menos antigüedad que ellos: y no se nos puede negar, que en España no a avido, y ay muchos hombres de a cavallo de la Ginetra, que oy bien: que podrian, resucitar este

*Exercito
Cavalleriap
dido.*

De la Gineta

exercicio, aunque muerto de tanto tiempo. Y por tener tanto numero dellos, que seria imposible hazer mencion de todos, no les referire. Pero en general la curiosidad, y policia de los nobles es tan poca: y en los que no lo son, ay tanta ignorancia, y descuydo, que es lastimosa. Y demas que esto es afrenta de la nacion Española, vemos cada día los cavallos (de quien esperavamos grandes obras, y mucho aprovechamiento) acudir a mil resabios, y malicias mostrados, o consentidos de los mesmos que los gobiernan: de donde procede, que estragados vna vez no se puedã remediar ni aun de los buenos hombres de a cavallo, que por esto nos enseñó el Poeta: quan importante sea, el ayudarlos a perfeccionar con buenas costumbres: porque aquellas se imprimen mejor que mas se curiã en el principio de la mocedad. Y lo mesmo quiso mostrar Oracio en aquella comparacion del vaso, que largamente conserva el olor, que se le echo dentro quando nuevo: porque es mas dificultoso, de far raygar del animo las malas costumbres, que de prender las buenas. Y assi Tymorco diestrissimo Maestro de tañer flauta llevaba doblado premio, por mostrar el discipulo, que avia deprendido de otro Maestro, que el que el mostrava desde el principio. Assi que lo principal en que se funda nuestro intento, es: mostrar a los hombres, a que sepan granjear, y ganar el conocimiento de los cavallos: y a los mesmos cavallos, a que sean sus amigos, y compañeros: y a que les obedezcan, y sirvan. Porque assi como entre dos personas no puede suceder cosa buena, sino guardan entre si amistad, y conformidad: y que el que mas sabe dellos, supla algo, y gobierne al otro: assi no la puede aver entre vn bruto, y vn hombre de entendimiento, sino es con grande artificio, y discrecion. De la qual ayremos de tratar: por el mejor

ter.

Quanto top. r
ta la buena co
stumbre.

Que dexa ha
zer el buen ho
bre de a cava
llo.

termino que sea posible: desuerte que todos lo puedan perceber: y advirtiéndolo siempre que a vnos cavallos les avemos de hazer por fuerça, que hagã, lo que nosotros queremos: y a otros emos de hazer, lo que ellos quisieren: para que anden bien: y hagan bien hecho, lo que se les mandare.

DE LA ANTIGVEDAD DE EL
oficio de Cavallerizo, y de las cosas que deve saber.
Cap. II.

ANTES que comience a tratar de la doctrina, y reglas de Cavalleria, con que se an de hazer, y perfeccionar los cavallos, me pareció seguir el ordẽ, que llevaron algunos grandes Filofos: como fue Onofandro, y otros, que queriendo escrevir las cosas de la guerra, o de la navegacion: mostraron primero la antigvedad y origen, que tuvieron los Capitanes, y Pilotos, con las partes, y requisitos, que cada vno avia de tener, para cumplir con su oficio: y así yo determine escrevir al principio deste segundo libro la antigvedad de el oficio de Cavallerizo, y las cosas, que deve saber, para con seguir el estremo de su arte. Y así dezimos, que es tan antiguo este oficio, como lo fue el pelear los Príncipes en carros: por que en aquel tiempo los Carreteros servian de Cavallerizos a sus Señores gobernãdoles sus cavallos, mientras ellos peleavan, procurãdo tenerlos siempre sujetos al freno, y bien enseñados a obedecerlos. Y por que su principal oficio era tratar, y gobernar los cavallos, les llamaron Cavallerizos: y así quedarõ con este nombre hasta este tiempo, que es estimado por el mejor, y mas principal que ay en las casas de los Reyes: y es tan importante a los Príncipes, y Señores,

Quã antiguo es el oficio de Cavallerizo.

Cavallerizo es el mejor oficio de la Casa Real.

De la Gineta

ñores , que sin el les parece , que no pueden representar bien la magestad , y grandeza , que merecen . Y no solo en estos siglos , y en los passados a sido estimado teniendo los hombres mas calificados de los Reynos , pero en los muy antiguos , donde no avia menos honra , y curiosidad , de que preciarse , siempre lo tuvieron hombres preeminentes , y principales : y junto con ser tales , los buscavan inclinados al exercicio de Cavalleria , sabios , y entendidos en el aviendole cursado desde la cuna . Y assi afirma Silio Italico , que todas estas cosas son necessarias , y concernientes a este oficio : y que a ninguno se dava , que no las tuviesse : como escriven las tenia Astur Cavallerizo de el Rey Menon Griego , que passando en España edifico en ella vna ciudad , que llamo de su nombre : y oy corrompido el vocablo le llamamos Astorga . Y del Cavallerizo de el Rey Atagila de la India se lee , que era tan principal , que sirvio de Embaxador llevando treynta cavallos en presentados al gran Alexandro en reconocimiento de la libertad de su Rey . Y del sabio , y rico Rey Salomō dize la Escritura sagrada (que de otra ninguna se pudiera creer) que tenia en sus cavallerizas doze mil cavallos regalados de silla cō sus Cavallerizos , que andavan en ellos , sin otros quatro mil de coches , y carroças , y servicio de su gran Casa . Y aunque en estos tiempos nos parece este oficio muy estimado , por andar los Cavallerizos siempre cerca de la persona de el Señor : no lo era menos en aquellos antiguos , quādo (como avemos dicho) los Reyes , y Principes peleavan en carros : porq̄ demas que en el govier no de los cavallos devian ser diestros , los carreteros (q̄ eran los mesmos , que oy son los Cavallerizos) avian de ser hombres valientes , y determinados , que con ofadia defendiesse n a sus Señores . Como Omero refiere , lo hi-

Cavallerizo
ove ser incli-
nado a esto fi-
:10.

zo el Carretero de Plesipo, hasta morir por el: y dize, que por su falta el tomo las riendas de sus cavallos, y los governo con grande industria, como si los uviera tratado toda la vida: en que nos mostro, quan importante es a los Príncipes, ser praticos en las cosas de Cavalleria. Y pues los passados tanto se precieron de los suyos, por ser sabios en ella: no es fuera de razon, hazer lo mesmo en este capitulo dexando memoria, de los que tambien lo an merecido. Y assi mesmo los Cavallerizos deven ser no menos sabios que valientes, pues sin las letras no se pueden bien exercitar las armas: y porque aviendo de andar siempre con sus Señores, los entretengan con historias, y cosas curiosas, y agradables: de modo que no sientan el enfado del camino, ni los trabajos intolerables de la guerra. Y assi tenemos entera noticia de muchos hombres principales, que sirvieron este officio, como Yolao a Hercules, Enipeo a Hector, y Menesteo a Diomedes, que todos fueron hombres valientes, sabios, y de gran artificio en el arte Militar de Cavalleria. Como avemos dicho lo fue don Diego de Cordova, q̄ sirvió de Cavallerizo Mayor a la Católica Magestad del Rey dō Felipe II. y lo es oy don Francisco de Rojas y Sãdoval Marques de Denia Cavallerizo Mayor del Rey Felipe III. Señor n̄ro, y don Juan de Sãdoval su pimero Cavallerizo. Por lo qual es justo, se persuadã los grandes Señores, a proveer en estos officios personas, q̄ no solo los acõpañen, y honrẽ sus casas: pero que juntamẽte sepan hazer, y perfeccionar sus cavallos: porq̄ es cosa muy puesta en razon, q̄ el Cavallerizo no sea de solo nõbre, sino que sepa, y entiẽda algo de su officio: q̄ si los grandes Señores quissessen saber, quãta autoridad cobrã, y quãto dinero ahorã en tener en sus casas, quien supiesse hazer sus cavallos, pondriã en ello

Carretero e lo mesmo q̄ o Cavallerizo

Cavallerizo deve ser sabi y valiente.

Cavallerizo no sea de solo nombre.

De la Gineta

Inclinació natural.

algun cuydado, aunque estã desculpados, con afirmar, que buscã personas tales, a quien puedã confiar este oficio, y no las hallã. Y es verdad, que si los cavallos Españoles no fuessen tã buenos, y naturales de boca, y faciles de enfrenar, y castigar, jamas se remediaría ninguno. Y puestas tanto avemos encar ecido la calidad deste oficio, sera biẽ mostremos en particular, lo que el Cavallerizo deve saber: y las partes, y requisitos con que deve ayudar a su arte: porque faltandole qualquiera dellos no podra ser perfecto en las cosas de Cavalleria. Y así dezimos, que la mas principal es: el ser inclinado a ella, por q̃ en esta, y en todas las profesiones estan eficaz, y fuerte el desseo natural, que con el aunque el hõbre sea rudo siempre procura estudiar: y siẽpre saca el fruto de sus trabajos: y tãto se haze esto mejor, quãto la persona es mas principal, y el exercicio mas honroso: que lo vno, y lo otro esfuerça, a conseguir, y alcanzar la perfecciõ deste menester, en que consiste la gloria Militar. Y así dezimos, como es verdad, q̃ la inclinacion natural es el fundamento, o caxa, donde asientan las demas circunstancias de qualquiera arte: pero que sola ella no basta a hazer vn hombre perfecto, sino estudia, y tiene larga practica, y experiencia, y junta con ella otras artes, y ciencias, como lo dize Patqual Caracchiolo Cavallero Ilustre Napolitano, a quien avemos imitado, y seguido en muchas opiniones, y pareceres tocantes a la naturaleza de el cavallo, por ser en ella tan docto: y aver escrita su gloria de el cavallo con tanta elegancia, que el mundo le eita en perpetua obligacion: y en cierta manera hazemos demasia, los que despues del escrevimos, por aver el dicho, todo lo que el entendimiento humano pudiera dificultar en este exercicio: y yo fuera el primero, que me abstuviera desto, si mi profesion fuera, tratar de las cosas

fás de la Brieda. Pero son tan diferentes los enfreñamiētos, reglas, y castigos de la Gineta, como todo el mundo sabe: y por esto se me puede sufrir. Y tornando a donde sali digo: Que el buen Cavallerizo demas de su inclinacion, y larga practica, deve saber algo de Musica: pues el compas della ayuda, a medir el tiempo de las bueltas, y rebueltas, y de las corvetas, y de el correr, y parar: y tambien para hazer hollar los cavallos con buen compas, y orden, de suerte que cobren buen ayre, que no es lo menos, que deven hazer: que por esto dizen algunos, que las cosas de la Gineta son vna armonia bien concertada. Y no es menos necessario, saber Filosofia: porque se conozca la naturaleza, y complecion de los cavallos junto con sus intenciones: Tambien deve saber Medicina: porque pueda socorrer al tiempo de necesidad a las enfermedades naturales, o accidentales, que se ofrecieren en partes, que faltaren artifices, o sepan mandarlo a los Albeitarés. Pues no sera bien, que sabiendo lo que ayemos dicho, dexé de saber algo de Cosmografia: porq̄ conozca las calidades de las tierras, o provincias, donde nacieron: porque a ellas es ordinario, corresponder con sus movimiētos. Finalmente deve tener vn juyzio tã general en todo, como es necesario, para reduzir a justa tenplança, y perfeccion vn animal tan superbo, y bravo como es el cavallo. Y pues le obligamos a tanto, no queremos, ni permitimos, que arrisgue su persona, ni la aventure temerariamente poniēdose en los potros, o cavallos asperos, y mal acõdicionados: pero queremos, que sentado en su silla lepa, y en tiēda todas las reglas tocãtes, y concernientes al domar, y castigar: porq̄ a de dar los potros, o cavallos a los Domadores, de la manera que si diera vn hijo al Maestro, que le a de buscar sabio, y virtuoso, de quien deprenda:

y a le-

*Cavallerizo
no deve arrej
gar su perso-
na.*

De la Gineta

y a de saber ordenarles prudentemente el modo q̄ an de tener en el domar: porque siēpre, o las mas vezes hazē este officio hōbres mas animolos, y atrevidos que pratico: y que sepā acudir con presteza a las necesidades, q̄ ocurrē. Tābien queremos, que el Cavallerizo sea muy sagaz, en el dar a entēder a su cavallo su voluntad, y sepa enseñarle las cavallerias, q̄ quisiere, que deprēda, y q̄ sean cōformes con las reglas verdaderas de la Gineta, o dela Brida, si fuere su profesiō. Y esto sea cō tal artificio, q̄ el cavallo lo ame, y tema juntamente, porq̄ mejor le obedezca: y sobre todo sea paciēte, no colerico, ni de masido: porq̄ de la yra es muy cōpañero el arrepētimiento, que jamas de hōbre iracundo se espero obra perfecta: mayormēte si le viene a las manos vn cavallo colerico, como el que recibiendo qualquiera demasia facilmente se desespera, y enbravece, y haze desbocado: como se hizieron los cavallos de el Sol siendo mal gobernados por Faeton, q̄ despues de escalētados no le obedecieron. Y el mesmo inconveniente sera, quādo el cavallo fuere de bil, y de poca fuerça, q̄ con la aspereza se acobarda, y haze mas vil. Pero de tal manera deve ser prudente el Cavallerizo, que como el buen Orador persuade cō sus palabras reprimiendo la yra, y ferozidad de los colericos, y animando la tibieza de los flematicos: assi el con su industria a de reducir los vicios de los cavallos a vna justa templança, y medida dando asiento a los furiosos, y biveza a los flematicos. Y como avemos ya dicho, deve ser astuto, en el regalar, o castigar los cavallos dando les bien a entender la causa, porque los castiga, o regala: porque con lo vno se enmienden, y con lo otro obrē con mas bondad, y perfecciō. Y no es justo, se nos olvide dezir: quā conveniente es, que el Cavallerizo sea dispuesto de cuerpo, gentil hōbre, agil, y muy ayroso: no pesa

Cavallerizo
deve ser prudente.

pesado, porque no quebrante los cavallos: sea de gran coraçon, y oíadía, porque sujete los cavallos sobervios, y sea regalador para los mansos, y quietos: que en el tiẽpo de la mocedad, quando es mas torçoso el buen govierno, se arraygan en los animos las buenas, o malas costumbres cobradas dela doctrina, que se les mostro en sus principios. Y sobre todos los avisos que deve tener, sea: el saber aplicar cada cavallo al ministerio, y exercicio, a que le pareciere, que es mejor: porque desta manera ni perdera el tiempo, ni el trabajo. Porque seria inconsiderado, si viniendole a las manos vn cavallo Español, o Africano (que son ligerísimos) los aplicasse, y mostrasse, a saltar fossos, o tirar pernadas, que seria forçarlos a mas de lo que su natural los llama. Como si tan bien quisiessse hazer, que vn cavallo Frison corriessse como el viento. Y porque el sabio Rey don Alonso en sus Leyes Departida nos dize tres cosas principales, que el buen Cavallero, o Cavallerizo deve saber, para ser perfecto en su arte: resumiremos con ellas esta materia. La primera, que sepa mantener, y regalar los cavallos: La segunda, que los sepa enfrenar, y castigar sus malas costumbres: La tercera, que los sepa guarecer y curar de sus enfermedades: y aunque aqui pudieramos dezir otras cosas importantes, las dexamos: porque con las dichas asseguramos, se alcançara el estremo de su arte.

Se aplica
cada cavallo
para lo q̄ fuere
mejor.

Cavallerizo
deve saber 3.
cosas.

DE LA EDAD QUE SE AN DE

*meter los potros en la cavalleriza, y como se au
de domar, y con que frenos; y porque cau-
sas se espantan.*

Cap. III.

DIXI-

De la Gineta

DI X I M O S en el primero libro, como se aviã de escoger los potros, que andan tras las madres, para que sean buenos: restanos dezir agora los pareceres, y opiniones, que ay, sobre la edad que an de tener, para sacarlos del campo, donde andan libres, y sin sujeciõ, para traerlos alas cavallerizas, para averlos de domar: Porque vnos quieren, sea de vn año: Absirto, q̄ de dos: Marco Varron, q̄ de tres: y el Enperador Federico dezia, q̄ de quatro: y así ninguno de los cavallos, que erã para su persona, se domava de menos edad: teniendo por opinion cierta que se conservavan mas robustos, y sanos, y con los piés, y manos enxutos, y límpios de las enfermedades, q̄ en ellos les suelen venir. Y aunq̄ esta es buena razon, podriase temer, q̄ domarlos de tanta edad, fuessè no menos pelígroso, q̄ dañoso por la fiereza y fantasia, con q̄ se suelen defender. Pero si se domã de dos años, o menos, daríamos en otros inconveniētes no menores, y pelígroso: por q̄ siendo el trabajo del domar los grande: y ellos por su edad tiernos, y de poca fuerça vendrian a quedar se flacos, y quebrantados: y por esto ínabiles para qualquier exercicio de ínportãcia: Y por huyr de stos inconveniētes, se llegan algunos al parecer de Marco Varron, q̄ dize, sea a los tres años: aunq̄ a mí me pareceria, se traxessèn a los dos años y medio: por q̄ es edad mas conveniente para escusar los pelígrs, que dizen todos estos autores: y por q̄ los cavallos biven poco, y sirven menos, y es bien que aya tiempo para aprovecharnos dellos: y aunq̄ es genero de confusiõ, ver tantas opiniones, alomenos los que leen, se escusan de ella, con ver determínado lo que deven seguir. Sabida la edad, en q̄ se a de hazer esto: cõviene dezir, como a vn animal tã libre, sobervio, y sin sujeciõ no es bien oprímide con violencia repentiã: y así lo primero q̄ se ha-

ga,

De q̄ edad se
de traer el
patro a casa.

ga, sea. Ponerle vna jaquíma con sus cabeſtros largos, y con ella le dexarã en el campo tres, o quatro dias: porq̃ como les ofende aquella novedad, dã muchas cabeçadas procurãdo quitarſela: y como no puedẽ, vienen a ſuſfrir aquella primera ſujección, ſin la de eſperacion q̃ recibiria, ſi eſto, y el traerlo a caſa, ſe hizieſſe junto en vna dia: y quãto lo dexarẽ mas cerca del lugar, o de heſa, dõde el iuele andar, ſera mas acertado, y menos peligroſo: porq̃ por boluerſe a la querencia, ſe podria liſiar, o mancar con los cabeſtros. Hecho eſto a de aver vna cavalleriza cerca de donde eſta la Raça, donde ſe metan los potros, ſin canſarlos, ni enojarlos: y porq̃ el coraje, y enojo q̃ toman, podria ſer cauſa de enflaquecerſe, quierẽ algunos: q̃ el tiempo en q̃ eſto ſe haga, ſea en el mes de Mayo, quãdo ellos eſtan mas limpios, y purgados de los malos humores: y quãdo los puedẽ mãtener con yerua fresca, de q̃ ellos guſtan mucho. Pero de mejor parecerſe, deve hazer eſto, en el mes de Octubre: porq̃ en aquel tiẽpo haze ya fresco, y ſe puede trabajar mejor el potro cõ menos perjuyzio ſuyo: y ſi faltaffe yerua en el invierno, le daran paja, y cevada. La cavalleriza, en q̃ an de eſtar, ſea ancha, limpia, y caliẽte: y atado de tal manera con cabeſtros blãdos, q̃ por el mucho tirar dellos, o cabecear, no ſe laſtime, o hiera: y le pondrã ſueltas, o maniotas de lino, o lana, q̃ ſean blãdas. Pueſto en caſa cõ el orden q̃ eſta dicho, conviene como muestra el Retorico, q̃ el q̃ uvierẽ de aprẽder, ſe haga docil, y ſe le gane la benevolencia trayendole la mano por todo el cuerpo ha lagãdole vnas vezes en la cabeza, y orejas: y otras en las caderas, y crines alçandole a menudo los pies, y manos: q̃ todas eſtas coſas ayudã a hazerle perder el miedo, para quãdo le uvierẽ de echar la ſilla, y freno. Y advertimos que ſe a de llegar a los potros con yra, agora ſea en la.

Como ſe a de començar a dar mar.

Tiempo en q̃ ſea de ſacar del campo.

Como ſe a de amansar el potro.

De la Gineta

en la cavalleriza, o fuera della, ni se le a de dar, ni lastimar, sino fuere por castigo, o reprehension de algun vicio: como si tuesselerdo, o floxo de su natural, que en tal caso sera bien, abivarlo haziendole que cobre tén tido: porque como diximos, el buē Orador a de desper tar con sus palabras la tibieza de los flematicos, y tēplar la yra de los colericos. Finalmēte lo deven acariciar de tal manera, que venga a tomar amistad, y conociemiento, así con el que le cura, como con su Señor: y si posible fuere, le humanaran tanto, que por solo el olor los conozca, como en muchos cavallos se a visto: y con este regalo vendran a perder qualquiera temor, que tengan así natural, como accidental, o por falta de vista: y le haran tan domestico, que en muy breve tienpo deprendera, lo que le quisieren mostrar: como se vee entre las aves, y animales: y particularmente entre Leones, que con el regalo se an venido a domesticar tanto, que no solo sirvieron muchos años (como vno hizo al an Geronymo trayendole agua, leña, y otras cosas) pero reconociendo el beneficio que se les a hecho, nos ayudan en nuestras necesidades, como hizo otro a don Alonso Perez de Guzman el Bueno Fundador de la gran Casa de Medina Sidonia, estando en tierra de Moros ayudando le contra vna Sierpe, con quien ambos pelearon hasta matarla, y cortarle la cabeça, y sacarle la lengua: la qual aquellos grandes Señores traen en sus Armas por justissima razon de tan gran valentia. Y porque la cosa mas aspera para los potros es el freno, sera provechoso, ponersele algunas vezes cada dia sin lastimarle: y porq̄ lo reciba de buena gana, se lo vnten con miel, o vinagre, o le den algun pedaço de pan: porq̄ piensan, que aquel sabor es el del mesmo freno. El qual le podrá tener colgado, donde lo vea siempre, y aun le toque con el hocico, por

Leon *servio a*
Sã Gerónimo

Freno como se
sele a de poner
a pot: e.

co, porque se le pierda el miedo, y lo reciba de buena gana. Y Absirto aconseja, que este en la cavalleriza cō otros cavallos mansos todo el tiempo q̄ le durare su aspereza, que Aristoteles refiere: lo hazen assi los delhines dando sus hijos (quãdo son pequeños) a otros delhines viejos, que tienen experiencia de las cosas de la mar, para que los traygan en su compañía. Y quãdo uvriere de salir de la cavalleriza, lo llevaran con algun cavallo m̄so: porque pierda el temor de las cosas que no a visto en la ciudad: y el que le curare, lo acariciara de manera, q̄ siempre le siga con voluntad: y esto se entiēde, que a de ser con los potros domesticos, y de buen instinto: que al que fuere haron, floxo, y mal intencionado, se le podra dar con vna vara, y hablarle, y amenazarle, como le pareciere: de suerte que por temor siga, al que le cura, ya q̄ no quiere por amor. Estando manso en la cavalleriza le echaran la silla dētro della tres, o quatro vezes cada día yendole apretando la cincha poco a poco, y tornandose la a quitar, sin subir en el los primeros dias que se la echaren. Referida la industria, que se deve tener en amansar los potros rezien traydos a las cavallerizas, y sabido como se an de disponer, para que con menos trabajo se pueda domar, sin cansarlos, ni estragarlos: diremos agora el modo, como los deven domar, los q̄ suelen hazerlo: porq̄ destos principios quedã maltratados, o bien dīpuestos para qualquiera exercicio, a que se uvieren de aplicar. Y aunque Plinio escribe, que el cuero del bezerro Marino, por virtud natural que tiene, doma, y amansa los potros: toda vía mostramos el orden, que los antiguos, y modernos guardan: diziendo ante todas cosas el nombre q̄ tienen, los q̄ hazen este officio: que por ser extremado en el Mesapo hijo del Dios Neptuno, le llama sienpre el Poeta diestro Domador de cavallos. El

Como se a de
tratar el potro

Silla como se
le a de echar.

K qual

qual nonbre se a conservado , hasta oy en España llamãdo Domadores de cavallos a los hombres que amãlan, y mitigan la furia , y braveza de los potros peleando con ellos en sus principios: a los quales los Italianos llaman Cozones, porque cozan, pelean , y contrastã con ellos. Y porque este oficio es muy trabajoso, y peligroso, y lo hazen siempre hombres mas atrevidos que expertos : y vemos , que por su causa los potros de grandes esperanças se pierden: les diremos algo, de lo que deven hazer en esto advirtiẽdo ante todas cosas a los señores de las Raças , y a los Cavallerizos, y tambien a los que tuvieren potros, que domar : Que siempre busquen estos Domadores, que sean hombres livianos, sueltos, agiles, y ligeros: porque no quebranten los potros: y demas desto q̃ sean muy animosos, y algo entendidos en esta practica, para que los potros no sientan, que les tienen miedo, antes a los sobervios los rindan , y sujeten : y a los mansos los regalen, porque no siempre a de ser todo aspereza, y palos, ni se deven gobernar todos por vn orden : que qual saliere el potro de manos del domador, tal cavallo hara el Cavallerizo, sino fuere con mucho trabajo, y costa suya gastando mucho tiempo en remediarlo , y afirmar-lo: que mas difficil es, quitarles las malas costumbres que mostrarles las buenas: siendo tal el Domador podra en el mes de Mayo , o Octubre subir diẽstramente en el potro, sin assombrarlo, ni lastimar-lo con los estribos, ni con otra cosa . Y con moderado exercicio se andará en el , con cuydado de acudir siempre al remedio mas conveniente, que les pareciere, contra las bravezas , y escarceos , que suelen hazer como potros . Y estando

Domador como a de ser.

Potro lo llevẽ por las calles.

manso para sufrirle encima , le llevara por las calles de la ciudad , dandole a conocer la variedad de cosas , que ay en ellas, porque no se espanten: lo qual es ordinario

en

en los potros, por las causas que luego diremos. Y si los primeros días pareciere llevarle con otro cavallo manso, que vaya atado a su cola, lo podran hazer: y es muy provechoso para los potros, apearse muchas vezes dellos, y halagallos, y tornar luego a subir encima: y lo mismo paratlos muchas vezes, y hazer los retraer atras. Lo qual todo se haze bien con el cabeçon, que fue invención muy antigua, pero dificultosa: por saber pocos aprovecharse del, como conviene: con el qual le yrã governando, y afirmando el rostro, hasta que parezca, q̄ se podra mandar con el freno sin ofensa de la boca. Y con este orden andaran todos los días en el vna hora, o dos, antes que coma la cevada: hasta tanto que sepa bolver, y rebolver con el freno: y sepa, que se a de mandar con el. Y estando en este término bastara, subir en el cada tercero día, o dos vezes en la semana: si no fuesse que por el mucho holgar olvidasse lo aprendido, y se hiziesse poltron, y s̄loxo, o muy sobervio, y hiziesse de mala gana, lo que se le mandava: Que siendo así convēdrã exercitarlo mas a menudo, y con este ordē se hara el potro, hasta que sea tiempo, de entregarle a otro Maestro mas entendido, que con primor le muestre Cavallerias importantes, así para la paz, como para el tiempo de guerra. Y porque diximos, que los potros se an de traer por las callos, y plaças, donde ay mas concurso de gente, y entre aquella barbaria, y bozeria de gentes, se suelen estrañar, y espantar: mostraremos las causas, por q̄ lo hazen, y los remedios, q̄ tienen. Y así es de saber, q̄ por vna destas causas se espantan los potros: o por ser muy nuevos, y faltarles conocimiento de la variedad de cosas, q̄ ven en la ciudad. Y así cuēta Herodoto, q̄ vn cavallo de Fernuche Capitan Persiano por espantarse de vn perro, lo mato. Y el Poeta nos mostro casi lo mismo

*Hasta quando
a de traer ca-
beçon.*

*Porque causa
se espantan los
potros.*

En la muerte de Hippolito; que fue arrastrado de sus espaldas por los potros. Por lo qual conviene, que al tiempo, que el cavallo se estrañare de qualquier novedad; lo paren, y acaricien trayendole la mano por las crines, dexando le que reconozca, que aquellas son cosas, que no le an de ofender, ni hazer mal. La segunda causa es, por ser el potro, o cavallo corto de vista: y para esto conviene, pararle, y dexarlo, que reconozca bien, lo que tiene de lante, que despues que vea, que es cosa, que no le a de hazer mal, passara sin pesadumbre. Pero si fuere tan remisso, que esto no aproveche, le amenazaran con la voz, por que para este vicio ningun castigo es provechoso: por que como aquel defecto esta en la vista, y no en el animo, parecele, que aquel castigo que se le da (agora sea de vara, o de espuelas) le viene de aquello que se espanta: y assi jamas le perdera el miedo. Y assi se lee de Romulo edificador de Roma, que yendo a vna batalla se le assombro el cavallo, y le castigo dandole entre las crestas con el cuento de la lança: y por el gran dolor que sintio, lo derribo, y mato. La tercera causa es, por ser cobarde, de poco valor, y animo, que le parece que qualquiera cosa, por facil que sea, le a de ofender, y lastimar: y a estos solos se deve castigar con toda la riguridad, que quisiere; assi con espuelas, vara, o voces, o que vn hombre le de por detras algunos varazos, para que con el temor dellos pierda el vicio de espantarse; y cobre animo contra lo que teme. Y el mejor remedio que para todos estos vicios ay, es: passar el cavallo de caderas rehaziendole atras, hasta ponerlo junto a la cosa, de que se espanta: y dexarlo, que la vea, y guela, y que es cosa, que no le a de hazer mal. Y assi mesmo es provechoso para los cavallos, que se espantan; quitarles a menudo vnos pelos largos, que tienen a la redonda de

los

Que se a de
hazer, quando
se espantare.

Los ojos, de que naturaleza les proveyo en lugar de pestañas, porque los cavallos no las tienen. Y así Aristoteles reprovando el parecer de Micon Filosofo afirma, que los cavallos no tienen pestañas en los parpados bajos: y ni mas ni menos lo afirma Simon Ateniese: y lo muestran comunmente todos los cavallos, en que de ordinario se engañan muchos: y en particular los Pintores, y escultores poniendo pestañas en los parpados bajos de los cavallos, que pintan.

Cavallo no tiene pestañas en el parpado bajo.

Q V A N T O C O N V I E N E , Q U E
el cavallo ande bien enfrenado, y como no se puede llamar hombre de a cavallo; el que no sabe enfrenar. Cap. III.

RE FIEREN algunos Praticos, y Naturales, que la fuerza de que el cavallo mas ordinariamente se aprovecha, es: de la que tiene en la boca: y así fue forzoso, que los primeros inventores acudiesen con el remedio, donde mas urgente era la necesidad, buscando, y hallando la invención, y remedio de los frenos. Con los quales se reprime el impetu, y soberbia de los cavallos: y les hazemos por fuerza seguir nuestra voluntad, para que con ella los llevemos, donde quisiéremos: de la manera que llevamos vn navio con el Timon, haziendole yr allugar que imaginamos. De donde la Escritura sagrada vino a tomar la metafora, y dezir: Que los hombres soberbios, y desbocados tenían necesidad de frenos. Y el Profeta Zacharías nos dixo: Que aquel que estuviéssse enfrenado con el freno de el Señor, sería santo. De modo que el hombre racional, o el animal bru-

Efectos del freno.

Hombre, y cavallo de venestar en freno.

De la Gineta

tenbre: y ca-
uallo de v n es
tar efrenados

to como el cavallo es necessario, y aun forçoso, que este bien enfrenado: porq̃ assi en las Escrituras divinas como profanas siẽpre se interpreta el cavallo por la Sobervia, como ya lo mostramos en el cap. 7. del 1 lib. Pero cõ ser esto assi, son de tã buen instinto natural, q̃ con muy poco hierro reduzimos su ferocidad, y le hazemos de prender, lo q̃ le queremos mostrar. Esto sinifico muy bien Temistocles, de quien se dize: q̃ siendo de malas, y per versas costũbres en breves dias se reduxo a suma virtud, y recogimiento, q̃ causo admiraciõ a muchos: y preguntãdole la causa de tã breve mudança, respõdió: Que de q̃ le admiravã, de ver semejante movimiento en vn hombre de razon, si los cavallos bravos, y indomitos enfrenandolos quedavan ajustados, y obedientes a su señor? Y de aqui algunos interpretadores de sueños vanos dixeron: que quien soñava vna cabeza de cavallo, se pronosticava larga servidumbre, y sujeciõ. Y Galeno principe de los Medicos dixo: Que el cavallo sinifica la Sobervia, y el Cavallero la razon: y que era justa, y conveniente cosa, que el que es de mejor naturaleza, y mas noble, enfrene, y gobierne al otro: como lo haze la Razon superior a la inferior, ofensualidad. Y algunos que trataron de los cavallos de Dios, dicen: que se entienden por las almas, q̃ recibieron, y traxeron consigo el freno de la dõciplina, y Ley santa, por proceder de la mano del Señor, por cuyo espiritu se dexaron gobernar. Y si a los hõbres teniendo vso de razon, y entendimiento se les haze aspero, obedecer las Leyes de Christo nuestro Señor, q̃ son las que enfrenan nuestros vicios: quãto sera mas dificultoso a los mesmos hõbres, enfrenar bestias sin vso de razon, q̃ no saben dezir la necesidad q̃ tienẽ, ni entiẽden, lo q̃ deven hazer: por cuya causa las historias estã llenas de sucesos desastrados acaecidos en cavallas.

Los desatinados, q̄ no sujetándose al freno por su demasia da furia, o por estar mal enfrenados se an despeñado, y muerto a si, y a sus señores. De todo lo qual se infiere bien, quã neccessario sea al hõbre, saber enfrenar su cavallo: por q̄ no puede ser perfecto hõbre de acavallo, ni estimado por tal, el q̄ no lo sabe hazer: por ser el freno, el q̄ haze a los cavallos, q̄ por fuerça nos obedezcã, y q̄ contra su voluntad hagan la nra, y endo adõde nosotros queremos. Y por q̄ la mayor gloria, y alabãça, q̄ el buen hõbre de acavallo puede conseguir en esta arte, es: el saber enfrenar: por ser como es el fundamẽto, y primor de la Cavalleria: me parecio seguir aquella aprovada sentençia de Genofon, q̄ dixo: q̄ si el Cavallero era moço, devia exercitarse aprendiẽdo de buenos Praticos en la Cavalleria: y si fuesse viejo, devia servir a su patria con obras, o con cõsejos assi en la guerra, como en la paz enseñando a los moços (q̄ se inclinaren a subir a cavallo.) el modo de andar en ellos, y de c̄frenarlos, y castigarlos. Y aun q̄ es verdad, q̄ yo no soy muy viejo, y fudiera hazer lo q̄ los moços, y deprẽder de algunos hõbres sabios, q̄ an huydo del trabajo grãde, q̄ es el escrivir, y sin aver q̄ rido dexar memorias de sus documentos, para q̄ nos valieramos dellos: toda via abraçado de buena gana este cuydado, por q̄ entiendo, sera de huẽ fiuto para nra Andaluzia, aquiẽ particularmẽte desseamos servir, y aprovechar con nros trabajos: Por q̄ para escrivir el conociemiento delas bocas delos cavallos, y poner en perfeciõ el arte del enfrenar, a sido neccessaria mucha leciõ de libros, y vna cõtinua, y larga pratica, con q̄ comprehender, y conocer muchos secretos, q̄ naturaleza escondio en la forma, y hechura delas bocas delos cavallos, y e las cõdicones: y a conocer casi todos los vicios, y siniestros, q̄ cõ ella tomã, cõ muchas reglas neccessarias para su remdio: q̄

No puede ser
hombre de ac-
valla: el q̄ me
sabe enfrenar

De la Gineta

por esto dixo Ciceron, que aunque vna persona entienda las reglas de vna arte, no le seran de mucho provecho, sino se acompañan con larga practica, y experiencia: porque sin ella no se alcanza la perfeccion de ninguna cosa. Y Aristoteles dixo, que con la experiencia conuenien los hōbres mejor su intento, que con sola la ciencia: porque si para conocer el coraçon de vn hombre, que bive segun razon, es necessario, aver comido con el mucha sal, quanto mas sera necessario, para conocer los movimientos de vn bruto, que procura siēpre evadirse de la sujecion del freno. De donde se puede bien resolver por cosa sin duda, que ninguno puede con razon llamarse hombre de a cavallo, sino sabe enfrenar: porque el hazer esto bien hecho, es el fin principal, para que se invento esta arte: porque el freno es ley, que haze a los cavallos, que por fuerça nos obedezcan: y es la mejor, y mas elegante razon, con que se les da a entender la voluntad del hombre: demas de que con ellos se nos sujetan tan bien, que con facilidad los hazemos acudir con sus obras, a lo que nuestro entēdimiento imagina. Lo qual a desvanecido a muchos hombres de a cavallo, que pensaron, que sabian algo deste menester, creyendo que todos los cavallos generalmente los podian remediar, y enfrenar con sus avisos, y reglas. Lo qual es de fatino, porque cada dia vienen a las manos cavallos tan rudos, o mal sufridos, que no ay industria, ni entendimiento humano, que baste a ponerlos en razon: y asi es lo mas acertado, bolverlos a sus dueños del engañandolos con tiempo: que el buen Medico no tiene obligacion precisa, a dar salud a los enfermos, que curare, que solo cunple, con administrar bien su ciencia aplicando los mejores remedios, y mas eficaz, que conforme a ella hallare. Pero si haciendo ef

Quanto con-
siste la practica

No se pueden
remediar to-
dos los carra-
llor.

to la enfermedad fuesse tan grave, y rezia, que no obediesse a las medicinas, y matasse el enfermo, no avia porque culpar el Medico: y assi el hombre de a cavallo no tiene obligacion forçosa, a enfrenar todos los cavallos del mundo: contentese con saber aplicar los frenos conforme a buena razon, y reglas de su arte: que infinidad de cavallos le vendran a las manos (como a mi me vienen cada dia) en que ganen mas reputacion, en no trabajar con ellos: porque acaece, que les hazemos el enfrenamiento conforme a su boca, y el daño acierta a no estar en ella, sino en la condicion, como se ve cada rato: y assi no es de efecto, averle puesto el freno, como el arte manda: y viene a faltar la ciencia, y el que la administra. Porque ay innumerables cavallos, que requieren, enfrenarles primero la condicion con buena doctrina gastando muchos dias, y meses en ella, sin enojarlos con el freno, dándoles a conocer, lo que an de hazer, que la mayor perfeccion de este exercicio consiste, en dar a entender al cavallo, lo que quieren que deprenda. Porque ay algunos tan colericos, y furiosos, que a la primera, o segunda carrera se encienden, y çalientan de boca: que como hombres defatnados, que con qual quiera demasia (que les hazen) salen de juyzio, de suerte que todo el mundo no basta, a apaziguarlos: y assi a los cavallos desta condicion no ay freno, que les aproveche: porque si es fuerte, se enojan, y desesperan con el, y no paran en todo el mundo: y si es blando, no lo estiman, ni hazen caso del: y para concertar esta condicion es necesario buen artificio: y el que lo tuviere, se podra con razon llamar hombre de a cavallo. Y assi entiendan, los que tuvieren algunos, que enfrenar: que no siempre esta la falta en el Cavallero, sino en el cavallo: aunque esto lo entienden pocos. Y demas de esto

*Cavallo se a
de enseñar pri
mero la condi
cion.*

k. 5. adver:

De la Ginta

Freno no esfre
ta, sino ay bue
na mano y z-
quierda.

advertimos, q̄ el freno solo, aunq̄ sea bueno, y biē aplica-
do al tamaño, y forma de la boca, no enfrena siempre el
cavalllo, sino ay buena mano y zquierda: porq̄ ella es de
tãta y mas inportancia q̄ el freno, tanto q̄ avemos visto,
y vemos cada día, q̄ cavalllos mal enfrenados pueſtos en
mano de hombre experto, y entendido ſe ajustan, y afir-
man. Y baſta lo que avemos dicho en eſto, porque tam-
bien lo dezimos en otra parte.

DE LAS CAVSAS POR QUE LOS cavalllos no paran, y como no ſe pueden enfrenar por el color de las bocas.

Cap. V.

Grã perfeccion
es q̄ el cavallo
tenga buena bo-
ca.

ESCRIVEN muchos autores, y la experiencia
nos a mostrado, que la mayor bondad, y pefecion,
q̄ puede tener el cavallo, es: que ſea de buena boca, y q̄
ſe dexee regir, y gobernar con el freno, para q̄ pare bien
y con buen orden: y haga eſto todas las vezes, q̄ ſintie-
re le hazen ſeñal llamandole con la rienda. Y porq̄ mu-
chos no acuden tan perfectamente a ella, ni obedecē al
freno, como es neceſſario (lo qual procede por algu-
nos defectos, y faltas naturales, que tienen en las bocas)
conviene moſtremos, que frenos les convienen para ſu
remedio: y porq̄ en los capitulos, q̄ ſe an de ſeguir a eſ-
te, forçofãmẽte avemos de tratar del modo, que ſe a de
guardar en el enfrenar: me pareció, dezir primero las
cauſas, porq̄ los cavalllos no paran, o parã mal: para que
ſabidas ſe puedan ſuplir, y enmendar: porque eſte vicio
incorregible de ſalirſe el cavallo de la ſujecion, y volun-
tad del hombre, es cauſa, de que ambos pierdan ſu eſti-
ma

macion, y de quedar inútiles para qualquier ministerio de Cavalleria. Y assi dezimos: que la primera causa por que los cavallos no paran, es: Por ser el cavallo tan cole
rico, y mal sufrido, que no consiente le enojen con la car
rera, ni menos con tocarle con el freno: y si se lo ponen
blando, no haze caso del: y si fuerte, se desesperan, y
disparan, hasta dar en las paredes: y por estar este daño
en la condicion, y no en la boca, es tenido por peligroso,
y casi sin remedio. La segunda, por ser de lengua
gorda, ancha, y dura, que es grande defecto. La ter
cera, por ser de asientos, o varillas duras, y llenos de
carne, o callos, con que no sienten la fuerza, con que
en ellos asienta el freno. La quarta, por ser duro de
barbada, y tener mucha carne en ella, y tenerla lisa, y
llana sin vna canaleja, o señal, que los demas cavallos
suelen tener. La quinta, por ser el cavallo notablemen
te boquihendido, que de ordinario trastornan, y muer
den los frenos afiendolos con las mueñas: o por ser bo
quiconejunos, que siempre tienen las lenguas gordas.
La sexta, por tener los labios gruesos, y duros, y tener
costumbre de rebolver hazia dentro, y poner los sobre
la enzia, para q̄ no le cargue, ni asiēte el freno sobre
ella. La septima, por tener grādes quijadas, y mas si tiene
el cuello corto, grueso, y cō mucha carne en el. La octa
va, por ser muy blando de lomos, q̄ al tiempo del parar,
reciben demasiado dolor en ellos, y piētan librar se del,
con no meter los pies al tiempo del parar. La nona, por
ser debil, y de poca fuerza: porque al tiempo del pa
rar, es: donde ellos la hazen mayor, y trabajan mas:
y como no pueden con ella, se van enteros, sin poder
se derribar. La diez, por ser de malos brazos, q̄ son el
cimiēto de su fortaleza: y como les duelen, no parā, ni se
derriban. La onze, por tener la quijada baxa, o paladar

1.

2.

3.

4.

5.

6.

7.

8.

9.

10.

11.

De la Gineta

- dar (donde asienta la lengua) muy angosta , y no ca-
berle en ella la lengua: y como la traen sienpre fuera de
su natural lugar, y asiento, no tienen la firmeza, que se
requiere, para que parē . La doze, por averles nacido
12. los colmillos muy juntos, y metidos muy adentro de la
quijada: y, assentar la lengua sobre ellos, y lastimarsela.
13. La treze, por tener el vn colmillo mas alto que el otro.
14. La catorze, por ser floxo, de mal sentido, y habilidad, que
aunque le tiren del freno, no sabe, ni entiende, para que
es aquello. La quinze, por averle echado muchos fre-
15. nos, con los quales (aunq̄ sea natural de boca) pierde el
tiento della, y no para con la perfecciō, que a de parar.
16. La diez y seys, por la mala doctrina, con que criaron el
cavallo, sin saberle dar a entender, que le a de sujetar
con el freno. La diez y siete, y vltima, por ser inquieto
17. de lengua, y subirla arriba huyendo del freno, o doblan-
dola, o tomãdolo, o trastornandolo con ella: que es vi-
cio muy perjudicial, y poco conocido de muchos. Y ad-
vertimes, que aunque son muchas estas causas, no es
forçoso, que concurren todas juntas, para que hagã vn
cavallo desbocado, que sola vna dellas basta, para que
lo sea, o para que pare mal: no enbargante que muchas
vezes hallamos en vn cavallo dos, y tres defectos, de
los que avemos dicho, y es el de tan buen sentido, y
instinto natural, que se esfuerça quanto puede a obede-
cer al freno, y para a raya con grande obediencia. Y tã
bien ay otros al contrario destos, que teniendo buena
forma de boca, y ningun defecto de los que avemos di-
cho, no paran, solo por ser demasiadamente colericos,
y de mucho coraje, y averlos criado sin sujeciō. Y aun
que e procurado saber la razon, o causa, en que se fun-
daron algunos Modernos, que figuieron el orden de
enfrenar por los colores de las bocas: no me a tido
pos

Cavallero no pa-
ra, por ser ce-
lerico.

posible hallarlo, antes buscando algunos autores, que tratasen desto. hallé que Laurencio Rufio dize: Que el color de dentro de la boca del cavallo, para ser perfecta, no a de ser negra, ni descolorida, que es la color, que ellos loan, y encarecen por mejor: antes quiere, que sea blanca, y colorada de el color de la rosa: porque denota, ser de gran bondad, y fortaleza. Y Absirto quiere, que sea blanca, que es la que ellos repruevan, y tienen por mala, y dize: Que esta es la mejor color, porque promete grandes obras: y si no quisieren, conformarse con autores tan bien entendidos como estos, provamos con razones de Filosofia, como es sin fundamento: que de los colores de las bocas se pueda tomar indicio, para conocer sus calidades. Porque dize Galeno en el libro de los Simples: que del color, ni del olor, ni del sabor de las cosas se puede colegir cosa cierta cerca de las calidades de los Elementos: porque ay cosas blancas, que aviendo de ser frias por su color, son calientes por su calidad: como lo es la cal, y la cebolla Albarrana, y otras cosas semejantes: y por el configuiente ay otras, que siendo de color colorado, que aviendo de ser calientes por su color, son frias en su calidad, como son la rosa, y los sandalos. De donde se infiere, que el color puede engañar, para averse de sacar por el su calidad perfecta: y así mismo dezimos: Que dado caso, que los colores de la boca fueran indicios ciertos, para sacar por ellos las calidades de las templanças naturales, nos pudieran tambien engañar: porque ay en los cuerpos humanos diversas partes, y puede ser el color del rostro blanco, y frio, y el hígado caliente: y ni mas ni menos puede ser el rostro colorado, y el hígado, y estomago frio. Demanera que aunque por los colores de las bocas de los cavallos algunas vezes accidentalmente, escudriñemos algunas cosas:

De que color a de ser la boca del cavallo.

Contradize el enseñar por el color de la boca.

De la Gineta

fas, no se puede hazer dellas regla general, ni verdadera, porque las mas vezes engañan: como en este caso q̄ tratamos, se engañaron, los que en ellas hizieron fundamento. Y quando esto no fuera así, el yerro es mayor: porque dezir, que el cavallo de boca negra sera perfecto, y bien arrendado, contradize a toda razon: porque lo negro en general es melancolia, y este humor es duro, y de mala calidad: de dōde se infiere muy bien, que lo duro es imposible, que haga perfección de boca: quanto mas que los autores, q̄ avemos citado, afirman: Que la perfecta color de boca a de ser blanca, y colorada de el color, q̄ es la rosa: aunque yo la querría siēpre del color mesmo, q̄ es la piel del cavallo. Y no me admirare, quando vea muchos cavallos perfectos, y bien arrendados de la vna, o de la otra color: pero sera siēpre teniendo la lengua, qui jadas, y barbada con la perfección q̄ se requiere: la qual mostraremos adelāte, porque esto es: lo q̄ importa, y no el color. Y el mesmo engaño podemos dezir, q̄ tienē en los cavallos de boca blanca, aqui en dan vn grado de menos bondad diziēdo, no tienen tā buena boca, antes mas dura q̄ los primeros, que no es menor engaño q̄ el pasado: por q̄ lo blanco es flema, y la flema es tofa, y tierna mucho mas q̄ la melancolia: y siēdo así no aciertan, en hazerlos mas duros de boca q̄ a los de boca negra: dado q̄ algunas vezes puedē tener algunas flemas gruesas endurecidas, q̄ los hagan mas rezios de boca, pero no tāto como dizen. Y así mesmo escriven, q̄ los cavallos de boca colorada son muy rezios, y desborcados: y esto se dexa entēder menos, por q̄ lo colorado procede de sangre, y la sangre no endurece la parte donde esta: pero aunq̄ esto es así, toda via tienen alguna parte de razon: por q̄ los que son della calidad, con el calor, y movimiēto se suelen encender, y perder el sentido

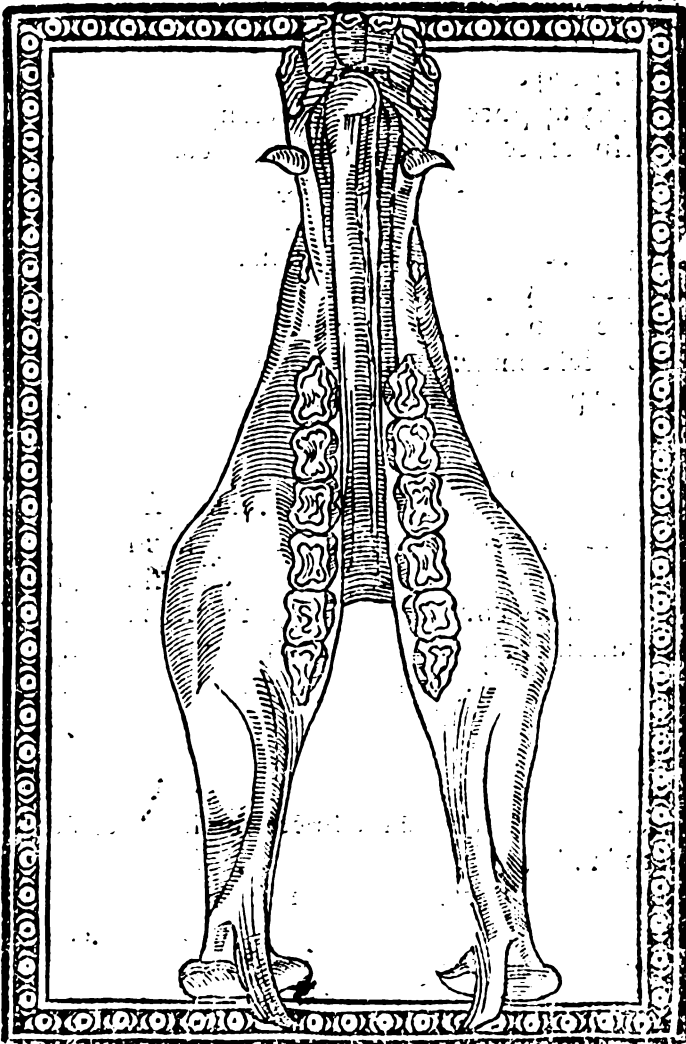
Qual color
de boca es me
jor.

do como hōbres fuera de juyzio: y demas desto es dificul-
 toso, discernir, o determinar la color delas bocas delos ca-
 vallos: porq̄ todas, o las mas vezes son variadas de dos
 colores, y ay pocos cavallos, q̄ la tengan toda de solo vn
 color simple, como prieta, o blāca, o colorada: y siēdo as-
 si no se como se enfrenara vn cavallo, q̄ tiene la boca mā-
 chada de dos colores, sin que falten las reglas generales:
 porq̄ ya en este caso faltarían, y harían ecepcion. Y aun-
 tābien es muy ordinario, nacer los cavallos con demasia-
 da carne en los asiētos, o aversele hecho callos en ellos,
 al tiēpo del domar: y aunq̄ fuesse de boca negra, apro-
 vecharle poco el freno aplicado para latal color: porq̄ se
 a de acudir siēpre con el remedio al mayor inconveniē-
 te, q̄ es el delas enzias duras, o lengua gorda. Y lo mes-
 mo se puede dezir en todos los demas defectos, que son
 contrarios alas colores delas bocas: y afirmo, q̄ muy po-
 cas vezes, o ninguna nazcā los cavallos sin algun defe-
 cto natural en la boca: o ya q̄ alguna vez nazca sin el, q̄
 accidentalmente no le sobrevenga, como agora diximos.
 Y así tengo por imposible, q̄ concuerden los defectos,
 y viciōs de los cavallos con los colores de sus bocas, pa-
 ra q̄ vn freno solo supla, y remedie ambas necessidades:
 y por estas razones tengo las reglas por cōfusas, y de po-
 co efecto: como lo verā facilmente con la experiēcia. Pe-
 ro si toda vía quisierē porfiar en su opiniō, y tener res-
 pecto al color dela boca: sepase, q̄ a de ser siēpre del mesmo
 color, q̄ es el pelo defuera: y quādo no lo sea, a de ser an-
 tes roxa q̄ de otro color. Y la razon, porq̄ el cavallo de
 boca blāca, o negra no se estima por buena, es: porq̄ a-
 questas colores son causadas por falta de sangre, y dōde
 no la ay, no puede aver espiritus agudos, que obran la
 virtud sensitiva, q̄ deve tener el cavallo en aquella par-
 te dela boca, donde asienta el freno.

*Razon porq̄
 no se a de en-
 frenar por el
 color dela bo-
 ca.*

DE EL

De la Gineta



DEL CONOCIMIENTO DE LA
boca del cavallo, y del modo de su enfrenamiento.

Cap. VI,

DICHAS

DICHAS las causas, porque los cavállos no suelen parar: restanos tratar de cada vna dellas en particular, y de los remedios que tienen. Y porque no parezca, que nos queremos alçar con el arte liberal del enfrenar: y que cerramos la puerta tras nosotros, a los que dessean el estremo desta profesión, mostraremos el orden, o modo que en esto se deve guardar. Reproviendo ante todas cosas, el enfrenar los cavállos por los colores de sus bocas: porque aquellas son reglas falsas, inciertas y con mil excepciones, y dificultades contradichas de todos los hombres de entendimiento, que se anpreciado desta practica. Esto parece ser assi, en que vnos (como avemos mostrado en el capítulo passado) ponen la perfeccion de la boca de el cavallo, en que sea lo de dentro della negro: otros (como Pedro Crecentino, y Absirto) dizen, sea blanca: y Laurencio Ruslo quiere, que sea blanca, y colorada: porque dize, que donde falta la sangre, faltan los espíritus agudos, y el sentimiento, que el cavallo deve tener del freno. Y pues estas son reglas de varias opiniónes, y por esto confusas: avremos de llevar el camino cierto, que an seguido los grãdes hombres de a cavallo: y el que nos a mostrado la buena razon, y la practica infalible, con que cada día se hazen admirables efectos sujerando cavállos superbísimos. El qual es, q̄ lo primero que haga, el que quisiere saber enfrenar, sea: conocer con mucho cuydado la complexion, y condició natural de su cavallo, considerando si es colerico, o fleumatico: o si es abil, y de buen instinto: o flexo, y rudo en aprender: porque conocido esto tendra mucho camino andado, para saber aplicar con discreció el freno, de que tiene necesidad, quitandole, o poniendole mas, o menos fuerça segun que lo uviere menester su condicion: Porque esta claro, que si a vn cavallo furioso de mucha

*Repruevo
e frenar por
el color de la
boca.*

*Que se conoce
a la comple-
sion del cavalle-
llo.*

L

cole

De la Gimeta

colera, y mal sentido, le pusieremos vn freno fuerte, se enojaria con el de manera, que quando procurassemos a placarlo, no fuesse posible: porq̄ con el enojo, y ira q̄ recibe, no siente, ni entēde, para q̄ es aquella ruerça q̄ le haze el freno: y como fuera de sentido disparā, cō el hōbre, q̄ llevā encima, sin q̄ sea parte, para tenerle, o resistirle aquella furia: y estos tales cavallos son, los q̄ dezimos, se escaliētā de boca, y aquiē llamamos desbocados: pues si a los mesmos les queremos remediar este inconveniente tā peligroso, y les poneys vn freno blādo, y natural, que no les lastime, ni enoje, no hazen caso del, ni le estiman en nada, y disparan con vos de la mesma suerte. Y aunque ay muchos cavallos destos, de quien se deve huyr: tambien ay otros muchos, que cada dia nos vienen a las manos, que son tan colericos, como estos que avemos dicho, pero de tan buen sentido que facilmente conocen, que se an de gobernar con el freno, y le toman y obedecen, quier sea fuerte, o blande. Y el mesmo conocimiento dezimos, se tenga con los cavallos tibios, y flematicos: porque vnos dellos an menester poca fuerça en el freno, por ser de buen sentido: y otros mucha, por tener (como dizen) las bocas pasmadas, y frías, y con tan poco sentimiento en ellas, que aunque les tiren de la rienda, no sienten, ni entienden, para que es aquella violencia, q̄ les haze el freno. Y advertimos, q̄ tambien ay otros cavallos, q̄ teniendo mala forma, y conpostura de boca: y siēdo de las calidades que avemos mostrado: son de tan buen sentido, y con dicion, que luego entienden, para que es el freno, y se gobiernan con el. Entendidas estas cosas, que son importantes, para conseguir el fin de esta arte, se deve aplicar el freno por la consideracion de la forma, y hechura de la boca del cavallo viendo con cuydado la lēgua, varillas, barbada, y colmillos: y cō

fore

lavado colerico
os y de buen
ntido.

avallo de m
iboca, y bu
mito.

infreno se por
i hechura de
oca

forme a estas partes, y a sus calidades, y a las reglas, que aqui mostramos, le aplicaran el freno, q̄ uviebre menester. Y porq̄ delas demas causas q̄ avemos dicho, por las quales los cavallos no paran, hazemos capitulos particulares, este solo sirve para el conocimiento dela boca, en el qual consiste todo el primor del enfrenar. Y porq̄ las varillas, o asientos dela boca del cavallo son las partes mas nerviosas della, y aun de todo el cuerpo, y por esto de mayor sentimiento: y las q̄ mejor los hazen enfrenar, començamos por ellas, y dezimos: Que comunmente se nombran por quatro nombres, enziás, varillas, asientos, y quijada: quijada, porque esta en la quijada baxa dela cabeça de el cavallo: asientos, porque en ellos carga, y asienta la fuerça de el freno forçando, a que paren: varillas, porque todos los cavallos tienen dos venas, que llaman Paladinas, que van por el pescueço hasta las quijadas: y estas suelen ser tan tiesas, q̄ parece son vna vara, y por esto les pusieron este nōbre de varillas. Y advertimos, q̄ los asientos son vna pulgada mas arriba del nacimiento del colmillo hazialas muelas: y si este lugar por causa de los muchos nervios, que ay en el, no fuera de tanto sentimiento, fuera imposible enfrenar se los cavallos: porque no tuvieran tiento en la rienda, ni los sujetaramos con la boca: y así parece, que naturaleza con su saber nos dexo en la boca del cavallo desocupado este corto, y concavo lugar, sin poner en el muelas, ni dientes, ni otra cosa alguna, como mostrándonos que aquel es el proprio, y natural lugar, donde a asentar el freno, para bien enfrenar. De estas varillas, o asientos ay dos generos diferentes: vnos, que tienen el guesso de la quijada redondo, o llano: y otros, que lo tienen subtil, y agudo: lo qual se conoce tocando con el dedo la enzia, sabiēdo que el guesso voto, o redondo

Asientos do
de son.

Lugar concavo
en la boca.

Diferentes va
rillas.

De la Gineta

es de menos sentimiento que el agudo, y por esto mas fuerte: y esto es así en las quijadas, como en las barba-
das, como luego mostraremos. Y demas desto se a de sa-
ber, que ay algunos cavallos, que demas de tener llano,
o redondo el guesso de la varilla, tambien tienen mucha
carne sobre el: o bien por aver nacido con ella: o bien
por averse la causado al tiempo de el domar: o por otras
alguna, causas, como seria: averse le rompido la quija-
da con la fuerça, y continuacion del freno: o por aver le
mudado muchos frenos, que es muy perjudicial, y es
causa, de hazerlos rezios de boca. Por lo qual los anti-
guos ningún cavallo enfrenavan, que primero no le ra-
yessen, o cortassen la carne, o callos de las varillas con
vna cuchilla ardiendo: porque el fuego les preserva de
tener callos, y llagas, y las bocas quedan con muy buen
tiento para la mano. Pero si no se quisiere usar de esto
(que es extremado remedio, y muy seguro) y el cavallo
tuviere el guesso del asiento llano, y con carne, o callos
que es muy malo, avra menester, ponerle el freno, que
sea abierto con harta holgura en la lengua: y que los as-
sientos sean delgados, o buidos por la parte, que asien-
ta sobre la varilla callosa: o si quisieren, sea de espejuc-
lo: porque es cierto, que si el freno carga sobre la len-
gua, y no sobre la quijada, que no haze efecto. Y así
por el Profeta Ezechiel se dixo al bravo Rey Faraon,
que se le pondria freno sobre sus quijadas, con que le su-
jetarian como a bestia. Y así como ay este genero de va-
rillas llanas, y con carne en ellas: ay otras que siêdo re-
dondas, tienen poca carne, que los haze mas naturales
de boca: y a estos tales basta vn freno de Portalete, o
Natural. Demas destas quijadas ay otras, que demas de
ser el guesso agudo tienen tambien poca, o ninguna car-
ne sobre el, con solo el cuero que la cubre: y a estos tales

Varilla redõ
y sin car:

Antiguos qui
avan la carne
allos.

Freno no c. r-
gu- sobre l: lã
gu.

cavillos estara bien , ponerles frenos cerrados gruesos de asientos de Coscojos gruesos, y lisos : por q̄ si son delgados, como la enzia es aguda, y entre el guesso della, y el freno se toma, y apríeta la poca carne, y nervios, que ay, cauta intento dolor, y sentimiento: y viene el cavallo temeroso de boca: y de allí a hazerse boquímuelle. Y aunque es verdad infalible, que la lengua de el cavallo es el miembro mas sensitivo de todo el cuerpo, y que convi-
 no así : porque avia de provar, y gustar muchas, y diversas cosas, toda vía si les lastiman en las quijadas, les dan mayor dolor , porque tienen en ellas menos carne, y notã difusos los nervios como los de la lengua. Y por esto Laurencio Rusio resumio esta materia, y dixo: Que los asientos de la boca de el cavallo no tuviesen demasiada carne, ni tuviesen : nuy poca: porque de lo vno se vienen a hazer los cavillos duros de boca : y de lo otro muy blandos, y boquímuelles : que son no menos peligrosos . Resta agora, que mostremos, como an de ser estas varillas, o quijada baxa de el cavallo , para ser en perfeccion, y provechosas para bien enseñar , y dezimos: Que mientras mas ancha es desde el vn colmillo a el otro, es mucho mejor : y tambien el paladar baxo, donde asienta la lengua , a de ser ancho, hundido, y con poca carne : de suerte que por lo menos pueda, caber en el medio puño : porque siendo así dara lugar, a que encaxe allí la lengua , por ser aquel su natural lugar, y asiento, y es necesario , la trayga allí siempre: porque quando este paladar baxo es angosto, llano , y lleno de carne , no les cabe la lengua en el , ni aun en la boca: y la traen inquieta, por buscar donde tenerla descansada: y como no lo hallan por su mala forma, toman mil vicios, y finieftros facãdola vnos de la boca : y otros

Varillas como an de ser.

fubiendo el freno hazia arriba, o subiẽdo la lengua por encima de el mesmo freno: y para este vicio perjudicial de naturaleza es necesario, poner le freno de poco hierro, con que el cavallo trayga descanso: porque si el paladar es angosto, llano, y con mucha carne, y sobre esto le hinchẽ la boca de hierro, viene a tomar, los vicios, que avemos dicho: y para remedio desto se le ponga el freno conforme a su boca, procurando darle descanso en ella. Y porque en esta quijada baxa suelen de ordinario hazerleles algunos callos, o carnosidades, que impidẽ al enfrenar: advertimos, como vnas vezes las suelen tener encima del colmillo, o junto a el: y otras apartada hazia el paladar: para lo qual conviene, poner el remedio en la parte, q̄ estuviere el daño: en tal manera, que si los callos, o carne estuviere junto al colmillo: se le pongã allĩ algunas coscojas menudas, o molinetes, que carguen sobre ella: y si estuviere en medio del paladar, se pongan allí de manera, que hagã efecto: Y porque no quede nada por dezir, en lo que toca a la quijada baxa del cavallo, dezimos tãbien, como an ser los colmillos, que estã en ella, y el lugar, y sitio, que deven tener. Losquales puso naturaleza en la quijada por causa de mayor sentimiento, y para que los cavallos mejor se enfrenassen: Y aunque muchos autores antiguos, y modernos, y yo con ellos siguiendoles en su parecer, y opiniõ, tuvimos que los dientes Caninos, o Perrunos (asĩ llamados por que parecen en la hechura a los del perro) eran impertinentes en la boca de el cavallo: y que no solo no nos ayudavan a enfrenar, antes nos impedian: y que como cosa impertinente, y perjudicial se devian arrancar, y sacar de quajo: agora digo. Que tengo por falsa, y mal sentida aquella opinion: y que ellos, ni yo alcançamos

en.

Paladar co-
ta a de ser.

Colmillos co:
no an de ser.

entonces, lo que agora con la continua práctica, que en esto e hecho: con que e venido a entender, quan bien dixo el Filosofo: que naturaleza no hizo cosa en balde: y que no fuesse muy artificiosa, y de provecho. Y así afirmo por opinion muy nueva, y cierta: Que son tan importantes los colmillos en la boca de el cavallo: y que estuviessen puestos, y asentados en el lugar, y sitio, en que los vemos, que sin ellos fuera imposible, enfrenarse ningún cavallo: porque por ellos, sabemos el lugar, o asiento, que a de tener el freno en el concavo de la boca, para que hagan buen efecto: y por causa de estar ellos encajados en vnos vasos, o agujeros, que tiene la quijada, y atados, y amarrados con tantos ligamentos de cuerdas, y nervios, que les causan sentimiento, que les haze parar: son tan provechosos, y necessarios: porque si no los tuvieran, les faltara el tiento en la rienda: y no se sujetaran a ella, como lo hazen. Desto tenemos experiencia cierta en tres cosas: La vna, que los cavallos, a quien por alguna causa, o in conveniente forçoso, se los an sacado de quajo, an quedado atronados, y atontados, y sin ningún genero de firmeza, ni tiento en la rienda, y muy peores que antes estavan: por lo qual nadie vsa ya de este remedio. La otra, q̄ se vee, que las mulas, por no tener colmillos, ni nacerles jamas, son duras de boca, y sin tiento en ellas: y por esto mas dificultosas de enfrenar. La tercera, q̄ vemos, q̄ los cavallos no comē, ni se aprovechan para ello de los colmillos: porque no cortan con ellos como con los diētes, ni muelē con ellos como con las muelas: y así entendemos, que solo se pusieron, y criaron en la boca, para efecto de enfrenarse. Dicho quā provechosos son los colmillos, restanos agora saber el sitio, y lugar, en que deven, nacer en la quijada, y dezimos: Que

Donde,
mo está los
millos.

Colmillos f
sirven para
frenar.

De la Gineta

de a de na
el colmillo

mientras mas baxo nace, y mas junto al diente, es mejor: y bastara que aya lo ancho de vn dedo entre el vltimo diente, y el colmillo, advirtiendo que miẽtras mas altos fueren los colmillos, deve ser el freno mas baxo de bocado: porque si los colmillos nacieron altos, y el freno lo fuẽsse, le llegara a las muelas, y lo mordera. Y tã bien queremos, que nazcan iguales: porque muchas vezes nace el vno mas alto que el otro, y nos estorvan, a enfrenar bien. Y tambien dezimos: Que an de nacer derechos en medio de la quĩsada, porque si nacen muy adentro hazia el paladar, se muerdẽ, y punçan la lengua: y si nacen hazia la parte defuera, se lastiman el labio. Restanos dezir, como es biẽ, limar estos colmillos, y para que aprovecha: que es, para que el cavallo no se lastime al tiempo del comer: y para que algunas vezes por vicio toman el freno con el, y le asen tirãdo de la mano: y para que quando parare, le lastime mejor el freno: y asĩ se deve vsar, quando notablemẽte son grandes, y gruessos. En los dientes del cavallo dixeron algunos, que avia que considerar, porque tambien ayudavan a enfrenarle: lo qual nunca e visto escrito en ningun autor antiguo, sino solo en vn moderno: y procurãdo saber en que se fundo, no lo e podido alcançar: y asĩ no trato dellos, aunque es bien, no sean muy largos: porque demas de parecer feos, no dan lugar; a que el cavallo cierre la boca. Y porque los vicios naturales, o accidentales de las varillas de el cavallo muchas, o las mas vezes se remedian con la ayuda de su mesma lengua, diremos las calidades, que deve tener para su perfeccion: porque de ordinario las tres partes principales de la boca, que son lengua, varillas, y barbada nos enseñan, lo que avemos de hazer: y sabiendo suplir la falta, y defecto de la vna parte destas con el ayuda de las otras,

707
lengua como
de ser.

Otras, se viene a enfrenar con primor: como se vee, quãdo el cavallo tiene las varillas delgadas, y con poca carne sobre ellas, que lo remediamos, con que el freno cargue sobre la lengua: y hazemos al contrario, quando la enzía tiene carne, o callos, y la lengua es gorda, o delgada: que se la salvamos, y damos holgura en ella, haziendole assentar el freno sobre la mesma enzía: y quãdo no podemos concordar estas dos cosas, ni es posible remediar la vna con la ayuda dela otra, nos valemos y ayudamos dela barbada poniendo en ella la fuerça, y castigo, que por algunos respectos no podemos, poner dentro en la boca. Y porque se entiẽda bien, como a de ser la lengua, dezimos: Que para su perfeccion, y bondad deve ser delgada, angosta, corta, blanda, y blanca, y que no sea inquieta: porque los cavallos, que de ordinario juegan mucho con ella, y la suben, y doblan, y juegan mucho con el freno, y lo trastornã, y muerden: aun que sean naturales, son dificultosos de enfrenar, y ajustar: y teniendo estas calidades el cavallo gustara bien de el freno, y no avra mucho que hazer, en enfrenarlo. Y pues dezimos las buenas partes, q̃ deve tener la lēgua, diremos tãbien las que son malas, para huyr dellas, y saber remediar los defectos, q̃ en ellas tuvieren: mirãdo cõ cuydado si la lengua es larga, gorda, aspera, ancha, y dura: porq̃ las que son desta calidad, todas las vezes que le ponẽ el freno, se le hincha, y se le pone amoreteada, o denegrada: y por causa desto, y del dolor q̃ en ella sientẽ la sacan fuera dela boca como mulas: y otras vezes quita con ella el freno de su assiẽto, y lo sube, y muerde con las muelas, y lo trastorna: y estas tales lenguas demas de tener los vicios, q̃ avemos dicho, tienen otro mayor, q̃ es ser de poco sentimiẽto: y tienen tãta fuerça, que si se las quieren sacar fuera dela boca, lo resisten, por tornarla a

*Lengua com
a de ser, par
ser buena.*

*Lengua mala
y sus vicios.*

L 5 den.

Lengua gorda
 uc de ser blã
 1.

dentro: y con esta mesma fuerça resistē al freno ponien-
 dola debaxo del, para que no le asietē, y lastime en la en-
 zia. Pero advertimos en esto, q̄ ay muchos cavallos, que
 teniendo las lenguas gordas sōn blandas, y de tanto sen-
 timiēto como las delgadas. Lo qual se conoce por el to-
 que della, y por el tiento de la rienda, y así se avrã de en-
 frenar conforme a esta calidad. Estos dos generos de lē-
 guas, q̄ avemos dicho, requierē, y pidē diferētes ēfrena-
 mientos: porque la lengua delgada, y blanda facilmente
 se enfrena cō vn freno natural, y con el la trayra fresca:
 pero si la lengua fuere gorda, y dura, sera forçoso poner
 le vn freno abierto: por q̄ con el se salvara, y assentara en
 la quijada: y aunq̄ la lengua sea gruesa, o ancha, se le da
 descanso, y holgura en ella: que es todo el artificio, y pri-
 mor desta arte, sino fuere por necesidad vrgente, q̄ fuer-
 ce, a hazer el enfrenamiento sobre la lengua, como lo
 quieren muchos cavallos. Y demas deste provecho, q̄
 avemos dicho, tienen otro, de no poder tan facilmente
 coger el freno con la lengua: por q̄ si lo roman con ella,
 se defiendē, y no lo dexan assentar sobre la enzia, con q̄
 dan harta pesadumbre tirãdo de la rienda, y aun no parã-
 do. Avemos ydo haziēdo en esto algunas reglas gene-
 rales, que por tener excepciones, vendremos luego a las
 particulares, segun la necesidad que tuviere cada cava-
 llo, y resolviēdo esto nos parece: Que para ser la lēgua
 en perfecciō, no sea gorda, ni delgada, ni larga como de
 Sierpe, ni corta: por q̄ si es delgada, no carga el freno so-
 bre ella, y lastima demasidamente en las varillas: y mas
 si ellas tãbien son delgadas, de q̄ avemos dicho, se hazē
 los cavallos boquimuelles: y si es gorda, es dificil de re-
 mediar, y causa tantos vicios, como adelãte mostramos:
 y si es larga, la sacan como mula: y si es corta, tienen de
 masiada fuerça en ella. Y así seguimos el parecer de

Lengua como
 de ser.

Ve

Vegecio, que dize: Que la lengua de el cavallo no sea gorda, ni delgada: ni sea mas que de medio pie de largo, aunque esto sera conforme a la disposicion, y grandeza del cavallo: y de su cabeza: porque no todas pueden ser iguales en los cavallos grandes, y pequeños. Y porque dificultosamente se pudieran enfrenar los cavallos, sino fuera por la invencion de las barbadas, dezimos: Que a la barbada se le dio este nombre, porque tiene su asiento en la barba baxa de el cavallo. Y la madre naturaleza en casi todos los cavallos señala este lugar con vna canaleja, o señal, que aparta el beço baxo de lo que llamamos barbada: y parece, que ella mesma esta mostrando, qual es el lugar, y asiento, dōde se a de poner la barbada del freno: y no solo es aquella señal, la q̄ nos lo dize, pero la experiencia nos a enseñado, que sacando la barbada de este (que es su natural lugar) y poniendola mas alta, o mas baxa, pierde el cavallo su firmeza. Y quādo a la barbada le falta esta canal, y tiene el guesso todo llano, y parejo de arriba abaxo, es malo, y difícil de enfrenar: por q̄ sienpre anda la barbada subiendose, y baxandose, sin tener asiento, ni firmeza en vn lugar: lo qual es causa, de q̄ vnas vezes el cavallo suba el freno, y lo muerda cō las muelas: y otras de q̄ lo baxe, y trastorne. Demas de esto dezimos: que ay cavallos, que tienen el guesso de la barbada redondo, y parejo de arriba a baxo: y otros, que lo tienen agudo: y vnas, que sobre el guesso tienen mucha carne: y otras, que no tienen ninguna mas que el cuero, o pellejo, que las cubre: a lo qual se deve advertir cō cuydado. Finalmente resumimos esto como lo demas: Que la barbada no sea aguda, ni muy redonda, ni tenga mucha carne, ni poca. Los cavallos, que tuvieren el guesso de la barbada agudo, y sin carne, se deven remediar por el mesmo or-

Barbada
q̄ se llama

Barbada
a de ser.

De la Gincta

orden, q̄ a las varillas subtiles, y agudas poniendole barbadas gruesas, o naturales, o de candilejo, o canalada segun su necesidad, de fuerte que no le lastime, ni haga sangre: porque la barbada del freno por causa de la cana leja lastima sienpre en vn lugar: y quanto mas le tiran, y llamã con las riendas, tã to mas llagã el cavallo en ella: lo que no haze en la boca, que puede el cavallo aprovecharse del freno subiendolo, o bajandolo, o trastornãdolo del lugar, donde le lastima. Y a los cavallos, a quien naturaleza crió la barbada ancha, y redonda, y con mucha carne sobre el gueſſo, conviene: ponerles las barbadas mas rezias, q̄ a los primeros haziendolas Moriscas, o con vnos dientes formados en ellas a manera de fier-ra, o hechas en ellas vnas rayas, o poniendoles algunos botones conforme a su fortaleza. Y no por esto queremos, sean tan fuertes, que les hagan sangre, ni llaguen, sino lo uviere menester el cavallo y su condición: porq̄ ay algunos, como yo los e visto, q̄ para andar biẽ aviã de traer la barbada, y aun la boca llena de llagas, y en sanã doselas no paravã, hasta q̄ açofrenadas se las torna vã a abrir. Y advertimos, q̄ los mas cavallos se enfrenã en las barbadas: y por esto es necessario mucho primor, en saberlas aplicar. Resta dezir, como an de ser los labios, y dezimos: q̄ an de ser delgados, y subtiles, y q̄ no los rebuelva haziãdẽtro poniẽdolos sobre la enzia, dõde a de assentar el freno: porq̄ esta es vna delas causas, q̄ diximos, porq̄ no paravan: ni menos los arregace, y suba hazia arriba descubriendo los diẽtes, q̄ es grande fealdad. Y porq̄ dela broma, o espuma, q̄ el cavallo haze cõ el tãscar del freno, tomamos algunas vezes indicio cierto, para conocer, si esta biẽ enfrenado, o si anda desalrido, mostramos, como a de ser, y dezimos: q̄ ay tres diferencias de espumas: la vna es espessa muy quajada, y blanca en dema-

labios, como
nd: ser.

sp: m: como
de ser.

Demasia: la otra blanca pero no tan dura sino rala como espuma de xabon: la tercera es vna babaza como agua amarilla. Destas tres diferencias la primera denota, no andar el cavallo con el freno tã gallardo, y fuerte, como le a menester, para andar sujeto, y por tenerle en poca carga, y muerde en el, y haze aquella espuma tan liquida, y quajada. El segundo genero de espuma nos muestra, q̄ el cavallo anda sabroso, y bien contẽto con el freno. El tercero nos dize, q̄ el cavallo anda desabrido cõ el freno: y por no tafcar con el, ni menearle en la boca, corre della aquella babaza amarilla: la qual tambien es señal, que el cavallo tiene enfermedad en el estomago, y cabeça. Demas destos cavallos ay otros, que nunca jamas hazen espuma: lo qual hazen los cavallos, que tienen las bocas frías, y palmadas: o por gran calor de estomago. Aviendo tratado largamente del conocimiento de las bocas de los cavallos, para enfrenarlos por la consideracion, y hechura de la lengua, varillas, y barbada: restanos mostrar otro arte, o modo de enfrenar, de que yo vso de ordinario, que aunque en alguna manera depende, del que avemos dicho, es diferente del: y le tengo por tan cierto, y mas facil que el otro: que es enfrenar por el toque, y tiento de la rienda, que es la que sienpre nos dize la verdad: porque como avemos mostrado, se a de enfrenar perpetuamente el cavallo de fuerte, q̄ trayendo el rostro firme, y bien puesto no rira de la rienda, ni de pesadumbre en la mano. Este modo de enfrenar se verifica, ser el mejor, y mas infalible: porque luego que le ponemos algun freno al cavallo, subimos en el, para que la rienda nos muestre, si esta bien, o mal: o si tiene algun defecto, que enmendar: y quando el cavallo trae buena rienda a passo, dezimos, que esta enfrenado. Esto es tan así, que de veynte cavallos, que a passo

traena

*Nota diferente
vso de enfrenar*

De la Ginta.

Que se puede
engañar, el q̄
enfrena por la
reclura de la
boca.

trazn buena rienda , casi todos paran bien con aquellos frenos: si ya el daño de no parar, esta en la condicion, y no en la boca , como ya avemos dicho en otra parte : Y quando enfrenamos por la lengua , varillas, o barbada, nos engañamos muchas vezes: porque si estas partes son gordas, duras, fuertes, y con demasiada carne, les hazemos el enfrenamiento conforme a ellas , y deviendo acertar, erramos, en ponerle freno fuerte conforme a su boca : porque acierta el cavallo, que tiene estas calidades, a ser de tan buen sentido, y habilidad, que no solo se defiende, pero con qualquier freno se sujeta , y trae tan buena boca, y rienda, q̄ no se puede deslevar mas. Y aunque las reglas de qualquiera arte no pueden ser tan generales, que no tengan alguna ecepcion, dezimos, y afirmamos: que en esta orden de enfrenar, no la ay: porque realmente la rienda nos muestra con evidencia la necesidad, que tiene el cavallo, o el vicio de que peca, para que el hombre pratico lo remedie: lo qual hara añadiendo, o quitando fuerça en la parte, donde conviniere. Y para esto son necesarias dos cosas: la vna tener sabido , qual es freno fuerte , o qual es freno blando: la otra saber, en que parte de la boca a menester el cavallo la fuerça, o la blandura: porque (como avemos dicho) unos la quieren dentro en ella: y otros la quieren fuera en los tiros, o barbada: que esto queda a la discrecion de el Cavallero, porque le cueste algun cuydado el arte de enfrenar. Y porque en particular mostremos algo desto, tornamos a dezir: Que quando el cavallo tira de la rienda , lo haze por vna de dos causas: o por ser el freno muy cerrado en extremo , y cargarle sobre la lengua, y ahogarla: y hazer, que se hinche , como de ordinario lo hazen los frenos cerrados: o por ser abierto en demasia , que le carga, y lastima los absientos: y
por

por desviar de allí aquel dolor, da con desesperacion muchos tirones. De lo qual sacamos, quan en su punto a de estar el freno, que ni a de ofender la lengua, ni lastimar la enzia: y no a y duda, sino que requiere tener muy buen conocimiento, para entender, de qual de estas dos causas procede este vicio. Lo qual se conoce, quando a vn cavallo natural de boca se le pone freno fuerte: y quando a el cavallo duro de boca se le pone freno blando: y esto ninguna cosa lo muestra mejor que la rienda. Y assi dezimos: Que quando el cavallo tirare della, o cargare demasiado: conviene, darle holgura, haziendole el freno abierto quanto bastare, para que pierdan aquel vicio: advirtiendole que esta holgura no sea demasuada, porque en fiendolo damos en el otro inconveniente, haziendole que cargue el asiento, y fuerza de el freno sobre la varilla, que acercando a ser tierna se lastima demasiado: y por esto da mayores tirones de la mano, procurando desviar de si aquello que le lastima: Para remedio de lo qual convendria, buscar otra parte, donde ponerle el remedio: quitandole la fuerza de la varilla, y poniendosela en los tiros, o barbada: o haziendole el freno algo mas alto, o mas baxo, procurando con estos remedios, y otros (que avemos dicho en diversos lugares) que el cavallo se sujete a traer buena rienda, y blanda andando a passo, sin que resista el freno, ni lo muerda, ni fuba, ni trastorne, que todas son cosas perjudiciales, que se deven huyr. Y no haziendo ningun vicio de estos se puede creer, que parara muy bien: y quando no parare, sera muy facil, añadirle la fuerza, que conviniere en la parte mas necessaria, adonde menos ofensa, y daño haga: que los grandes hombres de a cavallo enfrenan los suyos a passo, sin matarlos a carreras, que son los.

De la Gineta

*Cavalles que
se enfrenan a
caso.*

Los que de bien enfrenados, y arrendados los hazen de bocados. Y aunque en este capítulo avemos sido largos, por mostrar el conocimiento de las bocas de los cavallos, para saberlos enfrenar conforme a ellas, dezimos: que tambien ay muchos cavallos, que no guardan orden, ni razon en su enfrenamiento: porque aviendo andado en mano de famosos hombres de a cavallo: y no aviendolos podido enfrenar conforme a buen arte, vienen despues a enfrenarse a caso con la dozena de frenos, que el otro tenia en su casa echandole vno cada día, sin saber, ni entender, donde tiene el daño, o provecho: o con algun frenillo mohoso, y quebrado, que se compra en el hierro viejo: o con el freno, que se troco por descuydo con el de otro cavallo, o con el suyo mesmo, que por olvido se lo puso el moço de cavallos al revés: o porque el tiempo, y la edad lo amanso, y dio a entender, que se avia de gobernar con el freno. Todo lo qual no lo alcançamos nosotros por razon, ni nos es posible saber, en que va: porque los cavallos no hablan, para dezirnos lo: y quando alguna vez por demonstraciones, o movimientos, que hazen con las bocas, los podríamos entender: es tan poca nuestra experiencia, que no caemos en ello.

DE Q V A N T O S G E N E R O S , Y
*hechuras de frenos de la Gineta ay, y como an de ser,
y el efeto que cada vno haze.*

Cap. VII

AVEMOS dicho en el capítulo passado, como se conocen las bocas de los cavallos, y el modo de su enfrenamiento: restanos agora dezir, de donde tomo origen el nombre de freno, y quantas diferencias dellos ay, y que

y que efectos hazen, y a q̄ cavallos aprovechan. Y por que ya referimos en el capit. 13. del lib. I. que los Pelotronicos fueron sus primeros inventores (como Plinio lo dize en su lib. 7.) no avra para que tornar lo a escribir: pero mostraremos, de donde se derivo este nombre de freno, que tan de ordinario se trata del por metáforas y comparaciones en las escrituras divinas, y profanas: y particularmente en las nuestras, donde tantas vezes es repetido. Y así se deve saber: Que frenum se dixo a frāgendo: porque con el se quiebra, y quebranta la furia, y braveza de los cavallos: y segun otros, por q̄ constiñe, y fuerça los cavallos, q̄ contra su voluntad hagan la n̄ra. Y así dixo Esaias: q̄ el demonio traía forçados, y engañados los hombres con frenos de errores. Y porque este nombre de freno es generico, y contiene muchas, y diversas hechuras, solo trataremos de aquellos, que sirven a la Cavallería de la Gineta. Y porque generalmente todos, los que deste exercicio tratan, vsan muchas, y diversas maneras de frenos aplicando a cada cavallo, y a cada vicio, que tienē, vn freno de diferente hechura, y nombre, sin sacar dello mas fruto, que dar a entender a los que no entienden deste menester, la dificultad, que ay en el enfrenar: Diremos agora, quātos, y quales son, y que nombres, y hechuras tienen: y a que genero de bocas pueden servir: y despues de aver lo dicho, referire sobre ello mi parecer, pues no es mucho, lo tenga con quarenta años de experiēcia. Y así digo agora: que ay frenos naturales para cavallos, q̄ naturalmente nacieron con buena forma de boca: y a aquellos llamamos frenos naturales, q̄ tienen mucho hiervo: y que los asíetos son tan juntos, y cerrados, que les cargan todos al cavallo sobre la lengua, sin assentarles, ni lastimarles la enzia: y tienen la barbada gruesa, y los tiros cortos. Y deste ge-

*De donde se
tomo el nombre
d freno.*

Freno natural

M nero

De la Gineta

nero de frenos naturales ay otros mas blandos, que llama de telarejo para bocas mas blãdas: y otros de meajuera, q̄ todos cargan sobre la lengua, quando ella, y las varillas son tã notablemente delgadas, y de mucho sentiemiẽto, q̄ en ninguna manera sufrẽ fuerza en ellas. Ay frenos gascones, mediogalcones, y galcones enteros, q̄ solo tienen en los asiẽtos vn coscojo largo, gruesso, y liso, q̄ tambien son buenos para cavallos mas blandos de boca, o boquimuelles. Ay frenos de espejuelo, y medio espejuelo con los asiẽtos lisos para cavallos, q̄ tienen la lengua gruessa, y la enzia con moderada carne en ella. Y deste genero de espejuelos ay otros con coscojas gruesas, y lisas para cavallos que teniendo la lengua gruessa tienen la enzia blanda, y que se lastimã en ella: y otros con coscojas menudas, y lisas, o buidas, o harpadas como de mula para cavallos, q̄ tienen mucha carne, y dura, o hechos callos en la enzia. Ay frenos, que llamamos de cuerno de cabra, y desvenados, con muchas coscojas, o sin ellas para cavallos duros de boca. Ay frenos de portalete, y medio portalete, q̄ sirven a cavallos, que ni tienen gorda, ni delgada la lengua, y los asiẽtos ni mas ni menos ni duros ni blandos: y a todos estos generos de frenos suelẽ añadirse en lo alto, o cabeza dellos perillas, paletillas, lenguezillas, y botones, y otras invenciones, que yo no e alcanzado, de que sirvẽ: ni las e usado, por parecerme, no ser necessario, ni aver leydo que los antiguos las usassen. Y advertimos, q̄ todos los generos de frenos se pueden hazer atravesados, o cerrados, o abiertos, y con mucha holgura, o con poco, o mucho hierro, segun lo oviere menester el cavallo: en los quales frenos se les pueden poner coscojas gruesas, o menudas: y echar molinetes segun la necesidad q̄ uviere. Así mismo las barbadas gruesas, y de mucho hierro son para cava.

Freno de gascon.

Freno de espejuelo.

Freno de cuerno de cabra.

Freno de portalete.

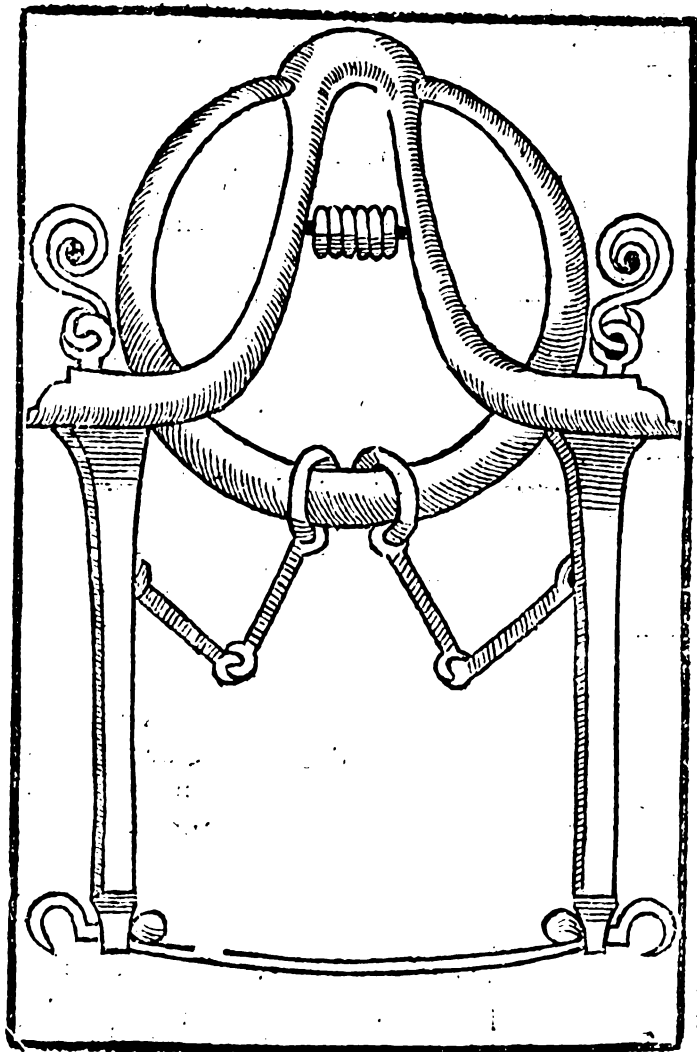
Frenos atravesados y abiertos.

cavallos naturales de boca: por q̄ por la mayor parte los que tienen la lengua, y varillas delgadas, tienen también la barbada sin carne, y el guesso no muy duro: por q̄ de la fuerte, o manera q̄ ay vn genero de hierro, q̄ es muy fuerte, y rezio: y ay otro blando, y dulce, y todo es hierro: así en los guessos de las varillas, y barbadas ay vnos muy duros: y otros blādos, y de mucho sentimic̄to, aun que esto es segun la carne, y cuero, q̄ está sobre ella: y así dezimos. Que las barbadas para cavallos naturales deven ser gruesas, y de mucho hierro, o canaladas, o de candilejo: y las q̄ son para cavallos duros de boca, o de barbada son las barbadas, q̄ dezimos Moriscas, que son todas redondas, y sin barriga: y las de ferrezuela, y almohaçuela, y rayadas, y con botones, o abraçaderas o de esclavones, o partidas. Dicha esta diversidad de frenos, y barbadas: restanos, q̄ yo refiera mí parecer sobre ellas, y así digo: Que tēgo por demasiado, y sin ninguna fruto el vso, y invencion de tātos frenos: por q̄ los cavallos Españoles son nobilissimos de con dición: y faciles de enfrenar, por tener lindas bocas, y bien formadas: y tener gran sentido en ellas. Y así tengo por opinion cōf tante, y sin ninguna duda, q̄ para enfrenarlos todos, no son necessarios mas q̄ solos dos generos de frenos: q̄ son estos, q̄ se siguen. Porque todos los demas (q̄ avemos mostrado) no hazen, ni puedē hazer mas efecto, ni me jor q̄ estos dos: q̄ son freno abierto, o freno cerrado: freno abierto fuerte: freno cerrado blando. Y quando por alguna causa queremos desvelar, a los q̄ nos miran a las manos: y que no nos entiendan, vsamos de diferētes hechuras. Y aunque esta opinion, de la qual yo vso de ordinario, pareciera nueva en este tiempo, no lo es: q̄ Genofon, y otros, que supieron mucho desta arte, la siguen, con que seguramente se puede vsar della: Porque

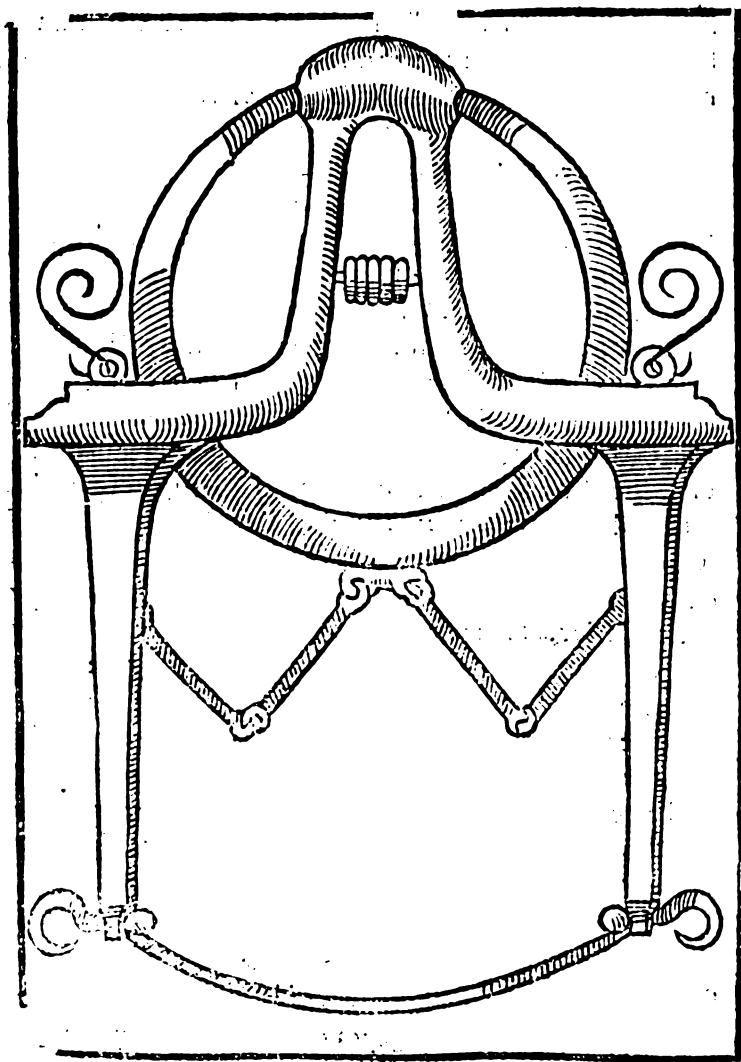
Nota

Barbada
a de fer.Opinion
ra.No son ne-
sarios mas
dos generos
de frenos.

De la Gineta



Freno Abierto.



Freno Cuadrado.

M 3

aplican;

De la Ginebra

freno como se
haze fuerte, o
blando.

aplicando con buen conocimiento el vno de estos dos frenos se conseguira buen efecto añadiendo, o quitado de ellos, lo q̄ conviniere segun la necesidad del cavallo, sin mudarle frenos, q̄ es dañoso, y les estragā las bocas. Y si este nuestro parecer no satisfiziere a todos, y uviere algunos, q̄ nos lo quierā contradezir: les damos luego la razon, en q̄ nos fundamos: y es. Que el efecto de fortaleza, o de blādura, que quisieren hazer con todos los demas frenos, q̄ ellos vsan, lo harā con estos dos mesmos: porq̄ si al freno fuerte, lo quisieren hazer muy mas fuerte, lo abrirā bien dandole mucha holgura, y descanso en la lengua, lo harā de poco hierro, o delgado de asiētos, o q̄ seā buidos, por la parte donde asienta en la enzia: la traviessa por la parte de fuera, q̄ no cargue la lengua sobre ella: los tiros fuertes de codillos, o Portugueses: y la barbada Morisca, o de serrezuela. Y si al otro freno blādo lo quisieren hazer muy mas blādo, lo cerrarā mucho, q̄ cargue sobre la lēgua: lo harā gruesso de asiētos, y con mucho hierro: la traviessa, o pontezuela por de dentro, sobre que arrime la lengua: los tiros cortos, y la barbada gruessa natural o canalada. Porq̄ advertimos, que el freno, que tiene mucho hierro, es mas blādo: porque lastima menos, porque no se entratā facilmente por la carne: y el que tiene poco hierro, es mas fuerte: porque luego se entra por ella, y se la corta, y lastima. Aunq̄ tambien se deve saber, que el freno de mucho hierro, aunq̄ lastima menos, fuerça mas el cavallo: y asi tiene necesidad de mano, que no sea aspera. Esto se ve bien en los cañones de la Brida, q̄ siendo de mucho hierro son muy blandos: y conserlo sujetan bien los cavallos. Y advertimos aqui en este lugar, q̄ quando la mano del Cavallero fuere aspera, o fuerte: o las riendas fueren gruessas, y duras, fuerçan, y lastimā mas el cavallo: y por esto se sufre que el freno sea algo mas blando, de lo q̄ requiere la boca.

ca: y por el contrario quando las riendas, o mano es blãda, o de poca fuerça, se le a de poner el freno mas fuerte: porq̃ con lo vno se supla el defecto delo otro: y esto se a de poner tan en su punto, que el cavallo no trayga en la boca mas, ni menos fuerça, dela q̃ a menester. Así que el hombre de a cavallo; q̃ se preciare de enfrenar con primor: y no enfrenare con el vno de estos dos frenos, y en ellos no supiere añadir, o quitar, y remediar los inconveniētes, que se ofrecieren, sin mudar frenos, no tiene porq̃ preciar se deste arte. Y no reprovamos totalmente todos los demas frenos, porq̃ tambien nos valemos de ellos, y nos aprovechã para innumerables cavallos, q̃ no guardan orden, ni razon en su enfrenamiēto, y se vienē a sujetar cō ellos. Y muchas vezes esta variedad de frenos sabiēdo se aplicar, sirven para remediar algunos vicios, o malas costumbres, q̃ tomã los cavallos: los quales siēdo a buena boca, y biē formada, y d̃ buena voluntad, y inclinaciō se valē de diferētes sinieistros: como es, cargar sobre el freno, tirar dela riēda, roer, y beber el freno, sacar el rostro, o traerle muy baxo, o muy alto, o subir, y doblar la lengua hazia arriba: o para, quando se le pone muy negra, o la saca fuera de la boca como mula, o la tiene muy seca, o haze tifera, o toma otros vicios feos, y tã perjudiciales como estos. Restanos agora dezir, como se an de hazer, y forjar los frenos, y la proporciō q̃ devē tener, y así dezimos: Que el freno a de ser del tamaño de la boca del cavallo, quier sea grande, o pequeña: porq̃ a de andar siēpre justo en ella: q̃ como seneca escrive, cō frenos justos regia Hipolito sus cavallos. An le de dar de altura desde el ojo del alacrã hasta la cabeça, tãto como tuviere de bañadura, y la mesma cantidad a de tener de tiros: de suerte q̃ a de tener vn mesmo compas, y medida, en lo q̃ es alto, ancho, y largo. Y esto se entiēde, q̃ a de ser así, quãdo el cavallo no tuviere algun vicio: o

Cavallos ne
guardan ordi
en el enfrenar se

Freno es mo se
a de forjar.

defecto q̄ remediár, porq̄ entōces no ay q̄ guardar ordē. ni propor ciō, sino acudir a la mayor necesidad acertando de vna parte, y alargãdo delas otras. A de ser forjado muy ígual, y derecho, y delhierro fuerte, porq̄ no se tuerça: y sobre todo a de ser muy bien sacado dela líma, y blēguarnacido de tornillos, y alacrances. Y porq̄ no quede nada por dezir: se forme sobre el tamaño dela barbada: porq̄ siēpre a de ser de suerte, q̄ ella quede justa en la bañadura: y todas las vezes q̄ pudierē dorar, o platear, o es tañar el freno, lo hagã: porq̄ demas q̄ parece muy bien, por lo q̄ es ostentaciō del q̄ lo trae, es provechoso al cavallo por su blãdura: y quando esto no se haga, alomenos todas las vezes q̄ se le pusiere freno nuevo, se le eche en la boca alguna cosa, con q̄ tome gusto, como sal, pan, miel, o algun lavatorio comun. Y siēpre y o soy de opiniō, q̄ los frenos seã ligeros de poco hierro: q̄ por esto tomã vicio de sacar la lēgua, porq̄ si es gorda, y el freno de mucho hierro, no les cabe en ella: y por la mesma razon estoy mejor cō los frenos, q̄ no son de cabeza ancha porq̄ cō ella los muerdē, y subē a las muelas. Y porq̄ es cosa ínportante, y muy necessaria, torno a advertir, q̄ el freno a de ser justo a la boca del cavallo, afsi de muesso, y bañadura, como de barbada: porq̄ si viene ancho, lo traftornã, y lo roē, y beben, y tienen lugar de sacar la lēgua. Y la barbada, quier sea blãda, o fuerte, a de assentar sienpre en la canaleja, o señal, q̄ mostramos, tienen los mas cavallos, y allí este siēpre firme: porq̄ si se sube arriba, o se baxa abaxo, no la sienta el cavallo: por traerla fuera de su natural assiento. Y deve se saber, q̄ el freno alto de bocado es mas fuerte q̄ el baxo, y haze levãtar el rostro al cavallo. q̄ se arma baxo: y cō ser esto afsi, si le ponemos el freno alto, y muy encima del colmillo (q̄ es su assiento propio) no sujeta tãto, como si se le pone baxo, q̄ cargue sobre el colmillo: por causa de q̄ la carne, y nervios,

que

Frenos seã de poco hierro.

Efecto q̄ haze el freno alto.

que está allí, son de mucho sentimiento. Destos dos estremos de traer el freno alto, o baxo, dizē: es mejor, traerle alto antes q̄ baxo, especialmēte si es cerrado: porq̄ los frenos cerrados se sufren, q̄ andē mas altos q̄ los abiertos. De mas desto se a de procurar con mucho cuydado, q̄ el freno parezca sienpre bien en la boca del cavallo: porq̄ si fuesse tan grāde, y desproporcionado, q̄ pareciesse feo, y quedasse mal puesto en ella, no se podría traer, aunq̄ fuesse provechoso: ni menos se puedē traer frenos vécidos: lo qual las mas vezes es defecto del freno, y no de la boca del cavallo, bien por ser ancho de bañadura, o largo de barbada: para la qual se la acortará, y lo entessarā, y echaran los tiros adelāte: y muchas vezes aprovecha, el enparles la barbada. Quedanos por enseñar, como el freno solo, aunq̄ sea bueno, y bien aplicado para la forma, y hechura de la boca de el cavallo, no le enfrena, si con el no ay buena mano y zquierda ayudada, y cōcertada con el castigo, o ayuda de los pies: sino es, quādo el cavallo tiene tan buen instinto, y tã facil, q̄ en tirādole del freno, siēte, o enticēde (si así se puede dezir) q̄ espara, q̄ pare, como de ordinario lo hazē: pero los mas destos cavallos parā tan sin ordē que es, como sino parassen. De donde se saca vna conclusion certíssima, y mal entendida: que es, que el freno solo (aunque sea bueno, y bien aplicado) no enfrena sienpre el cavallo: y sola la buena mano sí. Como Ovidio nos lo muestra diziendo: que con la buena mano, y blan-

Freno si a.
andir alto
baxo.

Freno solo no
enfrena: si no
ay buena ma-
no.

da el cavallo furioso obedece al freno: y como dello tenemos experiencia en algunos honbres de a-

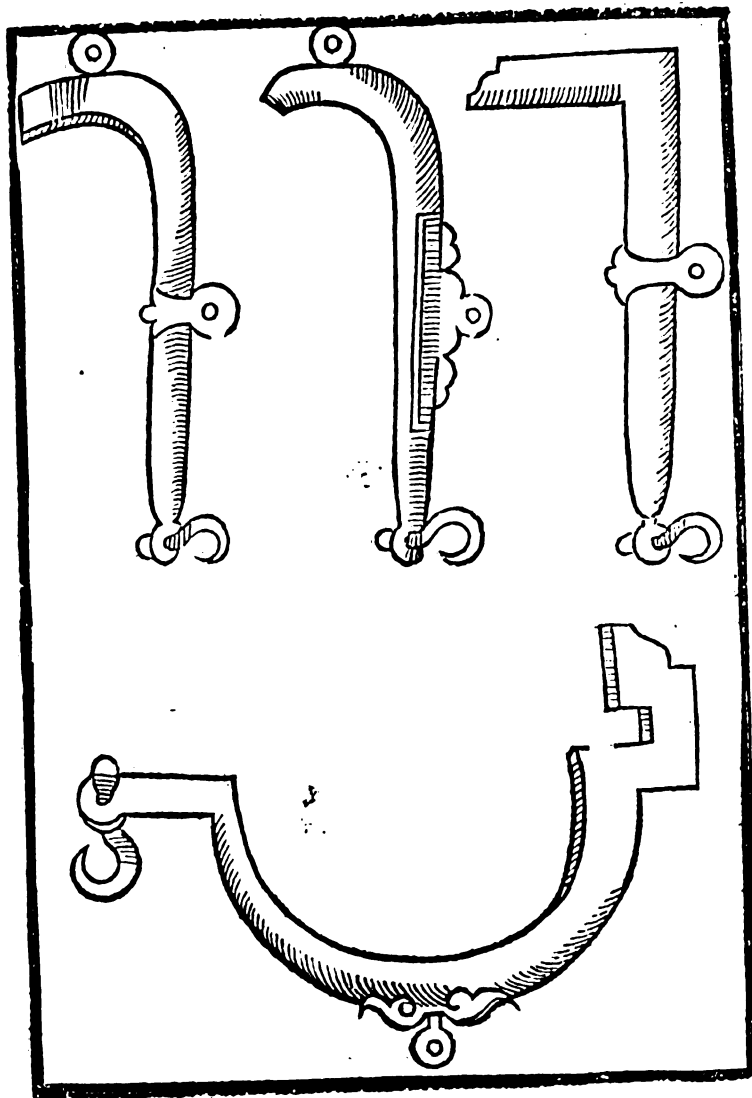
cavallo de nuestra Patria: entre los quales

resplandecio Francisco de

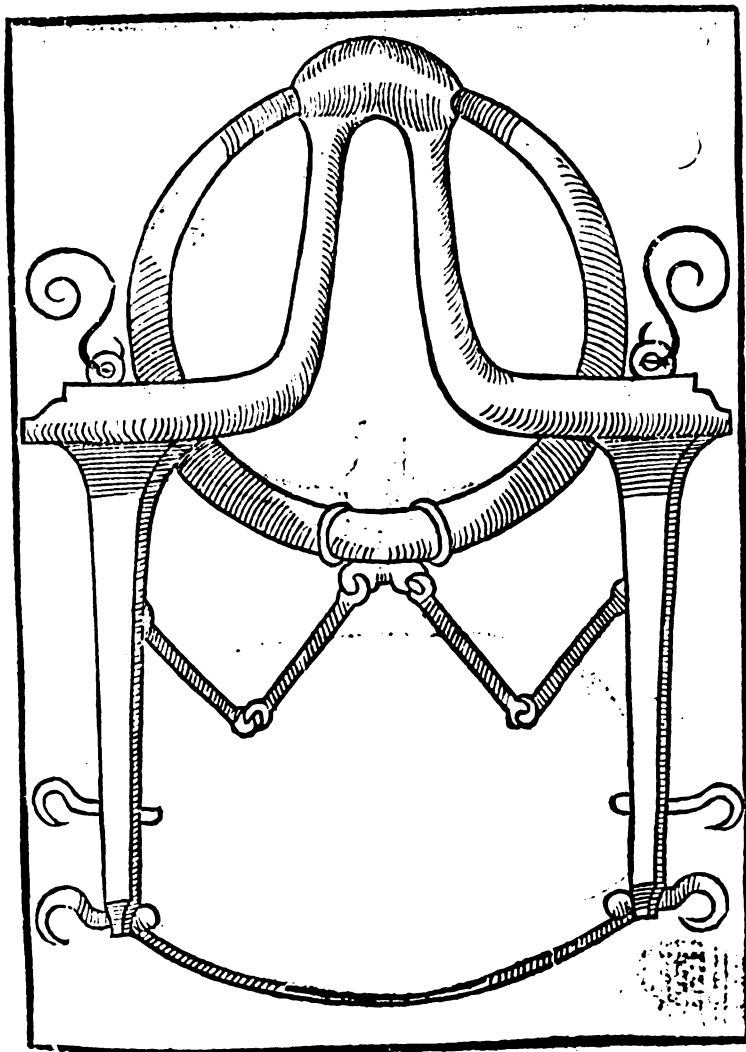
Guevara.

M. 5.

Dela Gineta

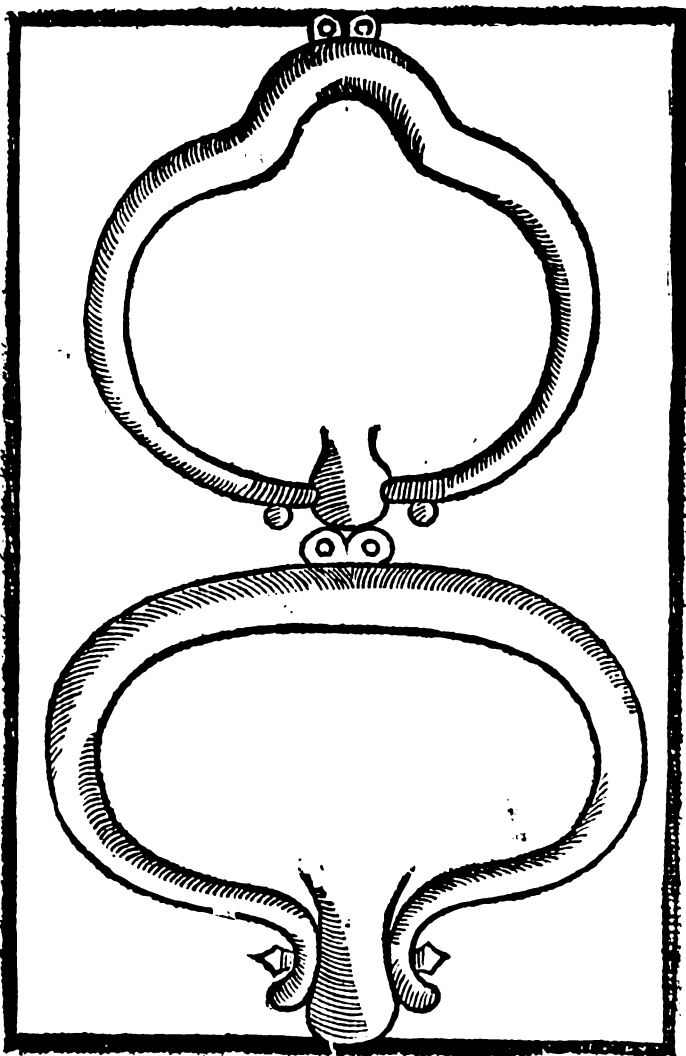


Diferentes tiros.

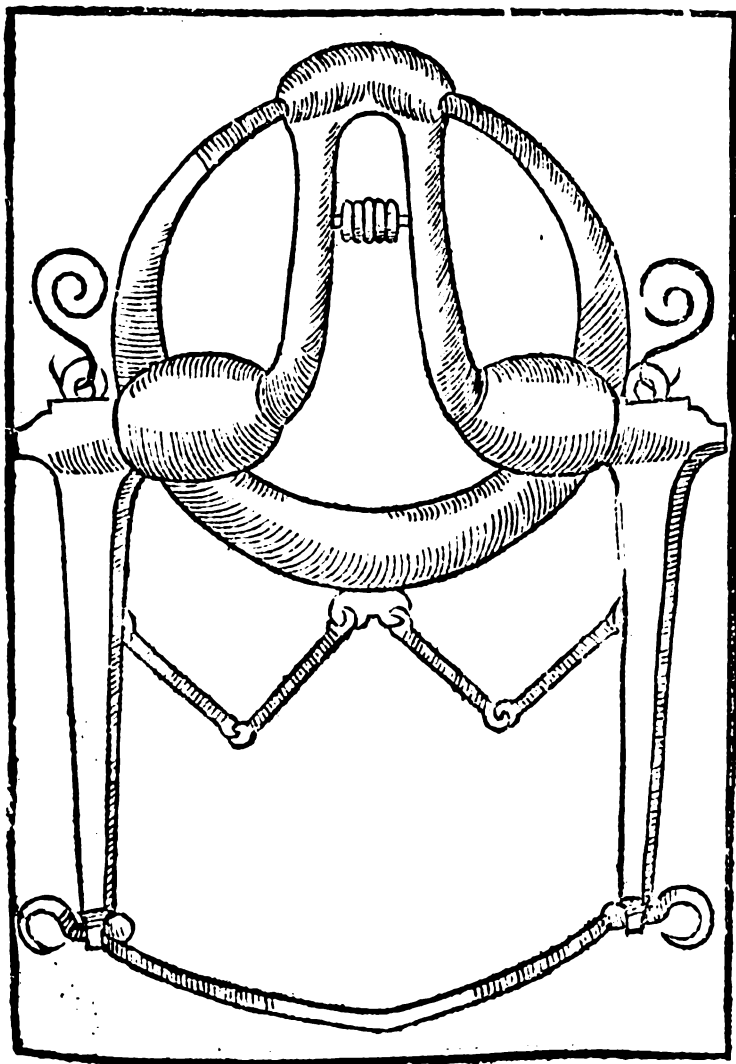


Freno Natural.

De la Gineta

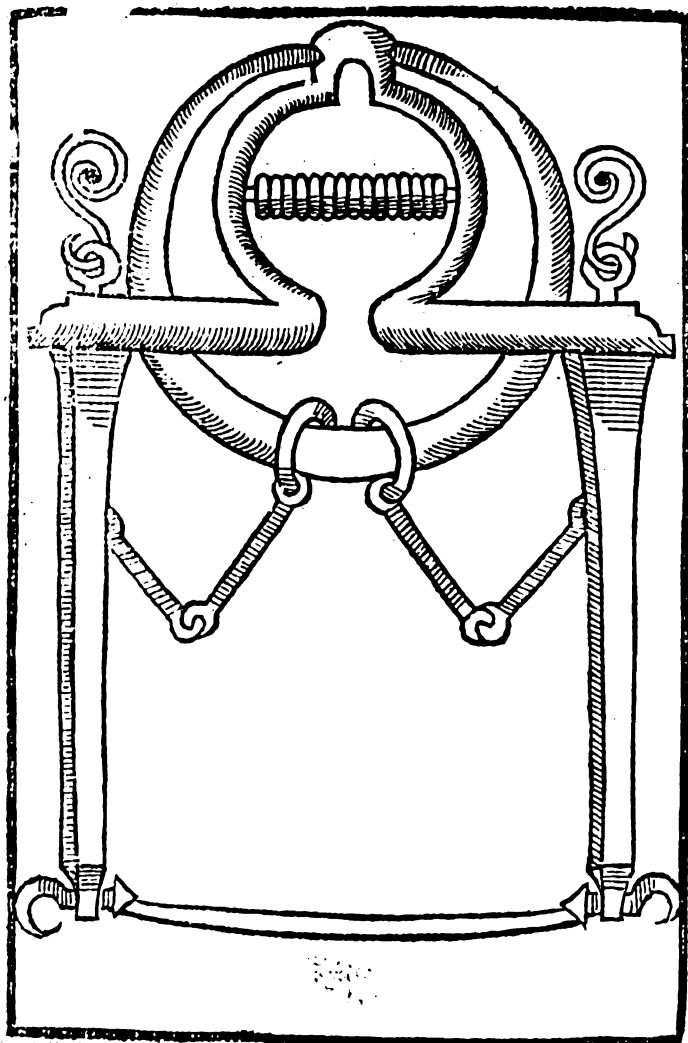


Barbada Natural, y Candel'jo.

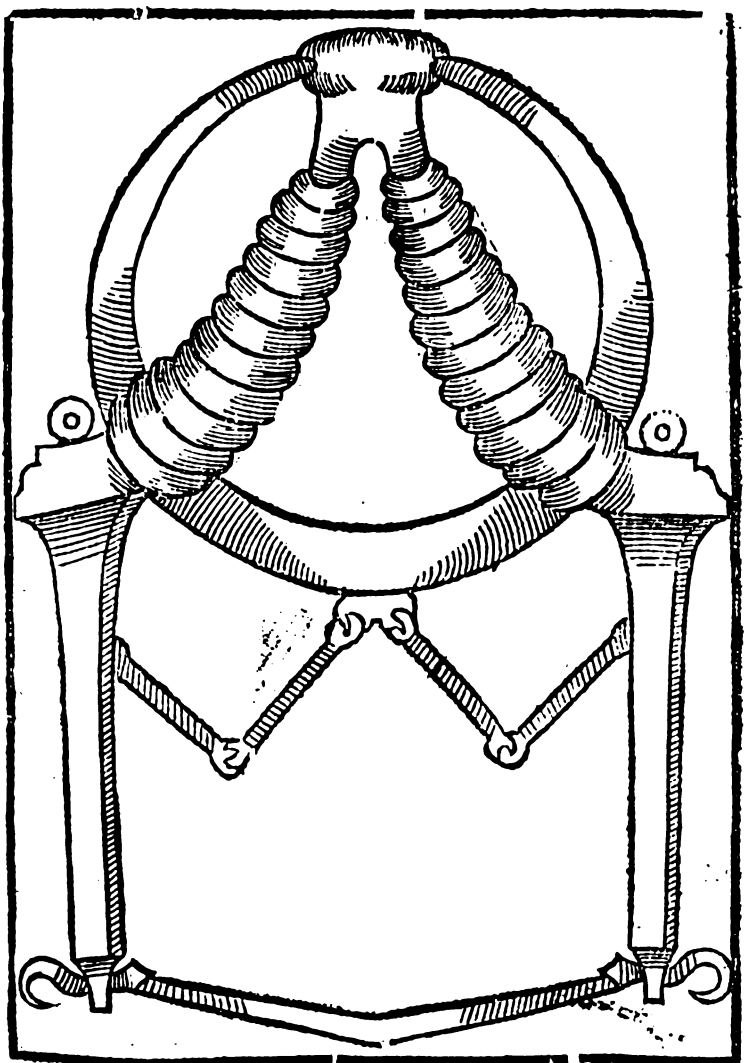


Freno Natural.

Dalla Gineta

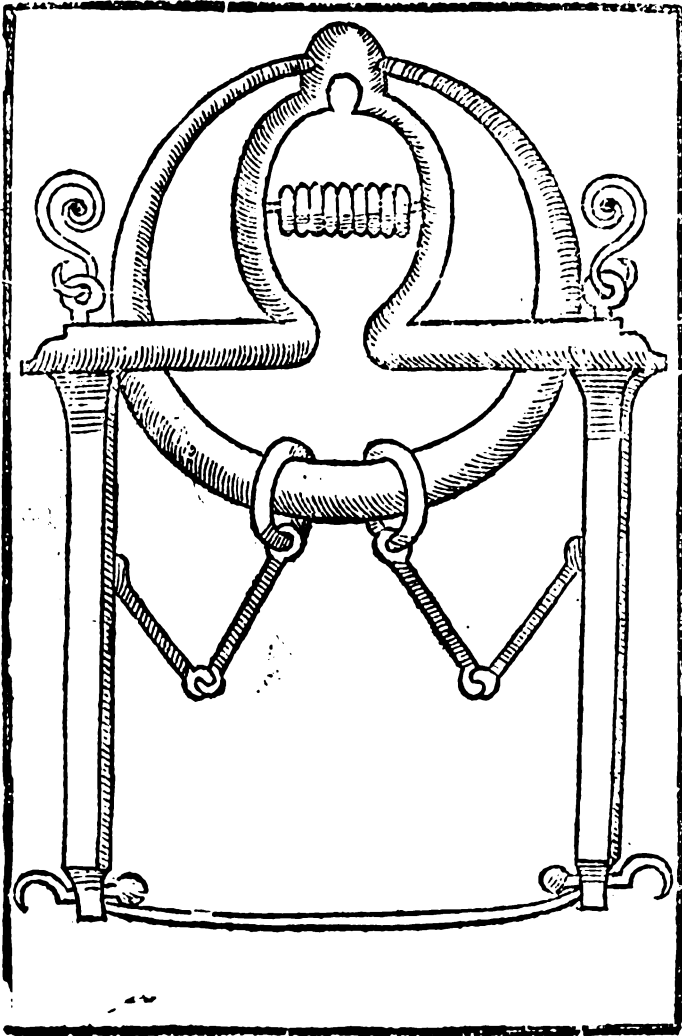


Freno de Espejuelo.

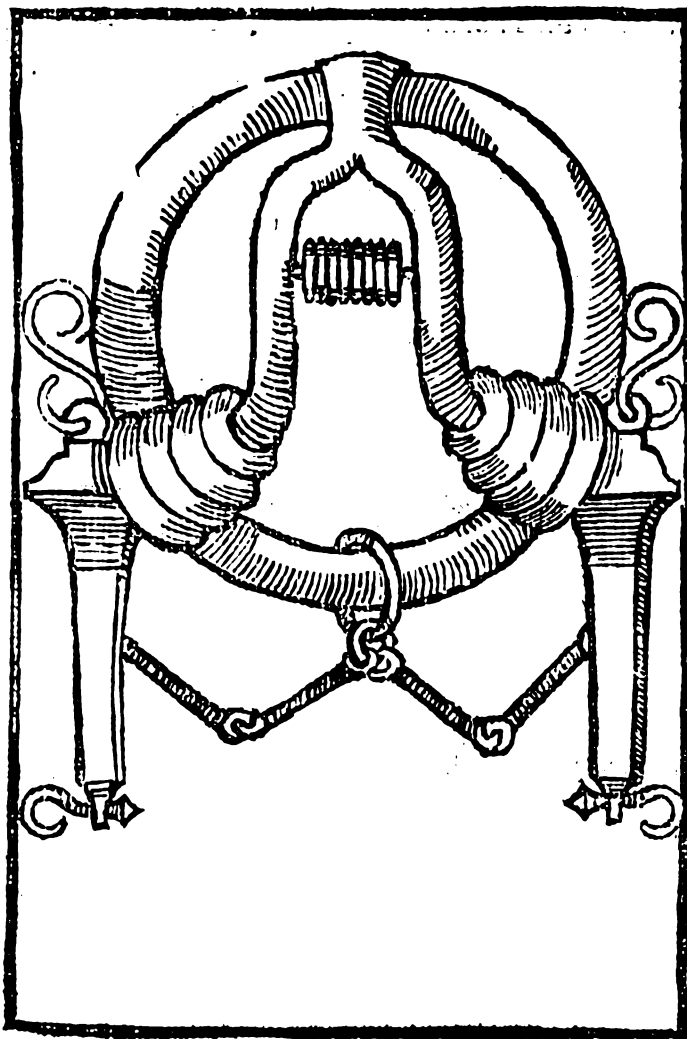


Ereno de Cuerno de cabra.

De la Gineta



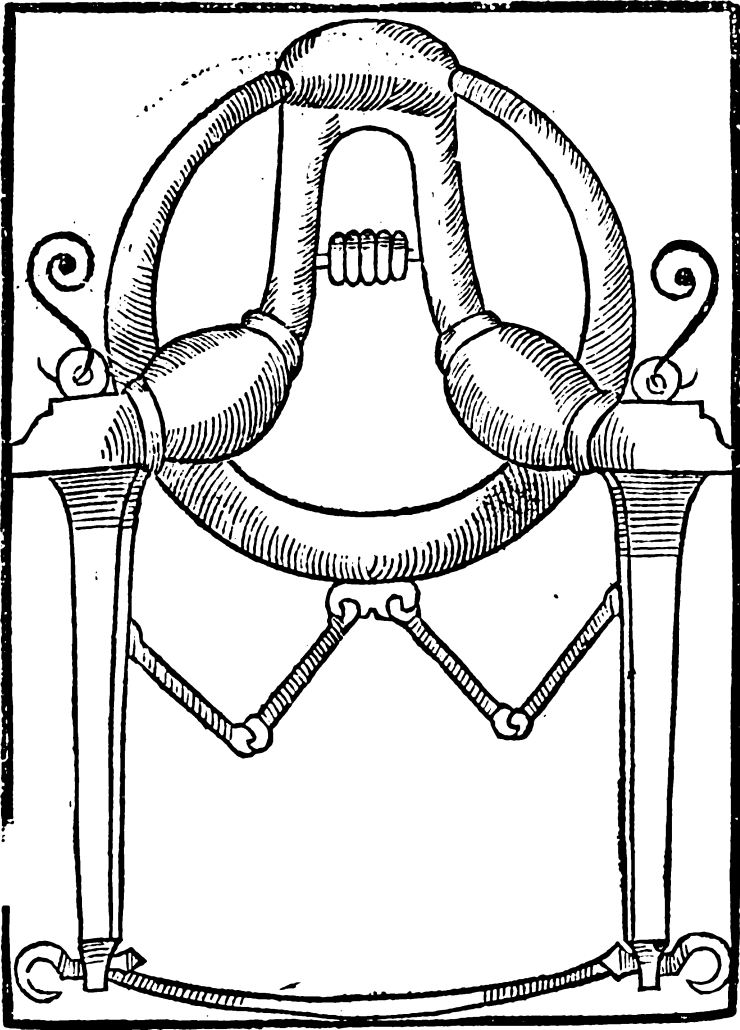
Medio Espejuelo.



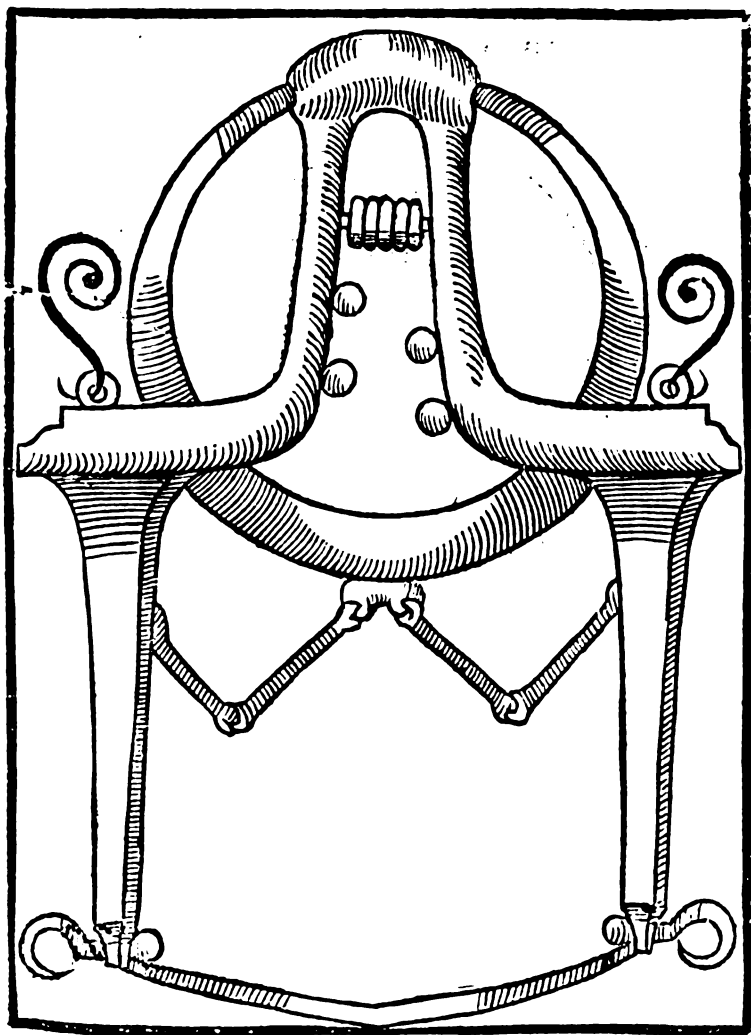
Freno de Portafete.

N 2

De la Gineta



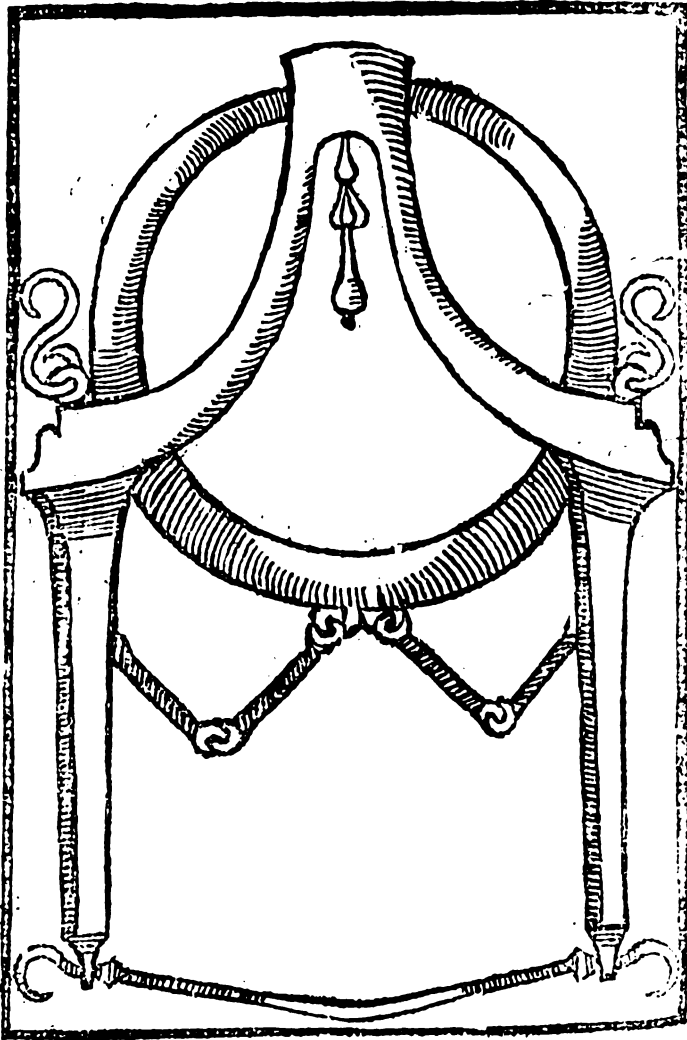
Freno Gascon.



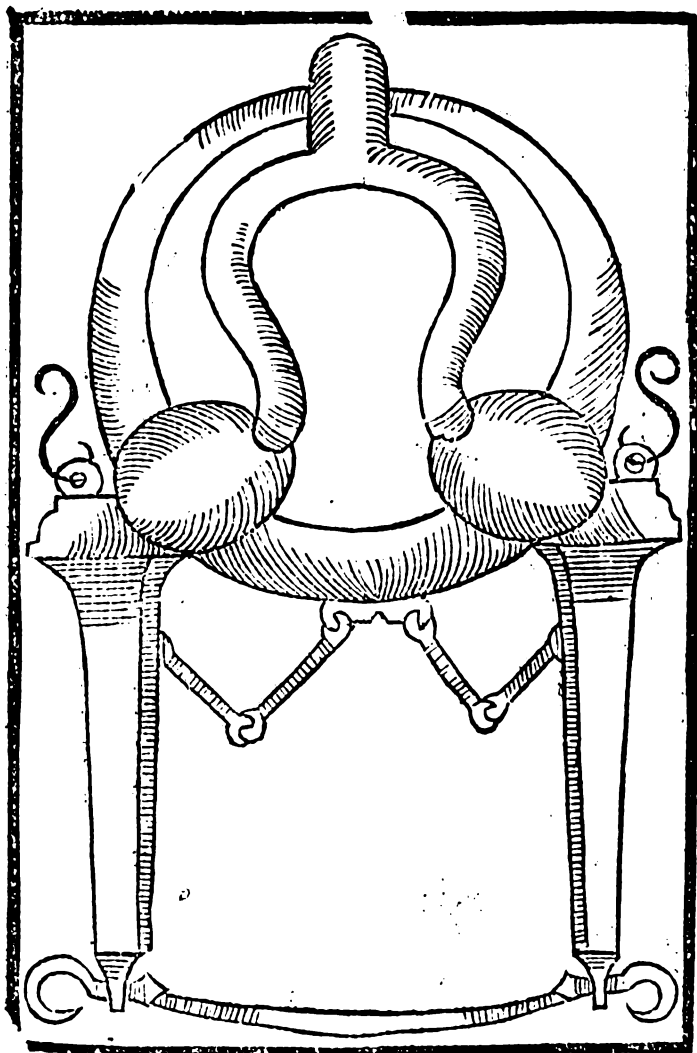
Freno de Meajuela.

N

De la Gineta



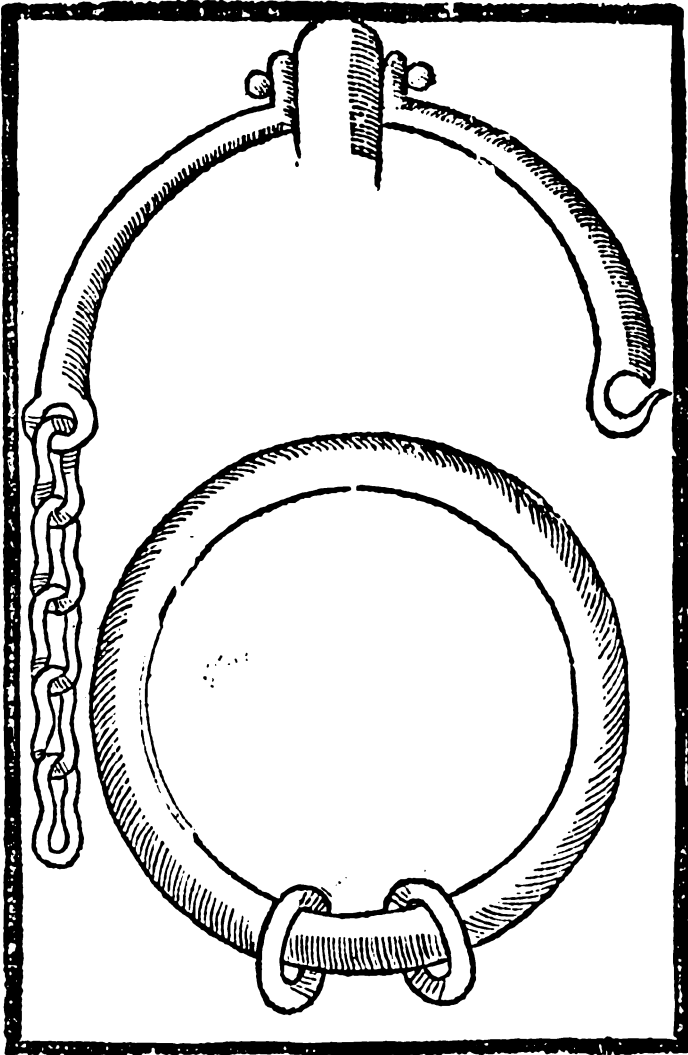
Freno de Cuerno de cabra.



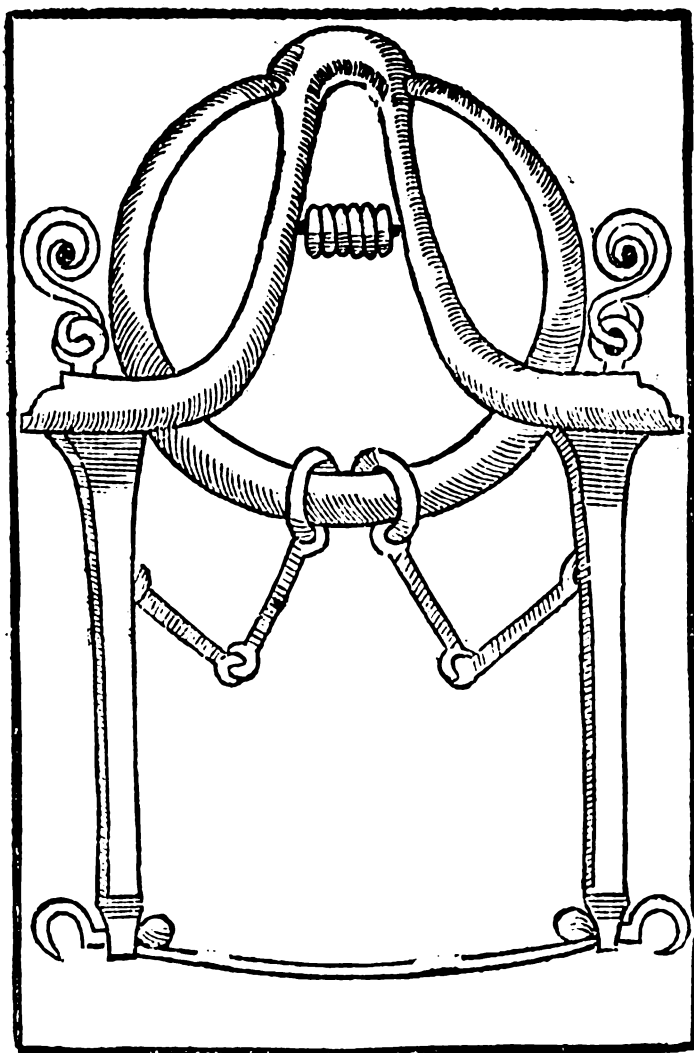
Freno de Espejuelo.

N 3

De la Ginebra

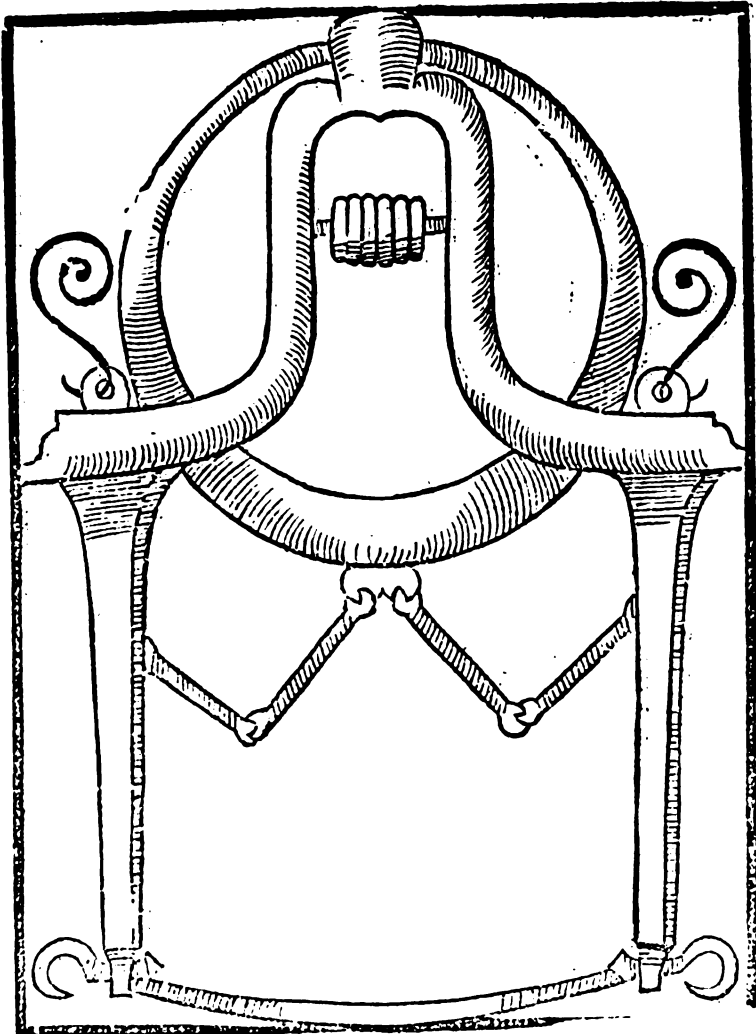


Barbada Morisca, y de estabones.

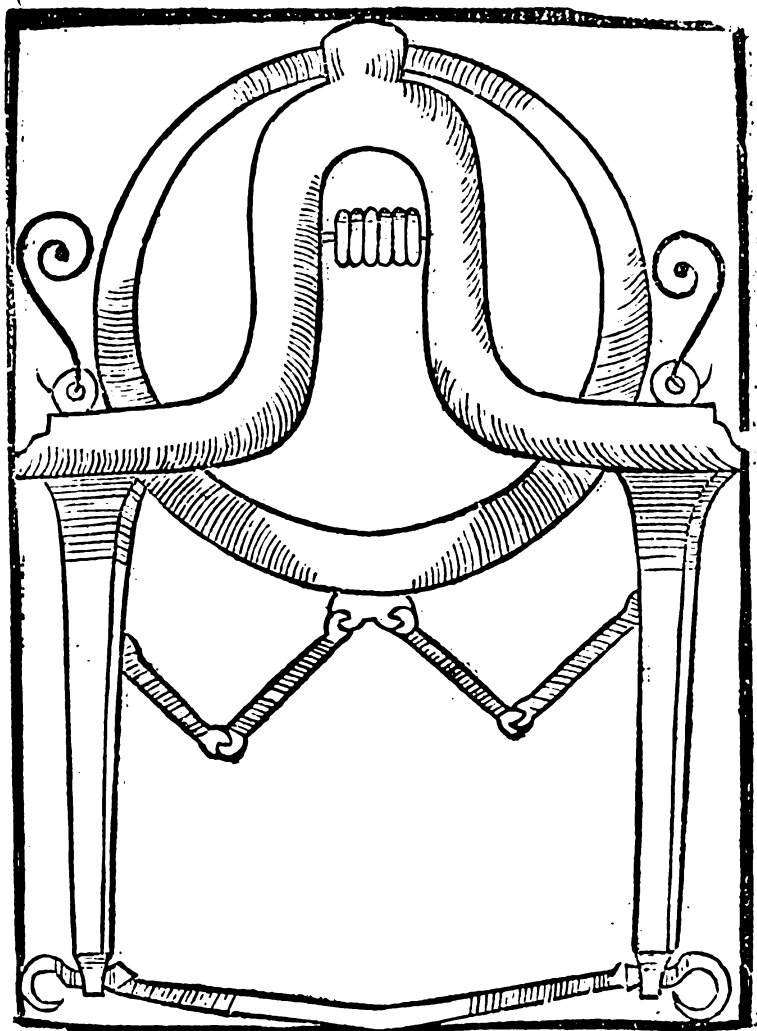


Freno Desvenado.

N 4

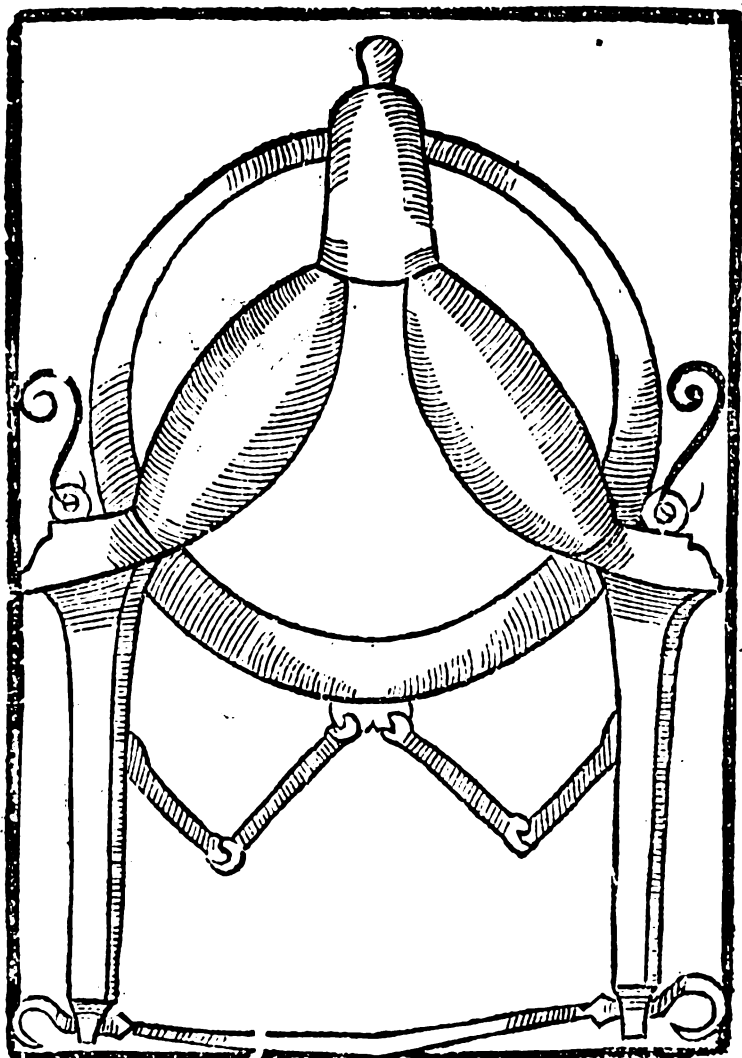


Portaleta.



Medio Portaiete.

N. 5.



Gascon entero.

DE

DE LOS CAVALLOS DESBO-
cados, y de los que son duros de boca, y sus
remedios. Cap. VIII.

DESPUES de aver mostrado largamente las calidades de las bocas de los cavallos, y las causas por q̄ no paran: y dicho en general algunas cosas convenientes a su remedio: restanos tratar de cada vna de ellas en particular, y para ello me parecio, començar por los cavallos, q̄ se escalciantã de boca, a quien vulgarmēte llamamos desbocados, y por los q̄ son duros de boca, y q̄ por su mala forma, y hechura, no parã, ni se sujetã al freno: los quales vicios son los mas incorregibles, y peligrosos q̄ hallamos. Y así todos los hombres cuerdos, q̄ an escrito algo de este arte, nos dicen: Que para enfrenar bien, es cosa necessaria, ver primero, y determinar con gran consideracion la cõplexion natural, y condiciõ del cavallo: por q̄ della se a de pronosticar, si se podra enfrenar, o no: por q̄ de tal manera puede ser yracundo, y bravo, q̄ con poca ocasion se desespera, y no pare en el mundo: y despeñe, y mate a si, y a su señor: como innumerables vezes avemos visto, q̄ lo an hecho muchos cavallos: y lo hizo conmigo vno, si a quererlo correr. Y aunq̄ algunos hombres, q̄ imaginaron, aver alcanzado lo posible en el arte del enfrenar, se desvanecieron tanto, q̄ tuvieron por opinion, q̄ no avia cavallos desbocados, sino los mal enfrenados, queriendo con esto persuadir al mundo, q̄ podrían enfrenar todos los cavallos furiosos, que uviesse en el: en que se engañaron tanto con su imaginacion, como se vera por los fundamentos, y razones evidentes, que aqui mostramos. La primera, q̄ de la fuerete que ay hõbres colericos desatinados fuera de toda razon, que con qualquiera pequeña causa de yra q̄ reciban

Para enfrenar
se conoce la
complexion del
cavallo.

De la Gineta

Cavallo q̄ no
sobre: para q̄
es el freno.

ban, o qualquiera demasia q̄ les parezca, que se les ha-
ze, pierden el sentido, y entendimiento creciendole a
mil peligros de muerte, antes q̄ a sufrir a nadie, ni su-
jar su condicion: así ay cavallos, que mādandoles algo
contra su voluntad, se enbravecen, y encienden en tãta
yrra, q̄ ni paran, ni fienten: que el freno es, para que se
sujeten, y gobiernen por el: antes con su colera, y eno-
jo no lo estiman, ni hazē caso del: y algunos se ponen de
manera, q̄ parece rebientan de puro colericos; y otros
se despeñan, y matan, antes q̄ rendirse: y esto es con ma-
yor extremo, quãto el cavallo es de mas coraje, q̄ en cor-
riendole se pone tan furibundo, y bravo, q̄ despues de
encendido vna vez, no es posible, apazigarle el, ni a-
mãsarle nosotros: y estos mesmos efectos hazen, quãdo
son generosos, y arrogantes de condicion, q̄ en ninguna
manera sufiē, les hagan fuerça, ni q̄ nadie los sujete con
asperza. Y por ser algunos cavallos desta cõdicion, los
nonbran, y llamã algunos autores con diversos nõbres,
y epitetos conveniētes a ella: y así Ciceron les dize, de
senfrenados: Virgilio, contumazes al freno, Siliio Itali-
co, feroces al freno: y otros intolerables al freno: todos
nonbres q̄ convienen solo al cavallo desbocado. Y esto
es, lo que Virgilio, y Ovidio, y otros Poetas sapientissi-
mos en las cosas naturales del cavallo, nos quisierõ mos-
trar debaxo de las cortezas de las fabulas, q̄ conpusierõ:
y particularmente en aquella de Faeton, adonde pinta-
ron aquel famoso Carro de quatro cavallos, que escalē
tados de boca, no obedecieron el freno: y dispararon
con el abraçando el mundo por su calidissima, y feroz cõ-
plosion. Y a este proposito escribe Luciano, q̄ viendo a
vn mãcebo gentil hõbre, q̄ corría en vn cavallo desbo-
cado, le preguntaron sus amigos: q̄ donde yva. El qual
respondió, q̄ donde el cavallo quisiese parar. Y no solo
lon

Epitetos de el
cavillo desbo-
cado.

son desbocados los cavallos, q̄ de su nacimiento son tan yracundos, y bravos como estos: pero los q̄ no lo son, se vienen a hazer de la mesma calidad, si los apuran cō demasiadas carreras, o si les echan muchos frenos, q̄ les llagan, y lastimã las bocas, hasta hazerles perder el tien to dellas: y perdido vna vez se torna a cobrar tarde, o nunca. Y ni mas ni menos vemos otros cavallos, q̄ sin hazerles demasias, ni sin razones, ni tocarles al freno, ni lastimarles con el, vã desde el principio de la carrera a disparados, y como locos fuera de juyzio: de suerte q̄ ni cō jolearles, y hablarles en su lēgua, ni con poca, ni mucha fuerça q̄ tenga el freno, somos poderosos, para detener los. Y demas de estos cavallos ay otros, q̄ aun no siendo de tan mala condicion quierẽ tanta blãdura en el freno, y en la mano, q̄ si los llaman con aspereza, disparã de la mesma suerte. Y finalmente resolvemos, q̄ ay cavallos desbocados, y q̄ el serlo procede, de ser locos: y assi es dificultoso, gobernar, al q̄ lo fuere: y tengo esta por enfermedad, y que se creda de padres a hijos: y q̄ los tales cavallos no se devẽ echar a las yeguas, para q̄ hagan casta, porq̄ los hijos seran assi como los padres. Pero aunq̄ son tales de condicion, no se deve perder la esperãça de su remedio, q̄ muchas vezes hallamos muchos, que enseñados, y disciplinados con blandura, y buena doctrina (q̄ es la q̄ en este genero de cavallos haze mas efecto) nos vienen a obedecer, y servir: y les hazemos parar con los mesmos frenos, q̄ antes disparavã: y les enfrenamos y corregimos la condicion, por estar, como esta en ella el daño, y no en el defeto de la boca, ni en el freno. Pero lo qual tēgo por falsa, y mal sabida la opiniõ de los q̄ dixero, q̄ no avia cavallos desbocados, sino mal enfrenados: de que creo, deven averteniẽdo larga experiẽcia en muchos, q̄ no an podido enfrenar. El remedio, que suelen

Para los que no se hazen desbocados.

Quanto importa la buena doctrina.

De la Gineta

Como se a de
remediar estos
cavallos.

ener estos cavallos, es: Que se les pongan frenos con-
forme a su bocca, y aun antes mas blandos que fuertes,
porque no se enojen con ellos, y se inciten a mayor bra-
veza, y desesperacion: y si puesto este freno blando no
hiziere caso del, pongasele freno, que tema, y le suje-
te, que como en caso perdido se podra hazer. Y hecho
esto conviene, subir en el con mayor cuydado, que si
fuese vn potro: y acariciandolo algunos dias procura-
ran afirmarle, y ganarle el rostro, y voluntad: assi so-
bre el passo largo, como sobre los trotes, y despues so-
bre los galopes derechos, haziendole siempre despues
de aver parado, que se retrayga hazia atras dos, o tres
passos, y que estos passos, que diere atras, sean dere-
chos, sin quedar torcido, ni ladeado, mostrandole con
buen sufrimiento, que el freno es, para que se gobier-
ne con el: y muchas vezes le arremeteran a las pare-
des, porque le aprovecha mucho: y siempre se a de ha-
zer retraer aquellos passos atras sobre la cola: y sino qui-
siere hazerlo, o no supiere: porfiaran con el algunos
dias, por mostrarlelo: y quando no lo deprendiere,
llegara vn hombre a pie, y dandole con las manos en los
pechos hara, que por fuerça buelva atras: y sino basta-
re con las manos, le amenazara con vna vara: y si no
quisiere tampoco con ella, le asira blandamente por el
freno, y le forçara, a que se retrayga. Advirtiendo que
ay cavallos, que quando se les manda, rehazerse atras,
o esperar en vn lugar, levantan las manos, por no saber
que es aquello, que se les manda: y assi es necessario,
darles a entender, lo que quieren mandarles. Y con este
orden passaran muchos dias, sin correrlo carrera larga,
q̄ es, con la que ellos mas se enbravecen, y desesperan.
Y desque parezca, que esta algo enseñado, a que pare
desta forma, le podran correr, sin ponerle espuelas, ni
lle-

parecido muy violēto, antes les hago los asientos delgado de poco hierro: y algunas vezes buídos por la parte donde asientan en la enzia: porque así les lastiman, y sujetan mejor. Y porque muchas vezes con estos frenos fuertes se fatigan los cavallos, y dan cabeçadas, y hazen otros desconciertos, sera bueno, ponerle vn freno de espejuelo con algunas coscojas lisas, y que sea bien desvenado, porque le de holgura: y si conviniere, ponerle mas fuerça, se la echaran en la barbada haziendola Morisca, o de ferrezuela, orayada: y fino en los tiros hazien dolos largos, o de codillos, que comunmente llamamos Portugueses. Y advertimos, que como este vicio de dureza lo remediamos con frenos fuertes, vienen muchas vezes los cavallos, a poner la lengua entre la quijada, y el freno, para que le cargue sobre ella, y no sobre la varilla, q̄ es su natural lugar, y de mas sentimiento: de fuerre que como a su malicia añaden esta, de ponerle allí la lengua, son mucho peores de remediar: y por esto deve ser el freno bien abierto, y con la traviesa, o pontezuela por la parte de fuera: teniendo siempre por regla general que al cavallo, que tuviere la lengua gruessa, o varillas duras, se le a de poner por de fuera: y al contrario al de buena lengua por de dentro, sobre que le cargue. Y es de saber, que los cavallos tienen dos venas, que llaman Paladinas, que van por el pescueço hasta las quijadas: y quādo estas son muy gruessas como de vn dedo, o poco mas, es señal, de q̄ se enfrenara mal, y que hazien dolo mal se calentara de boca: pero el q̄ las tuviere delgadas, y tiesas, sera de perfectissima boca. Y por q̄ con dificultad se les parecē a algunos cavallos, mādān apretarles el cuello con vn cordel, como quando se quieren sangrar de la tabla: porque así pulsan bien, y se parece, si son gruessas, o delgadas. Y porque para algunos ca-

Regla general.

vallos duros de boca no bastan todos los remedios, que ayemos dicho, porque antes se dexan hazer pedaços las bocas, que rendirse al freno: es acertado seguir el consejo, que dieron los antiguos: como fueron Genofon, Laurencio Rufio, Hipocrates, y Pedro Crecentino mandando: que a los cavallos duros de boca, y que se les hazen callos, y llagas en ellas, se les cauterizen las enziás, o varillas con vn hierro desgado, porque con el se le corta la carne superflua, y callosa, que allí le suele criar el golpear del freno, y ciertos nervios con que hazen fuerza, y tiran de la mano. Y demas que con esto se remedian estos, y otros muchos inconvenientes, quedan preservados, de tener llagas, y otras enfermedades: y esta es cosa muy segura para los cavallos, y no se deve temer: por que en ella no ay peligro, antes muy buen remedio para muchas cosas. Y deve se hazer por el mes de Agosto, o Septiembre, porque les den a comer uvas, que les limpian, y curã las llagas, que les haze el fuego. Y Diego Pantoxa aconsejo, que a estos cavallos duros de boca se les pusiesen almattaguillas de hierro, o hilo de arambre por en medio de el rostro: la qual se quite, despues que le ayan ganado, y afirmado: aunque a algunos cavallos basta, apretarles bien las musferolas: de cuya bondad trataremos adelante. Y Federico Grison en sus reglas de la Cavalleria de la Brida da otro remedio para estos cavallos duros de boca, de q̄ yo e hecho experiẽcia, y hallo, q̄ es eccelẽtissimo, y que se puede vsar en la Gineta, y es: Que tomãdo vna cadenilla de hierro menuda o vn hilo de volantín (q̄ lo tengo por mejor) lo atarã al vn ojete del freno, donde se pone el alacran: y passarleã a la otra parte entre el beço, y la enzia, y atarloã al otro ojete cõtrario: y quãto mas se apretare, es mejor, y mas secreto: y no solo aprovechara para este inconveniente,

mas

remedio para
llagas de la
boca.

Otro remedio
para el cavallo
duro de boca.

mas para otros muchos, como son, al sacar de la lengua: al subir del freno: al ensapar de la boca. Y esta industria la tengo por buena, porque es ponerle al cavallo otra segunda barbada, con que pondra el freno bien puesto en la boca, y se ajustara della.

DE LOS CAVALLOS BOQUI- rasgados, y boquiconejunos Cap IX.

ENTRE las causas, que diximos, que eran ocasion de no parar bien los cavallos, pusimos los dos generos de bocas tan contrarias, y diferentes, q̄ de ordinario hallamos, q̄ son, boquirasgados, y boquiconejunos, pareciēdo que como son estremos de fuerza, an de ser viciosos: por tener los vnos las bocas largas, y muy rasgadas: y los otros muy pequeñas, como las tienen los conejos, y q̄ la virtud, y perfeccion a de consistir en el medio. Y porque estos son inconvenientes, que estorvā para el enfrenar, tratarō algunos: qual fuēsse el menor de ellos, y dixeron: que el de los boquihendidos. Y aunq̄ es verdad, como Opiano dize, que siempre se a de desfiar la boca del cavallo en buena proporcion, pero antes grã de que pequeña: no por esto se deve poner a los cavallos de grandes bocas nonbre de desbocados, si ya no tuvierē con esto otros vicios incorregibles: pero por solo ser boquirasgados, no es justo darle este nonbre. Antes yo conformandome con el parecer de Pedro Crescencino digo: Que los mas de ellos son cavallos nobles de condicion, y faciles de enfrenar: aunque de menos dificultad para la Brida, que para la Gínetica: por causa de que los frenos Bridones son grandes, y de mucho hierro, y les asientan bien en la boca, y los sujetan mejor. Y así algunos bien Praticos no solo buscan, y

Boca no deve ser grande: ni pequeña.

De la Ginta

des antes sea
unde, q̄ se
ciña.

Freno para el
cavallo boqui-
endido.

quieren las bocas largas, pero larguissimas, y muy grã des, porque así tengan mas distancia desde el colmillo a las muelas: y así este lugar (a quien llamamos el concavo, o asiento del freno) sea de mas sentimiento. Estos cavallos boquihendidos las mas vezes, o si èpre son delgados de beços, y sin carne en los asientos, que son calidades, que nos ayudã mucho para bien enfrenar: Y para remediar algunos vicios, que suelen tomar con las bocas estos cavallos, por tenerlas tan rasgadas: mandan que no teniendo mas defecto que el ser boquihendidos, se les pongan frenos grandes al tamaño de su boca, dando le la holgura que pidiere su lengua, varillas, y barbada, segun las reglas que avemos mostrado. Y porque los vicios, que mas de ordinario toman estos cavallos, es: trastornar el freno, y subirlo a las muelas, y nunca assentarle en su lugar, ni traerle firme en la boca: sera buen remedio, q̄ la barbada sea siempre justa, y clavada, o delas de garniel, porque así no lo podran subir: y sino bastare, se le quite la traviessa: y si lo trastornare, se le eche vna sobarbada, que le haga estar firme en su lugar: aunque a algunos les basta, acortarles las cadenillas del freno. Y si por ser alto cõforme al tamaño de su boca, no aprovechare: clavarleã la barbada, o quitarleã la traviessa, para q̄ no lo tome con las muelas: y se le põdra vn freno baxo de bocado, aunque conforme a su lengua, y cõ la barbada justa, y clavada. Y si a esta cautela el cavallo vsare de otra mayor: y por averle hecho el freno baxo, y remediado le el vicio, de subirlo a las muelas: y tomare otro, de sacar la lengua por encima del freno, como es ordinario a los cavallos, que traen los frenos baxos: se le torne a remediar este daño, que es mayor, y mas feo, que el passado: cõ tornarle a poner vn freno alto como el primero, y muy justo, y con la barbada clavada: y si fuere

pos.

posible, no tenga cabeza, en q̄ roer, y q̄ tenga aun mas holgura, de la que pide su lengua: porque no lo pueda tomar con ella, y subirlo a las muelas: por q̄ como ave- mos dicho, lo toman con ella, y lo llevan a la parte de la boca que ellos quieren subiendolo, y baxandolo, o tra- tornãdolo, o tomãdo otros sin estros. Y advertimos, co- mo ya esta dicho, que para todos los remedios, q̄ se uvie- ren de hazer a estos cavallos boquirasgados, a de ser siẽ pre con la barbada justa, y clavada, o de las de garniel: y le apretaran siẽpre la muserola. Y si por tener el cava- llo el beço baxo muy grueso, y con mucha carne: y por justa, y apretada que le entre la barbada, despues que es- ta en su lugar, le viene ancha, y le açotare demasiado, y se le venciere el freno: se lo entesarã, lo que bastare: y le ensaparan la barbada apretandola de dẽtro para afue- ra dandole holgura en los lados. A los cavallos boquico- nejuños, los llamamos asì, porque tienen la boca chi- ca como el conejo: es estremo perjudicial, porque su cõ- postura es viciosa, por causa de que siempre tienen de- fectos naturales, q̄ remediar: y el mayor es, tener muy poco sitio desocupado en la boca, adonde les asiente el freno: asì desde el diente vltimo, o estremo al colmillo, como desde el colmillo a la primera muela, sin que les quede lugar concavo, donde hiera el freno: y demas de- esto casi todos son lenguì gordos, quijarudos, beçudos, y con mucha carne en los asientos: que son todas causas, que dificultan el buen enfrenamiento, porque no pue- den tascar, ni menear el freno en la boca: por causa de te- nerla tan pequeña, y llena de carne, y darles pesadun- bre el freno cargãdoles sobre la lengua, que por ser gor- da, se le pone negra, y hinchada. Y aunque algunas ve- zes suelen traer estos cavallos el freno firme, y biẽ pue- sto en la boca, lo mas ordinario es, ensaparla, y doblar la

Boquicoreju-
no: por q̄ se da
xo.

lenguá. Y para remedio desto es conveniente ponerles frenos pequeños, y baxos conformes al tamaño de su boca, y que sean de muy poco hierro: porque como ave-
mos dicho muchas vezes, no conviene henchirles la boca de hierro: y en particular a estos cavallos boquicon-
junos, por tener la pequeña, y muy ocupada: mayormē-
te si el colmillo le nació alto, porque como la boca es cor-
ta, y el colmillo esta alto, no puede el freno assentar en
en su lugar, y arregaça el beço, y da pesadumbre al ca-
vallo: y sea el freno baxo de espejuelo, y con mucha hol-
gura, y descanso en la lengua, y con algunas cosco-
juelas, y saliveras, con que jueguen, y desdoblén, y a-
larguē la lengua dandoles para esto pan, miel, o alguna
yervezilla, para que rasquen en ella, y mēcen el fre-
no: porque así como a los cavallos boquihendidos les
remediamos el subir, tascar, y trastornar el freno: así
a estos es provechoso, hazerles, que lo mēcen, y jue-
guen con el: y para esto les prolongaran las barbadas a-
pretandolas de los lados. Y si por ser el freno baxo, que
sujeta menos, tuviere necesidad de mas fuerza, se la po-
drá poner en los tiros, o en la barbada, si cōviniere, ha-
ziēdola Morisca. Y advertimos aquí, q̄ las coscojuelas,
o saliveras si ēpre son muy provechosas para los cavallos.
q̄ doblā la lengua, o hazē almohadilla, o q̄ la traen subi-
da arriba, y para los que tienen las bocas secas.

Remedio para
el cavallo bo-
quiconjuno.

DE LOS CAVALLOS NATV-
rales de boca, y de los boquimuelles, y de los que tienen
callos en la boca, y el vn colmillo mas alto que el otro, y
y en que se recopilā las reglas del enfrenar:

Cap. X.

LOS

LOS cavallos, q̄ vulgarmēte llamamos naturales de boca, son aquellos q̄ naturaleza crio cō buena forma, y hechura de boca, y con la lēgua delgada, y las varillas descarnadas, y la barbada leca, y sin carne: y q̄ estas partes nō son muy sensibles, ni tã poco muy duras: y así como tienē este nōbre de naturales, requierē enfrenarse tãbien con frenos, q̄ tienen este nōbre, y q̄ tengã moderada holgura en la lēgua, y los alsientos gruessos, y con coscojas gruessas, y q̄ tengã harto hierro: por q̄ como avemos dicho, son mas blãdos, por no lastimar tãto como los delgados. Demas desto an de ser cortos de tiros, y cō poca coz, o codillo, y gruessos de barbadas, y q̄ del alto, ancho, y largo seã siēpre iguales. Este genero de bocas naturales es medio entre los dos estremos, q̄ ay: de cavallos duros de bocas, y de cavallos boquimuelles: y por q̄ de los duros de boca avemos tratado en el capít. 8. dezimos agora, que los boquimuelles son aquellos q̄ demas de tener la boca bien formada, son en estremo mas delgados de lēgua, que los naturales q̄ acabamos de dezir: y q̄ tienen los alsientos muy descarnados con solo el pellejo delgado sobre ellos, y q̄ la barbada es aguda, y sin carne: y q̄ demas destas particularidades son de tãto sensible, q̄ con qualquiera cosita, q̄ les toque, se lastimã, y duele, y no puedē sufrir freno, aunq̄ sea muy natural. Para estos cavallos son necessarios frenos tan blãdos como sus bocas haziendolos de telarejo, o meajuera, o gascon entero, que renga solo vn coscojo largo, y muy liso por alsientos, y la barbada muy gruessa, o canalada, y de cãdilejo: Advirtiēdo siempre que para estos cavallos no ay freno, que no sea rezio, si la mano no es tã blanda, q̄ lo tiemple, para que jamas le haga fuerza en la rienda, ni le lastime. Y demas destes cavallos, que de su nacimiento son boquimuelles, ay otros, que lo vienen a ser

Por q̄ se d
cavallo nat
ral de boca

Cavallo boqu
muelle.

De la Gineta

no porque nacieron con estas calidades, sino que el mal tratamiento, que se les a hecho en la boca, a sido causa bastante, de amedrentarlos, y atemorizarlos de fuerte, q̄ sin tocarle a ellas, se empuñan, o dexan caer de espaldas: y no parã, por aver perdido el tiento dela rienda, y la firmeza de el rostro. Para lo qual cõviene los mesmos frenos, hasta hazerles perder el miedo, que tienen cobrado: y le lavarã a menudo con vn lavatorio, q̄ tenga virtud de endurecer, y apretar aquellas partes blandas: y q̄ el q̄ anduviere en el, tēga muy buena mano, y muy blanda. Y porque en este capitulo acabamos de tratar de las formas delas bocas delos cavallos, y de sus remedios: me pareció, hazer aqui vna recopilacion breve, y resumir las reglas, que tenemos dadas, para que mejor se puedã aprovechar dellas. Y assi digo: Que el cavallo de lēgua gruesa, y dura, y assientos con mucha carne, y callos, y barbada redonda, y fuerte, se deve procurar huyr del: y fino echesele vn freno (como dize Santiago) con q̄ por fuerça le traygamos, a hazer nuestra voluntad: y este sea abierto, quanto bastare, y con coscojas menudas, y harpadas, porque la abertura remedie el daño dela lengua, y las coscojas el defecto, y dureza de las enzias: y con la barbada Morisca, o de ferrezuela, q̄ segun Oracio ninguno ay tã fiero, q̄ no se pueda placar, y sujetar. Y si solo tuviere, ser grueso de lēgua, y blãdo de assientos, y barbada: se pōdra vn freno abierto, o si bastare, sea portalete, q̄ de holgura a la lēgua, y assiete en la varilla: pero demanera que no le lastime demasiado: y para esto sea grueso de assientos, o con algunos coscojos muy lisos, y justos, porq̄ no muerdan: o echenle vn freno de espejuelo, q̄ sea muy atravesado: y el espejuelo grande, y muy redondo, porque saque por el la lengua, y los assientos siendo muy juntos, y blãdos no lastimen las enzias. Y si esta

Reglas generales para en-
frenar.

esta blandura de asientos se quisiere remediar, con que el freno no cargasse sobre ellos, sino sobre la lengua, no lo sentiria bien, por ser gorda, y andaria el cavallo disgustado; y así es mas acertado, que cargue sobre la enzia, pero con tal blandura que haziendo buen efecto no le lastime, ni haga llaga, y la barbada sea natural: porque con ella andara bien. Y si el cavallo fuere delgado de lengua, y duro de asientos, y barbada: sera conveniente, ponerle freno algo abierto, porque no le cargue sobre la lengua delgada: q̄ por ser sienpre blanda, le lastimaria mucho, y con vnas coscojas menudas, y harpadas, o buidas, que le asienten, y castiguen en la enzia dura: y la barbada sea Morisca, o rayada añadiendo sienpre a estas cosas la fuerça, que conuinere, en los tiros: porque tambien son importantissimos para el enfrenar. Y si fuere el cavallo natural de boca, así en la lengua, y varillas, como en la barbada se le echara el freno cerrado, grueso de asientos, y con vna barbada natural, o canalada, y corto de tiros, y con poco codillo en ellos. Y si fuere de los boquimuelles, se le podrá vn freno de los q̄ aqui dezimos, y cō vnos coscojos redōdos, y cō la barbada canalada, y de cādilejo, y cō la atraviessa, o pōtezuela por de dētro, sobre q̄ arrime la lengua, y con algunos juguetes, o saliveras en ella. Restanos dezir, como los mas de los cavallos se vienen a enfrenar en las barbadas, de las quales avemos dicho, q̄ ay dos generos: las vnas duras, y con mucha carne: y otras blandas, y sin carne, ni callos. Y porque la barbada de el freno corrije, y castiga mucho el cavallo, es necessario, aplicarsela con discreciō: porque hiere, y lastima siēpre en vn mesmo lugar, y inporta, q̄ no haga sangre, sino fuere por alguna causa forçosa: y sufriendolo el cavallo sin desesperarse, como seria quādo la enzia a sido fuerte, y callosa, y por su

*Cavallos se en-
frenā en las bar-
badas.*

De la Ginita

jetarla le an pueſto en ella mucha fuerça: y ſe la an roſpido, y llagado, q̄ en eſte caſo a de luſtrir la fuerça, q̄ lo tira-
rẽ de la enzia, alomenos haſta q̄ las llagas eſtẽ curadas,
y ſanãs: y al cõtrario quãdo la barbada eſta laſtimada ſe
le a de poner la fuerça, que en ella tenia, dẽtro en la bo-
ca, o en los tiros. Y dezimos, q̄ muy pocas vezes halla-
mos cavallos, q̄ igualmente tengan bien formadas, y ſin
algunos defectos la lẽgua, enzias, y barbada: por q̄ vnõs
tienẽ buenas varillas, y mala barbada: y otros la lengua
grueſſa, y el gueſſo de la barbada delgado: y otras vezes
tienẽ la lengua grueſſa, y las varillas duras, y la barbada
delgada: y les hazemos allí el enfrenamiẽto, con que te-
mediamos aquellos defectos. Pero al cavallo, que no ſe
uviere de tener mas conſideraciõ, q̄ a remediarle el ſer
duro de barbada, ſe la pondrà con vnõs diẽtes por dedẽ
tro della, o que ſea Morisca: y ſi por ſer delgada, ſe le en-
trare por la carne, y ſe le viniere a hazer allí alguna lla-
ga, o callo, de fuerte q̄ aunque le tirẽ de la riẽda, no lo
ſiente: yo ſerã de parecer, q̄ ſe le quitaffe, la que le laſti-
ma, y haſta eſtar ſano, traxẽſſe vna natural, o vna de cue-
ro: y la fuerça, q̄ avia menester en la barbada, ſe le põga
en la boca (como eſta dicho) o en los tiros. Tãbien ay
otros cavallos, q̄ tienẽ carne, o callos en las enzias: vnõs
en la parte de fuera de la enzia junto a los cueros del be-
ço: y otros que la tienẽ caſi en medio de la quijada, adon-
de aſienta la lengua. Eſto ſe a de remediar en tal mane-
ra, que ſi la carne eſtuyere en el aſiento de la lengua, ſe
le ponga en el freno vnãs coſcojas menudas, que junto
a la abertura ſean grandes, y al cabo pequeñas: y al con-
trario ſi a los lados eſtuyere la carne, o callos poniendo
le las coſcojas mayores allí, las menores en medio: per
que aſi laſtimã mejor, donde ay mas neceſſidad de caſ-
tigo. Otros cavallos ay, que naciẽrõ con el vn colmillo
mas

Bocas nunca
ſon de el todo
biẽ formadas,

mas alto que el otro: desuerte que quando se les pone el freno sienpre el vn assieto del carga sobre el vno de los colmillos: lo qual es dificultoso de remediar, sino es subiendo el freno sobre el colmillo mas alto, o haziendolo el vn assieto mas baxo que el otro.

DE LOS CAVALLOS, QUE
tiene en grandes quijadas, y el pescueco corto; y de otros
diferentes vicios, y sus remedios.

Cap. XI.

LOS que an escrito de la Anatomia del cavallo, quieren, que las partes altas de las quijadas sean pequeñas, y muy apartadas la vna de la otra: porq̄ demas que sirve a la hermosura de la cabeza del cavallo, es provechoso para su enfrenamiento. Y assi como a estos cavallos ay poco trabajo en afirmarlos, y enfrenarlos: assi ay otros al contrario de estos; a quien llamamos quijarudos: porq̄ el nacimiento de la quijada es grande, y muy ancho: y las mas vezes hallamos, que tiene tambien las quijadas muy juntas, y angostas, q̄ no dexan encaxar en ellas el cuello del cavallo. Lo qual es inconveniente, para que ellos se pueda recoger, y afirmar el rostro, ni nosotros los podamos enfrenar sin dificultad: y mas si como es ordinario: tiene el cuello corto, y gordo. esta mala cõpostura es causa de muchos vicios: porq̄ casi es imposible, sujetarse el cavallo, aunq̄ el quiera, y sea de buena boca: y assi vienen a abrilla, y sacar el rostro, y traerle suelto, y despapado, y a desenballestar muchas vezes, q̄ es cosa durissima, y muy peligrosa, y q̄ no se puede sufrir: y mas quando el cavallo esta muy gordo, y cõ el cuello muy duro. Para lo qual conviene, ponerle vn freno conforme ala
 hol.

Defectos de la quijada grande

De la Gineta

reno para el
tallo de gran-
des quijadas.

holgura, que tuviere necesidad su lengua, y forma de
asientos, salvo que en los tiros se le a de poner fuerza ha-
ziéndolos algo largos, y con buen codillo, porque estos
resisten mejor que otro ningún remedio a la fuerza, que
el cavallo haze, por sacar el rostro: y con este freno sera
necesario, que por largos días se doctrine bien ganándole
el rostro, y procurado ponerse en buen lugar; q̄ es de
lo que estos cavallos tienen mas necesidad: lo qual se ha-
ze con buena mano mostrándole a que se recoja, porq̄ es-
te vicio de sacar el rostro, es muy peligroso: porq̄ en sa-
cándolo quita el freno de su asiento, y quitado vna vez
es imposible, q̄ pare bien, aunque sea perfecto de boca:
porq̄ este daño no esta en ella. Y para estos cavallos es
provechosa la gamarra, o el cabeçon, aunq̄ mejor la ga-
marra: porque con menos trabajo del Cavallero corrije,
y pone el rostro en su lugar. La qual trayra los prime-
ros días algo larga, y se la yrá acortado cada día mas: has-
ta ponerle el rostro bien puesto. Y quando no quisieren
vsar della, se servirán para esto del cabeçon, o de la mus-
rola apretadosela bien, q̄ ayuda mucho, a hazer recoger
el rostro. Y dezimos, q̄ importa mucho, que el cavallo
trayga el rostro puesto, porque vea, donde pone las ma-
nos, así quando anda, como quando corre: lo qual no pue-
de hazer, quando por causa de las grandes quijadas no se
puede recoger, y anda con el rostro suelto: y por escusar
esto, y muchos inconvenientes, q̄ resultán de traerle sin su
jecion, los hazen de rostro puesto los grandes hombres de
a cavallo, q̄ demas de ser muy provechoso, parece muy
bien. Y advertimos, que aunq̄ sacar los cavallos el ro-
stro, y desennallestarle, es por las causas q̄ avemos dicho,
también lo suelen hazer por dolor de alguna llaga, q̄ tenga en
la lengua, o en la barbada, o en la enzia: o por averle dado al-
gunas çofrenadas. Para cuyo remedio importa, cōsiderar
de

Causas de sa-
car el rostro

de qual destas causas procede aquel daño: o si es por aspereza de mano, o porque la muñerola le aya lastimado: o por traer demasiado freno, y averle lastimado: o finalmente por no haberle mandar, el que anda en el. Estos defectos conviene remediarlos con sus cōtrarios, como mandan los Medicos curar las enfermedades: y assi si tuviere llagas en alguna de las partes, que avemos dicho, se las curaran con algun lavatorio comun, si bastare: o con miel colada, y otras cosas, que pudieramos dezir, si escrivieramos agora de Albeiteria: y lo mesmo se haga, si lo uviere de otra parte. Pero si la causa fuere la mano aspera, cōviene, que no suba en el, el que la tuviere rezia, sino quien le gane el rostro: porq̄ sola la buena mano bastara, para remediarlo. Ay tãbien otros cavallos, al contrario de los que avemos dicho: porque assi como aquellos tienen la quijada muy grande, y el cuello corto, gordo, y duro: assi ay estos, q̄ aunque tienen la quijada pequeña, tienē el pescueço largo, quebrado, y mal compuesto. A los quales despues de averles puesto frenos cōformes a su boca, procurará afirmar los con la doctrina, y mano de buen hombre de a cavallo, mostrando le a traer a passo, y en los trotes el rostro firme, y derecho, hasta que la larga, y buena costumbre supla, y enmiende el natural, que les salto. Demas de los cavallos que avemos dicho, ay otros, que temiendo el dolor, que suelen tener en las enziás, quando el freno les carga sobre ellas, rebuelven los labios adentro, y los ponen sobre las mesmas varillas, procurando escusarse de aquel dolor: porque quieren antes, que la fuerza, y dureza del freno les cargue, y lastime alli, que no en los asiētos: y esto es mas perjudicial, quanto el labio, o beço baxo (con q̄ se defienden) es mas gruesso, y mas duro: lo qual es causa bastãte, para que los cavallos no parē, ni se sujeten.

*Cavallò de cue-
llo largo, y su
remedio.*

*Cavallò que
r. buelve lo: la
bios adentro.*

Dela Ginet.1

Remedio para el
cavalle: q̄ buel
ve el labio.

ten. Para este vicio hallo, que el remedio es dificultoso: porque no le e visto escrito, de suerte q̄ a mi me satisfaga: pero algunos quieren: q̄ en los propios labios, y en el lugar, q̄ rebuelven adentro, y ponen sobre la varilla, les den dos cuchilladillas pequeñas en cada vno la fuya, y luego se las curen, para q̄ queden abiertas: para que quando el cavallo quisiere, poner el labio donde suele, encaje el freno por aquellas aberturas, y cargue en la enzia. Y aunque suele aprovechar este remedio, le tengo por violento, demas que el cavallo quedara feo: y así tengo por mejor, ponerle vna sobarbada como a los cavallos, que trastornan el freno, y le meten en la boca: sino que esta vaya entre el beço, y la enzia, porque cō ella no podra rebolver el labio, ni assentarlo sobre ella. Aunq̄ para esto yo vsaria dela cadenilla, o hilo de volantín en lugar de la sobarbada poniendosela desde el vn ojo del ala cran al otro. Y para esto mesmo es bueno, ponerles frenos anchos de bañadura, porque les hazen desviar afuera el labio: o echenle dos coscojas a forma de molinillos en lo vltimo de los asientos, para que estas les desarmen el labio. Así mismo ay otro defecto natural, con que nacen los cavallos, que es causa, de que no paren: el qual es, ser blando de lomos, que quando se sube en ellos, y se sientan en la silla, se duelen tanto, que se derriengā, hasta dexarse caer: porque en ninguna manera pueden sufrir encima el peso de vn hombre: y tienen este mesmo sentimiento, quando los corren, y mucho mayor quando paran, porque allí es, la mayor fuerza que hazen al tiempo de el parar. Para esto conviene (demas de enfrenarlos conforme a buen arte) traerles las sillas bien llenas, y cerradas con buena lana, y muy blanda: y que el Cavallero tenga siēpre cuydado, de no sentarse sobre los lomos, sino echar el cuerpo sobre el arzon delätero: y q̄ al

Cavallo blando de lomos.

al tiempo del parar no eche el cuerpo atrás, porque con el peso del cuerpo no le lastime, porque no le oían derribar de caderas, antes huyen mas pensando con aquel huyr, evadirse del dolor que sienten: y demas desto les daran mantenimientos, que tengan propiedad, de fortalecer los miembros, y hazer lomos: como es trigo, y yeros. Demas de estos cavallos ay otros, que no paran, por ser debiles, y de poca fuerça: el qual vicio suele ser ordinario, porq̄ la mayor necesidad q̄ el cavallo tiene de vigor, y fortaleza es, al tiempo del parar: porq̄ cénpies, y manos va agarrãdo, y asiẽdose por la triã: y sino tiene fuerça, para apretarse, y tenerse bien, antes sufre qualquier dolor en la boca, q̄ no en los lomos, por ser parte muy flaca, y de mucho sentimiẽto: y esto se remedia con engordar, y fortalecer el cavallo cõ buenos mãtenimientos, porq̄ con ellos tomã animo, aliẽto, y fuerça. Y aunq̄ estos, y otros defectos como estos son causa, de q̄ les cavallos no parẽ bien, no tienẽ el remedio en los frenos como los demas defectos de la boca, por no proceder el daño della, sino de blãdura de lomos, o poca fuerça.

Cavallos pa
ra por poca
fuerça.

DE LOS CAVALLOS QUE NO

paran, por tener malos brazos, y de los que son muy bobos; o de mucha biveza, y de los que son despapados, y de los que meten mucho el rostro. Cap. XII.

ES comun refran, y muy recebido, el que dize, que la casa sin cimiento se cae presto: y porque los brazos del cavallo son los fundamentos, o çanjas, sobre que avemos de edificar todas las obras, que les quisiéremos mostrar, conviene: que sean buenos, firmes, y bien formados: y quando no lo fueren, el arte supla, lo que les fal-

De la Gínetica

*Cavallo de ma
los braços di-
ficil de enfrenar.*

faltare: Porque si son malos, y flacos, no avra que cãsar se con ellos, porq̃ son muy trabajosos de enfrenar, por que deste daño proceden dos inconvenientes ínremediabiles: el vno de no enfrenarse jamas: y el otro de nunca convalecer dellos, por lo qual se deve huyr dellos como de coĩa sin remedio. Y assi los hombres de a cavallo primero que tratẽ de enfrenar, procurã herrar bien el cavallo, quier tenga buenos braços, o malos: y por esto dixeron, que el Herrador demas de ser buen oficial, deve ser siẽpre hombre de bien, amigo, y de buena conciẽcia, porque teniendo estas partes hara su officio bien hecho, y como deve. Y holgara yo mucho, no tener tãto cami no por andar, en lo que me queda por escrivir delas cosas de la Gínetica, para gastar algun rato, en lo que toca al herraçe: porque ay muchos, que piensan, que sabẽ esta arte, y aun no saben sus principios: pero pues esto no puede ser por agora, encargamos mucho a los Albeitares, que con cuydado proveã a los ínconveniẽtes, que se ofrecieren, herrãdo siẽpre no con herraduras de oro y plata, como la muger del Emperador Nerõ hazia herrar los cavallos de su cruel marido, si no herrãdo con herraduras, y clavos bien adereçados conforme a su arte, y a la necesidad del cavallo herrando sobre madera nueva, y fuerte entalonando muy bien, y guardando a cada cavallo su natural huello quando fuere bien formado, y remediando, y enmendãdo el malo: pues son por razon de su officio ministros de naturaleza. Y quando el buen herraçe no aprovechare para este vicio, y parahazer buenos braços, y fuertes: no avra para que tratar, de remediar este defecto con el enfrenamiẽto: Porque de la fuer te que el hombre coxo se tiene, y arrima a vn bordon: al si el cavallo mãco delos braços se carga, y arrima sobre el freno, y con el dolor q̃ en ellos siente, no se puede derribar,

*Herrador que
tal di ve ser.*

ribar, ni parar. Ay otros cavallos, que son tã bobos, rudos, y de mal sentido, que no basta con ellos fuerça, ni industria humana, para hazerles deprender, lo que se les muestra, ni en mucho tienpo acaban de caer en ello. Y algunos destos cavallos son tan tibios, que en tirãdoles dela rienda se estancan, y paran con las bocas abiertas, frias, y pasmadas. Y aunque algunos piensan, que esto procede de blãdura de boca, se engañan: porque antes son de tal calidad, que ni corren, ni paran, ni hazen cosa bien hecha: y para estos es acertado consejo, domarlos tẽprano: y aun el mejor remedio es echarlos de casa, y no cãfarse con ellos: que en estos tales cavallos se pierde el tienpo, y el trabajo, como el cuervo dixo al Emperador Octaviano Cesar. Mas los que no fueren tã en estremo boçales, como los que avemos dicho, aunque seã rudos, y de poco sentido, toda via cõ algun trabajo se sacara fruto dellos: y estos cavallos tienẽ necesidad de frenos conformes a su lengua, aunque mas blandos alguna cosa, porque no les teman: y con deshenbolverlos mostrãdoles a correr, y a que tengã miedo a las espuelas, se remediaran mucho: y mas arremetiẽdoles a menudo a las paredes, porque mejor deprendan a parar. Otros cavallos ay muy diferentes destos, que avemos dicho, que paran mal por su mucha biveza, y alieito: y aunque no son tã furiosos como los cavallos desbocados, que diximos en el capít. 8. deste libro, toda via dan mucho cuydado, porque aunque sean naturales de boca, y las tengã bien formadas, requierẽ los mismos remedios que aquellos: porque con el furor que llevan quando corren, son como hombres fuera de juyzio: y así se deven tratar, y gobernar con mucho reposo, para con el hazerles cobrar conocimiento de su desatino: y como se haze mejor, es con regalo, y blandura: como lo quierẽ los hombres su-

Cavallo q̃ n
para por se-
rudo.

Frenos para ca-
vallos rudos.

Cavallo q̃ pa-
ra mal, por ser
muy bivo.

Freno para el
cavallo y bi
20.

bitos, y coléricos dexandoles sienpre passar el primer in-
petu, para que así passado queden reportados, y más sos:
y a estos tales (si tienen buena lengua, y asientos) con-
viene, ponerles frenos blandos de coscojos, o de asien-
tos gruesos, q̄ no les llaguen: que las llagas de naturales
los hazen desbocados. Y mas a los desta calidad, que pō-
ca sin razon basta, para enojarlos: y así se pierden mu-
chos, por no saberlos gobernar: de donde Erasmo vino
a dezir, q̄ así como es cosa de rifa, querer templar vna
vigueta, quien no sabe tañer: así es disparate, que go-
viene cavallos furiosos, quien es moço, y de poco as-
siento. Y destes tales inconvenientes vinieron también
a dezir, q̄ los devian dotrinar hombres viejos: porq̄ no
ay donde sea mas necessario el buen asiento, que en es-
tos cavallos, quien el verdadero enfrenar es con buena
dotrina, olvidãdoles el correr, y mostrãdoles a parar mu-
chas vezes sobre el passo, y sobre el trote, y galope: y dã-
doles pientos con q̄ reposen, y asienten, y les tiẽple su
condiciõ: porq̄ de esta manera conoceran, lo que se les
muestra. Demas de los vicios que avemos dicho, ay o-
tros, que aunque son feos, no son tan perjudiciales, que
por ellos tẽgamos los cavallos por desbocados: y así di-
remos algunos, y sus remedios. Y dezimos, que ay ca-
vallos despapados, y q̄ sacan el rostro: y esto suele pro-
ceder por naturaleza, que naciendo con grandes quijá-
das no pueden recoger el rostro: otros ay, que por an-
dar mal enfrenados, y cargarse sobre la lengua, hazen
costumbre de sacar el rostro, y traerlo despapado. Y pa-
ra remediar esto, quieren algunos, que se les pongan
frenos conforme a su lengua: salvo que sean algo ven-
cidos: porque agorandoles la barbada, acuden mejor a
la fortaleza de el freno: mas aunque esto fuesse de buen
efecto, no se deve vsar por la fealdad, que es: traer fre-
nos

Como se an de
dotrinar los ca-
vãlos muy bi-
vos.

nos vencidos, antes se le ponga vn freno de espejuelo baxo de bocado, y con los tiros largos: porque estos les sujetan, y les hazen meter el rostro: y con este freno, y darles algunas vezes de las espuelas haziendoles recoger, y tener el rostro firme, vienena perder este vicio: Pero si el cavallo estuviere tã confirmado en el, q̄ ningun remedio baste, se deve hazer vno, que escrivió Diego Pantoja en vn su quaderno: y es, que le dē vn nudo en las riendas del cavallo junto a los oydos, y desde allí vayan baxando la mano, hasta que quede muy cogido el rostro, y luego se aparten afuera, y le dexen dar los saltos, y cabeçadas, que el quisiere: y desque el cavallo vea, que no puede sacar el rostro, reposara, y tomara costumbre de recogerse: y esto dize, se haga seys, o siete vezes, sin q̄ nadie este en el, que despues con la buena doctrina se acabara pe defarraygar este vicio: y para estos tales cavallos es cosa provechosa, ponerles gamarras, o cabeçones porque cō ellos recogen el rostro. A así mesmō ay otros cavallos muy al contrario destes, que acabamos de dezir: porq̄ así como los vnos son despapados, y sacan el rostro, los otros le metē, hasta llegar cō el a los pechos. Et lo causa, el no cargar se, ni arrimar se el cavallo jamas sobre la lengua, o por tener el cuello tan arqueado, que la compostura de el causa este vicio. Estos cavallos tienen necesidad de frenos conforme a su boca, y asientos, y muy justos: porque quando los frenos son anchos de bañadura, y barbada, açotan, y lastiman demasiado, y sujetan mas el cavallo: que es de lo que se deve huyr para remedio de estos tales. Pero si este defecto procediere, de ser muy blando de boca: conviene, ponerle vn freno corto de tiros, y de morsal, y los asientos juntos, y gruessos: porque como ya diximos, los asientos de mucho hierro no lastiman tanto,

Frenos vencidos para q̄ son

Cavallito que mete mucho el rostro.

De la Gineta

Regla general

so, y el cavallo tendra, donde arrimar la lengua: y con esto, y darles con los pies, y facarle sienpre la mano, se remediaran teniendo sienpre por regla general: Que al cavallo q̄ alçare, o sacare mucho el rostro, se deve hazer, que mire al suelo: y por el contrario al que mirare al suelo, alçarle el rostro, para que mire al cielo: lo qual se haze, poniendo al que alçare el rostro freno de tiros largos, porque con el, y buena disciplina, y traerle la mano sienpre baxa, y el rostro ganadose remediara: Y al que baxare la cabeça, y no tirare del freno, sino que huye de arrimarse a el, se le pondra vn freno baxo justo de asientos, y barbada: de suerte que sea tã blando, que con el faque el rostro: y antes le tenga en poco, que no que le cobre miedo. Y de spues de remediado este incõveniēte, puedē bolverse lo a ganar, y ponerse lo en buen lugar, para que ande ajustado, lo que conviene.

DE LOS CAVALLOS, QUE
hazentifera, y delos que abren la boca, y sacan la lengua,
y delos que tiran de la rienda, y otras cosas:
y de su remedio. Cap. XIII.

Porque se llama Tijera

AVEMOS llegado poco a poco, al aver de tratar del vicio mas feo, y perjudicial, que de ordinario hallamos en los cavallos: que es, el hazer tifera, o tigreras, como vulgarmentese dize: el qual nombre se le dio a este vicio, porque teniendo el cavallo la quijada alta, firme sin menearla jamas, tuerce, y trastorna la quijada baxa, y con ella el freno vnas vezes hazia vna parte, y otras hazia otra, con lo qual toma la forma de las tijeras, con que cortamos. Las causas, porque los cavallos las hazen, y los remedios que tienen, lo an dicho algunos,

nos, que dello an escrito, y dan razones tan encontradas, que parece, andan a porfia; y veotan mal praticadas las opiniones de los vnos, y de los otros, que las mas vezes se queda el vicio sin remedio. Y no me admiro mucho dello, porque le tengo por el mas incorregible, que toman los cavallos: bien que avemos visto algunos, que se le a quitado pero acaso: y no con remedio cierto, y infalible, que aproveche generalmente a todos los cavallos. Las causas, de hazer esta tísfera, son: Por costumbre que tomo el cavallo, y no se la quitaron con tiempo, o por traer el freno muy justo, y no poderle menear en la boca: por lo qual le lastima siempre en vn lugar, sin poder estorvar con la lengua aquel dolor. Y así se vera, que quando tuerce la quijada, suelta, y alarga la lengua, y dexa caer el freno sobre ella, porque no puede cogerlo: y procurãdolo buscar, buelve a vna parte, y a otra. También hazen esto, por traerla boca, y barbada llagada: o por tener la lengua gorda, y cargarle el freno sobre ella: y procura con aquel torcer de boca, echar de sí aquel dolor, que se fatiga. También lo suelen hazer: por la mano fuerte de el que anda en el, que no sabe templarlo, y le fuerza, a abrir la boca, y a buscar remedio de aquella aspereza. De estos cavallos, que hazen tísfera, ay dos diferencias: los vnos, que quando la hazen, baxan la cabeça, y meten el rostro, y ablandan la mano, de fuerte que no tiran nada de la rienda: y los otros, son al contrario, que quando la hazen, tiran del freno, y dan pesadumbre en la mano. Los remedios de estos vicios son estos: el primero, que el freno sea conforme a su boca, y algo mas cerrado, y mas alto, que sino tuviera esta dificultad: y no sea muy justo, ni demasiado ancho de bañadura, porq̄ no busquen las ca-
mas, y las meta dentro en la boca. Y la causa porq̄ dezi-

Calzas por que
hazen tísfera.

Remedio para
la tísfera.

mos, que este freno sea algo cerrado: es, porque los cavallos, que hazen esta fealdad ablandando la mano: es por alguna llaga, o por ser blando de asientos, y no hallar arrímo en la lengua, y con esto se lo damos: y e-
 mos de procurar, que suban, y muerdan el freno: y se le pongan para ello algunas saliveras, o juguetes: y a estos tales cavallos no se les deve clavar la barbada, porq̄ como avemos dicho: antes avemos de procurar, que subā el freno: y a los otros, que quādo hazen la tísica, cargan sobre la lengua, y tiran de la mano: se les ponga el freno mas abierto, y la barbada rayada, y les apretaran bien la musserola, que ayuda mucho: y si quíssieren clavarle, y quadrarle la barbada, podran hazerlo. Hechos estos remedios en el freno, resta mostrar, lo que avemos de hazer con la mano, y con los pies, para quitarle esta mala costumbre. Y dezimos, que siempre que el cavallo torciere la quijada, le de el Cavallero vna çofrenadilla blāda del mesmolado, donde tuerce, porq̄ huyga del dolor y pōga la quijada en su lugar: y sino aprovechar, darse la de aquel lado, deffese del contrario, por divertirle: y que acuda, a donde le lastiman. Y demas desto le daran dellado contrario, donde tuerce, con los estribos si bastare, y sino con la espuela: y si alguna vez conviniere, darle con ambos estribos, o anbas espuelas, se podra hazer. Y aunq̄ con estos golpes de mano, y de pies, se suelen desconponer los cavallos, inporta mas quitarle este vicio: y despues de quitado le podran tornar a afirmar el rostro. Otros cavallos dan en otro vicio feo, aunque no muy perjudicial: que es el abrir la boca, y algunos, que la abren, suelen andar firmes de cabeça: y nunca jamas disparan, como los cavallos que aprietan los dientes, y cierran la boca, y los ojos, y caminan, hasta dar en las paredes: Pero con todo esto no es razon, se sufra a ningun

Cavillo que abre la boca.

no esta fealdad, aunq̄ fuesse provechosa. Este vicio suele remediarse con frenos altos de bocado, y la barbada muy justa, y clavada, o con alguna ferrezuela en ella: y dizen, son buenos para ello, ponerles algunos botones, o lenguezillas en las cabeças de los frenos, y en la pontezuela alguna cosa, con que juegue. Y es buen remedio ponerles almartaguillas, o boçales con hilos, o vergas de hierro: porque por fuerça haran, lo que no se puede hazer con industria de frenos: Y assi mismo, les es provechoso, ponerles pocos tiros, y traerles la mano muy blanda, sin obligarles con aspereza, a q̄ abran la boca: y con esto les daran de los pies, haziẽdo los recoger: y que no se carguẽ sobre el freno. Otro vicio feo es, el sacar los cavallos la lēgua fuera de la boca: los vnos por el vn lado: y otros echandola abaxo por la abertura de el freno. Esto procede, o por ser gorda la lengua, y el freno cargar sobre ella, y le fatiga, q̄ por huyr del dolor, la saca fuera: o por morderse la, o punçarsela con el colmillo: o por ser larga: o por ser el freno muy desvenado, q̄ le carga sobre la varilla, y le lastima en ella: y por escufar aquel dolor la ponẽ entre la enzía, y el freno sacãdola afuera por aquel lado: o por ser la barbada ancha. Y para el primero inconveniente de la lengua gorda es bueno, ponerle freno con mucha holgura: para que la lengua descanse. Y si la causa fuere, el picarsela con el colmillo: se los limen muy a rayz de la carne: de manera que no les quede punta, ni astilla, q̄ le lastime. Y si lo hiziere, por ser muy larga, y que la trae como de mula, se la corten, que es remedio segurissimo: y para todos los cavallos, q̄ sacan la lengua, es bueno: ponerles vna pôtezuela mas baxa, que la que el freno trae de ordinario, que tenga sus meajuelas: y sino bastare, pongãle en la pontezuela.

Freno para el
q̄ abre laboca

Freno para el
q̄ saca la lēgua.

abertura del freno vn molinete, o rodaja del tamaño de vn real de aquatro con vnos diētes en ella, o lisa; si bastare. Y si quisierē, q̄ esta este firme, podran: y sino q̄ ruede, y pueda jugar con ella. Tãbien es bueno, q̄ el freno rēga muchas coscojas: por q̄ juegue con ellas, y recoja la lengua; y si el freno fuere ancho de barbada, sela acortē, y si de bañadura se lo ajustē mucho. Y si todo esto no bastare, es bueno el remedio dela cadenilla, de q̄ mada vsar Federico Grifon poniēdola por entre el beço, y la enzia: q̄ para esto es admirable; y no de menos provecho, q̄ para las demás cosas, q̄ avemos dicho. Y si la sacare por el vn lado poniēdola debaxo dela cama del freno: por q̄ no le lastime en la enzia: y se ayudare de manera que cargue sobre la lengua, y tirare del freno: para esto es bueno, cerrarselo de bañadura, y no abriřelo como otros quierē. Y demas desto es buen remedio ponerle en el lado, por donde saca la lengua, vna puntilla aguda de hieerro, o de hilo de aranbre tan justa al lugar, por donde la saca, que cada vez que la sacare, le hiera, y lastime en ella, y la huyga, y vuelva a meter adentro, que es remedio infalible, y cierto: o echenle vn hilo de aranbre, o de volantín doblado desde la calabazuela al ojo del ala cran, que vaya por la parte de dentro, por donde el cavallo saca la lengua: y si tuviere alguna llaga, q̄ sea causa de esto, se le cure, y se le ponga alguna coscoja lisa, Y gruessa. Ay ası mismo otro vicio muy ordinario en los cavallos, que es: tirar dela rienda cargandose con la lengua sobre el freno, con que hazen fuerça en la mano: lo qual procede, portener la lengua gorda, y cargarle el freno sobre ella, y darle pesadunbre. Y lo mesmo hazen quando tienen algunas llagas en la boca: y otras vezes lo hazen, por traer demasıado freno: y es muy neçessario

Cavallo que tira
 de la rienda.

rio en este vicio: tener conocimiento, si el cargar el cavallo, o tirar del freno, es: por ser el freno poco, o por ser mucho: porq̃ el cargar el cavallo, o arrimarse al freno, no es malo: antes loamos los cavallos, q̃ podemos arrimarnos, y tenernos a la rienda: que lo que dezimos, q̃ es vicio, es: el tirar el cavallo de la mano, y hazer fuerza en ella: y esto hazen las mas vezes, por ser el freno demasiadamente fuerte: o por ser muy blando: Y el hombre de a cavallo, q̃ supiere discernir, y entender, de qual de estas causas tira el cavallo de la rienda, sabra todo lo que se puede saber en esta arte. Y tambien entendiera yo, que sabia algo, si lo supiera escrevir: pero baste poner la dificultad, para que el que se preciare de enfrenar, sepa: que no siempre el cavallo tira, y carga sobre el freno, por ser muy blando, o muy cerrado, sino que tambien lo hazen: por ser muy fuerte, mas de lo que a menester. El remedio, q̃ tienen los cavallos, que tiran por darles el freno pesadumbre, es: ponerle vno abierto con harta holgura, que le desahogue la lengua: y sino bastare, quitenle la traviessa de este mesmo freno: aunq̃ yo no lo acostunbro, porque quitada, no les assienta bien en la boca, ni lo traen firme: antes lo trastornan. Y demas de esto le prolongaran la barbada, y si fuere necesario, echarle en ella vna ferrezuela, lo podran hazer, y le apretaran la muserola. Y si el tirar el cavallo del freno, fuere: por ser mas fuerte, de lo que a menester (lo qual se conoce, en que siendo el cavallo de buena boca, y bien formada, anda desfabrido, y dando tirones de la rienda: y aun muchas vezes da cabeçadas de desesperacion, que siente con la dureza del freno) a este se le ponga vn freno blando conforme a su boca, que con el andara bien, y no tirara de la mano. Y como tic-

*Cavallito tira
por ser el freno
no fuerte: es
muy blando.*

De la Gineta

nen estos remedios en los frenos, también lo tienen en la buena doctrina, haciendoles a menudo bolver atrás lo bre la cola dos, o tres passos: así sobre los trotes, como sobre los galopes. Y demas desto todas las vezes, que el cavallo tirare, hara lo mesmo cõ la rienda, el que fuere en el, dandole a entender, que no a de hazer aquello: y que si lo hiziere, nose lo a de consentir, y que lo an de castigar, que con esto lo vendra a olvidar: y sino bastare, le podrã divertir con las espuelas: aunque en este castigo también ay dificultades, como en los demas: porq̃ vnos cavallos ay, que mientras mas les dan, y lastiman con los pies, mas se cargan sobre la mano: porque sienten tanto las espuelas, que se les da poco del freno: o biẽ por ser blando, y no hazer caso del: o bien por ser tã colericos, que se enojan con ellas demasiado. Y otros cavallos ay, que si quando cargan, o tiran de la rienda, les damos con los pies, dexan luego el freno, y se recogen, y ponen con el rostro firme: y así se deve tener conocimiento, de lo que en esto se deve hazer: Otros cavallos ay, que juegan con el labio baxo: y lo arregaçan, y encogen descubriendo, y echando de fuera los dientes, y la enzia, que es costumbre feysísima: y otras vezes tomã con el las camas del freno: y tambien suelen alargarlo, hasta coger la luneta, y jugar con ella, y hazẽ otras fealdades. Y el remedio para el arregaçar el labio, es: ponerle vna sobarbada muy justa hecha de vna planchuela de hierro de el ancho de medio dedo, y con alguna puntilla en ella, que le lastime en el beço, y se le haga baxar: tambien aprovecha echarle la barbada de ferrezuela. Y para el que mete las camas en la boca, tambien es buena la sobarbada: y si bastare, le acorten las cadenillas, que con esto no las podra tomar: y sino bastare,

Cavã^o que mete la esma del freno en la boca: y sure-medio.

tare, ponganle en la mesma cama vnas puntillas, que le lastimen. Y si llegare a coger la luneta, se la quiten, hãra que pierda aquel vicio: o se la pongan tan arqueada, que no la pueda alcanzar: y sino bastare, le pongan en la mesma luneta vna puntilla, que le lastime, que luego huyra della, y dexara aquel vicio. Y tengo este por el mejor remedio, y mas facil. Ay otros cavallos, que suben el freno, y lo muerden con las muelas, y dan tirones del: a los quales es bien echarles la pontezuela por defuera, o quitarfela, y enfaparles la barbada, o echarle vna contra barbada, para que no le dexen subir el freno, o la cadenilla, o hilo de volantin.

CON QUE FRENO SE AN

de domar los cavallos, y como se les a de enseñar a parar con ellos, y como se an de castigar los vicios, que toman despues de enfrenados, y con que generos de castigos.

Cap. XIII.

DICHAS las causas, porque los cavallos no parã, y los remedios, que tienen, que es todo lo principal que toca al enfrenamiento: restanos, mostrar vna sola cosa, y es: con que frenos se an de domar, o enseñar los potros, o cavallos nuevos, que quisieremos dotrinar con buen arte, y primor, de suerte que queden bien hechos, y perfeccionados. Y aunque a avido muchos pareceres, y muy diferentes entre los autores, que desto an escrito, los procuraremos cõcertar haziedolas distinciones, q̃ cõvengã, y assi es de saber: Que algunos Poetas, y hõbres praticos muestran, q̃ los potros se devẽ domar cõ frenos blãdos, y como fuerẽ tomãdo fuerza, se les vaya

CRE

De la Gineta

Con que freno
nos se an de do
trinar los ca-
vallos.

creciendo también en el freno: y por este orden, dizen, aver domado aquel famoso, y muchas vezes nõbrado cavallo Arion tan celebrado de los Escritores antiguos. El Filofofo, y Maestro de Cavalleria Genofon, y otros, que le liguieron, son de contrario parecer: y mandan, q̄ primero se les pongan frenos fuertes, q̄ los sujeten de la aspereza, y brío de su mocedad: y despues q̄ se aya mitigado, y cobrado algun conocimieto, les vayã quitãdo parte de la fuerça: y asì vayã gustãdo del freno suave, y blãdo, q̄ se le pusiere. Estos dos pareceres aunq̄ contrarios los cõformamos en esta forma: q̄ a los potros, o cavallos q̄ con estremo fuerẽ sobervios, se les pongã frenos, que los sujeten: y despues de sujetos, y assentados con el, les vayã quitando parte de la fuerça: y a los q̄ siendo flematicos fuerẽ temerosos, y de poco brío: se domen, y enseñen con frenos muy blãdos: porq̄ no tomen mas miedo del q̄ ellos tienen, y se hagan cobardes, de suerte que no quierã yr adelãte, y se vengã a hazer harones, o a enpinarse, o a hazer otros desconciertos. Y asì cada vno de los que siguieron sus pareceres, tuvierõ razon, si miraron antes del enfrenar sus cavallos, si erã colericos, o flematicos: porq̄ conforme a su calidad deve ser el freno, con q̄ se an de domar, o enseñar, puesto el freno que cõvenga conforme a su condiciõ, le mostrarã a parar, no cõ la fuerça del freno sino acostunbrandolo con buena doctrina, dãdoles a conocer para q̄ es aquella violẽcia: por q̄ segun muchos Filofofos dizẽ: la buena costũbre es segunda naturaleza: y la q̄ tomare en esta primera edad, sera perpetua, y de mucho efecto: lo qual se le mostrara haziẽdole parar muchas vezes apasso, y ãlos trotes, y galopes: y arremetiẽdole muchas vezes alas paredes hasta q̄ sin passiõ ãl cavallo, y sin hazerle demasiada violẽcia se le de a cõteder, q̄ el tirarle ãl freno es, para q̄ se detenga
y pa

Como se a de
mostr aparar
el cavallo.

y pare: y de esta costunbré vendra a saber, que a de ha-
 zer lo mesmo, quando corriere carrera larga. Y si es-
 tas cosas se las mostraren en algunas cuestras, o laderas,
 fera de mucho mas efecto, como lo muestra Federico
 Grison en sus reglas de Cavallería de la Brida: porq̄ me-
 ten mejor los pies, y se derribā mejor de caderas, y parā
 con mas perfecciō, y hermosura del cavallo, y Cavallero:
 y este orden es de tā buen efecto, q̄ basta a hazer, y afir-
 mar el cavallo, aunq̄ no anduviesse muy biē enfrenado.
 Despues de aver bastantemente satisfecho a todo, lo
 que es enfrenamientos de los cavallos: nos resta otro ca-
 mino largo, y bien trabajado, que andar: para mostrar
 los vicios, sinístros, y malas mañas, que toman despues
 de enfrenados: y porque en particular los avemos de re-
 ferir vno a vno con los remedios mas importantes, que
 tienen: y la mayor parte dellos consiste en corregirlos,
 y castigarlos, avemos de mostrar ante todas cosas en es-
 te capitulo, quantos generos de correcciones, y castigos
 vsamos para los cavallos de la Gínera: porque no nos es-
 tendemos a mas, por ser esta nuestra profelsion. Y an-
 tes que digamos, quantos, y quales son, se deve saber, q̄
 todos hazen grande efecto, si se vsan con discreciō, y cor-
 dura: Porq̄ vnas vezes conviene, vsar de vnos: y otras
 de otros: y muchas vezes de dos juntos: Y es necessario
 mostrar con ellos tanto ánimo, y coraje al cavallo, que
 de solo sentir encima a su señor, lo tema: porque como
 avemos dicho en otros lugares, es animal hiperbilsimo,
 y de grande instinto, que quiere sienpre estar sujeto: y es
 forçoso, que le forcemos, no solo a que nos entiendā, y
 obedezcan, pero a que nos teman como a superiores su-
 yos. Y pues la experiencia nos muestra, que los hom-
 bres, que temen a sus cavallos, y no los rinden a su vo-
 luntad, dexandoles salir, con lo que intentā, son anima-
 les:

*Castigos de la
 Gínera quā: os
 son.*

Dela Gineta

Ochogencros
de castigos ay

les sin brio, que merecen muy bien la burla, que hazen dellos, mostramos los castigos, con que mejor se corrigen, y dezimos el primero: Que con solos los pies, por que ay cavallos, que con ellos basta darles. El segundo, con los estribos dándoles de cancharazos, o hiriéndoles con los gavilanes. El tercero, con las espuelas, que son el açote mas aspero, con que se les haze hazer razõ. El quarto, el castigo de cuerpo cargandole todo con firmeza, y fuerça sobre el estribo de aquel lado, donde le quisiéremos desviar. El quinto, cõ la vara, de que vsamos poco en la Gineta, sino es por estrema necesidad. El sexto, el de el freno, de q̄ tãbien se deve vsar poco, sino fuere sufriendo la boca de el cavallo. Y este sea, o castigandolo, o lastimandolo con la mano, o con mudarle freno poniendole en el mas fuerça, de la que suele traer: porque el cavallo sienta, que aquella novedad es por castigo suyo: o castigandolo con sola vna rienda, que los corrige mucho. El septimo, el dela muferola apretada, o el cabeçon, o gamarra: de cuyo origen trataremos luego. El octavo, es el castigo de voz, que no es el menos importante: Porque el cavallo (como Plinio, y Galeno refieren) tiene perfectissimo el sentido de el oyr, y con la voz ayrada se atemoriza, y ajusta, como si fuera capaz de razon. Y asì vemos por experiencia, que este castigo de voz haze tres efectos admirables, que son: animar, castigar, y divertir el cavallo: y demas de esto aun los incita a grandes hechos, como Omero escribe, lo hizo Hector con sus cavallos hablando con ellos, como si tuvieran entendimiento. Y pues queda dicho, que se les a de hablar con la voz, sera a proposito, que sepamos, que se les a de dezir: y como se a de pronunciar, lo que se les dixere, para que lo entiendan; porque casi todas las na-

cio.

Efectos del castigo de voz.

estones les hablã en sus lēguas: y así los Españoles, quando los queremos animar, les dezimos: Adelante, adelante: o Vía, vía: y con esto alçamos la voz, quanto mas los queremos alentar. Y otras vezes les damos vn grande grito; o alarido confuso, que les levanta la voluntad. Y quando queremos, que se mienen, o muden de vna parte a otra, les hazemos cierta señal con la boca, que llaman Clogmo, que se haze apretando la lengua con el paladar alto: de que resulta vn sonido como de vna castañeta, de las que hazemos con los dedos. Y quanto las voces, que les damos, son mas altas, y mas ayradas, tanto mas se atemorizan, y corrigē: y al contrario siendo la voz mansa, y blanda, se mitigan; y quietan con ella: como lo hazen, quando los joleamos, que es voz, que se haze con la lengua blanda, y los dñtes. Y porque de cada genero de castigo, de los que avemos dicho, se tratara, quando se uviere de usar del: es bien, se sepan primero quatro cosas, q̄ se deven tener por reglas generales, y infalibles. La primera: que el cavallo, que hiziere alguna vellaquería, se castigue en el mesmo lugar, y punto, que la cometiere: porq̄ no consintiendo, y dandole luego el castigo de su delito cobrara temor a su señor: y quando lo tornare a passar, por donde hizo el descōcierto, y lo castigaron, temera de no hazer otra cosa, porque merezca castigo. La segunda regla es: q̄ el cavallo que se uviere de castigar, o enmendar de algun vicio, no conozca en el tiempo del castigo mas que vna mano: porque si anduviess: de vna en otra, bastaría para estragarle, aunq̄ estuviesse en perfeccion, demas q̄ ellos de su naturaleza lo sufren, y llevan mal. Como Virgilio dize, lo mostro Mezēcio en su muerte diziendo a su fortíssimo cavallo Rebo, que no creía el, que obedecería mas mano a genas.

Y los:

Como se a de
hablar al cara
llo,

Quatro reglas
generales para
castigar.

De la Gineta

Y los cavallos del Sol anduvieron bien gobernados, y en frenados, hasta que les mudarō la mano, y vinieron en las de Faeton. La tercera regla, y por la que se deve preciar mucho la Gineta, es: que antes se suplan los vicios, y desatinos de los cavallos con buena disciplina, y costumbres, q̄ con artificios, y invenciones violentas: porq̄ ellas sin doctrina no bastan a perfeccionar vn cavallo: y la buena disciplina sola si, como ya lo mostramos, quando diximos: que la buena mano enfrenava mejor que el freno. La quarta regla es: que el Cavallero de a entēder al cavallo la causa, porque le castiga: y que despues de castigado de qualquier vicio, que sea, no se dexen olvidar, si no que luego otro día despues del castigo suban en el, y le tornen a exercitar acordādole la doctrina, que le mostraron: porque con estas reglas se remediarā muchos vicios, y lo que con ellas se ganare, se conservara mejor, y se sustentaran en grā bondad, y perfeccion. Aunque tā bien es regla recebida, que el castigo que diere el buē hōbre de a cavallo, sera siempre provechoso, agora sea con tiempo, o sin el: que esta es la ventaja, que hazē los grandes hombres de a cavallo, a los q̄ no lo son. Y advertimos, que estos castigos se deven dar teniendo los cavallos edad para recibirlos, porque a los potros, y cavallos, que no los conocē, no se les deve dar como a los cavallos hechos, que se dexan gobernar con ellas.

Castigo de el
buen tōbre de
a cavallo.

DE LAS SEÑALES, QUE AY,
para conocer, quando los cavallos quieren, cometer alguna
traicion, y de los que se tuercen. Cap. XV.

DES P V E S de aver referido los generos de castigos, que ay para los rebatios, y malicias de los cavallos,

vallos, conviene: mostremos, porque causas, o razones toman finistros, o vicios, y dezimos: Que ay dos generos de cavallos mal intencionados: los vnos son, los que desde el vientre dela madre son inclinados, a acometer trayciones, y vellaquerias, de fuerte que parece, que no nacieron para servicio del hombre sino para contrario suyo, sin quererle obedecer, y servir: los otros son aquellos, que siendo nobles, y bien acondicionados les an hecho tantas sinrazones, y demasias, que no pudiendolas sufrir, an venido a perder la obediencia, que tenían. Y deste mesmo genero ay otros, que por demasiadas carreras, y averles dado mas trabajo, del que sus fuerças an podido llevar, an venido a descacer dellas, y cobrado tanto miedo al trabajo, que hazen estremos de ordenados: y aun otros, que siendo generosos, y de grande animo, y determinacion; no sufren ser mandados de nadie: por lo qual dan en diferentes vicios, y maldades: y si se envejecen en ellas, quedan tan contumazes, y porfiados, que son necessarios todos los remedios, que adelante mostramos, y muchas vezes no bastan: porque o los cavallos nos matan a nosotros: o nosotros los matamos a ellos, sin sacar del castigo mas fruto que este. Sabidas estas causas conviene, que mostremos de aqui adelante quantos, y quales son los vicios, en que mas, y mas vezes pecan los cavallos, y los remedios mas urgentes que tienen: aunque antes desto diremos: Que vna delas cosas mas essenciales, que deve tener el grande hombre de a cavallo, a de ser: saber bien, dar a entender al cavallo la causa, porque lo castiga, mirando el tiempo, y coyontura en que lo haze: porque el cavallo nos reconpenfa, y paga esto en la mesma moneda: Porq̃ si nosotros les damos a conocer la causa de su castigo, naturaleza quiso, q̃ ellos tambien nos dixessen las maldades, o vellaquerias,

Que a de hazer el que castiga.

que

De la Gineta

*El cavallo dize
q̄ quiere las
er.*

*La lengua del
avallo son las
rejas.*

que piensan hazer , antes que las executen , y pongan por obra , para que nos guardemos dellos : y porque no les dió lengua para hablar , y pronunciar con acentos formados , lo que quieren hazer , hizo , que nos lo mostrassen con señales esteriores : y para esto toman por instrumento vnas vezes las orejas : y otras los ojos : y aun otras vezes la cola , porque nunca el cavallo nos coge a traycion , sin avisarnos primero con alguna de estas señales . Y así dize Plinio , que las orejas de los brutos dan indicios , y muestras de sus afectos interiores : y por esto quando el cavallo intenta hazer alguna vellaqueria , la previene , y dize con las orejas : y esta dando , antes que la execute , con la vna de ellas hazia el vn lado , o la derriba , y dexa caer sobre el : y otras vezes haze lo mesmo con ambas orejas derramandolas , y dexandolas caer a las partes de fuera : y otros las echan atras derringandolas sobre el cerebro ; y las mas vezes las trastruecan , echando la vna adelante , y la otra hazia atras . Y las mesmas muestras nos dan con los ojos desfortijandolos , o echandolos en blanco , o mirando de medio lado : Otras vezes se ponen muy atentos , como que se recatan aguardando coyuntura , para executar alguna traycion : y aun muchos lo muestran con la cola guardandola , y metiendola entre las piernas mas , de lo que suelen de ordinario ; de los quales nos devemos guardar , como de los demas : y de los que se paran , y estancan en vn lugar , sin quererse menear del , para vsar de sus resabios . Aunque quando llegan a este termino , no ay mucha dificultad , para conocerles la intencion : porque ya esta declarada . Como tambien lo esta la de los cavallos , que se recatan , y brrfan , a quien se llega a ellos : y hazen de mala gana , lo que se les manda . Y lo que importa a estos

ca.

cavallos es el castigo asperissimo, de suerte que siempre queda vencido, y con grande temor de el que le castiga: porque si el castigo es poco, y blando, y muy continuado, le pierden el miedo, y no solo no se enmiendan con el, pero cada dia se desverguençan mas: y pierden el respeto. Y porque es tiempo, de tratar en particular de cada vicio, y de sus remedios, me parecio, començar por los cavallos, que se tuercen: porque este es el defecto mas perjudicial, que en ellos hallamos: porque demas que es muy peligroso, es contra la naturaleza de el mesmo cavallo. Como lo prueba Aristoteles tratando de las cosas violentas, y contra natura, adonde pone tres impossibles. El vno, que el fuego decienda hazia abajo. Y el otro, que las piedras suban hazia arriba. Y el tercero, que el cavallo se tuerça en la carrera. Este vicio de torcerse los cavallos, lo hazen en vna de tres maneras: o torciendo el rostro, quando anda a passo: o torciendole en la carrera: o tomando alguna buelta sobre la vna de las dos manos rehusando hazer, lo que se les manda. Y estos desconciertos los hazen por vna de dos causas principales. La vna, por andar muy apurados: por averles dado demasiadas carreras, y no pudiendo sufrirlas, toman aquel remedio vicioso, de bolver el rostro al trabajo. La segunda: por estar consentidos, de quien anda en ellos, que no les castigo, ni corrigio en los principios: y el cavallo, como es animal de grande sentido, conoce el descuydo, del que lo gobierna: y así se va confirmando, y envejeciendo en este resabio. Y tambien suelen hazer lo mesmo, quando el que sube en ellos, no les sabe mandar conforme al buen orden, y disciplina, con que se an de hazer los cavallos. Las causas de torcer el rostro a passo, son por mala

Castigo de ser aspero.

De quãtasmanneras se tuerce el cavallo.

costumbre del cavallo, que no pone el rostro derecho en su lugar, o por mala mano del Cavallero, que no lo sabe traer, ni mandar: o por andar lastimado en la lengua, o en la varilla del lado contrario, de donde tuerce: por que el cavallo teme, y rehusa, de bolver a la parte, que le lastima el freno: y huyēdo de aquel lado buelve el rostro a la otra parte, de donde siente el dolor. Tambien suelen hazer lo mesmo, quando traē las cabeçadas puestas mas altas de la vna parte que de la otra, porque no dexan assentar el freno parejo en la boca, y como ande torcido, tambien el cavallo tuerce el rostro. El remedio, q̄ tienen estos daños, es: que al cavallo, que tuerce el rostro andādo a passo, le acorten vn poco la rienda de la parte contraria, donde tuerce: y arrimarle an la espuela del mesmo lado contrario: o darle an rezio con ella afirmādose bien sobre aquel estribo, y cargādo todo el cuerpo a aquel lado: porque assi desviara las caderas, y bolvera el rostro a buscar, lo que le lastima: y assi se endereçara, para que el Cavallero pueda ponerle el rostro en su lugar, y muy derecho, y firme. Y aunque algunos quieren, se remedie esto con la vara dandole con ella del lado, que tuercen: lo tengo por impertinente, y sin efecto: y assi tengo por mejor remedio el del cabeçon, o de la garrarra. Y tambien tengo por mal remedio, el que otros hazen, de torcer la cama del freno del mesmo lado, adōde buelve el rostro. Y si la causa del torcer fuere la mano aspera, de el que anda en el: se le deve quitar, y dar, a quien la tenga buena: pues ella es el mejor remedio de todos los vicios. Y si fuere, por estar llagado en la boca, o en la lengua, y lastimarse en ella: de suerte que huyendo de aquel dolor buelve el rostro a la parte contraria, se las curen con las cosas, q̄ avemos dicho muchas vezes. Y si lo hiziere, por traer torcidas las cabeçadas,

Remedio para:
el torcer el: of
tro.

es

es facil el remedio poniēdoselas iguales : demanera que el freno cayga, y alsiente parejo en la boca. Estos remedios son faciles teniendo buen conocimiento de la causa, de donde procede el daño : porque en el esta la dificultad del remedio de todos los vicios. Y advertimos en este lugar, que ay otros cavallos, q̄ asì como estos tuercen el rostro, o el cuello, ellos tuercen el cuerpo de medio atras bolviendo las caderas a la vna parte, q̄ parece, se hazen vn arco. Para los quales se a de poner el remedio al contrario que a los demas: por q̄ asì como a los q̄ tuercen el cuello, o el rostro, se les a de dar con la espuela del lado contrario: a estos se les a de dar con la del mismo lado, q̄ tuercen : y ayudarles an con la misma rienda bolviendola a la parte contraria, q̄ quisiere buelva las caderas: o cogendola por medio della con la mano para hazerle bolver allí el rostro: porque en bolviendolo a de desviar las caderas a la otra parte. Y tambien cargaran todo el cuerpo sobre aquel lado afirmándose con fuerza sobre el estribo: porque asì huyen del, y se endereçã. Ay otros cavallos, que queriendoles hazer mal, o correrlos, salen siēpre torciendose a la vna parte, o a la otra. Y para estos es muy provecho, sacarlos a correr cō el rostro muy ganado buscãdoles en el cuello el lugar, o punto adōde se les a de poner la mano firme, para q̄ mejor se sujetē: y demas desto se afirmarã biē sobre los estribos, o les darã fuertemēte cō las espuelas forçãdoles, a q̄ salgã derechos: y si quisiere, o fuere necessãrio, endereçar los con vna vara, o con la espada, o con el puño, se podra hazer. Y si el cavallo se torciere y ēdo corriēdo, como es muy ordinario, se le podrã hazer los mesmos remedios de acortarle la riēda cōtraria, y darles cō la vara, o espada, o cō el puño en el oyo de la parte, donde se tuerce: y si bastare cō los cabos de la riēda: Pero lo q̄ haze mas efecto pa

Quãdo se tuerce en la carrera, como se a de castigar.

De la Gineta

ra este vicio es: buscarle en el cuello cō la mano yzquierda el punto, donde mejor se hallare el cavallo, para dexarle mādarse, que con esto se sujetan, y endereçan admirablemēte, y mas si le ayudaren, o desviarē con la espuela del mismo lado, donde se tuerce, porque es regla cierta: Que el cavallo, quādo va corriendo, huye de la parte, que le lastimā: lo que no haze quando esta a pie que do, o andādo a passo, que acude con la boca a buscar, lo q̄ le lastima: y asy buelue las caderas a la parte cōtraria. Aunque se deve advertir, q̄ ay vnos cavallos, que tienē costumbre de acudir a la espuela, que les hiere: y otros, que huyen, y se apartā della: lo qual importa conocer, para que el Cavallero sepa, lo q̄ a de hazer. Otros cavallos ay, que yendo a correr la carrera, se buelvē sobre la vna mano tan derrepente, y con tanta furia, q̄ no dan lugar, a que les puedan tener: para lo qual es necessario, yr siēpre avisados, y llevar la rienda cōtraria mas corta que la otra: o q̄ si el cavallo se torciere sobre la mano yzquierda, que es lo mas ordinario, y natural para ellos, se lleve la rienda derecha asida por medio della cō la mano de aquel mesmo lado, para q̄ si se quisiere bolver, como suele, halle resistencia, y no pueda bolverse. Y advertimos q̄ el tirar de esta riēda a de ser de manera, que no pueda el cavallo, aunque pōga fuerça, salir cō lo que intēra, sino que se le haga estar quedo. Y si para ayudar a este remedio, fuere necessario, herirle, o divertirle con la espuela del mesmo lado, se hara. Otros cavallos ay, q̄ no solo se tuercen ala parte que ellos quieren: pero no quierē bolver ala mano q̄ nosotros les mādamos, antes tomā costūbre de bolverse sobre la vna mano con tan grā braveza, y determinacion, q̄ no basta el que va encima, aunq̄ sea de buena fuerça, para tenerle, ni corregirle de este vicio: y son tāporfiados en esto, q̄ primero que coriā andado ciē buel.

Costumbre de
acudir a la espuela.

Remedio en la
rienda.

buestras a la redõda : y aunq̃ ay muchos cavallos, que hazen esto: es por diferentes causas, como diximos al principio deste capitulo, pero para hazer distincion dellas dezimos, que la vna dellas es: quando el cavallo esta apurado con demasiadas carreras, y cobrando miedo al trabajo del correr, vienẽ a buscar aquel remedio, de tomar aquella buelta, rehusando lo que se le manda: la otra es, quando el cavallo de su natural es malicioso, y por su vellequeria, y maldad a dado en aquel refabio: la vltima por estar consentido del q̃ le gobierna, que se descuydo de corregirle, y castigarle: o que tuvo poco animo para ello: y como el cavallo es de gran instinto, conocio su vileza, y asì se fue confirmãdo e este vicio. Para lo qual dezimos: q̃ si la buelta que a tomado el cavallo, es de apurado, o cansado, que el mejor remedio es: olvidarlo muchos dias, y aun meses, hasta que este desenojado del trabajo demasiado que se le dio: porq̃ a estos tales mientras mas mal se les hiziere, y mas los fatigarẽ, tãto peor lo haran, y con solo este remedio se reducirã. Pero si la buelta fuere por sola la malicia del cavallo se deve castigar con artificio, començando primero con los castigos, q̃ podrian bastar a corregirlo ayudãdose de los pies, de los estribos, delas espuelas, dela vara, o del freno, y dela muscrola, o cabeçõ junto cõ el dela voz, que es tã importante, y mas que todos, si se haze a tiempo cõveniente. Y quando aviendose vido destes remedios con moderacion no bastassen, se podria valer de los muy rigurosos, y fuertes: y el vno dellos fera, q̃ si no quisiere bolver a la mano derecha, o a la yzquierda, se le de a la q̃ el no quiere bolver tanto descanso, que en muchos dias no le buelvan, si no ala que el quisiere: y a aquella mano le fatigaran tanto, y tantas vezes con bueltas, y rebuestras, que casi parezca, que no se puede tener: y asì cansado, y desvan-

Causas de tomar bueltas a cavallos.

Remedios fuertes para quitar las bueltas.

De la Gimta

eido de aquel trabajo vendra a aborrecer aquella mano y
d̄ su voluntad bolvera, a la q̄ antes rehusava, y d̄ mas des-
to se le puede herir con la cipeula contraria: y si quisie-
rē castigarle cō la voz, fera provechoso: el qual remedio
se a de hazer generalmente en todos los vicios, por q̄ es
de grāde importancia. Y para todo genero de bueltas es
bastantísimo remedio vno. con el qual yo e hecho muy
buenos efectos, y es: tener las riēdas parejas cō vna ma-
no, y con la otra tomaran la rienda dela parte, donde no
quiere bolver: y por medio della la afiran fuertemente,
y baxādola todo lo q̄ pudieren, la tēgan firme, y fuercē
con ella el cavallo, a q̄ buelva, donde le mandaren: por
q̄ es cosa llana, que con sola la vna riēda se corrige y cas-
tiga mucho mejor el cavallo, q̄ con ambas juntas. Este re-
medio lo tienē algunos por violento, y aun contrarazō:
por q̄ les parece, que tirando al cavallo de la vnariēda
sola resiste a ella, y al dolor q̄ siente, y buel ve el rostro a
la parte cōtraria: y esto es as̄i verdad, como ya lo ave-
mos dicho arriba: pero aquello hazen, quādo les tiran
blādamente dela riēda: pero para remediar este vicio, y
otros como este, se les a de tirar con fuerça, haziendoles
que buelvā, aunque mas resistencia hagan: por q̄ llega-
do el cavallo a termino de perder la verguença, no le a
de tener cō el mas atenciō que a corregirlo: y es menor
inconveniēte, lastimarle, y rōperle la boca q̄ no que suf-
tente su mala costumbre. Y demas desto le darā con vn
palo en el lado, donde tiene la buelta: o q̄ vna persona a-
pie llegue, y le de fuertemēte en el rostro del mesmo la-
do, demanera q̄ le cobre miedo: y si viendose desespe-
rado con el castigo toda via porfiare, a tomar su buelta, y
se quisiere enpinar, se le dara en las manos con vna vara
gruessa: y sino bastare esto, para baxarle, le darā con vn
palo corto, y grueso, o con vn maçuelo entre las orejas,
de

defuerte q̄ le hagan caer redondo en el suelo, que es cosa
 muy facil: por ser el cerebro la parte mas sensible de todo el cuerpo. Algunos ay, q̄ quierē remediar este vicio, cō Otro remedio para quitarle bueltas.
 ponerles el castigo en el freno añadiendoles mas fuerza en la parte, donde no quieren bolver: lo qual tengo por yerro, porq̄ le podría dañar, o quādo dexasse el vicio de aquella mano, lo tomaria ala otra, o se enpinaria, demas q̄ el freno a de andar siēpre justo, y igual en la boca: que el no andar lo, es vnadelas ocasiones de torcerse, o tomar estas bueltas: antes lo q̄ yo haria con semejātes cavallos, seria, mudarles el freno poniēdoles otro mas fuerte, por que entēdiessen, q̄ aquella novedad es por causa de castigo. Y si el cavallo tomare esta buelta sobre alguna de las dos manos: por andar cōsentido, y hazer burla de su amo: se deve castigar con los mesmos castigos, que avemos dicho: y q̄ sean cō mucha aspereza mostrādole grā de animo, y exercitandolo cada dia sin parar: porq̄ a los cavallos apurados solo se deve olvidar, pero a estos se deve cōtinuar el castigo, y exercicio a çotandolo, y lastimādolo, hasta q̄ cobre miedo, y se rinda ala volūdad dñu señor: y esto se hara, con darle con palo, o espuelas a tiempo, y sin tiēpo sobaxādole, y castigādole cō el freno. si lo sufriere suboca: y dādole muchos galopes, y carreras sin ordē, ni razon, q̄ muchas vezes estos descōcertados castigos enmiēdan, y corrigen, lo q̄ no puede la buena disciplina. Y en estos tales cavallos la determinaciō del hōbre es, la q̄ haze mas efecto, y con ella se a de porfiar castigādolos vna vez, y otra, y otras muchas: aunque sea de la mañana ala tarde, hasta que parezca, q̄ queda vécido: porq̄ sino es ası, queda mucho peory mas obstinado, q̄ estava de antes. Y si al fin se rindiere cō alguno de estos castigos, le acariciarā, y regalarā ası cō la voz joleādole, como cō la mano trayendosela por las crines, y copete: y Como se se de regalar quando se rindiere.

De la Gineta

limpiándole los ojos, dándole alguna cosa q̄ coma, como yerva verde, y fresca, o hojas de ravanos, o vn pedacillo de pã. Otros remedios ay para los cavallos, q̄ estan confirmados en tomar estas bueltas, que son generales para la Cavallería dela Gínera, y dela Brída: como son los del cabeçõ, y gamarra: y como es, atarle la lengua con vna correa de ciervo, y tomarla en la mano contraria, de donde se buelve, como lo dize el Licēciado Alõio Xuarez en la Recopilaciõ delos Filósofos Griegos, que traduxo. O arandole vn hilo grueso de volãtin al vn ojo del freno, donde se ponen los alacranes, y trayẽdole por debajo de la barbada, o por entre la enzia, y el beço, lo pondran, como si fuesse vn barboquejo corredizo en tal manera, que alargando la cuerda, q̄ a de andar en la mano, se alargue el, y apretandola el rãbien se apriete, forçando el cavallo a q̄ no buelva a la parte del vicio. Este, y otros muchos remedios escribe Pasqual Carachiolo, q̄ por aver sido yo largo, no los refiero: y porque el principal es la buena disciplina, de la qual se vñara con templança procurando, que el cavallo se reduzga por el orden, que queda dicho. Otro genero de cavallos ay, que tuer cen el rostro (quando corren) a vn lado: la qual costumbre procede, por ser el freno, que trae, demasiado, del que a menester: y cargarle, y lastimarle en alguno delos alsietos: y por esto se le deve poner freno mas blãdo, de fuerte q̄ el cavallo se pueda arrimar, y cargar sobre el sin miedo, de q̄ le a de lastimar. Y tambien procede este vicio, por aver andado el cavallo en mala mano: y assi conendra le enderece el rostro, quien la tuviere buena cogendo la rienda contraria per medio, hasta ponerle el rostro en su lugar. Y si esto se hiziere en los trotes, sera muy provechoso: hasta que tome costumbre; de endereçar el rostro en la carrera.

VNO

DE LA INVENCION, Y ORIGEN
de la gamarra; y cabeçon, y de los cav. llos
que se enpinan. Cap. XVI.

VNO de los mejores remedios, y mas importantes, que ay para corregir, y castigar los vicios de los cavallos, es la gamarra, y el cabeçon: y porque para remediar el vicio del enpinarse, de que en este capítulo avemos de tratar, son anbas cosas muy convenientes, me parecio, dezir en este lugar su antigüedad y origen: Y afsi el que yo e podido hallar, es en la sagrada Escritura, donde se haze mencion dellos: y particularmente el Real Profeta David en vno de los Salmos de su Penitencia pidiendo a Dios, que con el camo, y el freno aprerasse las quijadas de sus enemigos: y afsi aquella palabra camo, es lo mesmo que el cabeçon, o la gamarra: porq̃ todos los sinificados, o interpretaciones, que tiene en la lengua Latina, dizen lo mesmo: porque Camo segun Plauto es el lazo corredizo, o sogá de los ahorcados, y Camo es el barboquejo, q̃ se le pone al cavallo, o a otra qualquiera bestia, q̃ lo vno, o lo otro son cosas, q̃ aludē a la forma y hechura del cabeçõ: porque el es lazo corredizo, que aprieta por medio del rostro: y es barboquejo, que se le pone por cima de las narizes. Esto se declara mas en el libro de los Reyes, donde se dize: Pondre el circulo, o argolla en tus narizes, y el camo encima de tus labrios, que parece es lo mesmo, que el cabeçon, o la gamarra. Los provechos del cabeçon son muchos sabiēdose vsar bien del: porq̃ corrige, castiga, y ajusta el cavallo, y le afirma el rostro: y la gamarra haze lo mesmo, aunq̃ mejor, y cõ menos trabajo del Cavallero: porq̃ como anda atada, y firme en vn lugar, no cansa, ni lastima las.

Provechos del
cabeçon.

Dela Gineta

Las manos como el cabeçon, ni se enbaraça con las crines, y la vara, y la rienda: que es dificultoso acomodar tantas cosas juntas con sola la mano yzquierda. Y así tengo por Pratico, al que sabe traerle bien, y gobernar con el u cavallo, sin descomponerse. Y advertimos por cosa cierta, q̄ tãtos cavallos echa a perder el cabeçon, como se remediã con el; por lo qual es forçoso saber, a quales cavallos cõviene ponerse, o quitarse. La gamarra es muy antigua, y el q̄ mas vso della en nros tiempos, a quien algunos an querido atribuyr su invencion, fue Marco Evã gelista de Milan eccelẽte Maestro de Cavalteria: como Pasqual Caracholo dize. El qual usava de ella para afirmar el rostro del cavallo, y aligerarlo de delante, y hazerle andar recogido, y justo. Aunq̄ algunos tuvieron por opinion, q̄ trayendo algun dia el cavallo cõ ella, despues q̄ se la quitavã, y se hallavã sin aquella sujecion, era necessario, tornar a trabajar con ellos de nuevo: pero no ay duda, sino que es de grãde provecho a los cavallos estragados, y sueltos de rostro habituando los muchos dias con ella. Y por q̄ las muscrolas, o almaguillas son muy provechosas, y algũas vezes hazẽ los mismos efectos, me pareció, no olvidarlas. Las quales corrigen, sabiẽdose poner en el punto, q̄ el cavallo las a menester: especialmẽte para los cavallos que abrẽ la boca, y hazen tiserã, y sacã la lengua. Resta agora, q̄ mostremos, como a de ser el cabeçon, y dezimos: q̄ a de ser de cañamo, o de cuero, o de hieerro, segun q̄ la necesidad lo mostrare: a se de poner sobre las cabeçadas, y el freno, y los cabeistros an de andar algo mas tirãtes, y cortos q̄ las riẽdas del freno: por q̄ toda la fuerça, q̄ hiziere la mano, cargue sobre el rostro, y no en la boca del cavallo. La gamarra se a de poner tambien encima de las cabeçadas, sino que como las riendas de el cabeçon se

*abegon se de
e vsar bien
il.*

*Cabeçon como
a de ser.*

se traen en la mano las de la gamarra, se a de poner por debaxo del pretal, y atarla a la cincha de manera, que ni ande corta, ni larga. El cabeçon pueden traer los cavallos, hasta que sean de edad de quatro, o cinco años, y q̄ esten bien firmes de cuello, y de rostro, que para esto es de admirable efecto, de mas que con ellos no se ofende la boca del cavallo en el tiempo, que ellos hazē mas bra vezas. Aunque otros dizen, q̄ despues de averlo traydo muchos días, en quitandole no saben, governarse con el freno: y es necesario, tornar a trabajar con ellos de nuevo. Lo que yo e visto con alguna experiencia, q̄ tengo, es: que oy a quarenta años, no se conocia en Sevilla (dōde yo escrivo esto) el cabeçon, ni se vsava del: y entōces avia muchos cavallos muy bien hechos, y firmes de rostro: y que pudieran mostrarse a todos los hōbres de a cavallo del mundo: y agora con traerlos con el cabeçon, desde el día q̄ se domā, no ay cavallo, q̄ se pueda dezir, q̄ esta biē hecho: pero no por esto dexamos de dezir, es muy importante, pues lo vsan grandes hōbres de a cavallo. Y así dezimos, q̄ el cabeçon se a de traer en la mano yzquierda, ayudandose (quando convenga) de anbas manos juntas forçando el cavallo, a que se detenga, o vuelva a la mano, que le mandaren. Los primeros días se a de traer largo, y yrlo cada día acortando mas, hasta ganar el rostro, y ponerlo en buen lugar: por que si desde el primero día se lo pusiessen fuerte, se desesperaria, el cavallo con el: y no se le deve quitar ningun día, hasta que este bien hecho, y mostrado a bolver y detenerse con el. Y quando el cavallo es ya de edad, y hecho, y a tomado algun finiestro, es muy bien corregirlo, y castigarlo con el cabeçon, o gamarra: y particularmente para lo que el sirve, y aprovecha mucho, es, para el vicio del empinarsc. El qual procede por vna
de

*Cabeçon como
se a de traer.*

De la Gimeta

Fl en p̄n. r se,
y sus coujas.

Remedios pa-
ra el en p̄n. r se.

destas causas: por ser el cavallo muy blando, y temero-
so de boca, que huyendo del dolor, q̄ recibe en ella, se
levanta a lo alto poniendose en dos pies, pensando con
aquello huyr de lo que le lastima: o por tener llagas en la
boca: o por traer demasiado freno, del que a menester:
o por averle apurado, y hecho tãto mal, q̄ por huyr del
y del miedo, q̄ a cobrado, se viene a valer de aquel reme-
dio: o por celo de otros cavallos, quãdo rifan con ellos:
o por el p̄n. r se, y porfiarles, q̄ se lleguē a la cosa de que
se espantan, q̄ por huyr della, se suben arriba: o por ve-
llaqueria, y mala intencion, pensando con aquello ate-
morizar, al que va en el. Para remedio de lo qual con-
viene, advertir: Que si el cavallo se empinare, por ser
boquimuelle, no se le toque a la riēda con alperiza, por
q̄ huyendo de lo que le lastima, no se levante, y de de es-
paldas: y a estos cavallos, y a los q̄ hazen lo mesmo, por
andar llagados en las bocas, demas de ponerles frenos
muy blãdos, se las lavarã a menudo con lavatorios esti-
ticos, q̄ les aprietē, y endurezã las enzias: y hecho esto
les sera provechoso, dar les ētre las orejas cō vn macete
o palo corto, y gruesso, q̄ les lastime bien: por q̄ sintiēdo
dos, o tres vezes, q̄ en aquel vicio, o costumbre, q̄ toman
de levãtarle a lo alto, no solo tienē remedio, pero antes
mayor dolor, y castigo, se buelvē a baxar, y no osan otra
vez tornarlo a hazer: Pero esto a de ser tã a tiempo, q̄ ni
le dē, antes de enpinarle, ni despues de baxado, sino en
el mesmo tiempo, q̄ esta en dos pies: por q̄ asì vienē a en-
rēder, q̄ aquel castigo es por aquella ocasiō de levãtarle.
Pero si el cavallo es de buena boca, y de apurado con de-
masiado mal viene, a tomar este vicio, cōviene: ajustar
le la riēda, y ganarle por fuerça el rostro dandole reziō
cō las espuelas, de fuerte q̄ le hagã baxar: y si esto no bas-
tare, le darã con vna vara en los braços de las rodillas a
ba.

baxo, q̄ con esto se baxara; y sino quisiere, se le de con el maço, o palo entre las orejas, q̄ cō esto no solo se baxara, pero darã con el redondo en el suelo: con lo qual quedã admirablemēte corregidos. Pero si el cavallo fuere duro de boca, y por qualquiera ocasion q̄ sea, viniere a tomar este vicio: no se le deve ajustar la riēda como a los otros, por q̄ como la boca es dura, aunq̄ se les haga fuerza en ella, no es posible sujetarlos, ni ganarles el rostro: y assi estos, como los boquímuelles no ay para q̄ gastar tiēpo en corregirlos con la riēda: antes largandose la se castigarán fuertemēte con los pies, y cō el palo, q̄ es el remedio mas ordinario, y mejor juntando con el de la voz, q̄ los atemorize, y espante. Pero si el enpinarse, es por sola maldad, y vellaqueria, el mejor remedio es el castigo de voz, y redirlo a palos, y açotes dãdose los, como avemos dicho, entre las orejas: por q̄ allí es la parte mas flaca, y de mas sentimiento de todo el cuerpo, y q̄ particularmente para este vicio se deve lastimar: como Omero nos lo mostro diziēdo. Hazle en el cerebro la mortal herida. Y para estos mesmos cavallos es excelētisimo remedio, el asirle por medio de la vna riēda cō la mano de recha, y tenerle fuertemēte, no dexãdole sacar el rostro, aunq̄ por sie mucho: y si fuere necessario, darle de çefrenadas con aquella mesma riēda, se puede hazer seguramēte: por q̄ en solos los cavallos, q̄ se enpinã, por ser malintencionados, se sufre el castigo de freno, y les aprovecha, sin tener temor de q̄ caygã de espaldas: por q̄ el cavallo rãbiẽ tiene sentido, para mirar por si, como el q̄ va en el. Lo q̄ no haze, quãdo se enpina, por ser boquímuelle, o tener llagas, q̄ cō el dolor q̄ siẽrẽ e ellas, se levãtã tã defatinados, q̄ muchas vezes dan de espaldas. Y a los cavallos, q̄ se enpinan, quãdo rífan, o ríñen con otros cavallos, es bien, castigarlos con aspereza, aunque es difícil

C: f120 p 171
el q̄ se enpinã.

su

De la Gineta

su remedio: pero a los que lo hizieron, por espantarse de alguna cosa, no les lastímen, ni fuercen, a q̄ lleguen a ella, sino dexarlos an, que la reconozcan, y vean. Y para el remedio de todos estos vicios del empíñarse, es muy conveniente la gamarra: y si quisieren, sea el cabeçon atados los cabestros a las cinchas: aunque tambien con ellos se suelen levātār, como sino los traxessen.

DE LOS CAVALLOS HARONES, y de los que tiran perñadas a las espuelas: y de los que rifan, y son desafsosegados; y parã de lado. Cap: XVII.

EL vicio de haronear los cavallos es perjudicial: por que quando el hombre, que va en el, quiere correr, o hazer otra cavalleria, dize el cavallo: q̄ el no la quiere hazer, y muchas vezes se sale con ello: por ser de poco animo, y temerle, el que le gobierna. Este relabio en tiempo de guerra es peligroso, porque no se puede alcançar el enemigo, ni menos huyr del, quando conviene: y en tiempo de paz, y de regozijo es feo, por dexar (como dexa) muy desayrado, y corrido el Cavallero, q̄ va en el. Las causas de este vicio son: por ser el cavallo debil, flaco, y de poco animo, que viendose apurado, y fatigado con demasiado trabajo se para, y está ca, sin querer yr adelante: o por ser el cavallo de su natural feroz, y bravo, que porñandole con muchas carreras siente la demasia, que le hazen: y así no la quieren sufrir, ni hazer, lo que se les manda: y quãdo con saltos, y escarceos no se an podido defender de aquella sinrazon, se estancã. y paran en vn lugar: y si les porñan mucho, por sacarlos del, se hazen, y buelven atras con gran porfia: o per
que

Haronear vicio peligroso.

que siendo el cavallo de buen sentido, conocio encima de sí a su señor no tan diestro, y animoso, como fuera razon: y intento este vicio de estancarse, y como se lo confintieron vna vez, se fue por aquel camino: de fuerte q̄ se quedo confirmado en el. También lo suelen hazer los cavallos, que notablemente son coléricos, que apretados de su natural condicion tomã este intento: o por ser demasiadamente floxos, poltrones, y enemigos de trabajar. Los remedios, que a menester este vicio, an de ser prestos, ásperos, y fuertes, y hechos muy a tiempo: y así a los cavallos, que se estancaren, y pararen, por verse apurados con algun trabajo, los sacaran al campo, o a la calle, o plaza, adonde el suele vsar de este vicio, y allí (si bastare la fuerça, y maña del Cavallero) le castigara con las espuelas, con la vara, o palo: y animandolo con la voz, hasta que salga adelante. Pero si con esto estuviere rebelde, y no quisiere caminar, le açotara vn hombre de apie con tantos varazos, y palos en las piernas, y caderas: y tantas voces, y gritos, que le desatinẽ, y diviertã de aquella fantasia, que el verse apretado de tantas partes, le obligaran a caminar, y salir adelante: y si conviniere al mesmo tiempo le ayudara, el que estuviere encima con las espuelas creciendo siempre el castigo, y espanto de voz, que deve ser comun a todos los generos de castigos, que se dieren. Como Omero dice lo hazia Automedonte, que con voces, y heridas castigava el cavallo de el grande Aquiles. Pero si el resabio fuere tan confirmado, que con lo vno, ni lo otro no quisiere, hazer lo q̄ se le manda, le daran con vn palo vnas vezes entre las orejas, y otras en los braços haziendole bolver arras sobre la cola fatigandolo así buen rato, cõ hazerle hazer por fuerça, lo que el quiere: y despues hazerle hazer con la voz, se procurara, que camine, o salga

Remedio para el cavallo estancado.

Castigo de voz general a todos vicios.

R ad-

De la Gineta

adelante, que con este orden suelen algunas vezes dexar se vencer: y si con estos remedios (aunque son eficazes y ciertos para los cavallos Españoles) no aprovechar, se podra vsar de otros mas fuertes, con q̄ suelen castigar se los cavallos asperos, y mal acōdicionados, como son: atarle el mastlo de la cola con vna cuerda, y q̄ vn hombre apie tire della: o atarle vna correa ala bolsa delos compañones, y que el que esta encima, tire, y apriete della, como a los cavallos, que se echan en el agua: o ponerle vn hierro corto con vnas puntas debaxo dela cola. Y sin estas invenciones ay otras, de q̄ se rie bien Pasqual Carachiolo, como es: atarle a la cola vn gato, o mona, q̄ con bocados, araños, y gritos le espanten, y hagan yr adelante. Y aun otros dize otras cosas de mayor donayre, y algo supersticiosas, como es: ponerle espuelas hechas de vna espada, con que se aya cometido algun homicidio: o con dezirle al cavallo al oydo, q̄ vaya adelante, y camine, como el mal luez va derecho al infierno por la mala sentença, q̄ da: que con esto (a su mala mentira) dize, que luego obedecera, y perdiera aquel vicio. El rifar los cavallos, es por diversas causas: o por aver reñido con otro, y aver recebido algun bocado, o cozo, o grande golpe, y quedar amedrētado del, y assi de miedo se recata, y apercibe para otra pelea: o por aver el peleado cō otro, y salido vencedor, y con aquella fantasia piensa, supeditaralos de mas: o por celos, y amor de alguna yegua, por que en ellos conpiten con gran loçania. Y sease por qualquiera destas causas, es vno de los vicios mas de temer, que tienen los cavallos: y assi a los cavallos que rifan, o se les conoce voluntad, de quererlo hazer con los cavallos, o mulas, que tienen a los lados: o que les quieren tirar ceces, se deven castigar desta manera: Que si bolviere a rifar con el cavallo, q̄ tuviere a la mano yzquierda,

Rifar: y sus
causas.

da, le den con la espuela derecha, bolviendole el rostro de golpe a aquella mesma parte, que se le dio el castigo: y si fuere necesario, castigarlo con el freno, se podra hazer, con que el cavallo no sea blando de boca: y lo mesmo se haga del lado contrario, si el cavallo rifare cōel de la otra parte: mas si acometiere a hazer esto estãdo rostro a rostro, convendra, castigarlo fuertemente con ambas espuelas, y con el freno, o con vna vara, y amedrentarlo an con la voz: porque no ay pensãr, que los cavallos se ayan de corregir sino es por miedo del castigo, y aspereza, y cobrãdo temor a quien esta en el: y mas deste vicio, q̄ es tal, que assi el cavallo, como otro qualquiera animal, y aun el hōbre no temē perder la vida, por salir con lo q̄ intentan: y por esto, como avemos dicho, es el vicio mas temerario, q̄ toman los cavallos: y de q̄ mas se deve huyr. El ser los cavallos desassossegados, y inquietos, procede: por ser demasiadamēte colericos: o por sobrado mal, q̄ se les a hecho: y estos tales cavallos tienen necesidad de assentarlos, y quietarlos cō mucho reposo olvidãdoles las carreras, passẽadolos en las calles, q̄ ellos mas temen, q̄ les an de correr: y a los q̄ de su natural cōplexiō son colericos, darles an piēs los tēplados, con q̄ reposen, como son havas, garvãços, cēteno, y otros semejãtes. Otros cavallos ay, q̄ quando paran, tuercē el medio cuerpo trasero, o delãtero hãzia vn lado: para lo qual cōviene, q̄ si se torciere del medio atras, q̄ le tirē, y acorten mas la rienda de aquel lado, q̄ se tuerce: y le den con la espuela del mesmo lado, para que huyga del, y se enderece: y si se torciere del medio cuerpo adelante, a de ser el castigo al contrario tirandole de la rienda contraria, y darle con la espuela de la parte, de donde se llama con la rienda: porque por fuerça acudira allí, y bolvera a poner el rostro derecho.

Remedio
el rifar.

Cavallo de
fesssegado y
q̄ procede.

Dela Gineta

DE LOS CAVALLOS, QUE NO
consienten, que suban en ellos, y de los que despues de
subidos se dexan caer, y se echan en el agua, y co-
mo los cavallos, que se castigaren, deven que-
dar sujetos, y como se deven regalar, des-
pues que lo esten. Cap. XV!!!

LOS cavallos, que no esperan bien, a que suban en
ellos, lo hazen por vna de dos causas: o por no es-
tar bien domados: o por estar muy refabiados. Y el re-
medio que tienen los vnos, y los otros, es: subir en ellos
muy amenudo, sin lastimarlos, ni enojarlos, antes rega-
landolos mucho: y quando fueren muy descuydados, a-
pearsean, y tornarlean a acariciar, y regalar: y procura-
ran tornar a subir en el, y esto lo haran muchas vezes: y
sino quisiere aguardar, le pondra vnos anteojos, que con
ellos esperan bien, y esta mas seguros: y sino lo estuviere,
vn lacayo lo tenga con vna almartaga: y el mesmo,
o otro, que le ayude, le dara con vna vara, hasta hazer-
le estar quedo, y que dexee subir en el: y quando se suba,
sea poniendo el pie yzquierdo en el estribo muy quedo
y cargando sobre el poco a poco yra poniendose en la si-
lla sin lastimarle, antes lo regalara, y hablara mansamē-
te: y si le dieran, despues de estar encima alguna yerva,
o algun pedaço de pã, sera muy a proposito: y si esto no
bastare, le daran primero diez, o doze bueltas a la redõ-
da, que como dellas suelen quedar algo desatinados, su-
fren, que suban ellos. Otros cavallos ay: que despues de
aver subido en ellos se desesperan, y enojan tanto, que
se dexan caer en el suelo, y hazen otros desconcicitos se-
mejantes: lo qual nazẽ, o por mal intencionados o muy
apurados, o por apretarles las cinchas demasiado: y al
cava

cavallo , que lo hiziere por esto , no se la deven apretar mucho , que con esto se remediara facilmente , como de ordinario es bien , no apretarsela demasido : porque se fatigan , y congoxan , hasta dexarse caer , o se quiebra , y rebienta , que es muy peligroso . Y si lo hiziere por mala condicion , y resabio , conviene castigarle , antes que se eche , o despues de echado dandoles tantos palos , y gritos , que parezca , le quieren matar : que a dos manos destas se remediara . Y si esto no bastare , vn hombre a pie le de , y açote con vna vara fuertemente , al tiempo que el intentar e echarse : y quando esto tampoco bastare , se le podran hazer otros muchos remedios , que escriven algunos , de que yo no quiero vsar , ni tratar : por que cavallo , que toma vicio tan torpe , tengo por mas acertado , echarle de casa como a infame . Otros cavallos ay , que quando passan por algun rio , o charco de agua , se echan , y dexan caer en el : lo qual hazen de ordinario los cavallos Agostizos , por ser engendrados en el estio : Y lo mismo hazen los hijos de yeguas colericas , que por su complexion son amigas , de estar siempre en el agua como las yeguas Marinas : de lo qual proviene , hazer los hijos lo mesmo , quando passan por ella . O por mala intencion , y vellaqueria pensando matar , o ahogar alli , al que lleva encima : lo qual se deve remediar , con llevar siempre cuydado en la rienda , y en los pies : y con castigarlos con grande colera , y enojo . Y de mas desto se deve llevar vna correa , o cordel atado a la bolsa de los companones : y quando intentare , a dexarse caer en el agua , tiraran fuertemente della . Y quando no bastere , seria a proposito , que si el rio , o charco no fuere hondo , meterle la cabeça dentro en el agua , y hazerle beber tanta , que parezca , le quieren ahogar : y sobre esto le daran tantos palos , y gritos , que lo ame-

R ; drea

De la Gineta

av. allo q̄ no
ere, yr de
stro.

drenten, que a vna, o dos bueltas de estas se enmendara, y no oíara, a cometer otra vez, a hazerlo. Otros cavallos ay tan mal acondicionados, que ni sufren, ni quieren, que los lleven de diestro, antes dan tantos saltos, retoços, y manotadas, que si no los tienen muy biẽ, se sueltan, y huyen: y aun algunas vezes dan de coces, al que los tiene: lo qual es trabajoso para los lacayos, y moços de cavallos, que son los que lo padecen: demas de que el porro, o cavallo, que cabestreá mal, nunca es bueno, ni de buena intencion. Estos cavallos se remediáran con ponerles antojos, o espejelos: y quando no los uviere, se le eche sobre los ojos vn mandil, o capa. Y quãdo esto no se pudiere hazer por alguna causa, lo tomara el lacayo por el cordon, o correa del almartaga: y sino la tuviere, le asira por las cabeçadas, y quãdo el cavallo no le quiera seguir con seguridad, le dara dos, o tres golpes con ella, o con la manc castigandole qualquiera retoço, que diere: y si con esto no bastare, le dara otro hombre con vna vara por detras haziendoles caminar, y seguir, a quien le lleva de diestro. Aunque e visto (como ya lo e dicho) vn cavallo del Marques de Ayamonte, que por quererle castigar este vicio vn lacayo, se rehizo atras trayendole tras de si, hasta sacarle a vna placeta, donde arremetió con el, y le dió tantas manotadas, y bocados, que sino llegáramos muchos a socorrerle, le matara. Otros le hazen dar muchas bueltas a la redonda a trotes, o galopes: y despues de cansados, les hazen caminar adelante, y seguir, al que lo lleva. Otros lo remedian, con que el que lo tuviere con el almartaga, este firme, y quedo en vn lugar, y otro hombre le de con vna vara, haziendole dar tantas bueltas a vna, y otra mano, que de cansado venga, a seguir, al que le tiene de diestro. Todos estos remedios, que ave-
mos.

mos referido para este vicio, y los demas (que avemos dicho) son los mas importantes, que se deven usar: porque en ellos consiste el remedio de todos los cavallos. Y aunque a estos castigos pudieramos, añadir otros muchos, así de los que los antiguos escribieron, como de los que usan los modernos: me pareció, no enfrascar el entendimiento, de el que leyere, con mucha diversidad dellos, ni aplicar a la Gineta los remedios violentos de la Brida: Porque lo que en ella se haze con fuerça, se a de hazer aca con maña dando a entender al cavallo, lo que queremos, que haga: y así los remedios, que avemos mostrado, bastan, para corregir todos los vicios, por confirmados que eiten, sabiendose valer dellos al tiempo, y coy onçura, que convenga: y el que no la supiere, hazer, no avra para que trate, de remediar cavallos. Los quales se an de enmendar con tal animo, y industria, que siempre quede rendido a su señor: porque seria muy peor despues de el castigo, sino quedasse vencido: No de otra manera que los moçachos, que con poco castigo pierden la verguença, y el respeto. Y así como por los siniestros, que toman los cavallos, se les deven dar los castigos con la aspereza, que avemos dicho: así las obras, que hizieren bien hechas, se les devē pagar con regalos, y caricias: porque con ellos conozcan, que obrarō bien, y q̄ es bueno, obedecer a su señor. Lo qual se deve hazer, dandoles luego q̄ ay an obedecido, o deprēdido algo, de lo que se les muestra, algunas yervas frescas, de q̄ ellos gustan mucho: o algunas hojas de ravanos, o pedaços de pan, como lo hazen todos los grandes hombres de a cavallo llevādo algun regalo destos al lugar, o escuela, donde se les da lecion. Y aunq̄ este es buen medio, para acariciar, y amāsar los cavallos. Tābiē

Como se a de castigar cō artificio.

Dela Gineta

lo es: traerle la mano por las crines, y limpiarles los ojos, y juntarles el copete, y tirar les mansamēte delas orejas, y jolearles, y hablarles con la boca: y hazer todas las demas cosas, que ellos sintieren, que son regalo, y blandura. Y en resolución el cavallo se a de castigar, y regalar con vna tan justa medida, que ni quede con el castigo tan acobardado el ánimo, que quando le aya menester, no le tenga: ni tampoco con el regalo se ensoberveza tanto, que no se puedan valer con el.

DE COMO SE A DE PONER *el hombre a cavallo; para guardar el orden de la Gineta. Cap. XIX.*

DESPVE S de aver tratado de innumerables cosas, que el buen hombre de a cavallo deve hazer, para corregir, castigar, y enfrenar su cavallo: lasquales son las demas inportancia, que ay en el arte de la Cavallería, me pareció, dezir agora: como el hombre meço que desse saber algo, se a de poner a cavallo de suerte, que guarde el orden, que en la Gineta se requiere: así en no sacarla de su natural proporción, y antigüedad: como en el ornato, y requisitos forçosos, de que vsan los buenos hombres de a cavallo. Y la primera advertencia, que en esto hazemos, es: Que el cavallero mire (antes que suba a cavallo) las cabeçadas, freno, riendas, silla, cinchas, pretal, y estrivos, si estan bien puestos, y firmes, y cada cosa en su lugar: porque no le suceda alguna desgracia: y mirando que la silla siempre vaya delãtera, que cargue sobre la cerviz del cavallo: por que así el, como el Cavallero y ran mas descansados, y pa-

*Que se a de
mirar: antes q̄
suba a cavallo.*

pareceran mejor: porque nunca la silla a de llegar (si fuere posible) a cargar sobre los lomos: y por esto deven andar cerradas de detras. Hecho esto se subira a cavallo con la mayor ligereza, y soltura, que fuere posible: y si pudiere ser, sin poner pie en el estribo, se haga: porque quanto es mas dificultoso, parece mas gracioso. Pero para subir en el cavallo, se a de poner el Cavallero arrimado al hocico del cavallo, demanera que casi arime las espaldas a su cabeça: y alargara el brazo yzquierdo: y poniendo la mano por la parte delantera del arzon: alçara el pie yzquierdo, hasta que alcance a ponerle en el estribo, sobre el qual hara fuerça: y con ella, y con la que haze en el arzon delantero: y el ayre, que cobra con la mano, y pie derecho, se pondra a cavallo con buen ayre, y soltura: y si quisieren subir desde vn poyo, haran lo mesmo. Y la causa, porque se sube a cavallo por el lado yzquierdo, es: porque el brazo derecho este libre, para lo que se ofreciere: y porque la espada esta al lado yzquierdo, y no impide al subir a cavallo: lo qual haze tubiendose como los caçadores, aunque para el tiempo de necesidad es bueno, estar diestro en lo vno, y en lo otro. El punto, en que an de andar los estribos, para parecer bien a cavallo, y para provecho, y gala de la Gineta, y para dar mejor de los pies: sera conforme a la estatura, y cuerpo del cavallero, antes algo corto que largo: porque demas de que parece mejor, no se pueden ajustar tanto, quando van muy largos: ni queremos, que sea tan corto, que por algun caso, o acontecimiento, que avenga, no salga el Cavallero por encima del arzon delantero, y quede sobre el cuello de el cavallo: como acaece cada dia, por echar alguna caña, o boñordo con mucha fuerça: y yrse el cuerpo tras della: o por repararse el cavallo, y poner al Cavallero

Punto en q̄ a
de andar a c
valla.

De la Gineta

sobre las crines. Los estribos deven andar siempre parejos, y muy iguales: porque algunos siguiendo el orden de la Brieda traen el vn estribo medio punto mas largo, o mas corto que el otro: lo qual no se sufre en la Gineta. Algunos hazen dos taladros, o agujeros en la parte de dentro, que arrima a la barriga del cavallo, y con vnas cintas, o correas los atan a las cinchas: lo qual es muy provechoso para los principiantes: porque se muestran a andar justos de pies, y no dan aldavadas, y se acostunbran a batir de repelon: y quando este en el cavallo, y aya apercebido, y emparejado las riendas, mirara, si esta bien, poniendose sobre los estribos, cargando vna vez sobre el vno, y otra sobre el otro: y aviendo los igualado se sentara en la silla con buen ayre: y mandara, se le pongan las espuelas, aunque algunos se las ponen primero, que suban a cauallo: porque nunca los lacayos las ponen con el ayre, que an de andar en los pies: pero de vna suerte, o de otra an de quedar apretadas, y derribadas de las puntas, y siempre en derecho de las costuras de los borzeguies, o vn poco mas afuera: y adereçando la gorra, y el sayo: y levantandose en la silla tomara la falda de la capa con la mano derecha, y ponerla a entre si, y la silla: y si fuere larga, doblarla a demanera, que la mitad della quede dentro del arzon: y siempre parecen mejor las capas largas a la Gineta. Hecho esto se ajustara en la silla de suerte, que parezca que esta en ella pegado: y teniendo el cuerpo derecho, y el rostro sereno mirando siempre por medio de las orejas del cavallo, sino fuere ofreciendose algunas cosas, que mirar en otra parte. Los pies se pondran en los estribos tan llanos, y parejos, como se asientan en el suelo, llamando las puntas vn poco hazia el codillo del cavallo: y andara afirmado algun tanto sobre las puntas de los pies.

Es puelas como se an de poner.

Como se an de poner en la silla.

pies, por acostunbrarse a sufrir el trabajo dellos, y de los pies arriba hasta las rodillas: andara siempre abrigado, y firme en la silla: porque parezca, que anda el Cavallero, como si fuese vna mesma cosa con el cavallo: y deve andar en el medio de la silla de suerte, que ni toque al arzon trasero, ni delantero, ni el ande echado atras, ni adelante: porque ande el cuerpo derecho, y sin afectacion: aunque algunos queren, que se arrimē, y sienten en el arzon trasero: y otros al delantero. Y advertimos, que todas estas cosas (que avemos dicho) las deve hazer el Cavallero, antes que se mude de el lugar, dōde subiere a cavallo. Solo resta, dezir vna muy importante, para governar bien el cavallo: y para que si se espantare, o tropeçare, o no le quisiere obedecer: ouviere de echar mano a la espada, le halle siempre sujeto, que es, el saber tomar las riendas en la mano. De lo qual se pudiera dezir mucho, pero solo diremos el modo de traerla: La qual se a de tomar en la mano, antes que se suba en el cavallo: y despues de puesto en el, las ajustaran, y tomaran entre el dedo menor, y el anular, que es, el que llamamos de el coraçon: porque assi yran mas iguales teniendo siempre cuydado, de no llevar corrido, y ajustado el boton: porque si el cavallo solloçare, cabeceare, o se empinare, con solo alargar la mano, quede tambien larga la rienda, y el Cavallero sin peligro. Y teniēdo estos dos dedos entre las riendas las apretara tãbien con el dedo pulgar, y con los demas dedos: porque assi yran mas firmes, y seguras. Otros la toman con todo el puño, q̃ para cavallos hechos, y de buena boca, se puede vlar. Y aun otros cō solo el dedo menique: aunq̃ este haze poca fuerça, por ser solo. Y hazer regla cierta del punto, dōde siēpre se a de

Riendas como se an de tomar en la mano.

De la Gineta

de traer la rienda , lo tēgo por demasiado : porq̄ nunca en esto , ni en cosas de la Gineta se puede hazer generalidad : porque vnos cavallos la quieren muy justa : otros muy larga : y otros en medio de estōs estremos ; pero lo ordinario es : traer el cavallo ajustado , de suerte que con bolver las vñas de la mano arriba , o abaxarlas abaxo , se gane , o alargue el rostro . Demas desto dizen algunos , que el lugar , donde se a de traer la mano de la rienda a de ser en el ayre , sin arrimarla a ninguna cosa : y los que esto dizen , se deven hallar bien assi (y no es malo , que harto mejor es , que traerla sobre el arzon de la silla) pero donde yo querría , se traxesse siempre , es descantada , y assentada sobre la ropa de el caparaçon , o mochila , que cae encima de las crines , y miētras mas baxa es mucho mejor , sino fuere por necesidad forçosa del cavallo , que armandose baxo , o metiendo mucho el rostro fuesse necessario , levantarfele : Porque no ay duda , sino que los mas cavallos , y aun casi todos , por andar mal hechos , y enfrenados , y de mala mano , sacan el rostro , y dan de cabeçadas , y hazen otras cosas semejantes , procurando salirse de la sujecion del freno , y de la mano : Lo qual se remedia , con traerfe la baxa , y el rostro ganado , sin lastimar , ni violentar la boca : que lo que los hombres inconsiderados , y de mano aspera hazen hazer con fuerça , haze el hombre de a cavallo con maña , y blandura de mano : y lo que en la Brida se haze con fuerça de frenos fuertes , y de cabeçones , y garras , se haze en la Gineta con vn freno de moderado hierro , y cō buena mano , mostrādo cōprimir , y artificio al cavallo lo q̄ a de hazer , y esto es assi cierto . Y en resoluçio la mano de la rienda se a de tener , como avemos dicho , o como mejor se hallare , y acomodare el Cavallero

pa

lano de la rienda
e donde a de
idarse.

para su descanso, y provecho del cavallo, que es a lo que se ade atender siempre: Porque como todos saben, unos la quieren alta, otros baxa, otros a medio cuello, q̄ por esto dezimos: que no ay hazer regla cierta en ello: Solo prohibimos, el jugarles con la rienda dandole al cavallo muchas gofrenadillas con ella: lo qual hazē, los que poco saben, por amansar, o assentar el cavallo, quando esta furioso, o inquieto. Lo qual se deve escusar, porq̄ con aquellos golpezillos pierden el tiento de la boca, y la firmeza del rostro, por darles aquello mucho disgusto: porque al fin el freno es de hierro, y la boca es de carne, y con qualquiera golpezillo le lastiman, y no se deve hazer sino por castigo: y por esto lo que conviene es, hazer todos los cavallos de rostro puesto: porque demas que va sienpre sujeto a su señor el cavallo, ve por donde va, lo que no hazen con el rostro suelto, y sin sujecion, que van dispuestos para mil peligros. Y con ser esto así, ay muchos, que huelgan de ver estos tales cavallos diziendo, son desvergongados de delante: y bastavales el nōbre que les ponen, para no hazer con ellos cosa buena, antes mas faciles para enpinarse, y hazer escarceos, y otros disparates: y tambien para el tiempo del correr, pues es mucho mejor, lo haga con el rostro puesto que con el cuello tendido. Lo demas, que a esto falta, diremos, quando se aya de correr la carrera. Los cabos de las riendas an de andar (especialmente quando se quisiere hazer mal al cavallo) en la mano derecha: y sino uviere de esto necesidad, andara el brazo derecho caydo justo ala mesma pierna derecha: porque de alli le alce en proporcion, sin doblarlo, ni estenderlo de masiado: así quando hiziere mal, como quando anduviere passeando, o quitando la gorra a alguno. Y en todo lo que es traer la rienda con la mano yzquierda, no podemos.

Cavallo se deve hazer de rostro puesto.

Cabos de las riendas donde se an de traer.

De la Gineta

mos dezir mas , sino que el Cavallero , que ya supiere algo , la trayra de la suerte , q̄ mejor se hallare , para dar buen tresno, y ayre a su cavallo , que es la cosa mas importãte , y graciosa , que se puede hazer : de lo qual no podemos dezir mas , sin que nos alarguemos a escrevir otro libro: porque de solo esto se pudiera escrevir, segun son muchos los tresnos , que con la mano y zquierda se pueden dar a los cavallos, para traerlos sabrosos, ajustados, y de buen ayre; para que huellen con compas, y orden. Lo qual a mi juyzio es lo mas importante para los cavallos de la Gineta.

COMO AN DE SER LAS SILLAS, y estribos de la Gineta; y como se a de cinchar el cavallo, y como an de ser los borzegues, y espuelas.

Cap. XX.

PORQUE avemos dicho en el capítulo passado, como el hombre se a de poner a cavallo, y de la suerte que a de andar en la silla, para guardar el orden de la Gineta, con que nos parecia, aver cumplido, y dicho mas, de lo que aviamos prometido en la primera impresion de nuestro libro: que era, solo mostrar a los hombres, que tienen algunos principios, a que sepan, hazer vn perfecto Cavallo, que es todo lo dificultoso, que ay en este arte. Pero porque los moços (que comiençan, a tratar de este exercicio) tambien toquen algun provecho de nuestros trabajos, escrevimos algunos rudimentos, o principios para ellos, como lo avermos

mos hecho en el capítulo pasado: y en este les quere-
mos mostrar, como an de ser las sillas, estrivos, y espue-
las, y como se a de vsar de estos adereços, y de todos
los demas necesarios al vso de la Gineta. Y así lo pri-
mero (que dezimos) es: Que la silla, para ser buena,
deve tener el fuste delantero mas alto, que el trasero,
quanto haga vn poco de reconocimiento: y a de ser
este fuste delantero tan alto, que poniendose el Cava-
llero sobre los estrivos, no lo pueda salvar, ni salir por
encima del: porque si tirare alguna caña, o bohor-
do (que ordinariamente se echan con fuerça, no se va-
ya el cuerpo tras el: y quede en las crines de el cava-
llo, como suele acontecer. Y lo mesmo succede, quan-
do el cavallo va corriendo, y se repara, y tiene de gol-
pe, que con facilidad saca al Cavallero de la silla, y e-
chandolo por delante le pone sobre el pescueço. Tam-
bien dezimos, que este arzon delantero, demas de ser
alto conforme a la estatura de el hombre, sea llano por
la parte de dentro: porque no lastime: y vn poco agu-
do por de fuera, porque es de mejor garvo, y ayre.
El arzon trasero sea algo mas baxo, y vn poco caydo
atras: porque si el cavallo diere del lomo, no lastime.
La distancia (que a de tener la silla de el vn arzon al
otro) sea tambien conforme a la disposición del hom-
bre, que anduviere en ella: pero siempre recogida, y
las tejuelas llanas, de suerte que el arzon delantero no
ocupe el lugar de la rodilla, ni la lastime. No sean
largas de ropa, antes sean cortas, que parecen mejor,
y descubren mas el cavallo. La silla (como diximos en
el capítulo pasado) ay opiniones, si a de andar trasera,
o delantera: y quando se vya a andar de su na-
tural lugar, es mejor, que and
que demas de que delantera

Silla que tal
deve ser.

Silla an de de-
lantera.

De la Gimeta

por ser los mas cavallos mas largos de delante que de de tras, el cavallo anda mas descansado, y el Cavallero mas bien puesto: porque la silla nunca a de cargar sobre los lomos, que les causa mucho dolor. De estribos ay dos generos: vnos, que son redondos, a que llaman de medio celemin, o media luna, que en estos dias se vsan poco, sino es en la guerra, para donde ellos son buenos, porque guardan, y defienden el pie de qualquiera golpe, o herida. Los otros son mas ayrosos, y que se vsan de ordinario, a que llamamos Marinicos de medio Lazo, o Lazo entero, que demas de ser gala, es tambien provechoso: porque el berzegui se detiene mejor en la abertura del lazo. A de ser bien proporcionado, y puntiagudo, porque con los gavilanes del se pueda herir el cavallo, quando no se llevar en espuelas. A de ser del alto q̄ conuiniere proporcionado con su ancho, y con la estatura del que lo traxere, assi porque no le lastime en la espinita, como porque le parecería mal, que el hombre pequeño llevasse estribo muy grande. De ancho sea, que entre bien el pie: y que si engargantare, no se salga todo el pie por el, que seria bien peligroso: ni sea tan angosto, que si tambien engargantare, no quede el pie asido en el, sin poderle sacar. El ojo sea ancho, porque el arzien tambien lo a de ser, porque sea mas fuerte: porque en ellos consiste toda la firmeza del hombre. Restanos agora dezir, como an de ser las cinchas, y como se an de encomendar, y cinchar: porque si estas faltassen, darian pesadumbre al Cavallero, y assi dezimos: Que sea de buen cañamo, y siempre doblada con buenos hierros: y el larigo blando, y fuerte: y teniendo estas cosas se pondra en el cavallo al lado de la silla, porque demas de que alli lastima al Cavallero por aquel lado: y a de estar bien apretada; y para esto no

*Es itos como
an de ser.*

*Cinchas como
an de ser.*

no sea necesario, passar cada vez a la otra parte a verlo, demasque los lazos, y ñudos, con que se ata, an de venir en lo gucco de la corva de la pierna yzquierda. El lugar, donde la cincha se a de poner, es: por delante de los arríeces, aunque algunos cinchan por detras de ellos: o la atraviessan echando el vn cabo por delãte del vn arríeces, y el otro por detras del contrario. Tambien puede ser la cincha partida, y con dos correones, o laúgos: porque si se quebrare el vno, quede el otro: y a de quedar el arríeces en medio, porque asienta mejor el estribo: y la silla no va delãtera, ni trafera. La cincha no a de andar apretada de masiadamente, que por esto algunos cavallos se echan en tierra: otros tiran coces, y se enpinan: y aun otros se estancan, y paran, sin quererse menear: y así en esto deve aver cuydado dando en ello vn medio, porque jamas se a de dar pesadumbre al cavallo, sino fuere por castigo: como muchas vezes lo avemos dicho. Faltanos por dezir, como an de ser los borzeguies: los quales sean largos, y el cerquillo bien sacado, y con buen ayre. Los Ginetes antiguos quierẽ que sean muy anchos: pero esto no es razon, porque no parecen bien en la pierna, ni sirvẽ mucho a la firmeza del que los trae: y así nos parece, que sean justos, quanto se puedan calçar sin pesadumbre, aunque sea sobre el cavallo: y porque diximos, que an de ser largos, podran bolver a fuera el cerquillo descubriendo la color de dentro. Y porque las espuelas, diximos en el capitulo passado, no las sabian poner bien los lacayos, diremos aqui algo de lo que alli falto: y así dezimos. Que an de ser tã anchas de carcañal como de ojo a ojo: an de tener el rodete proporcionado con el tamaño de la asta: aunque por la mayor parte es mejor, sea ancho, porque no lastime mucho: y quãto mas larga es, y tiene mayor rodete, hie-

S

re

Cincha como se a de poner.

Borzeguies

Espuelas como an de ser.

De la Gineta

re menos: porque desvia mas la pua de la barriga del cavallo. El tamaño sea, como cada vno gustare: pero si fuere de tres, o quatro dedos, bastara: o sea conforme al tamaño del cavallo, porq̄ en cavallo chico parecera mal espuela larga, y le hiee en el encuentro de la pierna. Las espuelas deven andar siempre firmes en el pie, vn poco caydas hazia abaxo: de suerte que siempre hagan fuerça en el carcañal echandolas por la parte defuera de la costura del borzeguí. Otros las atan, y prenden al carcañal del mesmo borzeguí con vnas cintas, o cordones: pero esto no lo tengo por acertado, ni muy seguro: por que acaece caer el Cavallero, o reñir con otro, y estorvarle las espuelas, y hazerle caer: y por esto no se deve vsar jamas.

Espuelas como se an de poner.

DE QVANTAS OBRAS SE LES
puenden mandar a los cavallos; y quales son naturales, y quales artificiales, y de los trotes, y sus provechos. Cap. XXI.

CINCO generos de obras hazen los cavallos, de baxo de las quales se cõprehenden muchas, y muy diferentes Cavallerías: las quales son estas. Andar, trotar, galoppear, correr, y hazer corvetas. De estas cinco obras, las dos dellas son naturales al cavallo, que las haze, sin que se las muestrẽ: que son el andar, y el correr: De donde vino el refran, que comunmẽte se dize: Que andar, y correr, qualquier cavallo lo sabe, hazer. Así lo afirma Geneson, y otros avtores diziẽdo: que los trotes es obra artificial, y que se le deve mostrar al cavallo: porque no lo sabe. Y aunque este es autor tan grave, y antiguo, aa querido algunos, contradezir su opinion:
pe.

pero el lo prueva con bastantísimas razones, entre las quales da vna, y dize: Que quando los potros, que está en el campo, oyen relínchar a sus madres, acuden a ellas con curso apresurado. Y aunq̄ esto es así, pareció a algunos, q̄ aquello que entóces hazē los potros: no es correr, sino trotar: y que por aquello el trote es obra natural.

Correr obra natural.

En lo qual se engañan, porq̄ respecto de la edad, y fuerça del potro es correr: porque no puede en esta edad estar tan desenhuelto, como quando lo esta despues de hecho cavallo, y muy exercitado: y con esta razon podriamos dezir otras, q̄ las dexamos, por mostrar, quã conveniēte cosa sea: el andar, o passear bien vn cavallo, y las partes, q̄ en el se an de buscar, para q̄ sea bueno de passo. Y dezimos, q̄ el andar bien, o mal vn cavallo, procede de la cōpostura de sus miēbros, y del movimiento exterior, y ligero, con q̄ se mueve: y así algunos escrivē las partes, q̄ a de tener el buen cavallo de passo, y dizen: Que tenga buenos braços, y buenos lomos, y que ande sobre los pies, y no sobre las manos: Porq̄ es cosa peligrosa. Demas de esto, que ande llano, y sin dar del lomo: y sobre todo sea fuerte, valiente, y animoso: porq̄ dure en el trabajo. Como ya escrevimos del cavallo, que el Emperador Probo uvo en el despojo de la guerra, q̄ tuvo con los Alanos. El qual aunq̄ mediano de talle, era tan grande andador, que dizen algunos autores, que caminava cada día cien millas, q̄ son treynta y tres leguas: en el qual trabajo durava diez días continuos. Y no ay duda, sino que como entre los hombres ay muchos, q̄ se prec.ã de caminar bien, que entre los cavallos ay lo mesmo, tomãdo prefuncion de andar mucho: y así es razon, que el que encontrare con vn buen cavallo de passo, lo estime y tēga en mucho: porque se hallan tan pocos, como vemos. Y demas de ser tan necessarios para el descanso

Cavallode passo que tal a de ser.

Dela Gineta

del hombre, es muy conveniente el passo largo, para afirmar los cavallos del rostro. Demas que vna delas cosas mas dificultosas del arte de Cavalleria es: el mostrar los cavallos, a que sepan andar a passo llano con el compas, y ayre, que se requiere: lo qual se a de hazer de manera, que nunca el cavallo de vn passo mayor, ni mas largo que el otro: ni a de dar vn passo mas apriessa que otro: ni a de levantar el vn brazo mas que el otro: ni a de poner la vna mano en el suelo con mas fuerza que la otra: antes el huello a de ser tan parejo, y igual, y cõ tal orden, y concierto, que el cavallo venga con la costumbre, a tomar el tresno tan ayroso, que en todo el día no pierda el compas. Y si el cavallo de su natural tuviere mal ayre, y estuviere mal tresnado, se enmẽdara con la mano, y con la ayuda, o castigo delos pies mostrandole a levantar las manos, y a ponerlas bien puestas en el suelo: y a que juntamente meta los pies con buen orden, y para esto yran afirmando el cavallo, endereçandole el rostro, y cogendoselo con las riendas, lo que bastare, sin obligarle a abrir la boca, con traerle la mano aspera: antes le ayudaran con blandura de mano, y con los pies, a que no pierda el orden del hollar, que se le uviere mostrado: y quando toda via lo perdiere, se castigue, para que por fuerza lo torne a cobrar. Y si para hazer esto, conviniere, traerle la mano alta, o baxa, o a medio cuello, se haga, segun la necesidad que se ofreciere, usando della, y dela ayuda, o castigo delos pies: de manera q̃ ni el cavallo ande demasiadamente levantado, ni menos le dexẽ descaecer el huello. Y si para esto fuere necesario, que el Cavallero se afirme sobre vn pie, o sobre ambos: o que le de algun cancharazo con los estribos, lo podra hazer guardando el orden, que avemos dado, para traer el cavallo derecho, sin que se tuerça, o ladee a
nin.

nínguna parte. Y porque los huelllos de los cavallos son de tan diferentes compases, y medidas, es necessario, dar a cada vno el tresno, y ayre, con que parezca mejor: y el que no supiere hazer esto, no tiene para q̄ preciar-se de hombre de a cavallo. Y así a los cavallos furiosos, que no quieren entrar en los trotes, es conveniente cosa: assentarlos en el passo largo, hasta q̄ de cansados entrē en ellos. Los trotes es vna de las obras artificiales; *Passo es natural: y como se a de mostrar.* que se les muestra a los cavallos: Es la obra de mayor efecto, que ay en todo el arte de la Cavallería: porque con ella se afirman los cavallos de rostro, y de boca, y les quita las malas intenciones, y los corrige dellas, y les esfuerça los miembros, y desembuelve los brazos, y los fortalece de lomos, y les pone animo, y coraje con gran sujecion. Y a los que son furiosos, los assienta, y reposa: Y a los que estan estragados, buelve a su perfeccion, y hazē otros mil efectos maravillosos: tanto que los grandes hombres de a cavallo solo con esta obra de los trotes hazen, y afirman sus cavallos, sin tratar mas de la obra de el correr: porque es natural, y no ay necesidad, de mostrarsela (como diremos en su lugar) porque ella sabe hazer: solo se les a de acordar con moderado exercicio de carreras. Lo qual deven hazer, los que en este tienpo se precian de hombres de a cavallo, sin matarlos con ellas: lo qual es inconsideracion grande, porque los cavallos Españoles (aunque son ligerísimos) se an de correr pocas vezes: por hallarlos enteros, y alentados al tiempo de necesidad. Y aunque no ay duda nínguna, en que los trotes son tan provechosos, como avemos dicho, ay la en la forma, como se les an de mandar a los cavallos: si an de ser derechos por vn hilo, y de firme a firme: o en redondo tomando algunos círculos, o tornos, para mejor mostrarles, a bolver, y

Trotes obra artificial, y su provecho.

Trotos son
provechosos a
los cavallos fu-
riosos.

rebolver a vna mano, y a otra: y en esto no ay para que cantarnos, porque de la vna manera, y de la otra son muy provechosos para los cavallos furiosos, y colericos, y en ninguna manera para los flematicos, tibios, y espaciosos, porque los haze mas floxos, y poltrones: antes a estos tales los galopes, y carreras los desenbuelven mucho mejor. Los trotes deven ser menudos, hechos a priesa, y sobre los pies: y que el cavallo lleve siempre el cuerpo, sin torcerlo, ni ladearlo, sino derecho, donde llevare puesto el rostro procurando, que ni lo abaxe, ni lo alte demasiado, sino en su natural lugar, endereçandolo con gran primor de mano, y de pies, concertandolo cada vez que convenga, de suerte que la mano y zquierda ayude a los pies, y los pies a la mano: assi quando fuere necessario, vsar de lo vno, o de lo otro por ayuda, o por castigo: porque es cosa sabida, que no siempre castigamos con los pies, ni con la mano, aunque la boca del cavallo lo sufra: sino con ello tambien alentamos, ayudamos, y damos a entender (si assi se puede dezir) al cavallo, lo que queremos, que haga: y esto se a de hazer procurando, que si el cavallo se torciere en los trotes de medio cuerpo atras bolviendo las caderas a vn lado, se le de, y desvien con el pie, o espuela de aquel lado acortandole vn poco aquella rienda: y si se torciere el rostro, sea el castigo, o ayuda del lado contrario: porque ya avemos mostrado, quando tratamos de los cavallos, que se tuercē, q̄ acuden, y buelvē el rostro al lado, donde los llaman, o lastiman con la espuela. Y si para endereçar los cavallos en los trotes, fuere necessario ayuda, o castigo de cuerpo, se podra dar, que es importantissimo: y se hara cargando todo el cuerpo sobre el estribo de la parte, que lo quisieren desviar: porque con mas presteza se endereçara, procurando como avemos di-

Cavallos como se an de endereçar en los trotes.

dicho, de yr afirmado, y poniendo el rostro del cavallo
 en buen lugar: porq̄ hecho esto quedara en perfeccion.
 Demas desto dezimos, q̄ si los trotes se dieren derechos
 se haga muchas vezes parar el cavallo, y hazerle dar dos
 o tres paños atras rehaziẽdo lo sobre la cola, y luego tor-
 narle a tacar adelante, y a que haga lo mesmo de bolver
 atras, porque es muy provechoso: porque se muestra
 el cavallo, a tener con el freno, y conote, y siente, que
 es para que pare. Y si los trotes se dieren en los tornos, *Bueltas como*
 deven ser las bueltas justas, redondas, y iguales, dema- *an de ser.*
 ner a que no a de bolver el cavallo mas aprieſſa, ni mas
 de espacio, de lo que la buena proporcion y medida pi-
 de, y de que su amo le mandare: porque como todos sa-
 ben, ay cavallos, que aunque hazen, lo que se les mãda,
 es tan mal hecho, y tan sin compas, que es, como si no
 lo hiziesſen. Restanos agora, mover vna dificultad, que
 parami lo a sido siempre muy grande, y es: Si convie-
 ne a los cavallos Españoles (que hazemos para la Gine-
 ra) darles lición en escuela cierta, y señalada con sus tor-
 nos formados, y proporcionados con buena geometria,
 como se hazen para los cavallos ásperos de la Brida, que *Escuela si cõ*
 por no ser de tã buen ingenio, y habilidad como los nueſ- *vies.*
 tros, requierẽ mostrarles muchas vezes vna mesma cor-
 ta, y en vn mesmo lugar: y con todo esto olvidan luego
 la lición, que se les dà. En lo qual yo tengo por opinõ,
 que los cavallos Españoles no tienẽ necesidad de escuela
 la señalada, sino de mostrarles en diversos lugares:
 porque tienen buen intinto, y habilidad, y son mas li-
 vianos, que fuertes: y con ellos avemos de alcanzar los
 enemigos, y huyr dellos, quãdo conviniere, sin obligar
 los a tãta cuenta como a los cavallos estrãgeros, q̄ son ru-
 dos. Y porq̄ los cavallos sienpre se vã ahazer aquello,
 S 4 que

Dela Gineta.

que con la costumbre de la escuela an de prendido: y esto podría dañar en tiempo de necesidad: y tambien porque ay muchos, que fuera de la escuela no saben, ni aciertan, lo que an de hazer, y se hallan tan estraños, y deslumbrados, como si no se les uviera mostrado cosa: y se vienen a hallar el cavallo, y el Cavallero tan confusos, que no aciertan a hazer cosa, q̄ importe: y así tengo por mejor, darles lecion en diversos lugares procurando afirmarlos en los trotes, así de cabeça, como de boca: dandoles a conocer, como se an de dexar regir con la mano: y como se an de governar, y mandar con los pies, dandoles a conocer, lo que es castigo, o lo que es ayuda, y a que sepan parar derribandose de caderas, y a rehazerse sobre la cola, y a bolver, y rebolver con buena orden, y proporcion: Que para mejor hazer esto procuran los grandes hombres de a cavallo, hazer los suyos de suerte, que en qualquiera lugar, y en qualquiera tiempo, y ocasion acudan con buen orden, a lo que les mandaren sin tantas reglas, y circunstancias, como son necessarias, para mostrarlos en lugares señalados. De que procede lo que a los cavallos ponedores, que por estar mostrados, a hazer corvetas, no corren al tiempo que ay necesidad: como lo avemos visto en cavallos, que queriendo huyr con ellos de vn toro, començaron a ponerse: y el toro a matarlos.

Escuela no cõ
viene al caval
lo Ginete.

DE LOS GALOPES, QUE ES
*la segunda obra artificial, que hazen los
cavallos. Cap. XXII.*

LA

LA segunda obra artificial, que se muestra a los cavallos, es la de los galopes: la qual assi como la de los trotes (que a vemos dicho) es muy importante, por que a los cavallos furiosos los afirma, y assienta, y les quebranta su braveza, y los asegura mucho, y son mejores para los cavallos hechos, que para los potros. Devense començar siempre por los trotes, y luego meter el cavallo en los galopes: y mas quanto mas fuere sobervio, y entrare en ellos de mala gana, y desesperandose con saltos, y escarceos: en los principios se deven dar derechos de firme a firme, yendo y viniendo por vna mesma línea, procurandolo siempre endereçar con la mano, y pies, para que no se salga della, desviandolo con ellos de la parte que se torciere, o arrimare: o haziendolos en vna cuesta, o ladera abaxo: porque mejor se muestre a derribar las caderas, y a meter los pies. El galope deve ser igual, y justo, y que el cavallo lo haga sobre los pies abriendolos mucho, y metiendolos parejos derribandose de detras, poniendo el rostro firme, y en buen lugar: porque assi levante las manos parejas, y por buen ordẽ. Despues q̄ el cavallo lo sepa hazer assi, se le daran en bueltas, y tornos bolviendolo a menudo sobre la vna mano, y sobre la otra, q̄ le es muy provechoso, y conveniente para el tiempo de las escaramuças, y para qualquier exercicio de guerra. Y mostrãdo selos para este efecto, no a deser en tiempo, ni lugar señalado, ni en escuela propria, como ya diximos de los trotes, q̄ se an de dar a los cavallos de la Gineta, sino mostrãdoles, y en señandoles cada dia, y cada vez en diferente lugar: que a los cavallos estrãgeros, por ser rudos, y olvidar luego lo q̄ se les muestra, conviene la escuela: pero los nuestros demas de deprẽder con facilidad, no olvidã tan presto como ellos. Devese procurar, q̄ andando el cavallo

Galopes como
an de ser.

De la Gineta

Galopes no
sã torcidos.

Galopes se co-
mienzan sobre
la mano dere-
cha.

en los galopes no se derribe de lado, ni se tuerça a costã
dose hazia el suelo: lo qual hazẽ algunos por gẽtiliza, y
es muy peligroso: porq̃ el cavallo a de andar siẽpre pa-
rejo, y igual, como quando anda a passo. Esta Cavalle-
ria de los galopes es muy necessãria: porque con ella se
hazẽ los cavallos agiles, sueltos, y muy ligeros: y demã-
s q̃ le a firman de rostro, se les quitan los refãbios, y ma-
las imaginaciones, que toman: y con ella de ordinario
escaramuçamos, y peleamos con los enemigos: y por es-
to se tiene por la obra de mas efecto, q̃ ay para la guerra.
Y quando se uviere de dar los galopes, o trotos en buel-
tas, o tornos, se deven començar siẽpre sobre la mano
derecha: y la razon dello es, porq̃ es cosa natural y pro-
pia de todos los cavallos, bolver sobre la mano yzquier-
da: y por esto es cosa conveniẽte, mostrarlos, y habituar-
los, a q̃ con facilidad buelvan sobre la mano derecha, q̃
es la que ellos no conocen, ni saben bolver: y asĩ la col-
tumbre se buelva en naturaleza. Y demã de esto porque
sobre esta mano se puede mejor poner mano a la espã-
da: y tambien por q̃ es la mas bien afortunada, para comẽ-
çar, y acabar qualquiera obra de guerra. Por lo qual de-
zimos: que asĩ como se a de començar por ella, tambiẽ
se a de acabar sobre la mesma mano por las mesmas razo-
nes: y porque se puede envaynar la espãda quedando el
cavallo, y el Cavallero mas ayrosos. Y demã de esto de-
zimos, que las bueltas que se dieren con los galopes, de-
ven ser redondas, justas, y muy iguales, sin torcer el cue-
llo, ni rostro del cavallo: para lo qual le ayudaran cõ las
espuelas, o con la voz, o vara, si conviniere, para q̃ buel-
va parejo, procurando que las bueltas sean prestas: por
q̃ al tienpo del combatir puedã entrar, y salir mejor con
el enemigo. Pero advertimos, q̃ no an de ser hechas es-
tas bueltas tan apriessa, q̃ el cavallo (como dizen) hurte
el

el tiempo: lo qual es, quando las haze tan velozes, sin orden, ni compas, que buelue, antes que le llamen, ni hagan señal con la rienda: lo qual es muy dañoso, y perjudicial, y lo suelen hazer los cavallos fogosos de condición tomādo las bueltas por sola su voluntad, sin esperar la voluntad de su señor: y por esto las viene ahazer vnas vezes muy cortas, otras torcidas, o echadas, y siēpre de mal ayre jugādo del lomo: lo qual en ninguna manera se deve permitir tornādoslos a los trotes tantos dias, q̄ se les de a entēder, q̄ no an de hazer aquella demasia, sino q̄ an de estar tan obedientes a la rienda, q̄ ni se a de bolver, ni torcer antes, ni despues, q̄ con ella se le hiziere señal. Y quando por necesidad, o por gala se quisieren hazer otras diferentes Cavallerías con los galopes, podrá hazer las bueltas engañosas, q̄ dizen los Ginetes, q̄ son: quando yendo galopeādo de firme a firme, y aco metiendo a bolver el cavallo sobre la vna mano con grande presteza le llaman, y buelven a la otra. Tambien se puede hazer medias bueltas, de la suerte que la culebra señala su camino: o seā las bueltas dobladas, y iguales dādo dos a cada mano: o de estas dos sea la primera mayor, y la segunda menor, y mas apretada. Y tambien es muy conveniente cosa, así para aleañar al contrario, como para retirarse del andando en la escaramuça, arremeter a toda furia al enemigo: y al tiempo de el parar y rebolviendo el cavallo tornandolo a meter en los galopes, que antes hazía: advirtiēdo por regla general, que los galopes al principio que se cōmençaren, deven ser con poca furia, al medio con mas, y al fin con toda la que el cavallo pudiere sufrir, con que siempre se procure, conservar le las fuerças, para el tiempo de mayor necesidad. Y porque tambien se sepa de ca-

Que en las bueltas no se hurte el tiempo

mi:

De la Gineta

Hombre como
de andar en
los galopes.

míno como el hombre deve andar en los galopes , para parecer bien : dezimos , que a de traer la capa , y gorra muy apercebida , y bien puesta , segun que mejor le acomodaré , con vna de las posturas que adelante mostrare mos , poniendo la mano de la rienda en el lugar , que el cavallo mejor se hallare sacandolo derecho : y con el brazo derecho baxo pegado a la pierna cogendo las riēdas en el puño cerrado , donde la trayra algun rato : y si des pues quisiere , sacara el brazo de alli con la rienda , o sin ella , hasta ponerlo en parejo del oydo poco mas , o menos , segun el buen ayre que cada vno le diere , andando siempre muy firme en la silla , y abrigado con ella sin descomponer los pies , se arrimara algo al arzon trasero , acompañando el cavallo en todos los movimiētos , o meneos , que hiziere , sin ladearlo , ni acostarlo a ninguna parte : sino fuere , por ayudar el cavallo , o alentarlo . Lo qual se podra hazer con la firmeza de los pies , si el cavallo lo sufriera : y quando quisiere acabar la escaramuça , sacaran derecho el cavallo en vn galope furioso , o carrera corta , sacando el brazo al tiempo del parar . Y pues avemos dicho , lo que toca al andar bien el cavallo , y Cavallero en tiempo de paz , y de regozijo : diremos agora , como se a de andar en tiempo de guerra : para bien aprovecharse de la lança , y el adarga , que son los instrumentos , con que los Ginetes pelean de ordinario . Y aunque estas loables , y antiguas armas tan estimadas de nuestros Ginetes Españoles , an perdido algo de su valor despues de la invencion infernal de los mosquetes , y arcabuzes , no por esso dexa de ser muy importante en los exercitos . Aunque tengo por opinion , que las adargas no son de tanto efecto , como solian : y assi no reprobria el llevar a la guerra sola la lança , porque el adarga no sirve , ni defiende la furia de vn ar-

Si conviene
llevar adargas

arcabuz, o mosquete, y enbaraça, estorva, y cansa el cavallo, para qualquiera faccion, aunque sea para escaramuçar con otros de a cavallo: pero con todo esto diremos, lo que con ella se deve hazer. Y así dezimos: que el cavallo para este ministerio de guerra deve ser crecido, fuerte, y ligero, y muy arrendado: porque en el consiste casi el todo, para tener buen sucesso, y teniendo tal cavallo andara el Cavallero muy alentado, y animoso, sin mostrar jamas flaqueza a el enemigo, sino fuere por ardid de guerra, y para meterle en parte, que mejor se pueda aprovechar del. Y porque el combatir dos hombres de a cavallo con lanças, y adargas, se haze con esta mesma Cavallería de los galopes, me parecio, escrevir aqui el orden, que en ello deven guardar. Y aunque en el tiempo de mi mocedad vñe mucho este exercicio de la lança, y adarga (como es notorio) y pudiera dezir sobre el, todo lo que ay que dezir: no quise cansarme en cosa, que es imposible, espressarse biẽ por escrito. Antes seguíre en ella a Pedro de Aguilar, que se declaro, todo lo que pudo, por ser muy diestro en este menestr, por bivar en la Costa, donde cada día se exercita este genero de contienda. *Para leer este en*

DE COMO SE A DE COMBA-

tir a cavallo con lanças, y adargas, y con capas, y

espadas Cap. XXIII.

YA avemos dicho en el capítulo passado, quan conveniente cosa es: para pelear con lança, y adarga, que el cavallo sea muy bueno, y bien artedado: y q̄ miẽ Cavallo para escaramuçar, q̄ tal deve ser. *ra.*

De la Gineta

ra. Y dize el mesmo Pedro de Aguilar, a quien en este capitulo seguimos a la letra: Que con vn peto, y espaldar. gola, y falda abierta por detras, y por delãte: y vnas mangas de malla con sus manoplas, y quisjotes, y vn capete de Pico de gorrion, y su lâça, y adarga, y espada, y daga, aunq̃ a mi me parece, son estas tâtas armas, que aunq̃ el enemigo no mate al Cavallero, que las llevare, lo mataran ellas por su peso, y enbaraço: y assi tẽgo por mas coveniente, q̃ vayan tã a la ligera, q̃ en qualquiera tienpo, y en qualquiera ocasion pueda, el que combate, mandarle con libertad, y ligereza, y durar en el trabajo de la guerra. Como lo vsan los grandes soldados, q̃ con solos sus arcabuzes escaramuçan a pie, o a cavallo yendo con pocas, o ningunas armas: porque entienden, no les aprovechan contra la furia de vna escopeta: y quando la resistieran, por llevar algun peto fuerte a prueba de arcabuz, fuera impolsible, poderlas sufrir gran rato por el peso, y pesadumbre, que les haria desfallecer, y fallar las fuerças al tienpo de mayor necesidad. pero con todo esto podran llevar vna cota de malla con sus mangas, y vn casco. Dicho esto mostramos, lo que cada Cavallero, de los q̃ combatieren a cavallo con lâças, y adargas, devẽ hazer, assi para su defensa, como para ofender a su cõtrario. Y lo primer o sera: tomar las adargas en vna de dos maneras, o metiẽdo el braço por la primera manija tomãdo la otra con la mano de la riẽda: o metiẽdo el braço por anbas manijas enbraçandose biẽ el adarga, de manera q̃ quede la mano libre con sola la riẽda. Hecho esto, tomara la lâça en la mano, y la trayra siẽpre terciada, y alta puesta sobre la mano: porq̃ para herir, y reparar, es la mas cierta postura de todas, y nunca la an de baxar, ni enristrar, sino suere para encõtrar a su enemigo. Y porque en esta manera de batalla se puede cõbatir de
dos

Armas para
escaramuçar.

dos maneras: así como es, encontrándose el vno con el otro, bolviéndose a encontrarse luego en pasando: o andando cada vno por su parte procurando en las bueltas, q̄ dixer, herirse de reves, o de traves: dezimos, lo que en la vna, o otra manera conviene hazer: para q̄ cada vno se pueda avētajar, y así el q̄ quisiere, vēcer a su enemigo ē las bueltas, y encuētros: demas de yr armado, como mejor se acomodare, llevara tā fuerte, y determinado cavallito (como ya esta dicho) y procurara, al tiēpo q̄ se viniere a encontrarse con su enemigo, de passarle por el lado del adarga: y de bolver el cavallo en pasando sobre ella, para poder rebolver mas presto sobre el, y poderlo ofender mejor, y mas a su salvo. Y cada vno deve tener cuenta al partir, de mirar, si el otro viene con la lança levantada, para recibirle con la suya enristrada: y así por el contrario. Y para mayor cautela se puede también partir con la lança levantada enristradola al tiēpo q̄ se quisierē juntar tomādola cō anbas manos para poder hazer mas efecto con ella, alargādola, si quisieren: por q̄ pueda llegar primero, si lo viene partir con la lança enristrada: Aunq̄ para cō lo vno, y lo otro se puede hazer vn mesmo reparo: y le a de salir a recibir con la lança levantada poniēdola, al tiempo q̄ quiera llegar cerca, firme en el onbro rebatiendo, y hiriēdole con ella al passar, echādo el cuerpo al contrario de dōde le hiziere el reparo: o poniēdo la mano de la riēda en la delantera de la lança encaminādo el cavallo, a que salga sobre la mano derecha del enemigo rebatiēdole su lança con la propia del ātera, dādole al passar con la parte del cuēto vn grā golpe en la cabeza, o en la cara: por q̄ dādose lo así con anbas manos, y cō la fuerza del cavallo (aunque sea sobre la adarga) no podra dexarle de hazer mucho daño. Y en quanto a el andar en las bueltas, procurando herirse de reves, o de traves:

ira:

De la Gineta

trayendo el cavallo sobre la vno mano, o sobre la otra, así si en rueda, como en otra qualquiera manera: puesta la lança alta sobre la mano, o así la por el cuerto con ambas manos, se a de tener cuenta, de andar cada vno de la forma, y manera, que anda su contrario, procurando traer puesto el hierro enderecho; de donde anduviere su contrario, y la lãça asida con dos manos: porq̃ por qualquiera parte, que viniere, se le pueda rebatir, y herir con ella guardando siẽpre esta diferencia: Que quando la traxere terciada, rebuelva el cavallo sobre la parte de dentro: y quando la traxere por el cuento, lo a de rebolver sobre la parte de fuera. Y por evitar confusion, y prolixidad, no se declaran las posturas, heridas, y reparos, q̃ en las bueltas, y traveses se pueden hazer. Y así solamente a de advertir, el que estuviere armado, de escusar de andar en las bueltas, todo lo que pudiere: procurãdo de poner la cara de su cavallo, hazia donde el enemigo anduviere, para poderse hallar con el frẽte a frente por la parte, que le acometiere. Y si en las bueltas se le anduviere el enemigo hurtando, o escusando, de encontrarse con el, para poderlo mas facilmente coger en ellas: a de bolver el cavallo sobre la mano contraria, que el bolvere el suyo. Y quando quisiere provocarlo, a que salga derecho: lo a de incitar partiẽdo hazia el con acometimientos derechos rebolviendo el cavallo sobre la mano del adarga por las mesmas pisadas. Y si con esto no quisiere salir, a mayor cautela rebolverlo a sobre la mano de la lança: y a medio rebolver (si saliere) endereçarlo a, y encontrarse a con el. Y si al tiempo que bolvere sobre la mano de la adarga, le saliere siguiẽdo: se a de retirar dexandole puesta la lança, porque si se viniere alcançando, le pueda rebatir la hiriẽdole de repuesta con ella a el, o al cavallo. Y si quisiere hazer otra defensa, podra

Como se a de
llamar el enemigo.

podra viendole venir muy rezio, rebolver el cavallo algo en arco sobre la mano yzquierda, para poderlo tomar al passar por las espaldas, o atravesado: y quando se fuere así retirando, podra traer así mismo la lança arrastrando asida por el cuento: porque si el enemigo le viniere alcançando, le pueda tirar, sobre la vna mano, y sobre la otra los botes, q̄ quisiere: y si viniere a el a toda furia, le podra aguardar teniendo la lança puesta sobre el brazo yzquierdo asida por junto al cuento con ambas manos: porque de necesidad viniendo por las mismas pisadas, no puede dexar de meterse por ella. Y para escusar los dichos inconvenientes, el que viniere haciendo el seguimiento, no a de yr siguiendo a su enemigo por las proprias pisadas, sino yrlea ganando el lado derecho llevando la lança puesta sobre el brazo del adaruga, y asida por el cuento, para poderfela arrimar por el mesmo lado en alcançandolo a el, o al cavallo. Y si quando se retirare con la lança arrastrando, el contrario le viniere, a herir por el lado yzquierdo, a de bolver la lança por el proprio lado, y recibirlo con ella teniendola asida con ambas manos hiriendo, o reparado así sobre la vna mano, como sobre la otra. Advirtiendo sienpre como esta dicho, que lo que mas en estas bueltas a de guardar cada vno, es: que no le pueda encontrar el otro estado de lado, o atravesado: porque el que fuere encontrado desta manera, no puede dañar, ni ofender, al que lo encuentra. Mayormente si fuere la batalla con Moros, que de ordinario son muy diestros, y mañosos: así por su ligereza, y soltura, y andar desarmados: como por ser las armas (que traen los Christianos) impedimento, y causa, para que nuestros cavallos no anden tan fuertes como los suyos: y así sienpre se les a de salir al encuentro, y ala cara: pues es claro, se les tiene en ello co-

T noci-

De la Gineta

noçida ventaja. Dicho lo que se deve hazer , para con-
batir a cavallo con lanças , y adargas : restanos mostrarg
lo que deven hazer , para reñir a cavallo con espadas , y
capas : lo qual se ofrece mas de ordinario . Y así lo pri-
mero que devē hazer , es : coger bien las capas en los bra-
ços : porque no se les caygan , o se embaracen con ellas :
lo qual podrā hazer de vna de dos maneras . La vna , co-
gendo el cabo dela parte yzquierda sobre el mesmo bra-
ço echando el otro de la parte derecha por detras de la
cabeça sobre el proprio braço . La otra sera , tomando la
capa por el collar con la mano yzquierda , aviendotro-
cado la rienda a la mano derecha , dandose vna buelta al
braço con ella : y en aviendolas así cogido , y tomado ,
echaran mano a las espadas con la mayor presteza , y dí-
ligencia , que pudierē . La parte , por donde se a de po-
ner mano ala espada : y si a de ser por encima del braço ,
o por debaxo del , diremos : quando tratemos , de dar de
cuchilladas a los toros . Pero agora dezimos , que cada
vno delos q̄ combaten , a de tener cuenta , y cuydado , de
arremeter , y passar , a herir al otro por el lado derecho ,
antes que por el yzquierdo : por q̄ por aquel lado se pue-
de vsar mejor dela espada , y se toma el enemigo mas cer-
ca , y mas a mano , para poderle herir , y reparar . Y pues
todas las demas heridas , y reparos , q̄ en esta manera de
combate se pueñ vsar , y hazer , suelen salir , y proceder
de traer la espada alta , y levantada , o puesta en primera
postura : En viēdo cada vno venir a si a su enemigo , hiriē-
do de tajo , o de reves , o de estocada , le a de salir a recibir
con la propia postura reparādo , y hiriēdo de la forma , y
manera siguiēte . Si entrare hiriēdo de tajo , le a de salir
a recibir con el mismo tajo reparādo se lo vn̄as arriba po-
niēdole derecha la punta dela espada : y si cargare su es-
pada sobre ella , a de abaxar al passar algo el cuerpo a la
par :

Siempre se a de
cometer por
el lado dere-
cho.

parte de fuera bolviendo juntamēte la mano de la espada vn̄as a baxo, para poderle mejor herir de estocada. Y si al tiēpo q̄ así entrare hiriendo de tajo, traxere muy levā-tada la espada, le podra tirar al brazo otro tajo, acudiendo de reves al passar a el, o al cavallo: y si viniere hiriendo de reves; se lo a de reparar vn̄as abaxo abaxado bien la punta dela espada enbebiendo el brazo en reparandose lo, bolviendole luego a meter la espada de estocada: y si entrare por lo alto hiriendo de estocada, se la a de rebatir de tajo; y herir de reves: y si la señalare por la parte de abaxo, se le a de rebatir de reves, y herir de tajo. Y si en estas entradas, y salidas acertarē a passar los cavallos por la parte yzquierda, el q̄ se uviere de reparar delas heridas, a de poner la espada sobre la cerviz, y cuello del cavallo, y a de reparar cō ella alçado la mano vn̄as abaxo facandola por cima de la cabeça al passar hiriendo de tajo, o hurtar la espada, en reparado bolviendola a meter de estocada. Y si entrare cō estocada, se la a de rebatir hazia arriba acudiendo cō vn tajo trocado a el, o al cavallo: y lo q̄ a de hazer, el q̄ así entrare hiriendo cōtra todos los reparos, q̄ se le hizierē, es: trocar las heridas, q̄ fuere señalado, así como es: Entrar de tajo, y salir de reves, o por el contrario: Entrar de reves; y salir de tajo. Y porq̄ en el passar de los cavallos, el q̄ mas presto bolviere el suyo, podra ofender mas a su salvo a su enemigo: lo podra rebolver sobre la mano yzquierda; porq̄ sobre ella buelven con mas prestēza: aunq̄ si estā muy jutos, podiā bolver mas seguros, y reparados bolviendo sobre la mano derecha: y si en las dichas bueltas algūo se viniere a hallar de espaldas; podra poner la espada tendida en las ancas del cavallo cōtra el enemigo viniendose así reparado con ella de los golpes, q̄ le fuere tirado: y si le viniere cargado de manera, q̄ le cōvenga rebolver, antes q̄ retirarse: lo a de hazer

De la Gineta

de esta manera : en viendo venir el enemigo de tropel , a de bolver el cavallo algo en arco sobre la mano yzquierda , procurando con toda presteza tomarlo por las espaldas , o atravesado : y si para hazerlo así , no tuviere aparejo , y disposición en el cavallo : podra rebolver a el sobre la mano derecha , lo mas bien reparado que pudiere , y encontrarse con el , tirandole todas las mas cuchilladas que pudiere . A de tener gran cuenta cada vno de los que combaten en este genero de batalla con los movimientos del cavallo de el contrario : y con el lugar , a dō traxere puesta la espada , porque conforme a ello a de entrar , y salir , y reparar : y procurar cada vno lo mas que pudiere , herir en el rostro al cavallo del otro , o de cortarle las riendas , o las cabeçadas , o de sacarlas fuera de la cabeça (si le viniere a mano) porque qualquiera de estas cosas importan mucho , para desbaratar , y vencer al enemigo .

DE LA OBRA NATVRAL DEL correr , y de las diferentes Cavallerias , que con ella se pueden hazer .

Cap. XXIII.

TODOS los cavallos (segun escriven los naturales) se alegran , y regozijan con la carrera , por ser como es , obra natural para ellos , y que sin mostrariela , la saben hazer . Pruevan ser esto así , porque sienpre q̄ el cavallo se suelta , y se ve con libertad , nunca va andãdo a passo , sino luego corre con presteza : por lo qual ninguno se puede con razon dezir perfecto cavallo , sino lo es en esta Cavalleria del correr : porque todo quanto naturaleza quito fabricar , y hazer en el , fue para au-
men

*Cavallo no es
perfecto , sino
corer .*

mento de mayor velocidad, como lo mostramos en el capít. 3. del 1. lib. Y porque allí tratamos de las causas de ligereza, nos esforçoso, dezir en particular en este lugar, como a de correr, para que se diga, que corre con estremo: porque todos sabén, quan de estimar es el cavallo, que haze esta Cavalleria bien hecha: y así dezimos. Que demas q̄ a de correr mucho, porque es su mayor perfección, deve correr levātado de delāte, y con el rostro derecho, y bien puesto en su lugar levātando biē las manos hazia arriba, y no echandolas muy adelante, y poniendolas parejas en el suelo: por q̄ es mas seguro, y hermoso. A de correr muy abierto por detras airagaçando los cojetes, y levātado muy poco los pies dādo dellos muy apriessa, de suerte q̄ vaya redoblādo el son, q̄ con ellos hiziere: y esto sea cō tāto ímpetu, y fuerça, q̄ parezca, quiere hundir el suelo, por dōde corre: y sobre todo deve llevar la cola muy bien puesta sin menearla, ni levātala: lo qual suelē hazer los cavallos por mala intención, o por flaqueza de braços, o lomos: aunq̄ algunos Naturales dizen, lo hazen: por q̄ con aquel menear de la cola cobrā ímpetu, y fuerça, para ímpeler el cuerpo a delāte, para correr mas. Y por q̄ en nros tiēpos ay pocos cavallos, q̄ corran cō este estremo, dezimos: q̄ el q̄ mas se llegare a el teniēdo mas partes, delas q̄ aqui el pressamos, sera mejor, y mas perfecto, y para estimarlo ē mas. Sabido como a de correr el cavallo, para correr bien, y con estremo: restanos dezir, quātas Cavallerias se pueden mādar al cavallo con esta obra. Y así dezimos, q̄ correr la carrera, correr lāces, correr carreras partidas, correr saliendo sobre la rienda, correr tomādo el cavallo sobre saltado de repente. Y otros hazen, q̄ el cavallo este esperando en vn lugar metiendo los pies, y alzando las manos, como mostrando su obediēcia, y presteza, para

Cola por q̄ la menear.

Quātas Cavallerias se hazē cō el correr.

De la Gineta

Carreras como se alicorres.

partir de allí. Tambien se haze , que el cavallo espere sobre la cola rehaziendose atras: y de allí parten. Sabidas estas Cavallerías diferentes, que se pueden hazer cõ esta obra : tratamos del modo q̄ se deve guardar en hazerlas, así para la perfeccion del cavallo, como para q̄ el Cavallero las sepa hazer, y mãdar a su cavallo guardando en todo el ordẽ de la Gineta. Y porque todas las mas dependen del correr la carrera, començamos por ella, y dezimos: Que despues q̄ el cavallo este entrenado con el freno que le convenga, segun el orden q̄ avemos mostrado, y despues de estar bien doctinado por largos dias con los trotes, y cõ la disciplina del castigo, se deve exercitar en la carrera. Para la qual aviẽdolo hollado, y desbuchado buen rato con folsiego, y mãsedunbre: porque no es conveniente cosa al cavallo correr luego que a comido, por q̄ le es muy perjudicial, demas que sufre mal el movimiento violento, y repentino. q̄ se le da: por salir de casa harto, holgado, y con sobervia: y el Cavallero no lo puede sujetar tã facilmente , como es menester: y así desta manera lo llevarã a la carrera. La qual no deve ser demasiadamente larga, porque el cavallo no pierda en ella su aliento, y furia , que parece muy mal : que por esto deve el cavallero advertir siempre, para quanto es su cavallo: porque siendo grande , y grueso, o de poca fuerça , y aliento, no es justo, darle del proporcionado trabajo. Porque aunque es verdad , que los cavalllos se alegran con la carrera (como avemos dicho) no a de ser tã grande en estremo, que venga a aborrecerla, y temerla: q̄ por esto avemos dicho, quãtos males, y daños acarrean las demasiadas, y largas carreras Aunque segun Aulogelio quiere, deven ser de ordinario de ciento y veynte y cinco passos, como Hercules la señalo. Sabido esto, dezimos: Que estando el cavallo en la carrera

Carreras no sea largas.

ra se le pongan los cascaveles al cabo della, adonde a de yr a parar: porque entienda, a de correr con furia hasta allí. Y si el cavallo fuere claro, y bien intencionado, se los podran poner en el mesmo lugar, donde el Cavallero estuviere parado: y allí se apercebira la capa, y gorra conforme al vso de la tierra, donde se corriere, como luego diremos: y passada la carrera muy de espacio, de fuerte q̄ parezca, no pueden mover el cavallo: bolverá sobre la mano yzquierda, por ser como es la natural, y propia, a que buelven de mejor gana todos: sino fuere, q̄ la pared de la carrera este de suerte, q̄ de fuerça se aya de bolver sobre la mano derecha: pues es cosa sabida, q̄ se a de rebolver siempre sobre la pared, así por q̄ parece mejor, como por q̄ es mas provechoso, para q̄ el cavallo no se tuerça: teniẽdo tãbien aviso el Cavallero de endereçar siẽpre el rostro al cavallo ala parte, q̄ a de correr teniẽdo la mano firme: procurando q̄ el cavallo comience a correr, quãdo levã tare la mano derecha: por q̄ así correra con mas seguridad, y fuerça: y procurará de no quebrantar la furia, con que el cavallo comienza a correr la carrera. La qual, para correrla bien, se a de dividir en tres partes, o tiempos considerando el principio, medio, y fin della: y procurando que el cavallo al partir salga entero, derecho, y sobre los pies, sin darle el Cavallero con los fuyos en el primero tercio de la carrera: porque no lo haga çabruçar, o caer, o lo atafague: porque bastara el aliento, con que el comienza sin mas ayuda: y en el segundo tercio se ayudara el cavallo, quãto fuere posible así con los pies, y espuelas, como con la voz, si quisieren, por q̄ la carrera sea velocissima, y el cavallo se apriete: y corra cõ mas furia hasta el postrero tercio, que se aya de llamar con la rienda, para que pare: y parado le bolvera el rostro a la carrera, y allí le

Buélvase a la mano izquierda.

Quãdo se a de dar de los pies en la carrera.

De la Gineta

largara la rienda, dexandole reffollar, y descansar: Dicho lo que se a de mandar al cavallo, restanos dezir, lo que deve hazer el Cavallero: assi para parecer bien, como para saber mandar estas cosas a su cavallo, y dezimos: Que aviendolo puesto los cascaveles, se pondra, y adereçara el Cavallero la capa de vna de las maneras, q̄ se vsare en la tierra, donde estuviere: porque en vnas se vsa de vna manera, y en otras de otra: pero solas dos, o tres diremos por la brevedad, de las quales se vsa de ordinario: y de que dependen todas las demas, que se pueden dezir. La vna echando el cabo yzquierdo de la capa doblandolo sobre el ombro yzquierdo, y el derecho cogendolo por debaxo el braço derecho, y prendiendolo al mesmo lado yzquierdo metiéndolo por la correa de la pretina de fuerte, que por ningún caso se pueda caer. O cubriendose la capa por encima de ambos ombros, y doblando lo que cae della sobre el ombro derecho, para dexar libre, y desenbaraçado el braço derecho, para sacar la rienda al tiempo del parar. Y sino cogerla an del lado yzquierdo sobre el ombro, dexado caer el derecho para que descubra el cuerpo: y apercibiendo tambien la gorra yra a correr la carrera, sin quitarla a nadie, sino fuere a algun Príncipe, o Grande, que este en ella: reprovado como reprovamos, el yr a correr la carrera (como muchos hazen) sin apercebir, ni adereçar la capa, y gorra en toda la carrera hasta el cabo della, quando ya quiere, bolver a correrla: porque esto todo se a de hazer, luego que ayantomado los cascaveles. Y aviendolo apercebido yra a correr la carrera con mucha compostura, aunque sin afectacion, ni cuydado mas de el natural, llevando aviso en la mano yzquierda de la rienda, para que el cavallo no haga alguna ruindad bolviendole antes de tiempo: y llevando el braço derecho caydo al

Capa como se
a de poner.

Gorra no se a
de quitar en la
carrera.

al mismo lado: y cogidos con el puño de aquella mano los cabos de las riendas para sacarlas bien al tiempo de parar: y llegando el cavallo casi al cabo de la carrera, donde a de rebolver: se levantara el Cavallero sobre los estribos afirmandose bien sobre ellos: porque con la furia de la buelta no se descompõga: y bolvera sobre la vna de las dos manos (segun avemos dicho en este capitulo) sin quebrar, ni quebrantar al cavallo la fuerça, y furia, con que de ordinario comiença a correr: y con buen ayre, y garvo passara la carrera, hasta que sea tiempo de llamarle a parar. Y porque en este lugar devemos dezir, como se a de dar de los pies al cavallo, y se le a de llamar con la rienda, para que pare bien: lo dexamos para hazer capitulo particular, porque nos resta por dezir de las demas Cavallerías, que se derivan del correr la carrera. Entre las quales la mas galana, y dificultosa es: echar lances, porque se quiere hazer en cavallos claros, fuertes, y de grande voluntad, y que corran derecho, menudito, y apriessa sobre los pies, y que paren por el mismo orden, que corren, trayendo siempre la cebra bien puesta, sin menearla: y sobre todo el rostro firme, y puesto en su lugar: Para lo qual se deve traer la mano baxa, y ganada el rostro del cavallo: o si fuere necessario, hazerle de rostro suelto, como lo quieren muchos cavallos furiosos: porque mejor pueden resollar, y tomar aliento. Estos lances quieren algunos, que no se echen todos por vn hilo, aunq̃ an de ser todos juntos, sino vnos hazia vna parte, y otros hazia otras, acostunbrado el cavallo a q̃ buelva a ambas manos pontédole el rostro derecho, donde leuviere de arremeter, dexádole sienpre resollar. Y porq̃ como avemos dicho, se a de hazer esto muchas vezes, se deve buscar para ello cavallo de tan gran voluntad, q̃ no sea necesario, para alçtarlo, q̃ el Cavallero se descompõga, y pierda su ayre, y firmeza: advirtiendõ q̃ en esta

Lances como se an de hazer.

De la Gineta

y en todas las demás Cavallerías se deve guardar el orde; que convienc: en el poner el braço, y sacar las riendas al tiempo del parar: lo qual se deve hazer con muy buen ayre levantando el braço enderecho del oydo del mismo que corre, o en la parte que a el pareciere, que queda mas bien puesto; sacãdo las riendas cogidas en el puño, o sacando solo el braço con la mano cerrada: y si quisieren diferenciar esto, podran vnas vezes correr estos lances sacando las riendas al principio dellos acabãdo con el braço solo: otras correra con el braço alto, y acabara sacando las riendas: y aun algunas vezes lo sacara con alguna vara, o caña de suerte, que sienpre mude las posturas, y lances. Otra Cavallería se manda a los cavallos, que es: correr carreras partidas en tercíos, haziẽdoles, que antes que acaben de parar vna vez, buelva a partir otra, dando sienpre al parar fuertemente de los pies, porque se derriben mejor: la qual Cavallería es de mucha gala, aunque dificultosa, y trabajosa para el cavallo, y Cavallero. Así mesmo se puede mãdar al cavallo, que salga sienpre sobre la rienda, y que de allí parta: por que con esto se afirman mejor al tiempo del partir, y del parar: y esta es muy provechosa Cavallería. Y la mejor a gusto de muchos hombres de a cavallo es: cogerle sobrefaltado (quãdo el tiene mas descuydo) y darle fuertemente de los pies: porque con el sobrefalto se aprietã mejor, y corren mas menudo, y parã por el mismo orde. Otra Cavallería no menos graciosa se mandã a los cavallos, q̃ es: hazer, que esten esperãdo en vn lugar metiendo los pies, y alçando las manos: y quãdo las alçare, partir, y hazer vn lance corto: y bolver le a hazer esperar, y tornar a partir. Y la misma Cavallería se mãda haziẽdo q̃ quãdo el cavallo esta esperãdo, se rehaga atras sobre la cola, y de allí parta, y haga su lance corto: y bolver el rostro, para que haga lo mesmo cinco, o seys vezes.

P O R-

Br.ço donde
se a de poner.

Carreras par
tidas.

PORQUE SE TRAE LA RIENDA

en la mano y zquierda; y como se a de vsar della, y se a de llamar a parar al cavallo, y como se a de vsar de las espuelas, y quantos generos ay, de batir los pies.

Cap. XXV.

A VEMOS dicho en diversos lugares, quãto con viene al hõbre de a cavallo, que sepa, y entienda el modo de concertar la mano dela rienda con el ayuda, o castigo de los pies: porque el castigo, o aspereza, que cõ la vna destas cosas se diere al cavallo, se deve tẽplar con la blandura de la otra: porque si castigãdo asperamente cõ los pies, o espuelas: tãbien se castigasse de rienda, o de freno, seria, hazer desesperar vn cavallo: si ya no fuesse tã malo, q̃ forçosamente lo uviessẽ menester, q̃ en tal caso se podria hazer: pero lo mas ordinario, y conueniente es: q̃ quãdo el cavallo se enojare cõ los pies, acuda la mano, a tẽplar aquel enojo: q̃ por esto auemos dicho lo que con viene a los Príncipes, y grãdes Cavalleros, saber bien. Sabido este exercicio, porq̃ en todas las demãsas artes, o ciẽcias puedẽ ser engañados, o adulados de sus maestros aunq̃ queden ignorãtes pero en este arte no se permite, porq̃ sino la saben muy biẽ, y tienẽ mucha industria en ella, fueiẽ quedar muy castigados, de su descuydo, o ignorãcia: porq̃ el cavallo no haze excepciõ de personas, y cõ facilidad despeña, o mata, a quien no tiene buẽ conocimiento, ni lo sabe gobernar, por ser como es animal superbitissimo semeiante al hõbre colerico, q̃ con poca causa se enoja demasiado: por lo qual conuiene, no enojarlo, y si lo enojare con las espuelas, que luego lo tẽplẽ con la blandura de la mano, y al contrario: si lo enojaren con la mano teniendola aspera, o dandole alguna çofrenada por castigo de algun delicto: lo tiemplen los pies adloxando la firmeza de ellos. Advirtiẽdo ante todas cosas

fau

*Plusymmo:
se deven con-
certar.*

Condicio-
es con que se
trae el casti-
go.

Las tres condiciones, con q̄ deve hazerse el castigo quier sea de espuela, o de rienda. La primera, q̄ se haga cō causa: la segunda, q̄ se haga con tiēpo, y sazón, para q̄ el cavallo conozca, porque se le da aquel castigo: lo tercero, q̄ aviendo aprovechado el castigo, o viendo que lo recibe mal, y con desesperaciō: y que por el va a hazer algū grā delcōcierto, se acaricie, y tiēple: porq̄ nunca se a de dar al cavallo causa, para q̄ se desconponga, y pierda el respeto. Dicho esto q̄ inporta mucho, diremos: porque causa se trae la riēda en la mano yzquierda, cōsitiendo en ella la tenplāça, y gobierno del cavallo: así para q̄ pare bien, como para q̄ ande firme de rostro: q̄ por esto se avia de traer en la derecha como mas principal, y con q̄ se hāzē mayores cosas, y son mas bien afortunadas. A lo qual se responde, q̄ la causa es: porq̄ en la mano derecha se a de traer la lança, y la espada, y tirar la gorra, y hazer otros actos de guerra, y de paz, q̄ cō la yzquierda no se hizierā bien. Sabido esto dezimos, q̄ antes que el Cavallo se pōga en el cavallo, deve tomar las riendas en la mano ajustādolas bien: para que cō la fuerça q̄ hiziere al subir en el; no se le desvie, o salga, ātes le haga estar quedo: y subido en el enparejara bien las riēdas, las cuales tomara en la mano yzquierda de vna de estas maneras, como ya avemos dicho en otro lugar: o cogēdolas con todo el puño, para que cora por el la rienda, quādo se tirare de ella con los cabos que van en la mano derecha, lo qual es muy bueno para cavallos naturales de boca, q̄ no resistē al freno: la otra es, metiēdo el dedo menor por entre las dos riēdas, aunq̄ este solo haze poca fuerça: la tercera es, metiēdo por entre las riendas el dedo anular, o del coraçon solo, o este, y el menor juntos: porq̄ así tēga la mano mas fuerça, y mejor tiento para qualquiera cosa, que se aya de hazer: y con el dedo pulgar se apretara bien la rienda teniendo aviso de no correr, ni ajustar mucho

Porq̄ se trae
la riēda en la
mano izquierda.

Rienda como
se a de traer
en la mano.

cho el boton, porque suele ser muy poligroso. Algunos quieren, que las riendas del pues de tomadas en la mano vaya la vna algo mas larga que la otra, especialmente la yzquierda: por q̄ el cavallo se muestra a bolver con más facilidad a la mano derecha, que es, a la que siempre se le a de mostrar a bolver: porque la yzquierda es tan natural para todos los cavallos, que sin mostrar se lo nadie buelvé a ella. Pero con todo esto yo soy de parecer, que las riendas anden siempre parejas, porque no ay duda si no que el cavallo se a de torcer de la parte, q̄ fuere más corta, o mas larga: porque como avemos dicho, los cavallos suelen bolver el rostro huyendo de la parte, que les lastiman: pero podrase hazer esto por castigo, y remedio de algun vicio, que el cavallo tenga. Al qual le recogeran el rostro con la mano blanda, y teniēdo la firme, y ligera para saber variar con ella, y moderar, y templar los movimientos, q̄ el cavallo hziere: por lo qual se a de traer la mano en vna de tres maneras: o muy baxa junto a las crines sobre la ropa de el caparaçon: o en medio de el arzon de la silla: o encima del arzon, y nunca se a de traer fuera de la vna destas tres partes, sino fuere por extrema necesidad: porque con la vna dellas se ajustan, y afirman bien de rostro poniendolo en su lugar natural. Y demas que estos tres lugares son los mejores y mas ordinarios, se deve vsar dellos cō tal artificio, que si fuere necesario, alargar, o acortar el punto: en que va la mano, se pueda hazer bolviendo el puño hazia arriba, o hazia abaxo. Y en resolucion se deve guardar el orden, que al cavallo, que se armare alto, o levantare el rostro, se le deve traer la mano baxa, para que mire al suelo: y al que se armare baxo, o traxere el rostro caydo, se le levante la mano, haziendole que mire al cielo. Y nunca tēgo por bueno, hazer los cavallos de rostro suelto,

Riendas ande
parejas.

Cavillo dero
tro suelto no
es bueno.

to,

De la Gineta

to, sino fuesse tan colerico; y Bravo de condicion, q̄ de pura fuerça alquiesse menester; para dexarle resollar. Y demas de que es malo, hazer así los cavallos, la mano del Cavallero se cansa trayendola mucho tiempo en el ayre; y no se puede hazer con ella la fuerça, que conven-dría; y mas si el cavallo es duro de boca, y que defenballesta, y sale adelante dando escarceos; y saltos, sin poderle sujetar. Demas desto trayendo la rienda alta, se la podrian cortar los enemigos; y quedaria el Cavallero en el cavallo, como el que esta en vn navio sin timon: Y de mas destos inconvenientes ay otro, que nunca puede el q̄ anda en el, estar ajustado de suerte, que parezca bien: y por estas causas se deve afirmar el cavallo desde el principio, que lo comiencan a hazer: que afirmado vna vez, aunque despues le traygan la mano en qualquiera delas posturas, q̄ ayemos dicho, andara bien. Aunq̄ para mí siempre querria hazer, lo que Lauréncio Russo dize, que a passo, y en los trotes, galopes, y carrera siempre el buen hōbre de a cavallo a de traer la mano baxa junto a las crines, y de allia de llamar el cavallo haciendole doblar el cuello, y baxar el rostro, mostrándole a que lo haga desde los primeros dias, q̄ en el subieren: y aun el Cavallero deve de prender, y a laber mandar esto, exercitandose desde su mocedad; por ser necesaria mucha industria para ello. Así que el cavallo a de traer el rostro baxo, y bien puesto, porq̄ así ve mejor, adonde pone las manos: y bolverá mejor a qualquiera parte, que quisieren; y el Cavallero lo governara a su voluntad, mostrándole a tenerse atras, y adelante con gran firmeza, q̄ es cosa muy estremada: y dexamos a la discrecion de el Cavallero, q̄ vea, y entienda la necesidad, q̄ tiene su cavallo, para q̄ a buen tiempo, y ocasion lo remedie, poniendole la mano en el punto, q̄ conviniere: porq̄ es imposible, escrevirse
todas

Cavillo se afir-
me desde po-
tro.

Mano andaba
xi.

todas las calidades, y condiciones de los cavallos, ni las ocasiones, en que se deven corregir, y castigar con el freno. Lo qual se deve hazer a solos los cavallos, que lo sufrieren, y no a los blandos de bota. Y en resoltcion dezimos, que con la buena mano, blanda, y firme tocada con la ayuda de los pies; se deve siempre dar buen ayre, y freno al cavallo procurando afirmarle de rostro: y a que poniendo bien las manos en el suelo meta los pies con ordẽ, y buen compas. q̄ es la cosa mas difícil; que se muestra a los cavallos castigandolos cada vez; q̄ se saliere del, como ya avemos dicho. Y así mesmo dezimos, q̄ quando se uviere de llamar el cavallo; para que pare en la carrera, a de ser siempre la mano baxa en el mesmo lugar, que se traxere a passo: porque ningun cavallo para a gusto sacandole el rostro de su lugar, que por esto avemos ya dicho, que no ay freno bueno, quando la mano es mala, y aspera. Demas desto se deve tirar del rescanda al tiempo del parar con gran blandura: porq̄ el cavallo no se enoje, y dispare, q̄ las mas vezes q̄ haze de gracias es, por llamarlos con asperza. Y por esto tẽgo por acertado, lo que yo uso de ordinario, que es contra lo q̄ todos, o los mas hazen: Que al tiempo del partir a correr cojo mucho el rostro al cavallo: porq̄ así se aprieta, y corre mas menudo, y apriessa: y vn poco antes q̄ sea tiempo de parar, le alargo la rienda dexándole respirar. Lo qual hago por dos cosas: la vna, porque todos los cavallos de media carrera adelãte suelen yr perdiendo la furia, con que salieron a correr: y con aquella libertad, que se les da, con alargar la rienda, cobran nuevo aliento, y corrẽ mejor hasta el cabo de la carrera: lo otro, porque con el descanso, que se le da al cavallo en aquel tiempo de el parar, viene q̄ el tirarle despues del freno, es: para q̄ pare, lo qual entienda mejor, que si siẽpre le llevassen la rienda.

*Mano donde
a de llamas: al
parar.*

*Mano se bñ
da al parar.*

De la Ginta.

riēda asida lastimandole la boca: que por esto le parece que siempre a de correr, y no parar, y que aquello, mas es castigo, o quererlo enojar, que no llamarlo, o avitarlo que pare. Por lo qual no se deven admirar delos cavallos, que hazen desgracias llamandolos rezio, y con fuerza, pues el que lo haze, es ocasion de su daño. Aunque tambien advertimos, que ay algunos cavallos tan fuera de toda orden, que quieren, que los llamen a çofrenadas: pero estos son pocos. Y porque las condiciones de los cavallos son muchas, y muy diferentes, y para cada vno conviene diferente postura de mano, dezimos: Que para ello es necessario, q̄ el hombre sea prudente, y practico, para que con presteza acuda a qualquiera ocasion, que el cavallo dicre, alargando vnas vezes la rienda, y otras acortandola, o teniendola firme, ayudandose alguna vez de la rienda derecha en la forma que avemos dicho, que es el castigo de freno, que mas aprovecha. Dicho, como se a de traer la rienda en la mano, resta cumplir con la segunda parte de este capítulo, que es, como se deve vsar de las espuelas, que son el açote, y castigo de los cavallos: por el qual los buenos se ajustan, y los malos obedecen, y temen a sus señores. Y porque avemos dicho en el capítulo segundo deste libro, como se an de poner en los pies, para q̄ parezcan bien, y anden a provecho, para herir con ellas: passaremos a mostrar, en q̄ tiempo, y en que edad se an de poner al cavallo, para que sean de buen efecto: porque es cosa conveniente, que al cavallo lo castiguen en edad, que conozca el castigo, y lo reciba sin desesperacion. Y el q̄ a mi me parece mas conveniente, es a los cinco años, o poco antes. Demas desto disputan muchos, sobre qual es mejor: hazer, y afirmar el cavallo sin espuelas, y despues de afirmado ponerlas: o ponerlas desde potro, y con ellas mostrarlo, y

Edad en que
se a de casti-
gar.

los, y afirmarlos: en lo qual ay dos inconvenientes: El vno, que el cavallo hecho sin espuelas, sino con sola la mano, y pñes, quando despues las sienten, por no estar habituado a ellas, se desconpone, y pierde la firmeza, y le parece: que aviendo obedecido, y hecho todo lo que se le a mãdado sin espuelas, que ponerlas despues es demasia, que se le haze: y muchos no las quieren sufrir, tirandoles de coças, y dando saltos, y haciendo escarceos. Y los otros, que quieren hazer los potros, o cavallos desde sus principios con ellas: tambien suelen errar, porque les dan el castigo en tiempo, que aun no tienen edad, para conocerle, ni sufrimiento para sufrirle: y así les hazen impacientes, furiosos, y mal acondicionados. Y por escusar estos inconvenientes, que el hombre pratico puede remediar, sera bien: En teniendo el cavallo edad, y sufrimiento, se las pongan, sin darle algunos dias con ellas: y siguiendo con discrecion la necesidad que se ofreciere, podra vsar dellas a pie quedo, o a passo, o en los trotes, y galopes, y tarde en la carrera, hasta que el cavallo sepa bien parar: y mas si fuere furioso, o de mala boca, o de poco sentido: porque estos tales cavallos no saben mas que huyr dellas, sin conocer, ni saber, quando se les da con ellas por castigo, o por ayuda, o por divertirle de algun mal pensamiento: que para todas estas cosas ayudan las espuelas, como avemos dicho en otros lugares. Y procurado las sufra bien, quando le dieren con ellas, y que tenga costumbre de soportarlas, para dexarse mandar con ellas: porque el hombre, que no sabe sufrir a otro hombre colerico: y el cavallo, que no sufre las espuelas, nunca son buenos para cosa: por ser de condicion incorregible, y pertinazes en todas sus obras. Demas desto dezimos: que lo primero, y mas principal, que el Cavallero deve mostrar a su ca-

*Cavallo si
deve afirma
cõ las espuela*

*Espuelas quã
do: y como las
son de poner.*

El cavallo vsya
siempre dere-
cho.

vállo, es: a saberse mādār, y govērnar con las espuelas, de la mesma suerte que se gobierna con las riēdas haziēdose endereçar, bolver, o rebolver a vna, o otra parte. o salir derecho para adelāte, o rehazerse atras: y el q̄ no su-
piere mādār esto: no tiene para q̄ ponerse espuelas, por que es cosa muy fea, que el cavallo se vaya torciendo, y arriñando a las paredes: y para desviarlo de la parte, donde se torciere, se le a de dar con la espuela del mesmo lado, donde se arrima. Y si el cavallo fuere colerico, y sufrirē mal a questo, se buelva la punta de la espuela, para que quando le torciere, se pique en ella, y se desvie procurando, que el cavallo vaya sienpre derecho, sin torcer el rostro: ni las caderas, guardādo el orden que avemos dicho: q̄ si se torciere de el medio cuerpo atras, se le de con la espuela del mesmo lado: y si del medio adelāte, se le de del lado cōtrario. Y demas desto se deve vsar de las espuelas de suerte, q̄ el cavallo no las tema tanto, q̄ se haga covarde. vil, haron, o mal acondicionado, teniendo buen conōcimiento para darle a entender, q̄ la causa del castigo es por algun defecto, o vicio suyo: y esto se hara con moderacion, y tēplança, porq̄ conociendo q̄ aquello es castigo de alguna cosa mal hecha, se corregira, y enmēdara. Pero advertimos, q̄ ay muchos cavallos furiosos, q̄ con el castigo de las espuelas se enojā mucho: y estos el dia del castigo no se susctā, y luego otro dia despues del estando desenojados los hallamos enmendados, y corregidos de aquel vicio: porque aunque conociēron la causa del castigo, su colera fue tāta, q̄ no le dio lugar, a hazer razon aquel dia. Demas desto dezimos, q̄ en ningun caso es bueno: dar mucho cōlos pies, ni fatigar el cavallo, especialmēte en la carrera: porq̄ vnos se atafagā; y no corrē por ello, y otros no parā bien: y quando no uviera estos incōyententes, no es bien: mostrar a
cor.

Espuelas se
vsen con mo-
deracion.

Nota.

correr el cavallo con tãto hierro, ni piernas, que faltãdo
 le al Cavallero, que le corre, no haga caso del. Y tãbien
 advertimos, q̄ no es cosa conveniente a ningun hombre
 honrado: dar tãtos golpes, y aldavadas con los pies, y es-
 tribos, que se desconponga, como muchos hazen haziẽ
 do mil garavatos cõ los pies, y cõ el cuerpo mil menceos,
 y torcimientos, que es cosa fea, y muy indecẽte. Y porq̄
 en particular mostremos algo, de lo que toca a la Gine-
 ta, dezimos: Que para que el Cavallero vaya ajustado,
 y no de demasiada fatiga al tavallo, deve (como al prin-
 cipio de este capitulo diximos) concertar la mano de la
 rienda con el castigo de los pies acudiẽdo ambos a casti-
 gar, o regalar, quãdo cõvenga: o a tẽplar la vna destas
 dos cosas la aspereza dela otra. Sabido esto se deve saber
 que ay tres diferencias, de batir los pies, las quales son
 principales, y como origẽ delas demas, q̄ se puedẽ vsar.
 La primera es, la que comunmente llaman de Repe-
 lion hiriẽdo de abaxo arriba, jugando con el carcañal,
 sin apartar los estribos de la barriga de el cavallo, ni las
 piernas desde la rodilla a los pies de el abrigo de la silla,
 trayendo en el juego de la espuela vn meismo movimiẽ-
 to, sino fuere por necesidad, q̄ tenga el cavallo de alen-
 tarlo algo mas q̄ lo ordinario: y esta es muy provechosa
 y polida manera de dar de los pies. El segundo modo de
 dar de los pies, es de Golpe: que por otro nonbre dizen
 de Martillejo: el qual no estan hermoso, como prove-
 choso: pero deve se vsar, por el buen efecto, q̄ haze en
 los cavallos lerdos, o floxos: porque cõ los golpes, q̄ les
 dan, cobrãdo ayre, y fuerça en los pies huyẽ biẽ dellos:
 y deve se batir yẽdo muy firmes en los estribos, y sin des-
 viarlos dela barriga del cavallo: porque si dã aldava-
 das como de ordinario se suele dar, es muy feo. La
 tercera manera de batir, es: la que dizen de Rodear.

Hombre no
 aldavadas
 los pies.

Tres diferen-
 cias de batir

V

De la Gineta

haze baxando, y alçando los talones, y sacãdolos hazia afuera, y abriendo las rodillas: y muchos, o los mas que lo usan, se sientã en las sillas: y por esto no la tienen por tan buena; como las demas maneras de herir: y tambien porque enbaraça, y atafaga el cavallo, y demas de esto es peligrosa: porque como anda jugando la espuela de dentro para fuera; suele alguna vez entrar derecha, y matar vn cavallo. Y con todos estos defectos yo la tengo por la mejor: y assi la usan muchos, y muy buenos hombres de a cavallo, y se hallan bien con este orden de batir; porque quanto es mas dificultoso, y peligroso, tãto mas se cõtima haziendose bien. De este modo de herir nace otro, que llaman medio Rodeo, sino que no abren tanto los pies, ni buelven tanto los carcañales. Y advertimos, que aunque el Cavallero tenga costumbre, de dar de los pies de vna de las maneras, que avemos dicho: deve ser tã general en todas, que acuda a la costumbre, que el cavallo tiene, y no a la suya: que por esto los grandes hombres de a cavallo dan en vna carrera de los pies mudando todas las diferencias de batir: lo qual no se puede negar, que no es primor, y habilidad muy grande. Pero adviertase tambien, que si vn cavallo esta acostumbrado, a que le den de golpe, que no sufre bien, que despues le den de Rodeo; y assi conviene, que antes se mude la costumbre de el Cavallero, que la del cavallo: aunque esto lo hazen pocos, o ningunos. Tambien ay otros, que queren afirmar, que dan tan apriessa de los pies, que en vn tranco que da el cavallo, dan ellos dos golpes con la espuela, que es: como el que en vn tiempo metiessa dos compases: lo qual tengo por tan difficult, que no se vera por la obra, en el que lo quisiere hazer, o practicar. Porque aun los buenos hombres de a cavallo dan dos golpes con los pies, segun que el cavallo corre, apriessa, o a espa-

obre acude
a la costumbre
del cavallo.

espacio, que por esto se dize: que no ay buen hõbre de acavallo en mal cavallo: y assi lo afir mo yo por verdad. Y aunque pudiera passar, sin tratar de la forma, que se deven traer los estribos, y espuelas, para batir bien: toda via (por ser provechoso) digo, que es parecer de muchos: Que al Cavallero, q̄ tuviere los pies floxos, se le pongan los estribos, y espuelas pesadas: porque con ellas cobre fuerza, y le haga al trabajo: y quando se las quiere, y pusiere otras ligeras, bara mas apriçssa: y para el q̄ fuere rezto, es mucha gala: traer los estribos pequeños, o Moriscos, y espuelas largas, y ligeras: porque cõ ellas se hiere menos, y se aprovecha mejor de la firmeza, y ligereza de los pies.

No ay buen hõbre de acavallo en mal cavallo.

Q V E C A V A L L O S S O N B V E

nos, para hazer pnedores; y como se les a de mostrar, a hazer corvetas.

Cap. XXVI.

S A B I D O, como se an de mandar a los cavallos las obras naturales, y artificiales, que suelen hazer: resta, mostrar la vltima obra artificial, que es: la del poner o hazer corveras. Assi llamadas, porque el cavallo se encorva, y mete las piernas derribando mucho las caderas: obra, o Cavalleria dificultosa, y por esso la mejor de todas, y de mayor primor: assi para el Cavallero, que la supiere mãdar a su cavallo, como para el cavallo, que la hiziere bien hecha. Y porque se hallan raras vezes los hombres, y cavallos, que sepan hazer bien hecha esta Cavalleria: esta rã olvidada, que ni la conoce el mundo, ni la estima, antes huyen della poniendole mil defectos: pero con todos ellos avemos de mostrar, que ca-

Corvetas por que se llaman

De la Gineta

*Cavallo para
ser Hazedor,
como a de ser.*

vallos se an de escoger para ella: y como el hombre se la a de mostrar. Y así dezimos: Que el cavallo, para que sea buen hazedor, a de ser liviano; y que el de su natural acometa, a meter los pies. Demas de esto a de ser fuerte de braços, y de grandes lomos: y sobre todo natural de boca: aunque algunos quieren, que sea algo tieso: porque se puedan tener a la rienda. A de tener gran sufrimiento mezclado con brío, y coraje, para que cogendole el rostro; meta los pies muy apriessa: y se derribe de caderas abriendo mucho las piernas: y sobre todo deve ser muy firme de rostro: y que para esta Cavalleria ande muy bien enfrenado: y que en ninguna manera menee la cola: y teniendo estas calidades, se le podra començar, a mandar a los cinco años de su edad: y no menos estando muy bien pensado, y mantenido, y holgado: porque tenga fuerça, y aliento: y buen lomo, para sufrir el trabajo de esta Cavalleria.

Ponedor como se ademostrar.

Dichas las partes, que deve tener el cavallo para Ponedor: devemos mostrar, como se le a de començar, a mandar, y dezimos: Que en vna de muchas maneras, y la primera es. Que puesto el Cavallero a cavallo con sus espuelas, se afirmara sobre los estribos, y le baxara la mano, quando fuere a salir por la puerta de su casa: y como si burlasse con el; le tendra la rienda muy blandamente haziendole estar derecho, meneandole los pies, o teniendolos firmes (segun que la necesidad lo mostrare) y tentendo el brazo derecho alto con los cabos de las riendas: y quando el cavallo començare, a meter los pies, y aquebrarle de caderas: y estar patcando con pies, y manos; procurara el Cavallero, ayudarle con la mano y zquierda, para levantarle: y si luego no quisiere levantarse, no le porrie por entonces, sino dexelo al mejor tiempo, porque el cavallo quede
sa.

fabroso: y quando bolviere a casa, y tornare a entrar por la puerta de la calle: tornaran a burlar con el de la mesma suerte, que diximos, que se avia de hazer a la salida, y siempre lo dexaran gustoso: y no se apeen del luego, sin que den dos, o tres bueltas por la calle: porque así no queda con resabio, y conoce, que se a de apearse del, quando su señor quisiere, y no quando el piensa. Otros muestran el poner a los cavallos poniendoles maniotas en casa; y subiendo en ellos se afirman en los estribos, y con esta industria les porfian, hasta que vienen a conocer, lo que se les manda. Y aunque al fin estos también se ponen, es mal, y con mal ayre, alto, y largo, y no con la gracia, y perfeccion, que se requiere para el primor de este menester: y así es el mas baxo principio de todos. Otros los muestran con los galopes derechos cogendoles mucho el rostro, acortandolos cada día mas, hasta que los mesmos cavallos se vienen a acortar, y recoger tanto, que vienen a tomar costumbre, de hazer corvetas: y a conocer, lo que se les muestra. Y aunque por este orden se hazen algunos cavallos, tampoco tiene por muy perfecto: porque nunca se derriban bien, ni quedã derechos: y si algunas corvetas hazen, se alargan luego huyendo del trabajo, y se buelven a sus galopes. Otro genero de mostrar esta obra es: trotando el cavallo en vna cuesta, o ladera abaxo haziendole que acada dos o tres trotes, que diere, haga vna parada metiendole la mano a aquel tiempo que lauviere de hazer, ayudãdole con los pies, a que se levante, y vaya adelante. Otros lo muestran al cavallo haziendo, que espere en vn lugar, y continuado esto lo hazen salir adelante haziendo algunas corvetas. Y sabiendo el cavallo meter los pies, y derribar las caderas, lo llevaran a vna callejuela angosta, y cuesta abaxo, y sin piedras: y entrando por ella, le baxaran la mano, afirmandose

bien sobre los estribos, y con gran blandura lo procuraran tener derecho, y cogendole la rienda, comiençaran a burlar con el, y a detenerle por el orden, que diximos. Y quando el cavallo començare, a meter los pies, y meter las manos, procuraran, de levantarlo con la mano y zquierda: y si ella sola no bástare, le ayudaran con vn cancharazo con los estribos: porque con el, sobrelalto del golpe levante las manos: y si esto no aprovechar, y toda via no lo quisiere hazer, lo pararan soltándole el riendo, y teniéndole derecho, sin darle mas pesadumbre por aquel dia, sino fuere a la entrada de su casa por el orden, q̄ avemos mostrado. Esto se hara por algunos dias, aunque no continuados sino de tercero a tercero dia: porque el cavallo salga siempre loçano, y alentado, hasta que venga a levantar las manos, y quando ya las sepa levantar, llevarlo an a su callejuela angosta, que deve estar escogida, para darle lición, y para que entrado por ella conozca, que es el lugar, adonde suelen mostrarle: y en baxándole la mano comiencé a meter los pies. Y desque por este orden aya dado tres, o quatro tranquillos, lo dexaran halagándole, con traerle la mano por las crines, y juntándole el copete, o limpiándole los ojos, o dándole alguna yervezilla fresca, o pedaço de pan: porque entienda, que a liechō bien: y de allí a vñ rato le baxaran otra vez la mano, y en dando otros tantos trancos, le dexaran, tornándole a regalar: porque conozca, que es aquello, lo que se le manda. Y adviertasse, que en el lugar, donde se le diere lición, no a de aver piedras: porque si se lastimasse en ellas, vendria a cobrar temor: y a parecerle, que esta ofensa le venia del trabajo de esta Cavalleria. Y como aya hecho esto, aunque se levante demasiado, o se tuerça, o haga otra cosa semejante, no se a de enmendar luego, porque basta.

Lición al Ponedor de quantos a quantos dias.

tara, que en tan breve tiempo se arronje adelante, y se-
 pa meter los pies, y hazer algunas corvetas, que con el
 tiempo vendra a conocer; lo que se le manda: teniendo
 siempre cuenta, que quando le pararen, y soltaren la
 rienda, para que resuelle, quede derecho el rostro, y
 bien puesto. Y sabiendo el cavallo hazer algunas cor-
 vetas, procuraran yrle alargando la lición cada dia mas,
 y a que vaya adelante ayudandole con la mano y zquier-
 da, y con la firmeza de los pies, y con las riendas alça-
 das con la mano derecha: porque se aliente, y no se
 dexen caer tan presto. Y tambien es provechoso, animar
 lo con la voz, pero no de suerte que se assombre. Y a el
 tiempo que con esta ayuda le ayan hecho passar, de don-
 de suele, le soltaran el rostro joleandole mansamēte: por
 que assi se aseguran, y huelgan con su lenguaje. Y des-
 pues que el cavallo aya resollado, y tomado aliento, le
 bolveran a dar lición, hasta que váy a cayendo en la cuē-
 ta, de lo q̄ se le manda. Y despues que el cavallo sabe, y
 entiende, lo que haze: y queriendole mandar, no fuere
 tan apríessa, como conviene, le lastimarā con las espue-
 las dandole dos, o tres refregones con ellas hazia arriba.
 Y aunque algunos mandan, que esto se haga sentándose
 en la silla: yo soy de parecer, que se haga afirmado sobre
 los estribos, porque assi no se desconpondra el Cavalle-
 ro, ni gastara tiempo en lovarse, y sentarse el cavallo,
 y cobrara miedo, quando sintiere la firmeza de los pies,
 y se dara toda la priessa que pudiere: porque no le lasti-
 men otra vez. Y si el cavallo se torciere a vn lado, le a-
 cortaran la rienda de aquel lado, donde se arrima: y le
 menearan el pie del mesmo lado, donde buelve las cade-
 ras, o afirmarsea sobre aquel estribo solo, torciendo el
 cuerpo a la parte donde buelve las caderas. Y si esto no
 bastare, y toda vía porfiare, a arrimarse, quando le baxa

Ponedor co-
 mo se a de
 ayudar.

Ponedor si se
 torciere.

V 5. ren.

Dela Gineta

ren la mano, sera provechoso, ponerle el pie con la punta de la espuela buelta hazia adentro: para que quando se fuere a arrimar, se lastime en ella, y huyga del dolor: y si desviandose de aquel lado se arrimare al otro, se haga lo mesmo de fuerte, que el cavallo se venga a endereçar, y ajustar, donde quiera que le baxaren la mano. Y quando esto no bastare, hagan: que en el lugar donde le dieren licion, este vn hombre con vna vara larga, y gruessa. para que con ella ayude a la espuela del lado, que arrimare las caderas dandole por debaxo del estribo de fuerte, que cobre miedo, y vaya derecho para adelante: y haciendo esto algunas vezes valdra, para quitar este relabio, y aprovechara, para que el cavallo meta los pies, y los abra mas, y mejor, y se derribe de caderas, y se de mas prissa. Y suelen muchas vezes, como les quitan con el castigo la costumbre de el torcerse, perder el compas de las corvetas: lo qual no importa por entonces, que despues que se sepa endereçar, tornara a cobrar el orden, que perdio con el castigo. Y conviene que quando lastimaren el cavallo con la vara, lo tiempulen luego con la mano, pies, y cuerpo, solearandole si tomare demasiada furia: porque esta Cavalleria es tan diñcil de enseñar a los cavallos, quanto de deprenderla ellos, y hazerla bien hecha. Y para esto conviene, que el Cavallero sea firme vnas vezes, y otras se afloxe de pies, y piernas, dexandose venir sobre el cuello de el cavallo, y con grande blandura de mano remediar la furia, que tomare, quando rechaçare hazia arriba. Y asimismo conviene, afirmar se vnas vezes sobre el vn pie solo de el lado, que el cavallo arrima las caderas aflojando el contrario, y torciendo vn poco el cuerpo: y otras, dar repelon firme con ambos pies mostrando aspereza al cavallo, si se dexare caer. Y otras vezes es pro

Ponderar como no se a de enseñar.

provechoso : darles cancharazos con los estribos pare-
 jos, para hazerlos yr adelante : otras vezes, jolearles,
 porque no se levanten demasiado: otras, hablarles, pa-
 ra animarlos, y que no se dexen caer . Y así mesmo ay
 necesidad de otros muchos remedios conformes a los
 vicios , que tomaren los cavallos: que por no poderse
 espreffar con palabras, los dexamos : y porque segun
 la necesidad, que se ofreciere , lo yra remediando el
 Cavallero, hasta tener hecho, y perfeccionado su cava-
 llo. Y sobre todo lo dicho advertimos dela cosa mas es-
 fencial, que conviene a estos Cavallos hazedores, que
 es: Que a el cavallo, que estuviere hecho, y se descom-
 pusiere, o hiziere vellaqueria : se castigue en el pro-
 prio lugar, que la cometiere: y para ello lo pararan en
 vn lugar : y en el se le dara el castigo conveniente a su
 delito. Y encarecemos este modo de castigar, por el de
 mayor importancia que ay: demas de que corregir el ca-
 vallo, a de ser con buena mano : porque es la llave de to-
 da la Cavalleria, y el que la tuviere, hara de su cava-
 llo, lo que quisiere, vsando della conforme a la neces-
 sidad que se ofreciere: Porque vnos la quieren baxa:
 y otros alta : vnos a medio cuello : y otros a vn tercio:
 y algunos encima de el arzon . Y vnos cavallos quie-
 ren, que se la menceen blandamente , conforme a como
 van levantando las manos: y otros , que les vayan dan-
 do çofrenadillas blandas: otros no quieren, hallar rien-
 da: otros traerla vn poco tieffa. Finalmente cada vno la
 quiere traer de su manera : que todas son cosas , que no
 se pueden explicar por estenso, como conviene: porque
 conforme a la boca, y condicion del cavallo , así lo a
 de gobernar el Cavallero . Y si el cavallo rechaçare re-
 zio hazia arriba vna vez, y otra, convendria, alargarle

Ponedr si
 castigue è de
 cõp enãdase

la.

De la Ginta

la rienda: porque salga largo hazia adelante, y gaste aquella furia, y no venga viendose fatigado, a tirar coces, o empinar: e, o a hazer otra fealdad: y gastada aquella furia, lo tornaran a recoger joleádole, para q̄ torne a su compas ordinario. Y a los cavallos, que se pusieren alto, y no tuvieren remedio, de assentarlos, les echaran la gamarra, de suerte que ni ande floxa, ni muy tirante, y con ella hollaran el cavallo vn día, o dos, sin hazerle mal: y despues que este hecho a traerla, le baxaran la mano en su lugar acostumbrado, y ella le hara, yr poniendo por lo baxo, sin levantarse demasido, como primero hazia. Y de mas de este provecho valdra mucho, para afirmar el rostro, y para que se derribe bien de detras, y se de priessa, y parezca mejor: demas que dara gran descanso al Cavallero. Y con esta gamarra le daran siempre lición, hasta que se vea, que no la a menester: y siempre que se levantara demasido, lo baxen, y assienten con ella. Y siempre se deve guardar por Regla general: No hazer mal a los cavallos Ponedores entre otros cavallos, porque con el celo, y querencia dellos no hazen tambien esta obra, antes suelen, arrimarse a essotros cavallos, y harenear, y tirar coces: y por esto es acerrado, sacarlos adelante de los demas cavallos, porque se ponga mejor, y esto se entiende, mientras el cavallo no fuere claro, y estuviere bien hecho, y muy perfeccionado en esta Cavalleria: Pero si ya anduviere diestro en ella, y se tuviere seguridad de su bõdad, se la podrã mandar, donde qui fuerẽ. Y tengase especial cuydado, de q̄ en todo el tiempo q̄ el cavallo tomare lición desta Cavalleria, no le an de mandar otra, ni andar en muchas manos: por q̄ lo q̄ se le mostrare e muchos dias, olvidara e vno por la mudança de

Ponedor si se
viere alto.

Ponedor si se
le haze mal
entre otros ca
vallos.

de la mano. Y quando el cavallo este hecho, y tan diestro, que pueda parecer en la plaza, es bien, q̄ ande muy holgado, y contento: y despues de averlo hollado vn rato, podra el Cavallero baxarle la mano: porque cogēdole de repēte salga con mas impetu yendo siēpre el Cavallero muy firme en la silla, y muy parejos, y ajustados los pies, y el cuerpo derecho, y el rostro sereno, y sin cuydado: y parece muy biē menear los cabos de las riēdas con la mano derecha puesta en su lugar ordinario: porque el cavallo la vea, y se aliente. Y advertimos, que no solo se puede poner el cavallo derecho de firme a firme, que es lo mejor, y mas ordinario: pero rehaziendo el cavallo atras sobre la cola, que es cosa muy de estimar, y difícil de hazer, por la ayuda que se le a de dar con las espuelas, para que se retrayga, y buelva atras haziendo otras tantas corvetas, como hiziere adelante: y si quisieren, hazerlas en vn lugar, sin mudar lo del, podran, haziendo que en el este esperando con la Ganbeta: la qual haze levantādo en el ayre la vna mano, y sosteniendose con la otra en el suelo trocāndolas muchas vezes, que es cosa muy inportante para los cavallos hazedores: la qual se les muestra, quando ellos no la hazen de su natura. Demas desta orden se puede poner el cavallo sobre la vna mano, y la otra dando vn torno, o buelta con tal primor, que nunca a de menear los pies de vn lugar, sino teniendolos en el a de bolver las manos, y el rostro firme, adonde le mandaren, procurando que haga la ganbeta: la qual ellos hazen mejor en este tiempo de las bueltas: porque huyen de no lastimarse con la vna mano en la otra. Y porque avemos dicho, que el cavallo deve esperar sobre la cola poniendose hazia atras: y para esto se le a de ayudar con las espuelas, se a de saber: Que esta ayuda se haze teniendo la rienda blandamen-

te.

Ponedor bt-
za la gābeta.

De la Gineta

te al cavallo , y meneandole los pies con gran blandura de fuerre , que viene a entender , lo que se le manda . Y de todo este artificio es la llave la mano y izquierda , por que la colera , que pusieren la firmeza de los pies , la a de templar la buena mano : aunque tambien la mano , quando no bastaren los pies , a de alentar , y levantar el cavallo , cada vez que se dexare caer . Y advertimos , que quando el cavallo fuere ya buen hazedor , y se comengare , a poner por buen orden : se le a de llevar sienpre la mano en el mesmo punto , que començo : y el mismo orden se deve guardar en el dar de los pies , porque assi entiende el cavallo , que va bien : pero si se afloxare , o cantare de el buen orden , que lleva , o se alargare algo : entonces se an de concertar los pies , y la mano , para ayudarlo , segun que el Cavallero entendiere la necesidad . La rienda a de andar en el puño , o metido por ellas el dedo de el coraçon apretandola siempre con el dedo pulgar . Y quando el cavallo metiere los pies , se le a de alargar la mano sobre las crines , y en el mesmo instante se a de tornar a coger : porque a el mesmo compas , que anduviere la mano metera el cavallo los pies . y levantara las manos , teniendo cuēta con lo que avemos dicho arriba . Y por la mayor parte los cavallos Ponedores se deven mādar con gran firmeza de pies : porq̄ quāto mejor fuere el cavallo , avra menos necesidad , de menearse los , ni tocarle con las espuelas : porque con qualquiera castigo huyen mucho , y con el temor del se arrojan desatinadamente hazia adelante : y pierden el orden de yr derechos , y cobran demasiada furia , y con ella rechazan de el suelo hazia arriba : y assi vienen a desesperarse , y menear la cola , y tirar de la rienda , y atirar pernadas , y a hazer otras desgracias : y por ser necessario , remediar tantas cosas en esta Cavalleria , se tiene por la me

Ponedor donde se le a de poner la mano.

Ponedor como se le a de mandar.

mejor de todas. Pero si el cavallo es flemático, y tiene su frimiento, y buena boca, se sufre menearle algo mas los pies: porque se describe mejor, y se ponga mas apriesa: lo qual deve quedar al alvedrio del hombre de a cavallo. Y lo mismo quando el cavallo anduviere floxo, o lo fuere de su natural: porq̄ con el miedo de las espuelas, no se dexara caer, y hara su obra con mas cuydado: y así en estos tales cavallos se da licēcia, q̄ algunas vezes de tarde en tarde los lastimen con las espuelas: aunque no desuerte q̄ los hagā tomar algun vicio. Otros cavallos ay, que en el principio de el poner, se defienden, y no quieren deprender, lo que se les muestra, sintiendo el gran trabajo desta Cavalleria. Para lo qual es necessario, se advierta: Si el cavallo lo haze de flaqueza, o de mal enfrenado, o de mal trefnado: y no aver ādado en rā buena mano, como conviene: y sabida la causa se le pondra remedio, engordandolo, o enfrenandolo, o trefnandolo de modo, que venga a quedar obediente. Otros cavallos ay, que se defienden baxando la cabeça, y se estancan, y paran en vn lugar: y otros, que se retraen hazia atras, a los quales es necesario: alçarles la mano, para que ellos alcen la cabeça: y darles dos, o tres espoladas de Repelon hazia arriba lastimandolos de manera, que ayan miedo, y vayan para adelante: y pierdan el vicio, de baxar la cabeça: y estos tales cavallos suelen salir buenos ponedores. Así mesmo ay otros cavallos muy al contrario de estos, que se defienden alçando demasiadamente la cabeça, y metiendo bien los pies: y van cerrando los ojos, y sacudiendo el hocico a vn cabo, y a otro, y rechaçando de el suelo para arriba, y arriemandose a las paredes: y a estos tales es necesario, cogérles el rostro, lo mejor que pudieren, y darles an en la cabeça con vna vara atravesandoles las orejas,

por

Puedo los
vicios q̄ to m. s.

porque allí les duele mucho: y lastimandolos por alto se baxan, y remedian estando bien enfrenados para esta Cavallería. Y quando lo dicho no bastare, les echaran la gamarra, y con ella pondran el rostro en su lugar, y quedaran obedientes, a lo que se les mandare. Otras muchas maneras ay, de defenderse los cavallos, para no ponerse, como es: dar grandes saltos, hazer escarceos, y tirar coces, y hazer otras desgracias, que por la brevedad se dexan de dezir: y porque quien tuviere buen conocimiento, y alguna pratica, lo remediará facilmente. Y es de saber, que muchos cavallos ponedores se estragan, por lastimarles demasiado de los pies, y así los hazen sobervios, y mal sufridos: que es el mayor inconveniente, que puede aver para la bondad de esta Cavallería: y estos tales cavallos se remedian, ganandoles el rostro en los galopes derechos con mucha bladura de pies, y manos: y desque esten ya muy seguros, y asentados, yrles an recogendo poco a poco, hasta que buelva a ponerse en orden como de antes. Y al cavallo ponedor es bien, no le olviden el correr, y parar: porque quando fuere necesario, le halle su dueño: pero esto se a de hazer, sin fatigarle sino blandamente, por acordarle el correr. Ay otra Cavallería, que parece muy bien, quando se haze bien hecha, y es: quando el cavallo se va poniendo, le dan de los pies muy apriesa sacándole a correr muy de repente, como veynte, o treynta trancos, y pararlo poniendose: y aviendo hecho cinco, o seys corvetas tornar le a batir los pies, ni mas ni menos, y que torne a parar poniendose: y por este orden se pueden echar quatro, o seys lances sin parar: como yo lo vi hazer muchas vezes en vn cavallo de don Manrique de Lara (q̄ se dezia Vafquillo) que desta Cavallería fue el mejor, que yo e conocido. Y requierese, que el cavallo ande tan claro, q̄

parez

Poreder quã
do se estraga.

parezca, que acude siempre al pensamiento del hombre: que siendo así se precia por la mejor, y mas estimada cavalleria, de quantas ay: porque es necessario, que el q̄ la exercitare, tenga gran fuerza en los muslos, piernas, y pies, y buen ayre de cuerpo, y grãde mano y zquie-
da, para mandar el cavallo: y buena postura de braço, y de mano derecha, quando sacare la rienda. Y porque tambien parece, que los cavallos Ponederes son a propòsito, para hazer reverencias, dezimos: que se les deven mostrar en la cavalleriza, y se haze con facilidad siendo el cavallo algo cosquilloso. Y así se deven llegar a el y añirlo con vna mano por la jaquima: y con la otra darã con vna vara, o palo en la vna mano por la parte de fuera en la coyuntura, que dobla la mano: y con esto porfiãdole vendra a doblar aquella mano, y hincar la en el suelo. Y labiendola hazer con la vna, haran lo mesmo a la otra, y despues anbas juntas: y estado diestro en hincar las anbas se pondran en el, y haran lo mesmo, hasta que este tan bien mostrado, que despues con solo sacar su armo el pie del estribo, conozca, lo que se le manda: y esto es cosa facil de mostrar, y mas a los cavallos bivos, y alentados. Y advertimos, que siempre que se mostrare, le echen a las rodillas mucho estiercol: porq̄ no se lastime, q̄ muchos las dexã de hazer, por el dolor q̄ sienten.

*Mostrar ab
per reveren
cias.*

DE EL ORIGEN DE EL IVÉGO

de las Cançes, y cómo se a de jugar.

Cap. XXVII.

SON tantas las invenciones, que a avido de exercitarfe los honbrès a cavallo, así en la guerra, como en los regozijos pacificos, que sería, hazer vn discurso muy largo, si lo refiriessemos: y por huyr la dilacion, q̄

X esto

De la Gineta

esto podria causar, no haremos mención de los juegos Olímpicos, que Hercules instituyó en honor de Pelope, de donde comenzaron a contarse los años por Olímpíadas, ni menos de el juego peligroso de la Meta, q̄ tan de ordinario se exercitava, ni de los demas actos Militares, en q̄ los Capitanes, y Cavalleros se hazian diestros para el tiempo de la guerra: solo nos es forçoso, tratar del juego de las Cañas, como exercicio, q̄ no se puede hazer, ni se haze sino a la Gineta: y q̄ es el mas necessario para esta Andaluzia, de todos los q̄ se puedē cursar: por ser como es frótera de Africa, donde tãta destreza ay en el exercicio de la Gineta. Y porq̄ muchos desseã saber el origē, o antigüedad del juego de las cañas, referire aqui, quiē se entiēde, q̄ fue el primero despertador del: porq̄ del inventor no se sabe, por ser cosa muy antigua. Para lo qual es de saber, segun el Poeta lo afirma, q̄ estãdo Eneas en Círcila celebrãdo aquellas solenes obsequias q̄ hizo a su padre anchises, despues de aver ordenado quatro generos de juegos, o fiestas: mando, q̄ Iulio Ascanio en cõpañia de los otros mãcebos como el hizíessen el quinto a cavallo: el qual juego (aunq̄ muchos tengan por opinion, q̄ fue torneo) quiē con curiosidad lo cõsiderare, vera q̄ no lo fue sino juego de cañas, casi como el q̄ nosotros vemos: Porq̄ despues de aver nõbrado Eneas sus quadrilleros, y averles hecho vna ancha plaza, y corrido todos como es ordinario en las Entradas de nõros juegos de cañas, se partieron en sus quadrillas, y comēçaron su escaramuça acometiēdose vnos a otros, bolviendo vnas vezes las espaldas, como q̄ huian: y otras rebolviēdo tornãdo sobre los cõtrarios a medrētãdolos con los hiēros de las lãças: el qual juego tiene mas cõformidad cõ el nõro q̄ otro ninguno. Este juego es muy antiguo: porq̄ como el Poeta muestra, Iulio Ascanio fue el primero, q̄ en Ita

lia

Juego de Cañas, y su antigüedad.

lia lo renovo, quando cercava la ciudad de Albalõga, y lo mostro a los Latinos, de dõde los Romanos lo vinierõ a vsar cõservãdo el vïo loable de Alba, aquiẽ ellos se preciãvã de tener por madre. A este modo de juego llama vã Troya, por averle vsado el Troyano Ascanio. Y porq̃ mas se corrobore esta opiniõ, y remos mostrãdo, lo q̃ en aquel tiẽpo se vsava, y el ordẽ con q̃ se hazia: para q̃ se vea la semejaça, q̃ tenia, con el q̃ agora vsamos. Lo primero, q̃ se a de hazer, quando quisierẽ jugar a las cañas, a de ser: seõalar los quadrilleros, como Eneas lo hizo nõ brãdo a Priamo el pequẽno, y a Atis, y a Julio Ascanio su hijo: los quales como mas principale en aquel regozijo salierõ e cavallos mas seõalados q̃ los demas: Como el Poeta lo muestra: diziẽdo, q̃ Priamo salio en vn cavallo Traciõ remẽdado: y Ascanio en vn cavallo Sidonio, q̃ la Reina Dido le avia dado e seõal del amor, q̃ le tenta: no enbargãte q̃ los cavallos, q̃ facarẽ los demas jugadores, an de ser muy buenos, y biẽ arrẽdados: porq̃ como esta dicho: en mal cavallo no puede aver buẽ Cavallero. Y devẽ advertir los quadrilleros, q̃ los jugadores, q̃ buscareẽ para sus quadrillas, seã muy buenos hõbres de a cavallo: porq̃ en esto consiste la bõdad del juego, mas q̃ en la costa, y curiosidad de las libreas. Y quando le cõbidaren los jugadores, se cõbidẽ, y llamẽ dos Cavalleros viejos sabios, y entẽdidos, q̃ muestrẽ a los jugadores, lo q̃ devẽ hazer, y los adiestrẽ, y hagã plaça, y les pongã los puestos en buena proporcion, y los hagan salir con ordẽ, y cuẽta. Las libreas devẽ ser de las colores, q̃ mas agradaren con la invenciõ, q̃ les pareciere, ser mas curiosa: aunq̃ lo ordinario es, yr ala Turquesca cõ marlotas, y capellares y algũos bonetes Albaneses, o Turcos caídos atras, como es ordinario: aunq̃ el q̃ e esto mas se estraõare, haramejor por facar invenciõ nueva, cõ q̃ no põga en ella alguna in

De la Gineta

Cañas como
se an de llevar

perfección. Hecho esto se suele hazer vna ostentación, y muestra de autoridad enbiado a la plaça algunas azemillas cargadas de cañas, y cubiertas con repolteros de brocado: y tras ellas llevaran de diestro los cavallos, en que se a de jugar con las adargas pendientes de los arzones y zquerdos: y tras estos yran los demas cavallos, en que scuderos, o pages meteran las lanças, con que se a de hazer la Entrada acompañandolos los mismos Ministriles, y los demas instrumentos, que uviere con la música librea. Y esto solo se a de hazer, que entrādo por la vna puerta dela plaça salgan por la otra, dando a entender al pueblo, que van de passo, adonde sus señores los estan aguardando, q̄ sera en alguna plaça señalada, para que en ella se junten todos. Desde este lugar (donde se juntaren) yran en mucha orden hasta la plaça, adonde a de ser el juego, acompañados de los Ministriles, y otros instrumentos, que les regozigen la entrada, y les alienten los cavallos. La Entrada se deve hazer conforme al vso dela tierra, donde se hiziere el juego: porque en vnas entran passeado la plaça, como lo hazen los Portugeses, y como Virgilio muestra, lo hizo Ascanio: lo qual dize, dio gran contento asia los de Cícilia, como a los Troyanos: porq̄ les represento como en bivo Retrato el rostro, y traje de sus mayores, quando en Troya bivian en su felicidad. En otras partes entran corriendo, como es ordinario en nuestra Andaluzia: y es la mejor Entrada de todas. En el reyno del Piru las hazē muy diferentes entrando por dos puertas hechas ambas en la vna frente dela plaça: y van entrādo los dos puestos juntos cada vno por la tuya yendo sobre la rienda, y mirando, y amenazādo al vādo contrario, hasta trocar los puestos, y quedar los vnos contra los otros. Y si pareciere, hazer otra Entrada, cada vno de los dos puestos por su par-

Entrada de
juego de Ca-
ñas.

parte siendo la plaça de quatro hazeras haziendo cada vno por todas ellas su Entrada particular corriendo, y parando todos de dos en dos en cada vna dellas, viniendo a acabar la postrera carrera al propio lugar, dõde an de quedar, para comēçar el juego: porque sin apartarse de alli, puedã todos tomar sus cañas, y adargas, en el entretãto q̄ el otro puesto haze su Entrada por el mismo orden, viniendo a acabar la postrera carrera en el puesto contrario: porque desta manera sin andar cruzando de vna parte a otra, podrã tomar sus cañas, y adargas, y comenzar a jugar. Es de saber, que los jugadores deven llevar sus cascos (como los Troyanos lo víavã) aunq̄ los muy diestros por arrogancia no vñan dellos: y tambien porq̄ les fatiga demasiado. Los cavallos para jugar, deven ser crecidos, de mucho lomo, y grãdes corredores: y q̄ aya poca necesidad, de que el Cavallero se desconpõga, para ayudarle: porq̄ a de entrar hasta el puesto contrario, y le es forçoso, tener cuidado de muchas cosas: como son el adarga, caña, pies, y cuerpo, y otras cosas. Y asĩ mesmo sea muy arrēdado, y rebuelto: como Virgilio, a quien en esto seguimos, lo manda: y en todo lo demas del seguiremos a Pedro de Aguilar, que lo escrivio muy biẽ, y dize: Que la Entrada sea de dos en dos, y que partan, y corran, y paren muy iguales: Que miẽtas entrare y jugaren, no dẽ voces, ni digan cola que parezca mal. Y si estuviere la calle, por donde se hiziere la Entrada: enderecho dela plaça, partan todos corriendo desde dentro della de tal manera, que no pueda ser visto ninguno primero dela gente, q̄ estuviere en la plaça: Que no partan los que quedan, hasta que los que entraron primero vayan parando: porque se esculen algunos inconvenientes, y se dilate mas la Entrada, y puedan todos ser mas bien vistos: Que todas las quadrillas metan sus lan-

*Cavallos para
jugar cañas,
como a de ser.*

De la Gineta

ças, y vanderillas de vna manera: Que desde los primeros hasta los postreros lleguen todos corriendo hasta el cabo de la carrera: Que se vaya apartando cada quadrilla, así como fuere llegando: por que todos puedan llegar a parar a vn mismo termino, y lugar: Que se pongã vnas quadrillas tras de otras, como fueren entrando: para que en acabando de entrar, corran cada quadrilla junta a manera de esquadron, por el mesmo lugar dõde entraron, y tambien atravesãudo la plaça: Que acabando estas carreras, y tomando todos sus cañas, y adargas, se aparte cada quadrilla al lugar, y puesto, que le tocare: estando en el de suerte que no se impidan los vnos a los otros teniendo los cavallos algun tanto ladeados sobre la mano derecha: y puestos los braços de suerte que salgan las puntas de las cañas por el rostro de los cavallos: por que estãdo así se defiendan con las adargas de las cañas, que tiran los contrarios, y podran rebatir, y desviar con las suyas proprias, las que vinierẽ a dar en las caras de sus cavallos: y estando así començaran a jugar guardando en todo el orden, y forma siguiente. Que la primera quadrilla, q̄ uviere de salir, sea: la que estuviere a la mano yzquierda del puesto, q̄ le tocare començar: y q̄ la que le uviere de responder, sea así mismo, la q̄ estuviere a la mano yzquierda del puesto contrario. Que aviẽdo salido la vna, y respondido la otra, los q̄ estuviere[n] junto a ella, se pogan, y mejoren en el mesmo lugar: por q̄ todos an de salir, y responder por vn mismo sitio. Que todos los de cada quadrilla procuren, salir, y rebolver sienpre muy iguales, y parejos, procurãdo de llegar cada vez a desenbraçar cerca del puesto cõtrario dexãdo sienpre rebolver los enemigos, q̄ es cosa muy inportãte y galana. Que en desenbraçãdo cada quadrilla buelva toda junta, a ponerse a la mano derecha del propio pue-

ro.

*Cavallos como
an de estar en
el puesto.*

*Ingo como
se a de començar
f. r.*

to . Que aviẽdo tirado las cañas truequen las riendas a la mano derecha , y buelvã los cavallos sobre ella rebolviẽdo juntamente los cuerpos , y las adargas hazia los contrarios. Que al tienpo que fueren rebueltos, lleven los cuerpos derechos, y las adargas muy biẽ puestas junto a ellos, y las caras descubiertas por encima del arquillo del adarga: porq̃ no se an de cubrir, si no fuere quando no pudierẽ hazer otra cosa. Que quãdo se cubrieren sea de manera, q̃ no desvten las adargas del cuerpo, y hazer lo an baxãdo bien la cabeça, y subiẽdo las adargas a algun tãto hazia arriba . Que en aviẽdose vna vez adargado no se an de descubrir mas : porq̃ mas peligroso seria, descubrirse aviẽdose cubierto , q̃ yrse descubierta siempre . Que si anduviere el juego muy travado, y rebuelto, no le descubra ninguno en llegando al puesto, hasta q̃ aya salido la quadrilla, q̃ les a de respõder: porq̃ algunos se van tras el contrario, q̃ se retira: y en viendolo descubrir, hazẽ en el su caña. Que si alguno se enparejare, cõ el q̃ huye, y le quisiere atravesar, para hallarle descubierta: el que se retira, buelva hazia el cuerpo, todo lo que pudiere: y tambien el adarga. Que tengan muy gran cuenta vnos compañeros con otros, asĩ en las entradas, y salidas, que hizieren, como en no en contrarse, ni quedar se ninguno en el puesto, ni trasero de su compañero, ni dexen de hazer su caña: si no fuere por escusar alguna fealdad. Que acabado el juego ande cada quadrilla de por si echando lances repartiẽdose todas: porq̃ la plaça no quede sola de ninguna parte: y luego podran juntarse todas, y andar sobre la rienda de dos en dos, o de vno en vno con cañas, o con lanças, o con lanças, y adargas haziendo contornos por toda la plaça a manera de S. S. o culebrillas, y andando de dos en dos podran los delanteros rebolver a vn mesmo tienpo

Como se an de adargarse.

Juego quãdo se acaba.

De la Gineta

cada vno por su lado siguiēdo los demas de vno en vno, sin perder el hilo por las proprias pisadas, hasta que se buelvan a juntar de dos en dos, como andavan primero: porque haziendo estas mudanças, y diferencias, daran contento a los que miran, mayormente si en la desbultura delos Cavalleros, y destreza de los cavallos, y postura delas lanças, y adargas guardaren, y trageren el orden, que se requiere. Para hazer esto bien hecho, se deven ensayar en el campo tres, o quatro vezes primero los que no fueren muy diestros: porque inporta mas el acertarlo a hazer bien hecho, que sacar costosos adereços, y jazes. Otra diferencia de juego de cañas ay, que se juega rostro a rostro: de la qual vsan los Cavalleros Xerezanos, como gente fuerte, y diestra en el, y en qualquiera exercicio de esta Cavalleria de la Gineta. Y pues los ellos lo curfan, y saben tambien, no es justo, yo trate de querer escrevir, lo que solo ellos puedē mostrar: y así lo dexo en este punto, por tratar, como deven ser las cañas grandes, y pequeñas. Antiguamente se jugava (segun Virgilio escribe) con astas de cerezo Campefino: pero agora por mas seguridad se juega cō cañas, de las quales tomo nombre este juego: y así deven ser todas limpias, muy derechas, y algo mas pesadas que livianas: y aunque algunos ponē en ellas amiētos, no los tengo por tã necessarios para las cañas gruesas: pero si toda vía quisieren, los pongan de dos palmos de longura: y los pondran en el vn dedo, o en dos, o en la muñeca: y en la caña se daran con el dos bueltas: porque salgan mejor, y mas derechas. Destos amiētos hazen mencion Virgilio, y Lucano: y el primero, que los invento, fue Etolo hijo del Dios Marte, y dize Plinio: Que los primeros, que lo vsaron, fueron los Africanos contra los Egypcios, y servían, para tirar los dar.

Juego a vso
de Xerez.

dardos, con que pelcayan en las batallas, o se exercitan en estos juegos: pero para lo q̄ ellos son de mas efecto, es para los bohordos, o cañas pequeñas: como luego se dira. Despues que el amiento este puesto, y la caña igual en la mano, partíran a correr llevandola debajo del brazo: y allí la llevaran toda la carrera tan igual de la punta, como de el cuento: de donde la sacaran, a el tiempo que la uvieren de tirar, dando con ella vna buelta en redondo por encima de la cabeça derribandose hacia atrás, para tomar ayre, y fuerça procurando de quedar firmes en las sillas: porque si se reparare, o torciere el cavallo, no vaya el cuerpo adelante: y por esto deven buscar para esta Cavallería cavallos muy claros, y de buena voluntad. Tambien se pueden llevar las cañas altas en parejo de la cabeça, y tan iguales de la punta, como del cuento: y quando las quissieren tirar, tomaran el mesmo ayre, que diximos, derribandose sobre el arzon trasero. Las cañas pequeñas, o bohordos quieren ser muy pesadas de cañutos, y de hasta seys palmos de largo poco mas, o menos. An de estar todas muy linpias, y derechas: y an de tener el primero cañuto de la delantera lleno de arena, o de yesso quajado: y an se de meter dos dias antes en agua atadas por dos, o tres partes: porque no se tuerzan, y esten mas pesadas. Para poderse echar el amiento, con que se an de tirar, a de ser delgado, y de hasta palmo y medio de longura, y ponerle en la caña con vna buelta sola: y a de quedar muy apretado, y tirante: an se de llevar en la mano muy iguales, y tanteados, porque al tiempo del echar no salgan altos, ni baxos: de manera que vayan rompiendo, y penetrando el ayre: y podran se tirar de vno en vno, o de dos en dos, o toda la quadrilla junta: porque parece-

Bohordos como an de ser

De la Gineta

ría muy bien. An se de llevar en vna de estas maneras, o llevando puesta la mano de la caña sobre el muslo de fuerte que salga la caña por mitad de la rodilla, o atravesada sobre la cerviz del cavallo: o llevando el brazo arrimado al cuerpo, como el se cae por detras del muslo: puesta la punta de la caña hazía abaxo, de fuerte que va ya bien arrimado a la hijada del cavallo: de donde las anda sacar rodeando bien el brazo por encima de la cabeza derribandose atras, y torciendo el cuerpo todo lo que pudieren, para poderlas mejor echar, procurando hazer esto en buenos cavallos: por quedar firme, y bien puesto en el, sin que suceda desgracia.

COMO SE ANDE DAR LAS
*lançadas a los toros; y como se a de andar con el re-
jon, y como se an de dar las varadas, y
cuchilladas. Cap. XXVIII.*

MVCHOS vsos de batallas an inventado los hombres, para pelear con los toros ferozes, y bravos yendose a ellos rostro a rostro: y vno de los exercicios voluntarios, y de mayor temeridad, que vsan, y menos importantes para qualquiera necesidad que se ofrezca, es: el esperar toros a cavallo rostro a rostro, para dar les lançadas: porque es acto, con el qual no se pueden exercitar para ningun ministerio de guerra. Y aun estoy por afirmar, que en hazerlo no ay ciencia, ni abilidad, sino vn atrevimiento temerario: porque el salir bien, o mal del, depende, de como el toro acierta a entrar acometiendo al cavallo, o Cavallero: porque el mismo

mo con su braveza es, el que se entra por la lança. Pero ya que los hombres determinados, y bravos huelgan de hazerlo: diremos, el como lo harã menos mal: pues hazen harto, en determinarse a hazerlo. Y así dezimos ante todas cosas: que el hombre que lo uviere de hazer a de tener grã ofadia, y determinacion, que con esta hara todo lo demas bien hecho: advirtiendole que primero que de lançada en publico, aya dado algunas en secreto, buscando para ello cavallo que sea grande, fuerte, y muy sufrido para qualquiera encuentro, que el toro le diere: y que teniendo puestos los antojos se dexen gobernar con las espuelas, las quales deven llevar siẽpre. Las lanças, con que se a de hazer esto, dizen algunos, que an de ser de frezno, por ser fuertes, y algo peladas: y por esto dispuestas para atravesar mejor vn toro, y dexarlo clavado con la tierra. Otros quieren, hazerlo con lanças de pino, y se tienen por las mejores, y no deven ser demasadamente largas, sino de diez y ocho palmos: y se tomarã medio a medio: ni sean muy delgadas, sino convenientemente gruesas: Y siendo de frezno, por ser mas fuerte, lleve sus afferraduras, o taladros cubiertos con cera, por q̃ mas facilmente quiebre, quando la fuerza del toro fuere tanta, que quiera sacar de la silla al Cavallero, que en tal caso es mejor, que quiebre la lança, y entre el toro. El hierro sea ancho, y puntiagudo, y cõ muy buenos filos. Sabido qual deve ser el cavallo, y la lança para torcar, resta dezir, que tal deve ser el toro, para dar lança: y dezimos. Que deve ser grãde, gordo, y muy bravo: por q̃ el q̃ lo es, haze mas efecto, q̃ el Cavallero: porque con la braveza, y furia, q̃ entra, se mete la lança por el cuerpo, y se atravieffa de parte a parte: lo q̃ no haze, el q̃ es mãiso, que siẽpre entra culebreando, y torciẽdose de suerte, que no se puede hazer buena fuer

Cavallo para torcar, como a de ser.

Lo mismo.

Hierro de lanza como a de ser.

Dela.Gineta

te en el, q̄ en esta obra lo mas que el Cavallero haze, es: tener buen tiento en la mano, para acertar a poner la lança en buen lugar, y allí tenerla firme, y fuerte: para que si encontrare con algun gueffo, no le faque la lãça de la mano, sin que primero se quiebre. Y aviendo toro tal, como dezimos: lo primero que se deve hazer, en queriendo torearle, a de ser: Poner al cavallo los antojos, o espejuelos, de suerte que no vea cosa: y saliendo el toro à la plaça, o cosso, donde se uviebre de torear, se yra el Cavallero a el con buen denuedo, y grãde determinacion llevando el criado de lança a la mano derecha, para tomar la, quando convenga, porque por este lado se toma mejor, y otro criado al lado yzquierdo para guarda, de lo que se ofreciere. Y advertira el Cavallero, que siẽpre deve ganar dos cosas: la vna el sitio tomando el mas alto dela plaça, porque pueda mejor señorear al toro, y ver como le entra: y la otra, ganarle el Sol de suerte, que a el toro le de en los ojos, y a el en las espaldas. Ganado el sitio, y el Sol procurara dexar, q̄ el toro pare en vn lugar: y estando parado se yra a el cõ determinacion, aunq̄ poco a poco, hasta ponerse tã cerca, que el toro ponga los ojos en el, y le aya de salir derecho: y viendo que quiere partir para el, que se conoce facilmente: porque sienpre que quiere salir a hazer suerte, lo dize primero, y lo apercibe con las orejas levãtandolas, y echãdolas hazia adelante (porque como avemos dicho, todos los brutos muestrã, lo que piẽsan hazer con las orejas) y assi viẽdo que las menea, se apercebira el Cavallero, para recibirle romãdo su lança en la mano, y teniẽdo los criados a su lado: porq̄ el toro le quiera, y le ãtre mas derecho: y advirtiẽdo q̄ no se a de tener el cavallo tan derecho cõtra el toro, q̄ inpida la vista al Cavallero, sino atravesado tã poco q̄ no se eche de ver, de los q̄ lo mirã. Y con esta

pos-

Sol, y sitio se
gane al toro.

postura procurara, poner la lança en el cerviguillo del toro: porque siempre que quiere executar alguna herida, baxa la cabeça, y cierra los ojos, para con mayor fuerza hazer su golpe: y como halla la lança allí puesta, se la mete el por el cuerpo, y se atravieſſa de parte a parte: y muchas vezes queda allí tendido, y clavado con la tierra. Y a de advertir el Cavallero, de poner el hierro atravesado, porque así haze mayor herida: y así mismo, quando uviere puesto la lança al toro, la tenga firme, cargando hazia abaxo con el brazo, y con todo el cuerpo, y procurando siempre quebrar la lança: porque parecería, muy mal en ningún caso que sea, soltar la lança de la mano, o que el toro se la sacalle. Y si estando parado el toro no le quisier entrar, se tēdra el rostro del cavallo, y el hierro de la lança derechos contra el bolviendo siempre estas dos cosas a la parte, que el toro bolviere la cara: porque por qualquiera parte que salga acometiendo, no tome al cavallero desarmado, o de apercebido. Y si estando algun rato esperando a que acometa: se cansare el brazo de el Cavallero, conviene: que teniendo la mano junto al ombro baxe el codo arrimandolo al cuerpo, sin hazer fuerza con el asta, al punto q̄ el toro llegue: porque si antes apretasse la lança, le vendría a faltar los pulſos, y la fuerza al tiempo de mas necesidad. Y si el toro anduviere vagando por la plaza, dando bueltas por ella sin pararse en ningún lugar, se pondra el Cavallero en sitio, que le pareciere conveniente (segun avemos mostrado) de fuerte que le gane el sitio, y el Sol: y así le esperara, hasta que venga a el. Y tomara la lança con presteza procurando, q̄ sus criados de ape, y los Cavalleros, que anduvieren a cavallo, le aparten la gente, que le podría hazer impedimento, así para dar bien dada su lançada, como para ser mas bien.

*Hierro como
se a de poner.*

De la Gineta

bien visto de todos los dela plaza. Y porque muchas vezes suelen entrar los toros muy levâtados de delante: es necesario tener cuenta, para no darles con el hierro en la frente, o para que con los cuernos no desvie la lança: y para esto se a de levantar algo mas de lo ordinario el hierro dela lança, y con buen conocimiento bolverse lo a poner entre los braçuelos, o cerviguillo. Y si para hazer esto, pareciere levantar algo el braço, para ponerlo en buen lugar, se hara: porque en caso que el toro entre muy encaramado, se permite, levantar algo el braço: que con esto se entrara con la lança, y el mesmo se atravesara. Y si acaeciere, que el toro entrando con gran de furia le desbaratare la lança, o se la sacare dela mano, o se la quebrare, sin averle herido con ella: no se le debe bolver el rostro, ni retirarse atras: antes deve dar de los pies al cavallo, y envistiendo con el toro pondra mano a la espada (que para esta obra deve ser ancha, y corta, y gran corradora) y con ella le dara de cuchilladas: porq̃ demas que hazer esto, es menos peligroso, que retirarse, parece muy bien, que con esto se supla la falta, que en lo demas uviere: que a esto se a de determinar, el que sale en publico, a hazer semejantes obras. Mucha diferencia ay, entre los que tratã de dar lançadas, sobre qual es mejor: esperar el toro derecho rostro a rostro, sin torcer el cavallo, o tenerle vn poco atravesado, para ver mejor, quando, y como viene a entrar el toro: y a todos los mas les parece, que es cosa mas conveniente, poner el cavallo vn poco atravesado sobre la mano y izquierda: porque estando assi ve el Cavallero, venir el toro: para ponerle la lança en buen lugar: lo qual le podra impedir la cabeça del cavallo, si estuviessse muy derecho: demas que como las lanças para torrear, no son muy largas, no alcãçariã a passar vn toro de parte a parte: antes

lle.

Hegaría el primero, a desarmar en el cavallo; o por lo menos fallédose por la parte yzquierda a sacarle la lança de la mano: o darle con ella al cavallo en la cara al tiempo del salir. Y por huyr estos incóveniētes se tiene por mejor: tener el cavallo algun tãto ladeado, y esto adese tan poco, q̄ no se eche de ver: y de fuerte q̄ quede la lança algo apartada del rostro del cavallo llamãdola siēpre a la mano derecha, y desviando algo el cavallo a la yzquierda: por q̄ quando el toro entrare con la braveza, q̄ fuele, se metã por la lâça, sin que aya cosa, q̄ se lo inpi-
da. Y demas deste provecho parece, que si el Cavallero errasse la lançaada, podria salir mejor del toro desviãdo el cavallo sobre la mano yzquierda, dandole lugar a q̄ salga por la derecha. Otra diferencia ay, sobre el modo de poner a el toro el hierro de la lança, para herirle mejor, y que haga grande batería: y vnos dizen, que se an de poner los filos derechos: y otros atravessados: pero lo mas comun, y mejor es: no ponerlos atravessados, ni derechos, sino algo ladeados: por q̄ assi se haze mas efecto. Otro genero de torear ay; q̄ no se vsã tãto, ni es tã estimado: y yo le tẽgo por menos peligroso, y q̄ no parece mal, y que se devia vsar mas de ordinario, q̄ es: torear con la lâça larga al estribo: lo qual se haze esperando el toro con el cavallo atravessado sobre la mano yzquierda, torciendo el Cavallero el cuerpo hazia el toro esperando lo con la lança algo alta, a quell egue a executar su herida a la barriga del cavallo: y en aquel instante que uviere de levantar la cabeça, se le a de tener puesta la lança en el cerviguillo, o entre los braçuelos: que con la fuerça que se hiziere al levantar de la cabeça, se meterã a la lâça, hasta atravessarse con ella. El torear con rejones, o garruchones es mas ordinario: y con q̄ se puede hazer muchas suertes, lo q̄ no se puede hazer con la lâça, q̄ aviẽdo toreado vna vez. cõ ella, no se puede tornar.

Hierro como se a de poner.

Torear a los estribos.

De la Giueta

nar adar segūda lãçada, aviẽdo errado la primera: y aun en este caſo se suele dezir: errar, y perseverar. Lo qual no se haze con el rejon, que se pueden dar con el muchas heridas: Esto se a de hazer, de la mesma fuerte que dan las lançadas, los que torear al estribo, llevando cavallo que sea presto, y cuydadoso: porque sino lo es, y guarda a su señor del peligro, lo mataran cada rato: por que es imposible, que solo el Cavallero haga esto, si el cavallo no tiene cuydado de huyr. Otros dan las garrochadas a las ancas del cavallo, bolviendolo para q̄ huyga: y levantandose bien en los estribos procuran de tener el toro assentãdole el rejon en el cerviguillõ: lo qual no se tiene en tanto, como lo que se haze a el estribo. Y porque ay algunos toros tan livianos, y bravos, q̄ querrian acometer, a quantos cavallos ven, se suelen juntar seys, o ocho Cavalleros cada vno con su rejon: y toman do en medio vn toro destos le acometen todos andando a la redonda del: y assy le matan. (que es cosa, que parece muy bien) teniendo siempre cuenta, de no dexar lo salir de entre ellos. El dar varadas a los toros, es otra Cavalleria, que haziendose bien hecha parece muy graciosa: aunque se a olvidado algo con el uso de los rejonos, pero no se le puede negar su bondad: por averse de hazer con determinacion, y en cavallo, que sea osado, y muy recatado, y como se a de hazer es: Que llevãdo vna vara larga de mĩnbre se vaya el Cavallero rostro a rostro al toro, hasta que quiera al cavallo, y salga a el: y al tiẽpo que quisiere executar la herida, le dara el Cavallero con la vara en los hocicos, q̄ es la parte del cuerpo mas sensible para ellos, y que con qualquiera peque ño golpe, que alli se les de, huyen mucho: y si no pudieren darle alli, le den en los ojos, o entre los cuernos sacãdo el cavallo adelãte, o sobre la mano y zquerda: y aun rebolviendo apricilla sobre ella tornandose segunda vez a
bulcar

Dar y nada
com sea de
hazer.

buscar el toro, que ya ayra salido luyendo del varazo
 por la mano derecha. Demas destas obras ay otra muy
 forçosa para la Gineta, que es: dar cuchilladas a los to-
 ros: porque todas las demas obras, que con ellos se ha- *Dar cuchilla*
 zen, son voluntarias: pero esta forçosa. Porque ácaçe *das a los toros*
 muchas vezes, tomar el toro a vn hombre: y a de llegar
 forçosamente el Cavallero a socorrerlo, y esto lo a de ha-
 zer poniendo mano a la espada, y envistiendo con el a
 darle de cuchilladas: o viendo que el toro va alcançan-
 do vn hombre, meterse entre ambos dando al toro de cu-
 chilladas, porque dexa el hombre. Y para hazer esto
 bien, deve ser (como avemos dicho) la espada corta,
 ancha, y de buenos filos: y para vsar bien della, se deve
 echar mano, o sacarla en vna de dos maneras: o por en-
 cima del braço, aunq̃ se suele cortar alguna vez: o por
 debaxo del mismo braço, aunq̃ tambien corren peligro
 de cortarse las riendas. Y así el Cavallero se yra al toro
 rostro a rostro, y viendo que le sale bien pondra mano a
 la espada, y sacado lo que bastare el cavallo sobre la ma-
 no y zquierda, le tirara de revés vna gran cuchillada: Y
 si quisier hazer esto a ancas bueltas, podra passandose
 vn poco adelante del toro, para esperarle mejor, y tomar
 ayre, para cortar con mas fuerça. Otros ay, que aventa-
 jandose mucho en este exercicio esperan el toro rostro a
 rostro: y dexandole entrar por el lado derecho, sacan el
 pte del estribo de aquel lado, y poniendose lo al toro en la
 frente le dā vna grā cuchillada en el cerviçuillo, q̃ se lo a
 bren todo. Y porq̃ no parezca esto, hablar a caso: sabida
 cosa es, y oy bivē muchos en Sevilla, q̃ lo vieron hazer
 así (como yo lo digo) a vn Cavallero de esta Andalu-
 zia en la mesma plaça de San Francisco: y la cuchilla,
 da que dio, fue tan grande, que a poco rato cayo el toro
 muerto.

Y

D E

DE ALGUNOS AVISOS NECESARIOS para hazerse buenos hōbres de a cavallo.

Cap. XXIX.

C O S A muy conveniente es: a el que quisiere hazerse muy buen hombre de a cavallo, saber por arte, y por muy buenos fundamentos, que tal deve ser el cavallo para el servicio de qualquiera ministerio, y como se deve enseñar para el, y el efecto que haze cada regla de Cavalleria, cō que leuviere de dotrinar: porq̄ ay muchos, de los q̄ se estimā por entendidos en este exercicio, que si despues de aver hecho mal a su cavallo, les preguntassemos, lo q̄ an hecho en el, y porq̄ causa lo an hecho, no sabriā dar razon dello: por lo qual me parecio, advertir en este capitulo las razones, y fundamentos de algunas reglas, con q̄ se corrigen los cavallos viciosos, y se perfeccionā los domesticos: y aunq̄ algo desto esta derramado en diversos capitulos deste libro, toda via sera de provecho, tenerlo aqui recopilado: y assi dezimos, q̄ lo primero q̄ deve hazer el hōbre de a cavallo, a de ser: Saber buscar buē cavallo, q̄ siendo lindo de talle, y cō devida proporcion de miēbros, tēga buen color: y q̄ sea ligero, fuerte, y animoso. Y hallado cavallo cō estas partes procurara, ser siēpre señor de su volūdad trayēdole sujeto, y biē dotrinado: porq̄ el día q̄ faltare la obediēcia, no se puedē gobernar bien: y esto se a de procurar antes cō buena maña, y artificio, q̄ con medios violentos: q̄ por esto se estiman en mucho las reglas de la Gineta, y por lo que ella se precia: y quando estos no bastaren, se vñara de los medios asperos, y violētos, de fuerre que el cavallo sienta, que de fuerça a de obedecer por temor el día, que no quisiere por amor, y blandura: aunque lo mejor es, procurar, lo haga por bien, y regalo ponien-

Hombre de a cavallo q̄ deve hazer.

Hombre sea señor de su cavallo.

niendo para ello todos los medios posibles, sin vsar cō los cavallos Ginetes cañones, ni frenos fuertes dela Brida, ni menos cabeçones, pensando con aquella violencia rendirlos, y sujetarlos. Y no se puede negar, que no es muy bueno: pues vemos con ello hazer admirables cavallos, pero a de ser, en los que para siempre uvieren de permanecer en la silla dela Brida, y no en la dela Gínetta: porq̄ si a vn cavallo le rindē, y sujetā con vn frenazo fuerte: q̄ por lo menos pesa vna, o dos libras, y con el le hinchē la boca de hieerro: si despues se lo quitan, y le ponē vn freno Gínete, que no pesa nada en comparacion del otro: esta claro, que a de sentir aquella novedad: y q̄ se a de desconponer con el estímadole en poco: y quādo pensaremos, que aviendo trabajado mucho avemos hecho algo, se a de tornar de nuevo a dotrinar con otros artificios, y industrias conformes a las reglas, y enfrenamientos de la Gínetta. Esto me a hecho, entēder que es así: aver muchos años, que vienen a esta Andaluzia muchos Picadores, y lo primero que hazen, para ajustar nuestros cavallos Ginetes, es: echarles el cañon, y cabeçon: con lo qual generalmente quier en, enfrenar todos los cavallos, que para mí es caso imposible, que solo vn freno enfrene todos los cavallos. Y puedo certificar con verdad, que no e visto cavallo, que afirmado a la Brida quede perfecto, despues que le echan la Gínetta: antes mucho peor que antes andava. Podra ser, que los Picadores, que aqui a Sevilla an venido, no ayan sido tan estremados Maestros, como convenia, para saber hazer vn cavallo de ambas silla: pero dexado esto, dezimos: Que el que uviere, de ser hombre de a cavallo de la Gínetta, no deve ser colerico: porque jamas de hōbre sobervio se espero obra perfecta, mayormēte si le viene a las manos cavallo furioso, que recibiendo

Cavallo Gínete se haze cō poca fuerza.

Gínete no sea colerico.

demasiado castigo se enoja, y desespera con el, y se haze desboçado perdiendo el sentido: por lo qual es inconsideración, hazerles mucho mal, porque demas que facilmente se lisan, y mancan, se hazen impacientes, como se escribe de vn cavallo de Tiberio Cesar, q̄ encendiendose en coraje, por el demasiado trabajo que vn día se le dió, echó fuego por la boca. Y demas que es de hombres inconsiderados hazer mucho mal a los cavallos, es forjar vn animal generoso como este, a que haga lo imposible; q̄ el daño que de resultare, no se puede atribuir a mala fortuna, sino a temeridad de el que lo gobierna: demas que el demasiado trabajo descaece la virtud, y cō innumerables enfermedades se vienen a perder, y estragar, en pinandose, tomando bueltas, y tirando coces: así que quanto es cosa conveniente el exercicio moderado: tanto es perjudicial: el apurarlos con demasiadas carreras. De donde se entiende, que el otro estremo de tenerlos en la cavalleriza holgando, y comiendo: es no menos dañoso, y ocañon de grandes enfermedades, como vulgarmente se dize por refran: que mas son los cavallos, que se pierden holgando en casa, que trabaxando en el campo: porque quanto el cavallo es mas noble, y de grande espíritu, tanto menos quiere estar metido, y aprisionado en la cavalleriza: donde despues de aver comido su ración ordinaria, a de apetecer su natural: que es, correr, y saltar: así q̄ el ocio a de ser poco, y el exercicio moderado. Sabidas estas reglas, que podemos llamar generales: si el Cavallero se quiere poner a cavallo a de mirar, antes q̄ suba en el: si las cabeçadas, freno, cinchas, estribos (especialmente el yzquierdo, sobre que se haze fuerça, al subir a cavallo) están firmes, y biē puestas cada cosa en su lugar: y estandolo se pondra en el, y se afirmara en la silla, y adereçara la capa, y la demas ropa.

Cavallo no
se le haze mu-
cho mal,

Cavallo no
huelgue mu-
cho.

pa: y hecho esto se ajustara en el cavallo con buen ayre, de suerte que parezca bien a todos: y estará sienpre con recato, para lo que se ofreciere: porque nunca se a de andar a cavallo con descuydo. Deípues que comiēce a andar, procurara hazer dos cosas importantes, que son: no fatigar el cavallo con los pies, y traer la mano blanda, y templada, y concertada con ellos: con que le dara buen trefno teniendo grande animo para sujetar los cavallos sobervios, y amor, y blandura para regalarlos, por lo q̄ hizieren bien hecho. Y queriēdo hazer mal al cavallo, o mostrarle alguna Cavalleria, se deve hazer con prudencia vsando de los remedios, y reglas conveniētes a la necesidad, q̄ se ofreciere: y sepase, que para qualquiera virtud q̄ se aya de mostrar, son necessarias dos cosas. La primera, que el cavallo tenga obediēcia, en lo q̄ se le mādare. La segunda, que el Cavallero tēga solitud en exercitarlo, y valor, para conseguir, lo que le pretēdiere mostrar. Sabidas estas cosas, q̄ son muy inportantes, se deve advertir, que los tres exercicios mas ordinarios, q̄ hazē los cavallos, son: correr, galoppear, y trotar: y estas obras tienē estas calidades: la carrera es obra vio lenta, pero el cavallo la haze con seguridad, por serle muy natural: el galope es obra menos violenta q̄ la carrera, y el cavallo la haze cō menos riesgo suyo, y del Cavallero, por yr mas sujeto, y recogido: el trote es obra mas templada que las otras dos, y de grande efecto: por que desembuelve, aligera, y fortifica el cavallo. Estas tres obras se suelen exercitar, y mostrar en diferentes lugares, como son: en tierra llana, en tierra arada, o sulcada, o en tierra pendiente cuesta abaxo: y cada lugar de estos haze diferentes efectos, y nos ayudan, para lo q̄ que remos mostrar: por q̄ en la tierra llana mostramos a correr cō seguridad, y se puede galoppear, y trotar derecho: y en tórnos es sitio mas conveniēte para los cavallos hechos.

Cavallero como a dezaxe mal a cavallo

Efectos de cada Cavalleria

De la Gineta

chos. La tierra arada es buena, para hazer alçar los brazos, y hazer meter, y derribar las caderas, y afirmar de rostro. El sitio pendiente, o ladera abaxo haze, que el cavallo meta mejor los pies derribando las caderas encorvandolas hasta el suelo: y afirma mucho la cabeça: y haze, que el cavallo vaya con mas cuydado, por el temor de caer en la falta de tierra, que en cada passo, o trãco halla: lo qual ayuda bien, para mostrar las corvetas. Y sepasse, que el ser buen hombre de a cavallo, consiste, en conocer la condicion, y intencion de su cavallo: y en subir en el con buen garvo, y fuerça: y en ayudarlo, y castigarlo segun la necesidad, que se ofreciere supliẽdo con arte, y con presteza las malas inclinaciones de sus cavallos. Lo qual se haze con vno de tres generos de ayudas, o castigos, que de ordinario vsamos: que son, la mano yzquierda, los pies, y la voz. Y los efectos, que cada cosa de estas haze, son: la mano ayuda, y alienta el cavallo, para que vaya adelante: tira, para que buelva atras rehaziendose sobre la cola: y sirve, para hazer, bolver, y rebolver en los tornos, o bueltas. Y este vso de la mano es muy conforme a los tres movimientos ordinarios, y naturales de el cavallo, que son: yr adelante: bolver atras: y bolver a la vna mano, y a la otra. De los pies vsamos en otras tres maneras: o dando con ellos: o dando con los estribos: o castigando con las espuelas, que fue el total remedio de los cavallos floxos, y mal intencionados. De la voz nos aprovechamos en otras tantas maneras: porque con ella señalamos al cavallo, lo que queremos, que haga, y lo haze: y lo animamos, alentamos, y ayudamos, y tambien lo castigamos, y corregimos. Sabidos estos castigos, o ayudas, deve el Cavallero, con ellos hazer su cavallo, de manera que no solo con el ande bien: pero con todos los que en el subieren, que esta es falta, en que pecan casi:

Efectos de la
mano.

Efectos de los
pies.

Efectos de la
voz.

Cavallero
salga en m
carallo.

tasi todos los buenos hōbres de a cavallo, por mādarlos tãbien, q̄ sino es a otro tal no obedece el cavallo, sin dexar cōponerle en algo. Y dezimos, q̄ para cōservar el buen hōbre de a cavallo su opinion, no deve quãdo saliere en publico, hazer mal en mal cavallo, sino q̄ sea muy bueno: y de quien tenga satisfacion, por q̄ ya es cosa sabida, y dicha de muchos: que no ay buē Cavallero en mal cavallo: y tãbien le advertimos, que no se encargue, para hazer, de mal cavallo, sino del q̄ entendiere, que puede ganar honra con el. Y advertimos, que siempre q̄ uviere de hazer mal, o mostrar alguna Cavalleria al cavallo: a de ser, antes que le ayã dado de comer: porque la pesadumbre de la comida, y el yr hartos, y repletos, les impide su ligereza. Demas que la digestion no se puede hazer conveniente, por salir con el demasado exercicio el calor natural fuera del estomago repartiēdose por todo el cuerpo, y quedar la comida cruda, y indigesta: de q̄ proceden muchas enfermedades tã venenosas como la cevada, de q̄ Aristoteles haze mēciō en el libro de las maravillas de naturaleza, q̄ nace en la provincia de los Medos, q̄ mata los animales, y aves, q̄ la comen. Por lo qual es mas acertado, dar liciō, o hazer mal en la mañana, antes que coman, o en la tarde mucho despues de aver comido. A este proposito se lee, que el Rey Ciro nunca permitia, dar de comer a sus cavallos, hasta que les avian hecho mal: y aunq̄ tambien hazia esto, por tenerlos exercitados, es tã provechoso: q̄ toman los cavallos mas carnes, y las criã fuertes, y bien puestas. Y asĩ como es dañoso, dar de comer a los cavallos, y luego hazerles mal: asĩ es peligroso, darles de comer luego incontinēte, q̄ le acabã de exercitar, por q̄ trae los mismos inconvenientes. Demas de esto se deve, mirar el tiempo, en que se les haze mal: porque el demasado frío, o sobrado calor, es dañolĩsimo, como lo son todos los ef

H: gfe m: l: n
tes de comer.

De la Gineta

tremos: porque si en esta Andaluzia se liaze mucho mal a los cavallos por el mes de Julio, y Agosto, se vienen a aguar, y perder de encalmados, y faltos de aliento: por juntarles el trabajo con el calor, aviendolos de tener en este tiempo en lo fresco, y con frescos mantenimientos. Y así mesmo el invierno, y su aspereza les es muy dañoso: porque como con el trabajo sudan, y luego les da el frio, los traspasa, y resfría: de que se vienen a aguar, y perder. Y por resolución de este capítulo dezimos: q̄ el Cavallero, que uviere encontrado, o hecho de su mano algun cavallo de estremo, o que le tenga a su gusto, no lo deve prestar: porque sera imposible, bolver a su poder con la perfeccion, y firmeza, que solia: antes se deve estimar, y guardar el cavallo de estremo con el mesmo recato, que el marido tiene a la muger, que quiere mucho, no dexandola de la mano, ni permitiendola yr a las congregaciones de los banquetes, y saraos: porque siempre buelven a casa con nuevas opiniones, y costumbres harto perniciosas. Así que el que tuviere cavallo a su gusto, no acierta, en prestarlo: que tres cosas tiene cada vno licencia, de negar a vn su amigo, que son: la muger: la espada: y el cavallo.

Cavallo de estremo no se preste.

COMO LOS CAVALLEROS

se deven preciar mucho, de regalar sus cavallos, y como lo an de hazer, y se an de mantener.

Cap. XXX;

MVCHOS exemplos pudieramos traer, para persuadir a los hombres nobles, o Cavalleros ilustres, que es cosa de su profesion, regalar, y pensar sus cavallos, para que en el tiempo de paz anden gordos, hermosos, y de lindo pelo: y en el de guerra fuertes, sanos.

nos, y ligeros. Plutarco refiere, lo hazian assi los Principes, y Reyes antiguos, contando que Athea Rey de Cytia se preciava grandemente, de peynar sus cavallos y de adereçarlos por sus proprias manos: y dize. Que estando entendiendo en estos exercicios lo entrarõ a visitar los Embaxadores de Filipo Rey de Macedonia: a los quales pregunto, si su Rey, y Señor hazia otro tanto, como el estava haziendo: dandoles a entender, que los Reyes no se deven despreciar, de pensar, y mãtener sus cavallos. Y encarece el mesmo autor, q̄ era tan grã de la inclinacion, que este Rey tenia a los cavallos, que estando cantando delante del vn grande Musico, aquien todo, los que estavan presentes, loaron mucho: el afirmo con juramento, que de mucho mejor gana oyera relinchar vn buen cavallo. Esta costumbre de pensar bien los cavallos los hombres principales, se vso mucho entre los antiguos. Y assi Aulogelio cuenta, que en Roma castigaron por justicia vn ciudadano Romano: porque estando el gordo traia su cavallo flaco: aunque el se defendio cõ dezir: que el se curava, y tenia cuydado de si, y de su cavallo lo tenia su criado. Y porque para regalo, y descanso de los cavallos es cosa muy conveniente, y necessaria las buenas cavallerizas: diremos ante todas cosas, como an de ser, y como se an de tener en ellas: y luego mostraremos, como se an de limpiar, y dar de comer: que todas son cosas muy convenientes, para cumplir con el titulo deste capitulo. Y assi dezimos, que pudieramos, escrivir muchas particularidades del sitio, o lugar, que deven tener las cavallerizas, para tener en ellas limpios, y regalados los cavallos: pero por no hazer en esto larga digression, mostraremos, como se hazen de ordinario. Genofon manda, se edifique, y haga la Cavalleriza en la parte mas comoda de toda la casa, donde el señor della pueda ver a los ojos muchas vezes

Athea Rey
de Cytia.

Y 5 los

De la Gineta

los cavallos, así entrando, y saliendo, como estando en casa: porque demas que es contento, ver comer los cavallos, entēdera, si los moços (que de ordinario son sus enemigos) les hurtan la cevada, y los demas pienfos. Deve así mesmo ser la cavalleriza grande, y muy ayrosa: aunque no con mucha lumbrer, ni tampoco escura: tenga las ventanas, o lumbreras en partes, que los ayres entren por ellas, tenplados de invierno, y frescos de verano. El suelo quisieron algunos antiguos, que fuese de tablones gruesos de roble, que es madera fuerte, que endurece las vnias de los cavallos: pero agora se hazen empedradas de guijas, o ladrillo: A de pender vn poco hazia los pies: porque los ornes corran a vnas fosas, o fumideros, adonde se consuman, sin represarfe a los pies de los cavallos: porque les ablandan, y podrecē los cascos, que por esto deven siempre estar limpias las cavallerizas, y muy enxutas, y que cada día se saque de ellas el estiércol, que hizier en los cavallos. An de tener vnos tablones fuertes, en que esten travados los travones: porque los cavallos no se lleguen vnos a otros, ni se puedā raicar en las paredes. Los pesebres devē ser conforme a la disposición ordinaria de los cavallos, no haziendolos muy altos, ni muy baxos: y porque en esto ay muchos pareceres, referiremos algunos dellos. Laurēcio Rusto, y el Crecentino dizen: q̄ el pesebre sea muy baxo junto al suelo, porque el cavallo baxe la cabeça, y estiēda el cuello: porque así lo adelgaza, y descarga de delante, y queda el cavallo mas ligero, y engorda las caderas: porque no trabajado con ellas acude allí mas carne. Anatolio tiene la contrario, y manda: que el pesebre sea alto, porque el cavallo no se encabestre, ni trabaje tanto con los braços, y tenga el pescueço alto, y engallado, que parece muy bien. Virgilio es deste parecer: y por epiteo llama al pesebre alto. No seā las pese-

bre

Pesebres como an de ser.

breras metidas en el gueco de la pared: porque no se rasquen las crines, y copetes: ni se den con las rodillas en las delanteras de los pesebres, sino que sean fundados sobre arcos de ladrillo, o de piedra. Tengan tablones fuertes, donde se pongan argollas, o fortijas, para atar los cavallos a dos cabestros, y con fuertes jaquimas dobladas, porque esten mas seguros. Tengan siempre sus travones, y sueltas, porque es muy buena prision: porq̄ con ellas no tirã pernadas a otros cavallos, ni a los hōbres, y estan bien puestos de pies, y manos, que es cosa muy ordinaria: y sino quisieren, tenerlos con sueltas, porq̄ dicen: se hazen cascorvos, les pongan maniotas. Así mesmo deven tener los moços de cavallos en la cavalleriza, en q̄ poner los adereços, y instrumentos, con que an de limpiar, así almohaças, mādiles, paños, o fieltros, peynes, esponjas, y corchos, con que an de limpiar, repelar, assentar, y pulir el pelo a los cavallos: y deven tener muy gran cuenta, con q̄ no se enciēda algun fuego en la paja de la cavalleriza: porq̄ sería dificultoso de remediar: y para esto se tengã en ella lã paras, o lanternas. Dicho esto resta, mostrar, como se an de limpiar los cavallos: para lo qual es de saber, q̄ los Cavalleros no los deven fiar de solos los moços de cavallos: porq̄ los mas dellos, o casi todos son enemigos capitales de los cavallos, que curã: porq̄ vnos les hurtan la cevada: otros la paja: otros no los limpian: y los mas les dã de pales, y hazē otros malos tratamiētos, con q̄ les echan a perder. Y cierto q̄ se puede dezir muy bien: q̄ el q̄ tiene cavallo a gusto, y se olvida del, q̄ tãbien se descuydara de si: y por esto estan presentes los señores, o sus Cavallerizos, a ver limpiar sus cavallos. Porq̄ demas de ādar biē limpios las fricaciones, q̄ se les hazē limpiãdolos, y mādilãdolos siēdo como an de ser, no solo aprovechã para la limpieza del

Como se a de
limpiar.

De la Ginetá

Encañones
novec^o usas.

del pelo, pero es singular remedio para la salud, y para que engorde el cavallo, que estuviere flaco: y para que sane, el q̄ estuviere enfermo: y así la primera cosa q̄ se hiziere en la mañana, sea: sacarlo de la cavalleriza cō su freno, o cabeastro, y atarlo a vna argolla, donde le sacudirá el polvo con el mādil, y lo començaran a limpiar con el almohaça (que oy se vïa) que es diferente, y mejor q̄ las que los antiguos usaron: que erā vnos palos hechos a forma de cuchillos, con que alçavā, y limpiavan el pelo: y despues con ciertas cortezas de palmas de datiles lo assentavan, y pulian. Almohaçado muy bien el cavallo hasta que no salga polvo, lo mandilaran: porque el mandil limpia la grassa, que no pudo sacar el almohaça: y despues de mandilado, lo repelaran, y tornaran a assentar el pelo con los instrumentos necessarios: q̄ por no gastar el tiempo en cosas tan manuales, no las dezimos. Limpio, y peynado el cavallo lo cubrirán (el verano) con vna manta de lienço, que de mas de guardarle del polvo, lo defienda de las moscas, y tavanos: y el invierno le añadiran otra de xerga por el frio: y en todo tiempo se le ponga paño de cabeça, porque le assiēte las crines, y anden limpias. Y hecho esto, le bolveran a la cavalleriza, adonde ya avran alçado la cama, y barrídola muy bien, y lo ataran a dos cabeastros. La cama, que se les a de hazer, a de ser de paja, alta, y blanda: porque se quieten mejor. Y antes que tratemos de los mantenimientos, que se les devē dar, tornamos a encargar, que en la cavalleriza no se les hagā malos tratamiētos: por q̄ por huyr dellos, se dā, y lastimā en los peñebres, con q̄ tan cilmente se mancan, de mas que cobrá temor a los q̄ los curan, que es cosa, que se deve huyr: antes procurar grande amistad con ellos. Y a este proposito dezia vn gentil hombre, que el que quisiere, que su cavallo se
rego

Cam. como
se a de hazer.

regozije , quando le vierè : tenga costumbre , de darle a comer hojas de borrajas , y la florezilla del tarahe . Y es tan importante en los cavallos el buen tratamiento , que fin el nunca medran , ni engordan , que por esto se dixo : Que no con solo pan vive el hombre , ni con sola cevada engorda el cavallo . Y porque de aquí adelante avemos de tratar de los pienfos , que se pueden dar a los cavallos : encargamos , que todos ellos se les den muy limpios : y que los pesebres lo esten sienpre , porque el polvo , y tierra , que se les da en la comida , les causa tosse , muermo , y otras muchas enfermedades . Y dõde ay poca curiosidad , y policia , dexan entrar en las cavallerizas gallinas : las quales buscando en los pesebres el grano , q̄ dexan los cavallos , se ensuzian en ellos , o se les caen algunas plumas , que comiendo los cavallos lo vno , o lo otro : les haze daño , hasta llegarlos a la muerte . Afsi mismo les es muy enojoso , tener cõ ellos en las cavallerizas puercos : porq̄ su gruñido , y olor los aflige , enflaquece , y consume : Y afsi como los cavallos se desfazen con la compañía destos animales , se huelgã con la de otros : como son los cabrones , y carneros : y los que se precian de buenos Cavallerizos , los deven tener sienpre entre los cavallos : Y yo e tenido muchos en la cavalleriza , y los e visto sienpre tan compañeros con ellos , que comiã juntos en los pesebres , y dormiã en sus camas : y aun afirman algunos autores , que no solo es grata esta compañía a los cavallos , pero muy saludable . Dicho esto se deve saber , que el mejor mantenimiento , y mas natural para los cavallos es la cevada , porq̄ es mantenimiento templado para ellos , y los engorda , y sustenta , y trae sanos , y fuertes . Deve ser gruesa , blanca , limpia , y de buen olor : y que no sea agra , como suele ser alguna , que se coge en la sierra . La cãtidad no se puede señalar , por que .

Pienfos se dicen limpios.

Cabrones , y carneros amigos de cavallos.

Dela Ginebra

que a cada cavallo se a de dar, la que pudiere digerir: pé ro lo ordinario es celemia y medio. La paja se a de dar muy limpia, y çarandada: y para cavallos regalados es mejor la cevada: porque dizē, es mas gustosa: sea larga, y blanda: porque pone mucho costado: y si fuere para cavallos de trabajo, se les de trigaza, que es de mas fuerça, y pone las carnes enxutas, y de mas fuerça. Mu chos pareceres ay, sobre la cantidad de vezes que se an de dar los pienfos, o comidas: porque vnos quieren, se de en dos vezes: vna a la mañana, y otra a la noche: por que afsi tienen lugar de digerirla, y la comen con gana. Otros quieren, que sea en tres, como es ordinario dan doselo en la mañana, medio día, y noche: y en esto de zimos, se guarde la costumbre, con que an criado el ca vallo. Y para hazer burla de alguno, y que entienda, q̄ su cavallo se le a caydo muerto: se fuele echar entre la cevada la Sienpreviva, la qual adormece el cavallo de suerte, que parece esta muerto: y para tornarle en si, le laven las narizes con vinagre fuerte. El trigo dize Ga leno, que es dañoso a los cavallos especial el verano, y en tierras calientes: pone lomos, y mucha fuerça, y buē brio a los cavallos viejos, y floxos: aunque haze alvara zos, y da torçones: es bueno remojado, y serenado, o co zido con azeyre, y salvados: y si lo dieren crudo entre la cevada, pone mucho animo: pero an de dar primero de beber al cavallo. El centeno comen bien los cavallos: dase cozido, y ábado con algun salvado: duermē mu cho con el, aunque se hazē floxos, y peligrados: es bue no para cavallos furiosos. La avena es muy buena para dar el verano: dase remojada, y despues seca al ayre: no se quiere hazer mucho mal, miétras la comen: porque adelgaza los cascós. Los yeros engordan bien: danse crudos, o cozidos con salvados, sino seã remojados: son
buc

Trigo.

Trigo como
se da.

Centeno.

Avena.

Yeros.

buenos para cavallos tibios, y para potros: porq̃ ponen brio, y buen pelo, y purgã el cuerpo, y marã los reznos por el azedo que tienen: y por esto calientã la boca. Panizo, mijo, y eicãña comen muy bien los cavallos, y engordã mucho con ello: dase en la forma q̃ se da el trigo. Las havas son muy buenas, aunq̃ crian sangre melãcolica: son calientes, y ventosas: aunq̃ sabrosas a los cavallos, y mulas: danse crudas, y remojadas, o cozidas con azeyte, o tocino, y con salvado, o sin el. Los garvanços es buen pienso para los cavallos peligrados, o que tienẽ el pelo largo: y mas si les dan con ellos passas. Las çana horias son buenas, purgã con ellas los cavallos: dase cruda, o cozida con salvados: no se dẽ las hojas, q̃ son muy frías. Los cardos engordã mucho: danse crudos, o cozidos cõ salvados. Los melones es muy buen piẽlo en las fiestas de verano cortados, y con salvado: dãdo primero a beber al cavallo. Las uvas son buenas con salvados, o sin ellos. La bebida del cavallo sea agua vn poco salobre: porq̃ es gruessa, y engorda mas que la delgada: sea muy lĩpia, aunq̃ el cavallo de su natural complexion la enturbia cõ las manos, quãdo la bebe en algun río, o arroyo. El agua dulce, y coriente es tambien buena, y saludable para los cavallos: porque penetra, y refresca las entrañas, y se deve dar en el verano: y sobre todo se guarde la costumbre, que ay de dar al cavallo: la vna, o la otra. En el invierno dizen algunos, que se de a beber despues de aver comido, y en el verano antes: pero siempre se procure, bebã mucho: porque con el agua engordan, y hazen costado: En la bebida del agua se dã muchas cosas: y dellas diremos algunas. Tomẽ vn quartillo de harina de trigo, y medio de azeyte, y algun açafra: y echado todo en el agua se lo den al cavallo tibio el invierno, y frio el verano. En el invierno tomen vna grande escudilla de harina de centeno, y vn pedaço de

Panizo: m
eicãña.

Havas.

Garvãço:

çanahoria.

Cardos.

Melones.

Uvas.

Agua con
sal de dar.

De la Ginta

de levadura , y cantidad de azeyte muy bueno , y des-
pues de aver dado vn hervor , lo den al cavallo. En to-
do tiempo es muy provechoso: dar harina de trigo, o de
cevada, todas las vezes que el cavallo bebiere, así en la
mañana, y noche, como entre día. El mejor brevaio pa-
ra los cavallos flacos es , darles cada día en el agua me-
dio quartillo de muy buen azeyte : y si quíeren , beber
vino, mejor: porque los limpia, y engorda. No escreví
mos innumerables recetas de brevaio, y bebidas, por
que con estas pocas se podran engordar, todo lo que quí-
sieren. Y porque muchas vezes los cavallos con la di-
versidad de comidas, y brevaio se enpalagā, y se les quí-
ta la gana de comer, y beber: les lavaran las bocas muy
amenudo con vn lavatorio comun : o con vino, y sal : o
se tome cantidad de neguillas, y echenlas en vino, y a-
zeyte, y haganse las tragar: porque es singular remedio,
para bolver la gana de comer . Resta agora dezir , co-
mo se les a de dar verde a los cavallos , para purgarlos
de los humores recogidos en todo el año: y sobre si
es bueno, dar verde cada año, o no, ay muchas opinio-
nes: y aun los grandes Albitares dizen, que sino se die
ra verde a los cavallos, no ganaran ellos de comer, y en
verdad que entiendo tienen razon: pero esta ya en pra-
tica, y los cavallos hechos a ello. Y aunque muchos an-
tiguos, y modernos an escrito el orden de darlo, segui-
re a los que me parecieren mas conformes , a lo que oy
se vsa , para tenerlos gordos , y preservarlos de algunas
enfermedades. Absirto escriviēdo a Orion Marcelo dí-
ze: Que puesto el cavallo en cavalleriza conveniēte le
comiencen a dar alcacer : el qual si fuere de trigo, sera
mucho mejor que de cevada : y si fuere sembrado junto
al agua salada, sera mas sabroso, y provechoso, sin darle
con el otro ningun mantenimiento. Estos verdes se sue-
len dar dos vezes al año ; vna por Todos Santos: y otra
que

Verde como
se a de dar.

que es mas ordinaria por Março. La primera basta dar felo ocho, o diez días, y a los cavallos nuevos, y potros. La otra se de quinze, o veynte días, o los que mas pareciere, vsando desde el primero día lavatorios para la boca, como son los comunes de sal, alunbre, oregano, miel y vinagre: porque estas cosas les aprietā, y refrescā las bocas, y no dan lugar, a hazer llagas, ni escalarlas: y quitan la dentera, que causa el verde. Al cabo de estos días (si pareciere conveniente) le sangraran de la tabla conforme a la necesidad del cavallo, y a su edad, y disposición: aunque en esto ay muchos pareceres. Porque vnos, como Absirto, mandan, que primero que entren los cavallos en el verde, se sangren de vn pecho, o de la boca, o de la tabla: porque saliēdo la sangre vieja, y mala engendada de mātamientos malos, y secos, se que de con la buena criada con buen mantenimiento. Otros que siguen la comun opinion, no quierē, se quite al cavallo la sangre, sino fuere, quando el lo pidiere: y así me lo parece, que conviene. Y dize Hierocles, que halla vn libro dedicado al Rey Antigono: en el qual se mādava, que con la sangre, que sacaren al cavallo, mezclē salitre, vinagre, azeyte, y guevos, y con ello muy batido vnten el cavallo, y lo pongan al Sol, y le asienten el pelo con la mano, para que se arranque, y salga otro liso, nuevo, y delgado. Sangrado el cavallo, se le podría dar alguna cevada añadiēdo sela poco a poco, hasta bolverle su racion ordinaria dandose la muy lavada, y remojada, y seca al ayre. Y adviértase, q̄ es provechoso, quando le dferen cevada, le dexen vn rato, sin darle alcacer: porque tenga lugar de digerirla, y no se corronpa con la yerba: que le sería muy dañoso. A los cavallos viejos, nõ ay para que, tenerlos tantos días, sin dar cevada, como a los potros: antes yo la suelo dar desde el primero

*Cavallo que ha
do sex de san-
grar.*

*Cavallo de ver
de que se le
a de dar ce-
vada.*

Z día:

De la Gineta

día: y a los vnos, y a los otros los tēdran abrigados, si hiziere frio: y se lavē, y refresquen, si hiziere calor: porq̄ el verde es todo sangre, y arde, y fatiga el cavallo. A muchos parece, que el cavallo no se limpie todo el tiempo que estuviere por sangrar: por causa de q̄ no se les hagā ronchas: y porque el polvo, y barro, q̄ coge el cavallo el tiempo que no se limpia, haze arrancar el pelo viejo, para q̄ nazca otro nuevo: aunque yo soy de diferēte parecer, que este haziēdolos limpiar, mandilar, y lavar desde el primero día. Otros deshierran sus cavallos en el verde, para que salgā por allí los humores malos, y viejos: lo qual tēgo por inconsideracion, y que no se deve hazer. Tambien quisieron los antiguos, q̄ primero que se diesse el verde, se purgasse el cavallo con algunas medicinas purgativas: lo qual no se vsa en nuestros tiēpos: y ni mas ni menos mandaron, q̄ le echassen por las narizes ciertos generos de polvos, como son: la rayz de la coscoja: o polvos de torvisco molidos con pimienta, y oregano: y otras cosas, que a mí ver son mejores, para cavallos, que pacen en los prados, que para los que comen verde en las cavallerizas. Y sobre todo se encarga, para que el cavallo salga gordo del verde, que lo dexen muchos días holgar, y descansar: porque no ay ningun remedio mejor, que quemarles la silla.

*avallo q̄ co-
e verde, si se
de limpiar.*

*Purgas para
el cavallo.*

DE LAS COSAS QUE SE DEVEN
advertir, antes que se compre el cavallo; y de los engaños
que suelen hazer, los que los venden.

Cap. XXXI.

VNA de las cosas, en que mas vezes se engañan los
hombres es: en el comprar cavallos, porq̄ no sabiē
do

do las partes, que en ellos se an de escoger: tomã lo primero que les viene a las manos: y por escusar esto, me pareció, hazer capitulo particular dello, adonde mostremos las cosas, que deven advertirse, antes que se conpre cavallo, para escogerlo bueno. Y assí mostraremos, en quantas maneras se a de ver, el que se uviere de comprar, y las cosas que se an de saber assí por relacion, de los que le conocen, como por conjeçturas, y buena practica: como viendolos por los ojos: aunq̃ en todas estas cosas suele aver mil engaños, y trampas, como luego mostraremos. Y para escusar algunas dellas, sea de ver el cavallo por lo menostres vezes ã diferētes días, o oras: porque es ordinario, verle vna vez, y parecer en estremo bien, y comprarle por sola aquella vista, y despues ser muy malo, y quedar engañado: porque esto va en la disposicion de el hombre, que lo compra, o en la del cavallo, que aquel día se quiso vender. Y demas de esto se a de ver cada vna de estas tres vezes en otras tres maneras: La primera, viendolo atado a la argolla: adonde se advertira la compostura, y perfeccion de miembros, que en el capitulo quínze del primero libro mostramos: y si tiene todas las demas cosas, q̃ allí expressamos, segun que los Filósofos las pintaron: viendo y conociendo ante todas cosas la edad, porq̃ si es viejo, esta sujeto a mil enfermedades, y a bívar poco. La segunda, se vea atado al pescbre, adonde se considere: si es manso: y si esta bien puesto de pies, y manos: y como come la cevada: y si la muele bien con las muelas, porque como Pedro Crecentino refiere: los cavallos, que comen poco, y mal, son perezosos en sus operaciones: Porque de el poco comer vienen, a tener poca fuerza, o a ser lerdos. Tambien se mire: si los esccrementos, que estercola, estan bien digeridos, o si guelen mal:

*Cavallo con
se a de ver p
ra comprar.*

De la Gineta

el cavallo se ve
debaxo la si-
ta.

o si la cevada sale entera, sin que el cavallo la aya digerido: y procurese ver, como orina, incitádolo para ello con algun silvo, o sonido de boca, q̄ se les suele hazer: o echádole debaxo vn poco de estiercol. La tercera manera, como se a de ver el cavallo, es debaxo de la silla: y para esto se vea, como le echan la silla, y si la sufre bien: y assi mesmo si se dexa cinchar. Hecho esto se advierta: si se dexa enfrenar bien, y poner las cabeçadas: y sobre todo se vea con cuydado el freno, y de que hechura es: porque della se conocen muchas vezes los defectos y vicios, que tienen, tomádo informacion si lo enfrenó hombre de acavallo: y viendo si la boca es bien formada, o si tiene llagas, o la lengua cortada. Y vean, si con siente subir en el deide el suelo, y desde el poyo: y no solo se a de ver esto, quando esta holgado, pero quando le an hecho mal: porque entonçes (como Genofon refiere) huyē los cavallos, de lo que les a de tornar a fatigar, y dar mas trabajo. Y advertiran, si al sentarse en la silla, es blando de lomos, porque es malo: aunque los cavallos, que lo son: suelen ser corredores. Subido que ayan en el veran, si el huello de pies, y manos es firme, alto, y abierto: y si saca las manos derechas, y levantadas, y los pies abiertos. Si es enhiesto, y levātado de delante: y si esta firme del rostro, y trae buena boca, justa, y cerrada: y que huelle con mucho brio, y cordura trayendo la cola bien puesta, y que al hollar no haga escarceos. As si mesmo se vea, si tretando trae los braços sueltos, y ligeros: y si los galopes son briosos, menudos, y sobre los pies abriendo las piernas: y si quando corre, corre menudo, y apriessa, y sobre los pies: y parando por el mesmo orden, y con gran firmeza de rostro. Y sobre todo se vea, si sufre las espuelas, o da de la cola con ellas: mirese, si sale bien de entre otros cavallos, o si es rixoso con ellos.

ellos: y si es mal acondicionado con los hōbres. Advier-
tase, si al passar por su casa, se quiere entrar en ella: o si
al correr, se repara a su puerta: por q̄ esto hazen los ca-
vallos floxos, y mal intencionados. Y vease q̄ en las obras
que hiziere, ande sin enojarse con el freno, ni con el cas-
tigo, q̄ se le diere: ni relinche en la ciudad, ni fuera de-
lla: y procurese saber, si es de casta conocida, de quien
se tenga buenas esperanças: o si el por sí es tan bueno, y
de tan buenas obras, q̄ se estime en mucho. Vease, si es
castigado de la cola: o si se assonbra: o si es mal intencio-
nado: lo qual se conoce en el movimiento de las orejas, o
en el mirar de los ojos, o en el guardar de la cola. Y sobre
todo se vea, si con el castigo se enoja demasiado: y si le
dura el enojo, porque es también señal de cavallo floxo
y mal intencionado. Vease, si orina amenudo: porque
es señal, que tiene torçon, a que los cavallos estan muy
sujetos. Alcense los pies, y manos, para ver, si se dexa
herrar. Y vease, si andando, o corriendo se deshierra: y
en lo que toca a la sanidad, lo remitimos a los Albeitares
hasta que en libro particular tratemos dello. Y en reso-
lucion dezimos, q̄ nadie presume tanto de sí, que pien-
se, que no le pueden engañar: por q̄ certificamos, que
la mayor parte de el comprar bien, consiste en ventura:
porque los cavallos tienen dias, en los quales ellos mes-
mos se quieren vender, y son los que nos engañan an-
dando bien vn rato, despues de aver sido traydores ro-
da la vida. Pero con todo esso dezimos, que el cavallo
se a de escoger, q̄ sea grande, y de grande el spiritu: bien
acostunbrado, y obediente, mās, ligero, y de buena vo-
luntad: de buena boca: fuerte de pies, y manos, y rezio
de lomos: y sobre todo hecho de mano de hombre de a
cavallo. q̄ esto no se paga con ningun dinero. Y teniendo
el cavallo estas partes se puedē aventurar, a comprar
lo para qualquiera Príncipe: sino hazē como el otro dif-

*Cavallo como
a de ser para
comprarle.*

De la Gineta

creto Doctor, que aviendo examinado gran rato vn cavallo para comprarlo, al fin se resolvió de no tomarlo: porque tenía los estribos largos. Dicho lo que se a de mirar, antes que se compre el cavallo: diremos los engaños, que de ordinario suelen hazer, los que los venden: porq̄ es la mtrcaderia, donde mas fraudes ay, y menos verdad se trata encargando la conciencia. Porq̄ es muy ordinario, dezir mal del cavallo de mi enemigo siendo bueno, solo porque es de mi contrario: y otras vezes de zimos, biend del cavallo de nuestro amigo, o pariente siēdo malo, porque lo venda biē: con lo qual engañamos al comprador, y quedamos obligados a restituyle aquel daño: porq̄ lo compro, y dió su dinero, mediāte que nos creyo, lo que le diximos. Y demas desto los que tienen cavallos mancos, los quieren vender como sanos: y si tienen los cascós llenos de cercos, y preñaduras, los hazen escofinar, hasta ponerse los lisos, y límpios: aunque por esto ay graves penas. Si son floxos los braços, les dan con los estribos, o espuelas, para que cobren brío, y alcen las manos. Y para remedio desto dize Lauren-

Lo q̄ se a de
hazer, para
casar engaños.

cio Rufio, que se hagan dos cosas: la vna, hazer parar el cavallo, para ver, si tiene las manos puestas parejas en el suelo, sin menearlas: porque a el que le duelen, ni las puede tener quedas, ni parejas: sino sustentando se sobre la vna descansando la otra del dolor que siente. La otra, que les hagan andar muy de espacio con la rienda larga: porque asi se vee, si blanda, o esta sentido de los braços. Otros, para encubrir la edad del cavallo, le liman los dientes cortandole del largo dellos, y con el mesmo buril, que se los cortan: les ensanchan las encías de junto al nacimiento de los dientes. Quando son boquimuelles les dan fuertemente de los pies, haziēdo q̄ con el temor de las espuelas pierdan el miedo de la boca, y alcen: y afirmen el rostro. Quando es blando de lo-

mos,

mos, no se asientan sobre ellos, sino se arriman al arzon delantero. Si el cavallo da de la cola, se la atan por entre las piernas, o castigan della certandole los nervios, con que la menean: aunque en algunas partes no lo tienen esto por defecto, como no lo es en la Nueva España: donde todos los cavallos son castigados. Porque no se echen en el agua, quando passan por ella, lo passan corriendo, y lastimandole con las espuelas. Si el cavallo llega, adonde se suele assombrar, o hazer alguna ruyndad, le dan fuertemente de los pies, por encubrirle aquella falta, alçandole la mano, y dandole de voces: con que le divierten de aquel pensamiento. Si el cavallo corre poco, le ponen caevales: o hazen, que otro cavallo corra primero, o corren parejas, o lo llevan al lugar, adonde esta mostrado a correr. Si tiene mala boca, o no para: hazen, que al fin de la carrera se ponga vn hombre, que le habble, y le derenga: lo qual hazen facilmente con los acostumbrados a ello. Si el cavallo trae la boca seca, y palmada, le echã en ella sal, o miel, o le dan vn pedazo de pã, para q̄ haga espuma, o le ponẽ miserolãs de hierro cubiertas cõ cuero, de manera q̄ no se parezcan. Si el cavallo es muy grãde, le ponẽ silla grande, q̄ le cubra su longura, y quedẽ redõdo. Si son zanos, les hazen artificialmente blãcos, y señales: y al cõtrario si son arges, o tienẽ otros blãcos, se los tiñen, y encubren. Si son lerdos, les dã de las espuelas, dõde no ay gẽte, para q̄ quando la aya, tengan miedo dellas. Si son rixosos con cavallos, o mal acondicionados con los hombres, los castran, o castigan fuertemente atemorizandolos con la voz. Si tienẽ alvarazos, se los tiñen: si les falta cola, se la enxierẽ con la de otro cavallo: si tiene alguna buelta, se la consentẽ bolviendolos a la mano, q̄ ellos quieren. Y con saber, y entender todos estos fraudes, no nos aprovechan: porque

Engaños de
vender.

o nosotros nos descuidamos, o ellos que los venden, sabrán otros muchos, que no advierten los honbres honrados: porque no estan hechos a engañar a nadie.

COMO SE AN DE PRESERVAR

y curar los cascos de los cavallos, y como se an de tratar; quando bolvieren a su casa muy cansados.

Cap. XXXII.

POR ultimo capitulo, y resolucion de este libro me pareció, escrivir algunas particularidades necesarias, y concerniētes a qualquiera hōbre de acavallo, por ser razon, las sepa para el tiēpo de necesidad, y para no acudir cō cada cosa a los Albeitarēs: antes saber las mādar, quādo convenga. Y aunq̄ en lo q̄ toca al herrar, pudiēramos dezir algo, tēgo por mejor, dexarselo a ellos, pues es su officio. Pero sepa el buē Cavallerizo, q̄ devē buscar Albeitar, para herrar sus cavallos, q̄ demas de ser muy buē oficial, sea su amigo, hombre de bien, y de buena conciēcia: por q̄ teniendo estas partes hara bien hecho su officio: assi en lo q̄ toca a ver sus cavallos de sano, y curar le sus enfermedades: como en lo q̄ toca a herrar los de espacio, mirādo bien lo q̄ haze: q̄ los Herradores famosos; y errā mas vezes, por q̄ acuden a ellos mas cavallos: y por la precisi, y la ganancia en clavā, y pierden mas cavallos q̄ otros. Pero advertimosles, q̄ hierrē con buenas herraduras, bien adereçadas dexādo hierro don de conviene, y quitandole donde no es menester, echādo buenos clavos, y delgados, y sin hojas. Demas desto les encar gamos, q̄ hagan cinco cosas, que a mi me parecen muy conveniētes. La primera, q̄ se hierre el cavallo a menudo: porque estando muchos días sin herrar, crece el casco demasiado, y descōpone la forma: que es

Albeitar a de
ser amigo: buē
oficial: y de
buena conciē
cia.

Albeitar deve
hazer cinco
cosas.

cosa, q̄ mas cavallos echa a perder: porque descompues-
ta vna vez tarde se tornara a formar como antes. Y vno
de los errores, que en esto se vfa es: traer largos los cava-
llos. Lo segundo, que si fuere posible, no echen ninguna
clavo de la media mano atras, que para mí lo tengo por
muy conveniēte cosa: porque los clavos echã dolos tra-
feros hazen cabecear la herradura, y trabajar mucho las
manos: de donde se vienē a abrir quartos, o hazer bexi-
gas: porq̄ la parte del casco donde se abren de ordinario
los quartos, es la mas delgada, y flaca: y si fuese possi-
ble, ni allí a de llegar, ni tocar la herradura, ni entrar cla-
vo, porq̄ con facilidad abre, sino es siendo el casco muy
fuerte: y por esta mesma ocasion sera provechoso, que
las herraduras vayan sienpre algo boladas. Lo tercero,
q̄ la herradura se ponga gueca, porque el traerlas assen-
tadas, es dañossima cosa, y causa grãde dolor, y llama
humor al casco, y haze cogear el cavallo. La quarta, que
todas las vezes, que pudiere ser sin perjuizio notable
del cavallo, se claven los clavos en la madera nueva an-
tes que en la vieja, y podrida: porque asgan mejor, y no
se deshieren amenudo. Lo quinto, y vltimo dezimos,
que bien saben los Maestros desta arte, que vnas vezes
conviene, guardar el huello al cavallo, y otras no: por-
que ellos son ministros de naturaleza, que pueden ende-
reçarla, en lo que ella errare, haziendo derecho al cava-
llo que nació yzquierdo: y yzquierdo al que es este va-
do. Y tengo por cierto, que así como se remedian al-
gunos cavallos guardandoles su huello natural, se esfra-
gan, y pierden otros muchos, por no enmendarles el de-
fecto con que nacieron. Y así el prudente oficial deve
acudir sienpre a remediar, lo que mas conviene. Y por
que el Herrador a de herrar, y el Cavallerizo a de con-
servar, y guardar los cascos, por ser el cimiento, o fun-
da-

Albiter Mi-
nistro de Na-
tural: 246

damento, sobre que carga la grandeza, y inmensidad de el cuerpo del cavallo, y lo que le fue dado para causa de su fortaleza, y ligereza: diremos, lo que se deve hazer para su sanidad, y para curarcelos, quando estuviere enfermos: y para esto diremos primero, como se conocera, si los cascos son buenos, ò malos. Y dexada la Teórica de la compostura de la mano, o casco con aque-
 llas quatro calidades de tapa, sauco, palma, y ranilla tantas vezes repetida de los Albeitares, y aun de los que lo quíeren parecer: tomamos solamente las muestras exteriores, como son desherarse amenudo: y con poca ocasion tener cercos, o ser berrugosos, o tener quartos; o otras cosas semejantes: porque no importa, que el casco sea negro, o blanco, o armiñado, que generalmente de los vnos, y de los otros los ay buenos, y malos: pero lo vno, o lo otro se conoce facilmente, quando el casco es bien macizo, y fuerte, liso, y bien formado, y con buen talon: y que al cortarlo tiene buen temperamento, sin ser blando, ni demasiadamente seco, al contrario de los que tienen perdida la forma, y del compuesta, y destemplado el casco con demasiado humor, que a el baxa, que les causa: vnas vezes dexarlos tiernos: y otras vedriosos, que qualquiera de estos extremos echan a perder los cascos. Como dello tenemos experiencia en los cavallos, a quien demasiadas aguraduras baxan a los cascos: y para conservarlos en sanidad, fue parecer de muchos antiguos, que nunca se devian de lavar con agua fria: porque les seca demasiado, y no se si aciertan: porque es tan dañoso, traerlos suzios con lodo, o con sus mismos orines: que demas de se carlos, los podrece. Y vna de las cosas, que a los buenos cascos echan a perder, son las vnciones puestas sin grande ocasion, como lo hazen muchos: que sin alguna causa vn-
 tan

cascos malos,
 buenos.

Cascos no se
 an d. lavar.

can sus cavallos : y si les preguntan , porque lo hazeñ ,
 no saben , dezir mas : que por vntarlos , que es vnd de
 los errores grandes , que se pueden hazer . Pero si el
 casco enfermã , en tal caso la mejor vncion es el buen
 herraje , y despues el mismo estiercol de el cavallo echã
 chãndoselo caliente , como lo acaba de estercolar , a las
 manos : y si quisieren mezclarlo con vn guevo , y ce-
 niza caliente , sera mucho mejor : y ponerlo todo en
 la palma de la mano . Y el estiercol , o boñiga del buey
 con oregano , azeyte , y vinagre conserva mucho las
 vñas . Y quando estuyeren muy gastadas , y disminu-
 das , se vnten con canina de perro , y vinagre : porque
 las conforta , y haze crecer mucho : y para esto es bue-
 no la grassa , o gordura de la culebra quajada con a-
 zeyte , y cera : o lavandola con agua caliente , y aba-
 handola vn rato : la vnten con vn lardo de tocino cozi-
 do : o sino hagase vnguento con siete cabeças de ajos ,
 y vn buen manojo de ruda , y buena cosa de alumbre ,
 y vnto anejo mezclado todo con estiercol de asno . O
 tomen pez , vinagre fuerte , acensios , vnto , y azey-
 te viejo , y cabeças de ajos : y hecho vnguento segun
 arte , vntaran los cascos . Otra composicion ordenaron
 los Maestros Griegos echando en vn quartillo de azey-
 te dos , o tres lagartos verdes , hasta que se desflagan ,
 y despues quitados los gueffos se eche allí media libra
 de todos vntos , y resinas : y otra de vnto anejo de puer-
 co : y otra de pez . Pero si las vñas por alguna ocasion
 se pusieren muy tiernas , y blandas en demasia de fuer-
 te , que despida las herra duras : es singular remedio , vn-
 tarlas por dedetoro , y por defuera con vnguento hecho de
 vnto anejo de puerco , y de cabrõ mezclado con piedra
 çufre , y ajos . Y si la quisieren , poner muy fuerte , desse-
 cãdo las humedades , q̄ tuviere , se deve raer el pelo de
 la corona del casco , y vntarlo al Sol con vnguento hecho .
 da .

Vnciones
ra los casi

De la Grieta

de agallas nuevas, y piedra açufre verde igual peso molido muy sutilmente mezclada con sal, y vinagre fuerte, y sebo de carnero, y de cabrō todo colado. Y para lo mismo es singular remedio el azeyte hecho delas cataridas, o cubillas: o el azeyte deladrillos: o el de Aparicio, q̄ los vnos, y los otros suele aver de ordinario en las boticas. Pero si la vña enfermo por otra causa, y se seco, y endurecio de masiado, y causa dolor, o echa amenudo las herraduras: es bueno, abladarla, y humedecerla: lo qual se hara herradolo bien, por q̄ la mayor causa desta destem plãça viene, de echarle las herraduras muy justas: o por quitarle de masiado casco, dōde no es menester: y baxar le humor caliente, q̄ desseca la vña: y luego salē cercos, quartos, y otras enfermedades: Para lo qual es buen vnguento hecho de olivano, y cera nueva, y dīaltea, y tremē tina, māteca de vacas, azeyte viejo, sebo de carnero: lo qual se junt: todo, y cueza, hasta q̄ se consuma todo el çumo. Tābien es bueno, cozer rayzēs de malva visco, y en aquel agua echar de todos vntos, hasta q̄ se haga vnguento. Y el mejor remedio para los cavallos, q̄ tienē malos cascos por aguaduras, y humores, q̄ les an baxado, darles poco a comer: andar mucho en ellos, y procurar los herrar biē, y amenudo. Dela cura delos quartos, y raras pudieramos escrevir largo, pues es enfermedad delos cascos, pero dexamos esto a los Albeitares: solo dire lo que yo haria, quādo fuesse de muy mala calidad, seria: alegrarle todo lo que pudiesse, y quemariase lo con fuego todo lo alegrado: y tābien el pelo, o corona, adonde nacio, y començo, dādole muchas lunetas: y despues de muy bien quemado el casco, y la carne cubriran el fuego, que se hizo cō la legra, con piedra açufre puesta sobre vna cuchilla ardiendo, y derretirselo allí, que con sola esta cura sale allí el casco nuevo, liso, y limpio, y queda aquel lugar tan fortificado, que nunca mas sale otro

nguento para
bladar.

Quartos, y raras
como jecuan.

otro quarto en el: y la mesma cura se haze a las raças de los pies, o manos. Resta para cumplir con este capitulo dezir, como el Cavallero deve tratar, y regalar el cavallo, q̄ aviendo salido a algunas fiestas, y regozijos bolviere a casa muy cansado del demasiado trabajo, q̄ se le uvriere dado: o por la incomodidad, y rigor del tiempo, si fuere verano con mucho calor, o invierno con demasiado frio. Y assi dezimos, q̄ deve tener por regla general, q̄ a vn grande afan, o trabajo no se a de seguir luego de repente vn grã descanso, sino darselo poco a poco: y para esto, si fuere verano: lo primero sera. Afloxarle la cincha, y luego le echaran entre las piernas vn cubo de agua, q̄ lo refresque del gran calor, que traxere: y luego sin detenerlo lo facarã de diestro a passear por la calle, dexãdole respirar, y resollar buen rato, hasta q̄ el sudor se vaya enxugãdo, y el quietando. Y desque lo este: lo meterã en la cavalleriza, y antes q̄ le den a comer, le lavarã la cara cõ vinagre aguado, y con el mesmo mezclado con poleo se lo echarã por las narizes, o se las lavarã. Y si conviniere mas regalo, o cura, le daran por la boca vn guevo batido cõ vino. Hecho esto le daran su paja muy limpia, y de alli a vn rato vn quartillo de cevada: y si por venir muy cansado, no la quisiere comer, le darã vnas hojas de ravanos, o alguna grama verde, o hojas de lechugas con vinagre, q̄ los refrescara mucho. Y si cõ esto toda via no quisiere comer la cevada, le podrã dar agua, q̄ no sea muy fria con harina de trigo: o de cevada con algun azeyte, y açafrà, q̄ con esto comera luego: y le quitaran la silla estregandole muy bien con vn manojo de paja, hasta quitarle todo el sudor: q̄ tuviere: y mandilãdolo muy bien, y peynandolo lo cubriran con su manta de lienço. Y aviendo comido su cevada le podran dar otro quartillo della: y despues q̄ lo aya comido le darã segunda vez a beber: y aviendo bebido, y descã-

Cavallero
cansado como
a de fiesta.

Cavallero que
no quiere
comer.

fado.

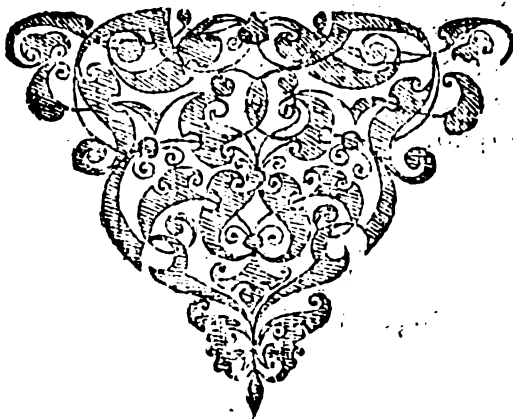
Dela Gineta

cavallo cansa
, y sudado
almahacen.

sado algun rato en la cama (q̄ deve ser buena) lo almo-
haçaran, y estregarã los pies, y manos de suerte, q̄ todo
el quede muy limpio sin ningun sudor: y le tornarã a cu-
brir su manta: y dexãdole buena cama alta, y con buena
paja lo dexaran quietar. El invierno conviẽne, q̄ viniẽn-
do el cavallo muy sudado, se pãsse poco, antes se me-
ta en la cavalleriza abrigada: por q̄ algun ayre delgado,
y frõo no lo pãsse, y penetre: y le lavarã la cara, y narizes
con salmuera: y le darã por la boca azeyte, y vino caliẽ-
te, y abrigãdolo bien le darã la comida, y bebida, por el
orden q̄ avemos dicho: y limpiãndole por el mesmo or-
den de suerte q̄ nunca duerma con algun lodo. Y aunq̄
para esto pudieramos escrevir innumeraables receptas;
no nos alargamos mas, porque segun la necesidad
que se ofreciere, acudira el buen hombre de
acavallo al remedio, q̄ conviniere.

(.)
LAVS DEO.

Impresso en Sevilla en la Imprenta de Alonso
dela Barrera. Año 1599.



falta folios 1-8-57-64 y 104

Impresso en Sevilla en la Oficina de ...
de ...

10







Ayuntamiento de Madrid